SAN JUAN DE LA CRUZ

PRINTED IN SPAIN

CLÁSICOS CASTELLANOS

SAN JUAN DE LA CRUZ

EL CÁNTICO ESPIRITUAL

SEGÚN EL MS. DE LAS MADRES CARMELITAS DE JAÉN

EDICIÓN Y NOTAS DE M. MARTÍNEZ BURGOS

MADRID
EDICIONES DE «LA LECTURA
1924

170652

189.5
J91c

IMPRENTA DE «EL ADELANTADO DE SEGOVIA»

PRÓLOGO

Empresa dificilísima, para la cortedad mía imposible, es la de prologar dignamente a San Juan de la Cruz. Bien hizo el P. Gerardo en acudir oportunamente para su edición de Toledo (1912-1914) a los grandes repuestos de saber y erudición del nunca harto llorado Menéndez Pelayo, y mejor hizo él en no atreverse a hablar de las sublimidades místicas del Santo sin mayor estudio y más detenida meditación espiritual de sus obras, con serle tan conocidas, y con tener paladeadas todas las páginas de la mística española, señaladamente las de San Juan de la Cruz, tan gustosa y acertadamente como las felicísimas frases de su discurso de ingreso en la Academia de la Lengua nos demuestran. Honduras cual estas honduras abisales del espíritu humano, que Dios callada y misteriosamente colma con sus comunicaciones, no logra escudriñarlas el entendimiento por su sola lumbre, antes es menester que las aclaren los reverberos celestiales; altezas cual estas altezas inaccesibles donde Dios levanta a sus escogidos, no

puede hombre alcanzarlas en vuelo propio, sin ir sostenido en las palmillas del Señor.

—Humanando tantico las palabras de San Pablo diremos que ni ojo vió, ni oído oyó, ni cabe de suyo en corazón de hombre lo que Dios guarda para sus amadores en la bodega de los místicos vinos, cuya embriaguez hace hablar maravillas no soñadas por ultraterrenas. Y es lo peor, que no gustando con los propios labios tamañas maravillas, no hay forma de llegar a comprenderlas por muchos rodeos, vueltas y explicaciones que den de ellas los agraciados. Podrán sonar armoniosamente en los oídos profanos, avezados a la literatura, los períodos bien compuestos de los escritores a lo divino, podrán sus metáforas agradarles por la gracia de los objetos sensibles que las han inspirado, podrá admirarles la abundancia de su lenguaje o el casticismo de sus vocablos; pero ni lo armonioso de los períodos, ni el encanto de las metáforas, ni el caudal del vocabulario bastarán a introducir en los secretos de la compenetración psico-divina, por medio del amor, en cada uno de los estados que el alma atraviesa, hasta ganar la cumbre del monte, donde asienta el tálamo purísimo del Esposo, cuyos cendales empopa el aura del cielo, pero no los ventean los cierzos de la tierra. Y siendo así, ¿cómo juzgar de la propiedad de las palabras, o de la oportunidad

de las metáforas, o de la originalidad, verdad y alteza de las ideas, o del enlace lógico de los períodos, o de la exactitud de las comparaciones, en fin, de todo lo que es menester juzgar a ciencia y conciencia para dar laudo justo, aunque no sea más que literario, de una obra?

—Por barruntos, que no a ciencia segura, adivinando más bien que sabiendo, por sentimiento artístico y no por lógica de discursos, es como podemos hablar de San Juan de la Cruz los no iniciados; que si como él mismo dice, «la sabiduría mística la qual es por amor, no ha menester distintamente entenderse para hacer efecto de amor y afición en el alma», la literatura mística, cuando llega a los quilates de la de San Juan de la Cruz, de tal modo rebosa gracia y hermosura, que aun no pudiendo juzgarla por las mezquinas leyes del arte humano, desquicia y arrebata y enloquece a quien tenga el sentimiento de lo bello medianamente despierto siquiera.

Aquí, por rara contradicción, pierden las bellas letras su primera propiedad, aquella su diferencia específica de precisión en lo que expresan, de fijeza en lo que dan a entender y sentir, que las distingue de las artes rítmico-musicales, más vagas siempre, siempre más borrosas que las artes literarias. El propio Santo nos advierte como «sería ignorancia pensar que los dichos de amor en inte-

ligencia mística, quales son los de las presentes canciones, con alguna manera de palabras se puedan bien explicar», y como por esta causa las almas que gozan tales mercedes, «con figuras, comparaciones y semejanzas antes rebosan algo de lo que sienten y de la abundancia del espíritu vierten secretos y misterios, que con razones lo declaran». Pero los secretos y misterios que vierten las plumas endiosadas, regidas por la mano del Espíritu Santo, tienen cabalmente por su obscura vaguedad aquella infinita anchura de honestas y razonables significaciones, que ofrecen los dichos de la Escritura sagrada, cuyos autores fueron también asistidos por el Espíritu divino. El cual, así viste de hermosura y luz no usada todo cuanto roza, que hasta los ojos profanos, a poca sencillez de espíritu que lleven, se encandilan y deslumbran con aquellos visos, sintiendo la suspensión de la belleza más intensamente aún, que si por los caminos naturales del conocimiento hubiesen llegado a ella, y rebosando en ponderaciones humanas que de algún modo declaren su entusiasmo. Por eso habló como habló Menéndez Pelayo de la poesía de San Juan de la Cruz: «por allí ha pasado el espíritu de Dios, hermoseándolo y santificándolo todo;... confieso que me infunde religioso terror al tocarla;... no parece de este mundo, ni es posible medirla con criterios literarios, y eso que

es más ardiente de pasión que ninguna poesía profana, y tan elegante y exquisita en la forma, y tan plástica y figurativa como los más sabrosos frutos del Renacimiento.» Y el autor del *Ensayo histórico sobre San Juan de la Cruz*»:

«Su lenguaje, enriquecido con hermosísimas figuras, es propio de los Ángeles;... Sin asentar su planta en la tierra, baja de los cielos, donde se queda cimbrando y despidiendo sonidos dulcísimos de lira, y pelea por acercarse a nosotros y darnos... la clave de su cantar incomprensible.» Es la alondra mañanera que sube a beber más de cerca las emanaciones del sol naciente, y emborrachada de luz, columpiándose en el aire, gorgea y gorgea suavísimos harpegios, imposibles de melodiar entre las impurezas terrenales.

* * *

Entre todos los escritos de San Juan de la Cruz, si no logra el Cántico Espiritual el ápice de la cumbre mística, donde su propio autor pone con justa preferencia a la Llama de amor viva; pero por tratar de las tres vías del ejercicio espiritual y aun del remate de todas ellas en el estado beatífico, esperanza segura y cercana del alma ya matrimoniada con Dios, es el sólo tratado místico completo que el Santo escritor dió a luz. Aunque fué engendrado en la oscuridad de un calabozo,

no salió enteco y avellanado, como temió Cervantes de aquel su famoso hijo intelectual por haberle concebido en semejantes condiciones, antes fué nuevo ejemplo de cuánto se recoge el alma y cuánto poder de creación acumula en sí, aislándose de todo lo exterior que la distrae, para vacar de lleno a los trabajos de su interior laboratorio. La industriosa abejuela fabrica su panal en el oscuro silencio de polígona celdilla. Así maduró el eximio Boecio su tratado «De divina consolatione», pasto imprescindible de las generaciones medioevales cristianamente culturadas; así compuso Silvio Pellico, su resonante obra maestra «Le mie prigioni» que le ha dado perenne asiento en la literatura universal.

—Dijo Cervantes que la soledad de los campos o la quietud de la noche, armonizadas con el canto de las aves o el murmullo de las fuentes, son parte a que las musas más estériles den frutos sabrosos de poesía. Yo tengo para mí que cuando la poesía es de profunda meditación humana o de sublime inspiración divina, aún son más parte para ello los rigores de una cárcel, donde el hastío y el desengaño de lo perecedero tienen su asiento, mientras queda dueño único y señor entero del alma lo ultrasepulcral, lo eterno, Dios. Y así fué, como de Dios sintió particular inspiración San Juan de la Cruz, aherrojado en la cárcel del convento de

Carmelitas calzados de Toledo, por la enorme culpa de preferir los rigores de la primitiva regla a las relajaciones de la usada costumbre; y allí compuso las más de las estrofas de este divino epitalamio, que hasta el rótulo tiene de semejante con el epitalamio salomónico, cuya rozagancia, opulencia y enigmatismo oriental atinadamente remeda. Maravilla pensar con qué magia pudo el Santo, a los chispazos del amor divino, trocar aquel desacomodado, frío, lóbrego, duro y maloliente encierro en *bosques* y *espesuras plantadas por la mano del Amado, en sotos hermoseados con sola su figura, en fuentes de plateados semblantes, en rosales donde el ambar perfumea;* y como de la dureza de aquellas ateridas losas hizo

.....el lecho florido
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado;

y el ameno huerto deseado donde el alma

a su sabor reposa,
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del Amado;

y cuán generosamente olvidó la persecución fraterna de que era víctima, trasportado como vivía en la inocencia pastoril de esta divina égloga y en

los deleites inefables de su mística boda. Y todo ello hablado con una abundancia de decir, una gracia de metaforizar, una oportunidad de comparar, una certeza de confirmar con glosas escriturarias, y una esplendidez en el parafrasear, que al paladar más desabrido para las letras pone gusto y sabor exquisitos.

—Hace diez años publicó en Toledo el P. Gerardo de San Juan de la Cruz una edición completa de las obras del Santo, donde pensó haber puesto a buena luz muchedumbre de dudas y de oscuridades que hasta entonces rodeaban tan preciosos escritos. De nuestro Cántico de autos nos hizo saber, y sólo en sus palabras lo fiamos, como nació dos veces del cerebro de su autor, mejorado aquel, claro está, en el segundo parto, que es el que nos brindó el P. Gerardo y el mismo que ahora acabamos de atondar y atildar en esta edición para solaz de los lectores. Y por las eficaces razones que alega, no hay sino convencerse de que en Toledo, como dice, escribió treinta y una canciones por los años de 1576 a 1578, plazo de su mencionada prisión, en Baeza, ocho por los años de 1579 a 1581, y en Granada una, siendo Prior de los Descalzos de dicha ciudad. La declaración de ellas hízola en 1584, parte en el convento del Calvario, y parte en Granada. Cuántos retoques y composturas hiciera el Santo

en su primera concepción no cabe determinarlo; mas por los manuscritos que de este libro quedan y por las impresiones hechas de él, afirma el Padre Gerardo que, después de escrito una vez y entregado a las personas a quien se enderezaba, señaladamente a la Venerable Madre Ana de Jesús, fué enmendado, añadido y mejorado por mano de su propio padre tan considerablemente que de niño, digámoslo así, pasó a hombre perfecto y barbado, en pleno ser y en colmada virtud natural.—El segundo Cántico tiene sobre el primero una canción más, diferente combinación de ellas, la anotación precedente a cada una y muchedumbre de paráfrasis con que amplió las primitivas declaraciones de todas.

Esta imagen es la que saca de puntos la actual edición, ajustándola cuan exactamente ha sido posible al manuscrito de las Madres Carmelitas de Jaén, que es, y tornamos a fiarlo en el P. Gerardo, no el autógrafo del Santo, como se había creído, pero sí el traslado más fidedigno, por ser el más cercano al autor, que probablemente le tuvo en sus manos para hacerle llegar a las de Ana de Jesús a quien iba enderezado.

—Me temo que la crítica literaria va a fruncir el ceño cuando vea nuevamente aparecer el Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz, *ajustado a la segunda redacción*, después de haberla denun-

ciado ella como interpolación apócrifa por voz del benedictino solesmitano Dom Ph. Chevallier, primero en el *Boletín Español* de Burdeos, último trimestre de 1922, y luego en folleto aparte, cuya remisión a mis manos agradezco sinceramente a su autor. Tendría su razón la crítica, si la cuestión de falsedad de esta segunda redacción del Cántico estuviera inexpugnablemente resuelta, o si no lo estando, saliera a luz este libro con jaeces de desafío, más que con la intención principal de dar a conocer el verdadero texto del manuscrito, que las Madres Carmelitas de Jaén guardan como oro en paño y como perla en concha; manuscrito que una tradición *ponderable* llegó a honrar por autógrafo; y que el mismo P. Gerardo, propugnador de la dualidad de Cánticos legítimos, tiene por «*la primera copia que se hizo del original, mandada sacar por su autor, para regalar a la Venerable Ana de Jesús*»; y que el P. Chevallier, impugnador de dicha dualidad, da, siquiera sea dudosamente, como el mejor manuscrito de la segunda redacción. El brindársele a los lectores como pasto místico sin hierba venenosa, el servírsele a los literatos como manjar de clásica dulzura estética, el ponérsele delante a los críticos como material cierto y fundamento seguro de juicio para comparaciones y deducciones, bien puede compensar el supuesto daño histórico-literario de seguir prohijando a

San Juan de la Cruz, soberano místico y clásico, este engendro, aunque hubiera de reconocer con el tiempo otras paternidades. De haberle conocido el P. Chevallier, no hubiera contrastado algunas de las frases que contrasta en las dos redacciones para concluir tachando de ligerezas apócrifas las lecciones de la segunda; pues nuestro manuscrito, o sea, el ejemplar príncipe de dicha redacción, da en ellas, como puede verse en el texto, la misma lección que los de la primera. Así: «*pura y fuerte y clara*» canción 12, contra «pura y fuente clara» que le atribuye el P. Chevallier; «*parece viene muy a propósito*» canción 14, contra «pareceb ien y muy a propósito»; *poniendole el huerto a gesto*» canción 17, contra «poniéndole el huerto a gusto; «*porque muere en deseo de entrar*» canción 36, contra «porque le mueve el deseo de entrar».

—Y en fin de cuentas, ¿bastan los argumentos del P. Chevallier, cuan fuertes ellos parezcan, para convencer de interpolación el segundo Cántico? Concretamente y por partes y con sus mismas palabras: ¿la introducción de la estrofa «*Descubre tu presencia*» en el texto aprobado en 1627 por el General de los Carmelitas de Italia y en 1630 por el General de los de España, se hizo con pleno conocimiento de causa y a juicio de sabios críticos, merecedores de entera y absoluta fe?—Es-

fuérzase el P. Chevallier en dejar sentado que la edición española de 1630 no es original en poner cuarenta estrofas, sino que sigue en eso las huellas de la italiana de 1627, conformándose ambas a una misma recensión del Cántico (Nota). Aceptado y bueno; mas por ser así, dicha recensión que admite como legítima la estrofa «*Descubre tu presencia*», tiene en su apoyo la autoridad de dos Definitorios generales, el italiano y el español. Ya es algo. En la edición española además, pese a todas las restricciones del P. Chevallier, no cabe duda que puso mucha mano el dignísimo Cronista de la Orden, severo autor del Genio de la Historia, fray Jerónimo de San José, que pro-

---

Nota. Algo más que eso propugna el P. Chevallier. Al fijar la situación del texto castellano que hubo de servir de ejemplar a la versión italiana, abulta el hecho de que aquel ejemplar y el segundo Cántico tengan respecto del primero *las mismas omisiones y variantes* (pág. 18 de su opúsculo), las cuales sin ser a sus mismos ojos más que pormenores de estilo, de escaso interés (pág. 21), le bastan para concluir que el segundo Cántico ha sido influenciado por el texto-matriz de la edición de Roma y que por tanto es posterior a él (pág. 21). Yo no he podido ojear la versión italiana entera; pero solo con los párrafos que el P. Chevallier copia en su opúsculo (páginas 16, 17 y 18) hay de sobra para advertir que no siempre coinciden en sus *omisiones y variantes* la edición de Roma y nuestra segunda escritura; por lo cual, ni la pro-

logó el libro y le antepuso un *Dibujo de la vida* de su venerable autor. Y ya es algo más en orden a lo del pleno conocimiento de causa y juicio de sabios críticos. ¿Cabe sospechar que los dos Definitorios tomaron a ciegas nada menos que una estrofa y su declaración; que los Carmelitas descalzos españoles, a quien el P. Chevallier prohija la edición de 1630, por hurtarla de la paternidad de fray Jerónimo, «*c' est nous, Carmes Dechaussés, non moi Jerónimo de San José, qui publions cette édition*» se tragaron, valga lo gráfico, aquella interpolación engañosa sin que ni uno solo advirtiera el error, con andar en manos tanto manuscrito sin ella; que Fray Jerónimo de San José,

---

posición del P. Chevallier puede asentarse tan en redondo, ni la consecuencia sacarse tan a rajatabla. ¿No afirma él mismo (pág. 18) que la versión romana ofrece en muchos puntos texto asaz diferente que las dos redacciones del primero y segundo Cántico, mostrándose original? Luego no tiene absolutamente las mismas omisiones y variantes que nuestra escritura, ni hay pie firme para inferir prioridad e influencia de una sobre otra. Y si el P. Chevallier ha de venir a parar, siquiera por sospecha, en que la interpolación del segundo Cántico (que él afirma) es obra de fray Antolínez, arzobispo de Compostela, ¿qué valor tiene esta dependencia que ahora quiere establecer entre nuestra recensión y la recensión romana? ¿es que también alcanzó a ésta, con ser original, la interpolación de fray Antolínez?

encargado siquiera de prologar la edición, la recibió de sus correligionarios sin mirarla, *les yeux fermés*, atreviéndose no obstante a decir que en ella se habían hecho particularmente dos cosas: «la una añadir un nuevo libro a los demás ya impresos en España, que es el de las canciones que comienzan: *A donde te escondiste;* la otra ajustar así este como los antes impresos a sus propios originales, escritos de letra del mismo venerable autor». ¿Es que Fray Jerónimo olvidaba para sí aquellas cuatro condiciones en que él basa la autoridad de los historiadores: virtud, sabiduría, nobleza y dignidad de oficio en la república? Forzoso es confesar que la admisión de la estrofa *Descubre tu presencia* no se hizo secretamente o a hurtadillas, sino a ciencia de personas y autoridades harto sabias y harto críticas para semejante menester; las cuales por ser cercanas al autor, de quien apenas distaban treinta años, habiendo podido conocerle personalmente, y por haber tenido en sus manos los primeros manuscritos, cuya variedad misma hubo de excitar su investigación, solo ante la evidencia de su autenticidad pudieron admitirla.

Y sin embargo, queda un punto por aclarar. ¿De dónde se tomó esa estrofa? El P. Gerardo afirma sin titubeos que del segundo Cántico, por ser «*la explanación de dicha estrofa en un todo*

idéntica a la que se halla en los manuscritos del Cántico escrito posteriormente» (Nota), y porque «*no se ha encontrado en ninguno de los muchos códiees que se han conocido y se conocen del Cántico primero.*» Pero si fué tomada del segundo Cántico en cualquiera de sus manuscritos, no pudieron acaecer, como dice muy justamente el P. Chevallier, mas que una de estas dos cosas: o el que la tomó daba autenticidad al manuscrito que le servía de fuente o no. Si le daba autenticidad, ¿por qué se conformó con tomar de él una sola estrofa para intercalarla en otro texto que ante la autenticidad del nuevo quedaba sin valor? Y si no le otorgaba autenticidad, ¿cómo se atrevió a tomar

---

Nota. De hecho el P. Gerardo se equivocó en afirmar *T. II, pág. 145,* que la canción undécima fué introducida por primera vez en la edición de 1630, y que la edición de Roma no la había conocido, *ibid, pág. 146.* Pero no se equivocó diciendo, que tanto la referida estrofa, como su declaración en la primera edición castellana, coinciden por entero con las del Cántico de la segunda escritura. El P. Chevallier derriba justamente la primera aserción; y para gloriarse en derribar también la segunda, la desfigura haciéndole decir al P. Gerardo lo que nunca pensó, es a saber, que la estrofa oncena y su declaración, en el primer texto que las publica, es decir, en el texto romano, sean idénticas a las de la segunda redacción ¡del Cántico. ¡Si para el P. Gerardo no existía semejante Canción en el texto italiano, porque no le conocía...!

nada de él para zurcirlo en un texto conocidamente auténtico, afeándole con tan censurable interpolación? ¡Lástima que el P. Jerónimo de San José no fuera más prolijo al decirnos en su edición de 1630 que había ajustado el Cántico a sus propios originales escritos de letra del mismo venerable autor! ¿Dónde estaban tan preciosos originales? ¿Por qué se los creía así? ¿Eran una redacción completa y ordenada de todo el tratado, o eran sólo papeles sueltos, adiciones, supresiones, retoques desligados, enmiendas marginales para reformar y completar el borrador que ya conocemos?

Una cosa hay para mí fuera de cuestión. La estrofa 11.ª no se tomó de los comentarios sobre las canciones de San Juan de la Cruz, escritos por fray Agustín Antolínez, Ermitaño de San Agustín y Arzobispo de Santiago de Compostela hasta Junio de 1626, fecha de su muerte. Yo he leído esos comentarios en los manuscritos 7.072 y 13.505 de la Biblioteca Nacional, cabalmente los dos que el P. Chevallier juzga más interesantes; y en vez de llegar como él a la conclusión de que el segundo Cántico nos da en muchos de sus párrafos las ideas y hasta las palabras del comentarista agustino, me he visto forzado a sacar la contraria, es a saber, que el Illmo. Antolínez comenta las canciones de San Juan de la Cruz, apro-

vechando, no sólo las ideas vertidas ya por el Santo en sus declaraciones auténticas, sino a veces las palabras mismas de semejantes declaraciones. Así, y valga por todos un ejemplo, en la que es Canción 12 del primer Cántico y 13 del segundo, San Juan de la Cruz dijo desde la primera redacción, si hemos de creer al borrador de Sanlúcar de Barrameda, lo que sigue: (Obras de S. Juan de la Cruz.—Toledo, 1912.—T. I, página 530.)

«*Vuelvete paloma.* Como si dijera: Paloma en el »vuelo alto y ligero que llevas de contemplación »y en el amor con que ardes y simplicidad con »que vas..... *Que el ciervo vulnerado.*

»Compárase el Esposo al ciervo, porque aquí »por el ciervo entiende a sí mesmo. Y es de saber »que la propiedad del ciervo es subirse a los luga»res altos, y cuando está herido vase con gran »priesa a buscar refrigerio a las aguas frías; y si »oye quejar a la consorte y siente que está herida, »luego se va con ella y la regala y acaricia..... »Y así es como si dijera: Vuélvete, esposa mía, a »mí, que si llagada vas de amor de mí, yo tam»bién, como el ciervo, vengo en esta tu llaga lla»gado a tí; que soy como el ciervo; y también en »asomar por lo alto, que por eso dice: *Por el otero »asoma,* esto es, por la altura de tu contemplación »que tienes en ese vuelo; porque la contemplación »es un puesto alto por donde Dios en esta vida

»se comienza a comunicar al alma y mostrársele, »mas no acaba; que por eso no dice que acaba de »parescer, sino que asoma. Porque por altas que »sean las noticias que de Dios le dan al alma en esta »vida, todas son como unas muy desviadas aso- »madas. Y síguese la tercera propiedad que decía- »mos del ciervo y es la que se contiene en el ver- »so siguiente: *Al aire de tu vuelo, fresco toma.* Por »el vuelo entiende la contemplación de aquel »éxtasi que habemos dicho y por el aire entiende »aquel espíritu de amor que causa en el alma este »vuelo de contemplación. Y llama aquí a este »amor causado por el vuelo, aire, harto apropia- »damente; porque el Espíritu Santo, que es amor, »también se compara en la divina Escritura al aire, »porque es aspirado de el Padre y de el Hijo. »Y así como allí es aire de el vuelo, esto es, que »de la contemplación y sabiduría de el Padre y »de el Hijo procede y es aspirado, así aquí a este »amor del alma llama el Esposo aire, porque de »la contemplación y noticia, que a este tiempo »tiene de Dios, le procede. Y es de notar que no »dice aquí el Esposo que viene al vuelo, sino al »aire del vuelo, porque Dios no se comunica pro- »priamente al alma por el vuelo del alma, que »es, como habemos dicho el conocimiento que »tiene de Dios, sino por el amor del conoci- »miento; porque así como el amor es unión del

»Padre y del Hijo, así lo es del alma con Dios.»

Y el Illmo. Antolínez dijo más tarde:

«Llama el autor a esta esposa, tan herida de »amor de su Amado, *Paloma*, no solo porque iba »volando en busca del, sino también porque le »amaba con un amor tan tierno y verdadero. . . . . »Como al Esposo que venía en su busca muy »ligero, traydo de su pena y gemido, no solo le »llamó cierbo vulnerado por la ligereza con que »venía, que es grande la del cieruo quando se »siente herido, sino también porque el cieruo, si »oye quejar a su compañera y la siente herida, »luego se va a ella y la acaricia. . . . . Y díjola (el »esposo) al alma. . . . . no pases adelante, no te »canses; si vas en busca de tu Amado, herido vie»ne en tu busca y llagado, ligero como un cieruo »traydo de tu gemido; vesle, por el otero asoma. »Y no sin causa dice que asoma; porque en esta »vida no acaba Dios de mostrarse al alma por mas »que la regala;. . . . . lo más que hace es una aso»mada como decimos.

». . . . .Y llámase con gran propiedad buelo la »contemplación, que assí sacó de sí esta alma, que »no sabe si está en el cuerpo o no, como otro San »Pablo, y la levantó a un Parayso. Y el Amor que »della se encendió se llama ayre porque es espi»rado de la contemplación y noticia de Dios tan »levantada, como llama la sagrada Escriptura es-

»píritu o ayre al amor divino espirado del Padre »Eterno y de su Hijo, que se están contemplando. »Y es de notar que no se dice aquí que viene el »Esposo al buelo de su esposa, esto es, traydo y »vencido de su contemplación, sino al ayre de su »buelo, esto es, al espíritu amoroso que aspira el »alma en la contemplación; porque lo que vence a »Dios, y le hace que se asome y comunique al »alma, y la regale y recree, no es la noticia y co- »nocimiento que dél tiene, sino el amor que espira »este conocimiento y que dél nace, el cual es lazo »y vnión del alma con Dios, a la manera que aquel »ayre y espíritu de amor divino es el lazo y vnión »del Padre Eterno y de su Hijo. . . . . *(Ms. 7.072 de »la Biblioteca Nacional.)*»

—Después de semejantes coincidencias, ¿qué afirmación pueden sugerirnos las de la estrofa undécima que el P. Chevallier sospecha interpolada, sino la de que el Illmo. Antolínez, presunto interpolador, no fué tal, antes copió en ella a San Juan de la Cruz, ni mas ni menos como le ha copiado en las estrofas innegablemente auténticas?

—Fuera de que no todo son coincidencias en la declaración de tan discutida estrofa 11.ª por San Juan de la Cruz y por el Prelado Compostelano; que hay también contrariedades de concepto mal endosables a una misma pluma. Y si no, véase cómo glosan el uno y el otro los versos:

«Mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.»

Dice San Juan de la Cruz:

«La causa por qué la enfermedad del amor no »tiene otra cura sino la presencia y figura del »Amado, como aquí dize, es porque la dolencia de »amor, assí como es differente de las demás enfer»medades, su medicina es también differente. »Porque en las demás enfermedades, para seguir »buena filosophía, cúranse contrarios con contra»rios; mas el amor no se cura sino con cosas con»formes a el amor. La razón es, porque la salud »de el alma es el amor de Dios, y assí quando no »tiene cumplido amor, no tiene cumplida sa»lud y por esso está enferma; porque la en»fermedad no es otra cosa sino falta de sa»lud; de manera que quando ningún grado de »amor tiene el alma, está muerta; mas quando »tiene algún grado de amor de Dios, por mínimo »que sea, ya está viva, pero está muy debilitada y »enferma por el poco amor que tiene; pero cuanto »más amor se le fuere augmentando, más salud »tendrá, y quando tubiere perfecto amor, será su »salud cumplida.»

Y dice el Iltmo. Antolínez:

«*Mira que la dolencia—del amor no se cura—*

»*sino con la presencia y la figura.* Y la razón es muy »clara; porque la enfermedad de amor es ausen»cia de el Amado y falta de su presencia o nace »de ella; y ansí es fuerça que se cure con su con»trario, que es la presencia del Amado. Y si en al»gun amor se ve lo que e dicho es en el de »Dios . . . . . »

De suerte que, para San Juan de la Cruz, el amor no se cura sino con cosas conformes al amor, no con contrarias; y para Fray Antolínez, es fuerza que se cure cabalmente con su contrario. Y esforzándolo más Fray Antolínez dice que si en algún amor se ve lo que ha dicho, es en el de Dios; cabalmente donde San Juan de la Cruz niega que acontezca.

Pero vayan noramala los retacillos. El interés del asunto es harto recio para que, aun a trueque de alargar el prólogo sobradamente, se nos consienta estampar lo más de la declaración de fray Agustín Antolínez, a fin de que los lectores puedan cotejarla despacio con la de nuestro Cántico, notando semejanzas y diferencias, para caer por sí en la conclusión del P. Chevallier, o en la mía.

CANCIÓN XI

Descubre tu presencia
y máteme tu vista y hermosura,
mira que la dolencia
del amor no se cura
sino con la presencia y la figura.

DECLARACIÓN

«Para entender esta canción es menester supo»ner lo que passó despues que la esposa dijo lo »que emos visto. Y fue que, doliéndose el Espo»so de su esposa que le llamaba con ansia, se le »acercó dándole algunas señales y visos entre obs»curos de su divinidad: que le parecía al alma y »sintió estar allí este inmenso Señor encubierto. »Y aunque pudiera el alma sosegarse al parecer »con este bien tan grande, no sosegó, antes como »echó de ver por esta presencia obscura de su »Dios el summo bien encubierto, creció́le más el »desseo de verle que tenía, desseándose llebar de »este bien; si ya no desfalleció en su desseo, mu»riendo por verse engolfada en el summo bien que »siente encubierto. Y en lugar de decir como otras »almas a Dios, se detuviese o desviase si no que»ría matarla, no obstante que echó de ver colgada »la vida de un cabello, no haciendo caso de ella le »pide que se descubra y muestre su hermosura y

»muera luego, pues no puede viviendo verle como »desea ni goçarle; y para persuadirle a que le »acabe y mate con su vista, le dice luego que no »tiene otro remedio el mal que padece, que no »se canse en buscarle. Este es el sentido de toda »esta canción. Y aunque pudiera ir luego decla»rando cada verso por sí, con todo eso no excuso »de advertir primero que suele Dios, para entre»tener las almas que andan con estas ansias, dar»las algunas muestras entre obscuras de sí mismo, »las cuales, aunque al principio alibian algo la »pena y ansia que padecen, crece luego; porque »si bien se mira, es echar más leña al fuego, descu»briendo el bien al alma; y que, mientras más se »descubre, con más fuerça la lleva tras sí; pero por »todo passa Dios y passa el alma y es justo que »pase, porque ansí se va más disponiendo para lo »que desea Dios hacer en ella, lumbre de sus ojos »y blanco de sus deseos.

»*Descubre tu presencia.*—Como siente presente »el alma a su amado, aunque encubierto, como e »dicho, no le llama diciendo que venga a ella y que »se le haga presente, sino que se descubra y que »esta presencia encubierta sea clara y manifiesta; »que mientras esto no hiciese, es fuerça que esté el »alma fuera de su centro y en un tormento con»tinuo, llevada de las vislumbres que ve y rasgu»ños de la gloria; como se vee en Moysen, que

»estando en aquellas vislumbres de su gloria y lle-
»vado de su hermosura encubierta, por dos veces
»le dijo le descubriese su gloria y le mostrase su
»rostro como esta alma le pide; y porque no le
»sucediese lo que a Moysen con Dios, ni oyese de
»su boca lo que oyó, es a saber, no podrás ver mi
»rostro, porque no es posible verle en esa suerte
»de vida sin perderla, preueniendo la respuesta,
»apenas le dijo que se dejase ver de quien le ado-
»ra, quando añadió luego y dijo en el siguiente
»verso:

»*Y máteme tu vista y hermosura.*—Que fué de-
»cir: bien sé que tengo de morir, si te veo;
»véante mis ojos y muera luego a vista de tu her-
»mosura. Este sí que es amor y no el de Moysen,
»pues en oyendo que oyó a Dios que no era po-
»sible verle sin morir, por no morir se quedó sin
»dar más passo adelante su desseo; no le faltó sino
»decir que no quería verle por no perder la vida
»que vivía. Como dijo su pueblo: no nos hable
»Dios, sino su siervo porque acaso no mueramos
»(sic). Fué grande el amor de esta esposa, pues
»atropella con la muerte por verse junto con
»Dios. No dice lo que San Pablo en sus princi-
»pios: *no queremos ser despojados, mas queremos*
»*ser sobrevestidos de gloria;* sino lo que después
»mucho dijo: *deseo ser desatado y verme con Cris-*
»*to;* que aunque apostol y santo, tuvo sus princi-

»pios, medio y fin, y fué creciendo cada día en »virtud. Pero sepamos porque antiguamente se »huya *(huía)* de ver a Dios por no morir y agora »se quiere morir por ver a Dios.—¿Qué más ay »agora en Dios que auía antes? lo cual, a no ser »assí, nunca el Señor dijera que vino a poner fue»go en la tierra; y ase de entender de amor, y »que vino a dar más vida la qual consiste en amor. »Y como ay más amor agora que entonces, ay »menos miedo y temor; que como dice San Juan, »el amor perfecto echa fuera todo temor.....

»..... ....

»Otra razón se ofrece y no para echar a mal, y »es, que entonces, quando morían los hombres, no »veían a Dios como agora después que murió el »Señor, que abrió el cielo con su muerte y nos »franqueó la gloria. Y assí, aunque los de aquel »siglo, temiendo perder la vida a la vista de la »hermosura de Dios, auían rehusado el verle de »passo como pedían, y puesto fin a su ruego, »como Moysen, aunque querido de Dios, los de »este siglo de amor, si es robusto el que se cría »en el pecho, no temen perder la vida a la vista de »la hermosura de Dios, antes mueren por perder»la y dicen con esta esposa tan enferma de amor: «*descubre tu presencia y máteme tu vista y hermo»sura*».

»—*Mira que la dolencia—del amor no se cura-*

»*sino con la presencia y la figura.*—Y la razón es »muy clara; porque la enfermedad de amor es »ausencia de el Amado, y falta de su presencia, o »nace de ella; y ansí es fuerça que se cure con su »contrario, que es la presencia del amado. Y si en »algún amor se ve lo que e dicho es en el de Dios, »que parece queda trasformado el hombre en »Dios en este diuino amor de que hablamos, sin »el cual está el alma en este valle como la cera, »que comiença a recebir la impresión del sello y »no se acaba de figurar hasta que se descubre »Dios, y entonces se hinche en ella el vacío de »Dios, y viéndose luego en Dios queda trasforma»da en él y semejante a Dios; que es lo que dijo »San Juan con estas palabras: *quaudo se descubrie»re Dios, seremos semejantes a él.* Y da la razón, »porque le veremos como es en sí y no cubierto »con velo como le vemos con la fee en este valle »de lágrimas.—Mss. 7.072 y 13.505 de »la B. N.)»

—¿Puede inferirse de este comentario que su autor es juntamente autor de la declaración adoptada para la propia estrofa en la segunda redacción del Cántico Espiritual? Y no siéndolo, el hecho de haberla aceptado y comentado él sin asomo de duda, como parto de San Juan de la Cruz, a par de las otras canciones, es para tan asendereada estrofa nueva garantía de autenticidad, tanto o más estimable que la de los Defini-

torios generales mencionados y la del P. Jerónimo de San José, ya por la calidad del garante, ya por su condición de coetáneo y admirador del Santo.

La estrofa undécima, por consiguiente, figura entre las del Cántico antes de 1626 y no son parte para ello los Comentarios de Fray Antolínez. (Nota.)

Pues si el aire y porte de la canción 11.ª y su declaración en el segundo Cántico Espiritual, cotejados con ella los Comentarios, no dan pie para colgar a Fr. Antolínez el sambenito de interpolador, menos le dan las anotaciones precedentes a la declaración de cada estrofa, de las cuales anotaciones ni rastro se advierte en los Comentarios: y aun menos el orden como estos se desarrollan,

---

Nota. «—Digamos aquí de pasada, contra lo que afirma el P. Chevallier, que los Comentarios de fray Antolínez, ni en 1626, ni en ningún tiempo ganaron en nombre y estimación a las declaraciones auténticas de San Juan de la Cruz. Ni del Prólogo al ms. 13.505 de la Biblioteca Nacional cabe entender otra cosa; pues lo que en él se dice es lo siguiente: «Esta exposición del señor Arzobispo de Santiago..... téngola por muy útil para las almas..... porque *más claramente* que el Venerable fray Juan de la Cruz, y *con términos más fáciles para entenderlos* todo género de estados, explica estas espirituales canciones, y con un fervor y espíritu muy comunicativo; de suerte que parece que el *canto*

aunque coincida con el del segundo Cántico; antes esta coincidencia debe ser, como señalamos en punto a la estrofa undécima, argumento extrínseco de su coetaneidad con el Santo y por ende de su autenticidad.

A pesar de todo, ¿deberemos seguir pensando en la interpolación del libro, siquiera no sepamos aún qué mano fué la interpoladora? ¿Los descuidos señalados por el P. Chevallier en nuestra redacción, bastan para convencerla de apócrifa? Para el P. Chevallier, de semejantes descuidos algunos tocan en la inconsecuencia, como prometer en el prólogo, que al confirmar sus dichos con autoridades de la Sagrada Escritura, *primero las pondrá las sentencias de su latín*, y luego no dar de hecho los textos latinos sino contadas veces.

---

llano de su interpretación es el del Sr. Arzobispo, y *el canto de órgano el del P. Fray Juan de la Cruz;* y ansí como no todos llegan a entender *punto tan alto*, y el llano y fácil lo perciben los que entienden el uno y el otro, será provechosa a las almas *más universalmente* esta exposición que aquella.» Lo cual no es cabalmente gozar de más nombre, sino ser tenidos por más llanos y manejables del vulgo los referidos Comentarios.

Aún así restringida esta particular opinión del prologuista de ellos, no fué coreada por la aceptación general, pues mientras las ediciones de San Juan de la Cruz se han multiplicado a través de los años, los Comentarios del Prelado agustiniano duermen todavía inéditos.»

Pero ¿es que *poner las sentencias de su latín* significa lo mismo que *poner las sentencias en su latín*? ¿no envuelve antes idea de versión o traducción literal de latín en romance? ¿Y para qué las iba a poner en latín, si su lección y glosa estaba enderezada a la Madre Ana, que no sabemos fuera discípula de Beatriz Galindo?—Pero ya para el Padre Chevallier este es uno de los menores descuidos del interpolador del segundo Cántico; los verdaderamente graves están en el desorden de las canciones y en un cúmulo de añadiduras, omisiones y variantes, de falsas citas, de erróneas inteligencias y contradicciones, que no caben en quien ejerce de autor, y manosea y retoca su propia obra.

—O mucho me ilusiono yo, o tampoco son insolubles estas dificultades, sin necesidad de cargárselas en cuenta a ningún interpolador.—Las citas que son falsas, lo son cabalmente por haber alguien trocado el orden de las canciones sin revisar luego esas minucias en el texto; pero es muy humano, aunque al P. Chevallier se le figure que no, es muy humano que un autor cambie el orden de los capítulos en una obra, sin acordarse luego de corregir los falsos envíos que en el texto pudieran hallarse; y cuando la obra sale de manos del autor sin miras a la publicidad, sino para el solo deleite o provecho de un alma allegada, cuya confianza excusa de antemano cualquier desaliño,

no solo es este muy humano, sino muy fácil de padecerse. No sabemos cómo hizo San Juan de la Cruz sus atuendos al primer Cántico, siquiera por las notas del manuscrito de Sanlucar de Barrameda, saquemos que los pretendía hacer; pero sabemos que el Cántico iba destinado al goce y aprovechamiento de la Madre Ana y de sus correligiosas, sin fines ulteriores, y que la Madre Ana tenía ya su ejemplar, de donde probablemente se sacarían copias enseguida; y cuando en el citado manusrito de Sanlucar apuntó fray Juan de la Cruz sus enmiendas y adiciones, haciendo del tal manuscrito un borrador, al poner en limpio semejante borrador, como él mismo afirma que se puso, fray Juan pudo entregar al escribiente (autógrafos del Cántico no han parecido) sus enmiendas, adiciones y retoques de texto o de orden, que eran para él lo interesante, y lo demás se copió a la letra. Si el nuevo orden de las canciones resultara ilógico, habría para tachar de apócrifo el Cántico; pero no siendo así, la subsistencia de citas acomodadas al orden primero, es defectillo de poca monta para tan grave deducción. Y que el nuevo orden no resulte ilógico, cuando menos a los que, por no entender de secretos místicos, juzgamos humanamente, puede verse en que las canciones dislocadas, que son 25-26, 31-32, 29-30, 27-28, 15-24, siguiendo este nuevo orden, van primero

removiendo los estorbos del matrimonio espiritual, que se hace en la canción 22 de nuestro Cántico, y después contando por menor las propiedades y alegrías de dicho estado. Y si alguien opusiera como argumento y ejemplo de desorden, que en canciones anteriores a la 22 se habla ya del matrimonio espiritual y en canciones posteriores sigue hablándose del desposorio, yo, sin responder derechamente por ignorar los escondidos pasos de la Mística, podría exponer también que en el primer Cántico, en el auténtico para todos, la canción 19 entera trata del dicho matrimonio, a pesar de que el alma no llega a tan subido estado hasta la canción 27. Esta anomalía queda corregida en el segundo Cántico al pasar la estrofa de autos al número 28.

—Por lo que hace a las adiciones y variantes del Cántico discutido, antes son prueba de autenticidad que de interpolación. No puede desconocerse que, de semejantes adiciones y enmiendas, muchas aparecen esbozadas en las notas interlineadas y marginales del borrador de Sanlucar, cuya glosa y nada más es la lección del segundo Cántico. Si hubiera habido un interpolador, ese habría tenido que aprovechar precisamente el borrador de Sanlucar, y no otro manuscrito. No dejó de prevenírsele al P. Gerardo que alguien podría combatir la dualidad de Cánticos origina-

les prohijando el segundo a cualquier discípulo de San Juan de la Cruz, que hubiera ampliado y comentado el probadamente auténtico; pero ganando el Padre por la mano esa objeción, dió con buen acierto tres razones, sin la ya apuntada, que juntas le sirven adecuadamente de respuesta. ¿No merece, en verdad, ninguna estima la tradición que avalora el manuscrito de Jaén, haciéndole pasar de manos de la Madre Ana a las de Isabel de la Encarnación y de esta a la Madre Clara de la Cruz, que fué quien hizo tal relato en 1670 al Padre Salvador C. D., estampándole este al frente del referido manuscrito? ¿Tan de la mano a la boca se perdió la sopa de la verdad, que en solas dos trasmisiones de personas probísimas y sobre asunto de grandísima estimación para ellas, todo quedó enteramente falseado? Pues ¿y la profundidad de los conceptos añadidos, no menor que la de los conocidamente legítimos de San Juan de la Cruz, y la identidad de estilo en unas y otras glosas? Fuera de que entre lo nuevo del segundo Cántico, se lee la siguiente remisión, que si bien no es de atribución imposible a un interpolador, tal como va parece obra del genuino padre de ambos libros. *Canción 31, v. 4.°*. «Mas cuáles y como sean estas tentaciones y trabajos y hasta dónde llegan al alma para poder venir a esta fortaleza de amor en que Dios se una con el alma, en la

declaración de las cuatro canciones, que comienzan «*¡Oh llama de amor viva*», está dicho algo de ello.»

—¿Y las lecciones mendosas, que el P. Chevallier califica de correcciones desdichadas? Las lecciones mendosas, por graves que parezcan, siempre podrán cargarse a incuria del amanuense. Para combatir el autografismo de los manuscritos que conocemos, aun el de Jaén, vienen muy a cuento; para más, no. Y adviértase que según nuestro manuscrito y según lo hemos anotado ya, no son tantas como el P. Chevallier había señalado, valiéndose de la edición del P. Gerardo. La corrección tachada por nuestro crítico como desdichadísima entre todas «une autre correctión malheurense entre toutes» es la que nosotros dejamos enmendada por nota oportunamente en la Canción 31.

Véala allí el lector para que forme juicio; a nosotros nos parece que la desdichadísima corrección no es sino un infelicísimo descuido del copiante que saltó tres palabras, engendrando un galimatías; pero sin ulteriores consecuencias.

De manera que, en fin de cuentas, nuestro Cántico no semeja tan a las claras tres veces apócrifo, como pretende el P. Chevallier; lo uno, porque según tradición respetable, la Madre Ana le conoció y le tuvo en sus manos; lo otro, porque sus

adiciones, omisiones y variantes son anteriores a 1626 y no le han venido a este texto por mano ajena a su primer autor, pues muchas de ellas están iniciadas en el borrador de Sanlucar; y lo otro, porque sus alteradas lecciones, sus falsas citas, sus inadvertencias y aun contradicciones no fuerzan a suponer tan grave culpa como es la interpolación, hecha cabalmente a tan corta distancia de la muerte del Santo, que aun vivían sus coetáneos y admiradores, y tan a las puertas de una Orden gloriosa, engrandecida de llamarle Fundador y Santo y sabio cual ninguno en la Mística Teología, que no cabe pensar en que fuera pasada por ignorancia o consentida por malicia.

Ya de remate ocurre proponer: San Juan de la Cruz dice con su propia firma en el manuscrito de Sanlucar: «este libro es el borrador de que ya se sacó en limpio». El P. Gerardo asegura, que ningún manuscrito de la primera redacción toma en cuenta las adiciones y enmiendas autógrafas de semejante *borrador*, y de hecho es así; la edición de Bruselas, hecha cabalmente por el manuscrito de más crédito entre los de la primera escritura, es a saber, por el ejemplar que a Bélgica llevara la Madre Ana de Jesús, tampoco viene bien con el *borrador* adicionado; en cambio la que llamamos segunda redacción, cuyo ejemplar príncipe es el de Jaén, acomoda a su texto las

tan traídas enmiendas y adiciones; además el manuscrito gienense viene considerado por tradición respetable como algo personal de San Juan de la Cruz, como reliquia suya, por haber sido entregado de su mano a la Madre Ana; ¿será temeridad crítica sospechar que esta segunda redacción del Cántico en el manuscrito de Jaén, es la que *ya se sacó en limpio* del borrador de Sanlucar? — El P. Gerardo no otorga esta sospecha, porque en el segundo Cántico «se encuentran muchos y largos párrafos que en el manuscrito ni siquiera se apuntan, y se introducen otras variaciones de las que tampoco en él se hallan vestigios». Pero es que el P. Gerardo toma la palabra *borrador* en un sentido apretado, como si no pudiera serlo más que cuando contiene todo lo que el escrito en limpio ha de contener, lo cual muchas veces aviene no ser así, conteniendo el borrador sólo notas ceñidas para ampliar, insinuaciones inspiradoras, conceptos jalones para tomar camino, etc., y en este sentido borrador puede ser el manuscrito de Sanlúcar del mejor ejemplar de la que llamamos segunda redacción.

Si, usando del procedimiento demostrativo de muchas ciencias, suponemos este nuestro problema resuelto afirmativamente y que de hecho la segunda redacción del Cántico salió de atondar y perfilar, quitar y añadir en el manuscrito de

autos, no materialmente en sus páginas, sino espiritualmente en su texto, ¿qué nombre le cuadraría a este primer libro mas que el de borrador, aunque estuviese escrito con todo el esmero y exquisitez del mundo? Luego por el nombre no hay dificultad que así sea; hacen falta otras razones para estorbarlo; y otras razones no existen. Quedan por tanto en pie las probabilidades apuntadas arriba y otras más que se pueden bordar sobre este asunto.

¿Pues si San Juan de la Cruz no hubiera escrito de su puño esta obra en limpio, sino que por razones desconocidas hubiérase valido de amanuense entregando él papeles sueltos para copiar con supresiones, correcciones, añadiduras? «*C'est possible, ce n'est pas démontré*», dirá el P. Chevallier; pero lo posible se torna probable cuando lo abonan razones de congruencia, como lo son y no más las del mismo P. Chevallier en favor de su tesis.

¿Y si el amanuense del manuscrito de Jaén fuera el mismo que el del borrador de Sanlucar, como si tuviera tal cargo con San Juan de la Cruz? Porque de los cortísimos elementos paleográficos, ofrecidos por las fotocopias que de uno y otro manuscrito inserta el P. Gerardo en su edición, parece surgir un airecillo de familia que convida a olisquear. Nada de identidades; sólo un aire de familia dentro de diferencias que pudieran resul-

tar circunstanciales; que es lo que da siempre en la nariz al buen paleógrafo. Pero ésta, hoy por hoy, es una sospecha, cortísimamente fundada.

Resumamos, para terminar, este pleito. Hay en la segunda redacción del Cántico Espiritual una estrofa con su declaración, que no sabemos de donde le han venido. Pero como no le han venido de los comentarios de fray Antolínez, contra lo que sospecha el P. Chevallier; como el contenerlas ya los referidos Comentarios es argumento de su anterioridad a 1626 y por ende a todas las ediciones, como están garantizadas en 1627 y 1630 por dos Definitorios Generales, el de Italia y el de España, y aun por el sabio cronista de la Orden fray Jerónimo de San José, merced a la parte que tomó en la primera edición española de 1630, y por un manuscrito que, según tradición seria, pasó por manos de la Madre Ana de Jesús, las diputamos por auténticas hasta que se demuestre lo contrario.

Hay en la segunda redacción del Cántico Espiritual diferente disposición de estrofas que en la primera, y citas no enmendadas en el texto que responden a la primera disposición y disuenan de la segunda. Pero como el mismo defecto de orden, si lo es, que se advierte en esta redacción, se advierte también en la otra, pues ambas entreveran el matrimonio espiritual y el desposorio, y como

la persistencia en la segunda escritura de las citas de la primera, equivocadas ya por haberse alterado el orden a que respondían, cuesta tanto cargársela a un interpolador no lerdo, con lo fácil que era subsanarla, como ponerla en cuenta del propio autor que retoca algunos puntos de su obra descuidando juntamente las consecuencias de semejantes retoques; y aun en mi modesto juicio aún es menos explicable en la picardía de un interpolador que en la inadvertencia del autor legítimo, mientras razones más poderosas no demuestren lo contrario, también las diputamos por auténticas.

—Hay en la segunda redacción del Cántico Espiritual del mismo manuscrito de Jaen, que es ejemplar señalado, lecciones diferentes de las de la primera escritura; de ellas, unas enmiendan el texto primitivo, otras le adicionan, otras le mutilan; de las que le enmiendan, unas solo son literarias, otras tocan al sentido; de las que le adicionan o mutilan, unas caben sin daño en el texto, otras semejan engendrar alguna confusión y aun contradicción, ni más ni menos que algunas de las enmiendas que llegan al sentido. Pero como las que solo son retoques literarios más cuadran a un autor que a un interpolador, y las que adicionan el texto vienen en buena parte de las notas autógrafas de San Juan de la Cruz en el borrador

de Sanlucar de Barrameda, y las que engendran o semejan engendrar confusión y aun contradicción, por añadir o quitar malamente, tienen más traza de incurias de copista que de tropiezos de falseador, seguiremos dando autenticidad a tan discutida segunda escritura, mientras nuevas razones no vengan a despojársela.

Porque además esta escritura tiene en su garantía la afirmación hecha por San Juan de la Cruz de haberse puesto en limpio el borrador de Sanlucar, afirmación que solo a nuestra redacción entre lo conocido del Cántico Espiritual puede ajustarse; tiene además una tradición fundada que hace del manuscrito gienense obra original, ya que no autógrafa, del Santo, el cual hubo de entregársele por sí a la Venerable Madre Ana, y finalmente, para prevenir o remediar extrañezas, tiene como ejemplo la «Llama de amor viva» que también fué retocada y recompuesta por su autor.

* * *

En la presente edición hemos conservado de la ortografía del manuscrito lo que puede interesar filológica o gramaticalmente. No es la ortografía de San Juan de la Cruz, porque tampoco es de su mano el libro escrito que sacamos a luz ahora; pero es la ortografía de un escribiente esmerado

del siglo XVI que, ya por el uso de las letras, ya por la misma vacilación e inseguridad, puede ilustrar el proceso evolutivo de fenómenos fonéticos y contribuir por tanto al mayor conocimiento histórico de la lengua castellana.

MATÍAS MARTÍNEZ BURGOS.

Burgos, 8 de Diciembre de 1923.

NOTICIA CIERTA DE QUIEN ESCRIBIÓ ESTE LIBRO (1) Y VENERACIÓN QUE SE LE DEBE; CON ALGUNAS ADVERTENCIAS.

Si la estimación y aprecio que se debe hacer de un libro no se ha de medir con la grandeza del volumen, sino con la excelencia y utilidad de su asumpto, como sintió Séneca en la epístola 93: «*Et paucorum versuum liber est, et quidem laudandus atque utilis.*» y Marcial aplaudiendo en sus Epigramas el pequeño libro de Persio, a este no solo se debe estimación y aprecio, sino admiración y veneración, pues en tan pocas hojas como son trescientas y treinta, su autor, que fué nuestro venerable Padre frai Juan de la Cruz, encerró el tesoro de la Theología Mística, signado con tantos sellos de mysterios, que no solo dió ocasión a los escolios doctísimos, que el Ilustrísimo Señor Don frai Agustín Antolínez, Arzobispo de Sant Iago, antes Cathedrático de prima de Theología en la Universidad de Salamanca, de el

(1) *Este libro.*—Refiérese al ms. de Jaen, a quien el P. Salvador antepuso esta Noticia en 1670.

Orden de San Agustín, insigne en virtud, letras y experiencias de espíritu y luz superior del cielo, hizo a esta Canción; sino lo que es más, nuestro mismo Venerable Padre confiesa en el Prólogo que se sigue, es ignorancia pensar que aya palabras con que se puedan explicar los que esta canción encierra, por ser todas agua profunda, río caudaloso, y fuente de sabiduría divina, verificando la cláusula de los Proverbios cap. 18: *aqua profunda verba ex ore viri; torrens redundans, fons sapientiae*».

Crece a mayores colmos de estimación el aprecio y estimación venerable que se debe a este libro, por ser escrito desde la primera letra hasta la última (esto es, desde el $\overline{\text{JHS}} \times \overline{\text{MAR}}$ con que comienza el título, hasta el *debetur soli gloria vera Deo,* con que acaba) de mano, pluma y letra propia de nuestro Venerable Padre frai Juan de la Cruz, de que no se debe ni puede dudar. Así porque cotejada la letra de este libro con otros escritos de su propia mano, se conoce ser la letra la misma sin alguna diferencia; como porque lo certificó así la Venerable Madre Ana de Jesús Lobera, a la Venerable Madre Isabel de la Encarnación, Priora que fué del Convento de nuestras Religiosas descalzas Carmelitas de la ciudad de Jaen, a quien, siendo novicia en el Convento de nuestras Religiosas de Granada y Priora de él la

Venerable Madre Ana de Jesús, le dió la misma Venerable Madre Ana de Jesús este libro en cuadernos sueltos, certificándole eran escritos de mano y letra propia de nuestro Venerable Padre frai Juan de la Cruz de quien lo auía recibido. Y la misma Venerable Madre Isabel de la Encarnación, siendo Priora del Convento de nuestras Religiosas descalzas de Jaen, estando para morir, dió estos quadernos ya unidos y enquadernados como están a la Madre Clara de la Cruz, Religiosa en el mismo Convento de Jaen y Priora que después ha sido de él, certificándole lo mismo (1). Nadie, pues, podrá dudar con razón desta verdad sin incurrir en nota de temerario, hallándose acreditada con la autoridad de tres testigos tan calificados de verídicos por su grande virtud y santidad. De aquí es que a este libro se le debe no sólo la estimación y veneración común que a los demás, sino la que merece una reliquia de gran precio. Porque, como dixo San Pedro Damiano, si se an de respetar como se deben libros tan santos como éste, ni aun la mano a de tocar su letra, ni ofenderles el humo, ni su olor se a de permitir se sien-

(1) La Madre Clara murió el 6 de Noviembre de 1671. —Así se ve la verdad de lo que escribió el Padre Salvador, pues aún vivía la Madre Clara.—(Nota marginal posterior.)

ta en ellos. «*Libros sanctos ita custodiat ut numquam manus super litteras teneat, numquam fumo negrescere, vel ignis odorem sentire permittat*». Y aún los gentiles dixo Plutarco tenían por delito enorme tocar libros tales sin lavar primero las manos. «*Libros illotis manibus tangere, quandoque nefas.*» De que nació la veneración y aprecio que Tarquinio Prisco, rey quinto de Roma, hizo de tres libros de la Sibila Cumana; que además de averle dado por ellos, como dice Lelio, trescientos philipos, moneda de gran precio en aquel tiempo, los mandó colocar con decencia grande en el Capitolio, y en caso de que se ubiesen de leer y consultar como oráculos, asistiesen quince varones de los más ancianos y doctos para su mayor veneración y culto. Y después el Emperador Octaviano Augusto los colocó con sus manos en dos caxas doradas en la vasa o asiento de la estátua de Apolo Capitolino, dice Suetonio. Tanta es la veneración, aprecio y estima que se debe a tales libros. Siendo, pues, este por la álteza y profundidad de su asumpto, tan venerable, bien se dexa entender cuánto crece su veneración y aprecio, por ser escrito con la propia mano y letra de su autor, prodigioso en su vida, espíritu, santidad y milagros que le hacen digno del culto universal, que esperamos le conceda el Vicario de Xpto. en toda la Iglesia. Falta empero satisfacer a una

duda que a lo dicho se puede oponer y es, que tres impresiones que se an hecho de este Cántico, la primera de las obras de nuestro Venerable Padre en Madrid año de 1630; la segunda, latina en Colonia Agripina, año de 1639, autor el Padre fray Andrés de Jesús Polaco que hizo la traducción de las obras de nuestro Venerable Padre de romance en latín: la tercera, en la Vida de N. V. P. que compuso en romance el Padre frai Gerónimo de San Josef, en el capítulo doce de el libro tercero, varían y se diferencian de este original no solo en las palabras, que a veces varían el sentido que pretendió N. V. P., sino también en la colocación de las estancias de este Cántico, hallándose en los dichos tres libros muchas de ellas colocadas en diferente lugar que les dió en este original nuestro venerable Padre. De que resulta la duda de si este original es tan cierto como se a dicho. Pero se desvanece esta duda, así con lo dicho arriba, como con lo que agora se dirá; y es, que viviendo N. V. P. anduvieron ocultas sus obras escritas en manos de personas espirituales, y después de su dichoso tránsito se comenzaron a divulgar y correr por varias tierras y provincias, con tanto aplauso y estima cuanto peligro de viciarse en la multiplicidad de traslados manuscritos que de ellas se hicieron; de donde se vinieron a mutilar y corromper. Deseando, pues, nuestra Sagra-

da Religión evitar este riesgo, hizo el año 1618 en Alcalá y el siguiente de 1619 en Barcelona la primera y segunda impresión de las obras que se pudieron hallar entonces de Nuestro Venerable Padre, ajustadas ambas impresiones no con los originales que entonces no se hallaron, sino con los más fieles manuscritos que se pudieron hallar. Faltando en ambas impresiones, como en ellas se vee, este Cántico, quizá porque a la ocasión no se halló traslado de él. Aviendo después hallado la Religión algunos de los originales de Nuestro Venerable Padre, hizo nueva impresión de sus obras, como se a dicho, en Madrid, año de 1630, que dedicó a el Señor Infante Cardenal y Arzobispo de Toledo Don Fernando, añadiendo en esta impresión este Cántico y su explicación, aunque viciado y corrupto como se ha dicho, por no haberle ajustado con este original, que siempre a estado oculto sucesivamente en poder de las tres Religiosas arriba dichas, sin tener noticia de él la Religión. Y así parece que para su impresión sirvió algún traslado de él; de donde an resultado al parecer los yerros que en él se hallan, así en la impresión dicha de Madrid, como en la latina del P. F. Andrés de Jesús Polaco, y en la Vida de N. V. P., escrita por el Padre frai Gerónimo de San Josef arriba dichas: y así no puede aver duda en que el Cántico y demás escritos que en este

libro se contienen son propios y legítimos originales de N. V. P. F. Juan de la Cruz y escritos de su propia mano y letra.

Y por si en algún tiempo la Religión se gobernare por este original para la impresión de este Cántico, notaré aquí en lo que desdicen de el original las tres impresiones dichas, aunque sea en una letra; pues ni aun en ésta es lícito que desdigan por la veneración y reverencia grande, que a su autor santo y a sus escritos originales se debe, y porque en ellos expresó los más íntimos afectos de su alma e impulsos superiores, con que el Amor y Espíritu divino la movía e ilustraban su entendimiento, para que los expresase en lo que escribió para común utilidad de la Iglesia.

Y siguen las variantes que no creemos de utilidad trasladar aquí por menor; después de las cuales dice:

—Ni sólo se halla corrupto este Cántico y mendoso en los dichos tres libros, como se a visto, sino lo que es más digno de reparo y sentimiento, su exposición, que se halla en los dichos tres libros de Madrid, de la Vida y del P. F. Andrés de Jesús Polaco padece el mismo achaque. Si bien en el dicho libro de la Vida, como su áutor el Padre F. Gerónimo de Sn. Josef trató sólo de dar noticia de la de N. V. P. y de sus escritos, se contentó con ingerir en ella este Cántico, aunque

tan viciado como se a dicho, y el Prólogo, que le hizo nuestro V. P., que está no menos viciado. Pero en el libro de las obras de N. V. P., impreso en Madrid en nuestro idioma castellano, año de 1630, y en el de las mismas obras en latín por el P. F. Andrés de Jesús Polaco, que se imprimió en Colonia, año de 1639, como arriba se dixo, no sólo se halla viciado y corrupto el Prólogo de N. V. P. en ambos en la misma forma que en el de la Vida; sino demás de no haber impreso ni hallarse en ambos la parte que N. V. P. en este original intitula *Argumento*, que fuera del título contiene veintisiete renglones; y la parte que se sigue inmediatamente al argumento que N. V. P. en este original intitula *Anotación*, que fuera del título contiene treinta y quatro renglones, sino que el texto de la exposición se halla viciado y corrupto, ya quitando y añadiendo, ya variando palabras, ya omitiendo cláusulas enteras y a veces por muchos renglones, de las que en este original se contienen; que no se notan aquí en particular, por evitar proligidad, pero se podrá conocer fácilmente cotexando los dichos dos libros con este original.

Demás de lo dicho es de advertir, que en el dicho libro latino del P. F. Andrés de Jesús están impresas algunas de las poesías que N. V. P. compuso y que se hallan en este original; pero tam-

bién viciadas y corruptas en partes, como todo lo demás, no solo en las palabras, sino en la colocación de las coplas, como se ve en el Romance que comienza: *Tras de un amoroso lance.* En el cual se pone en el dicho libro por última copla la que es penúltima en este original, y la que en este es última se pone en aquel por penúltima.

Advierto también que el dicho P. F. Gerónimo de San Josef en el capítulo trece del libro tercero de la Vida de nuestro V. P., refiriendo las obras que compuso en verso N. V. P., solo se hace memoria de los nueve Romances que compuso a los misterios de la Santísima Trinidad, Creación, Encarnación, Nacimiento del Hijo de Dios; que el primero comienza: *En el principio moraba*, el segundo: *En aquel amor inmenso*, el tercero: *Una esposa que te ame*, el cuarto: *Hágase, pues, dixo el padre*, el quinto: *Con esta buena esperanza*, el sexto: *En aquestos y otros ruegos*, el séptimo: *Ya que el tiempo era llegado*, el octavo: *Entonces llamó un Areangel*, el nono: *Ya que era llegado el tiempo.* Y del romance que compuso explicando el psalmo: «super flumina Babilonis», que comienza: *Encima de las corrientes*; con que parece que a el fin del número quinto de dicho capítulo da a entender que N. V. P. no compuso más poesías que estas diez; fuera de los tres Cánticos que se contienen en sus obras. Engaño sin duda originado

de no aver visto este original; pues como de él consta, son más en número los poemas que en diferentes metros N. V. P. compuso a diferentes intentos y mociones de su espíritu illuminado.

Todo lo que e escrito ceda en honrra y gloria de Dios, de María Santísima su Madre, del gloriosísimo Patriarca San Josef, de nuestra gloriosa Madre Santa Teresa y de nuestro V. P. Juan de la Cruz.

En Jaen a 3 de Febrero de 1670 años.

Fr. SALVADOR DE LA CRUZ, R. C. D.

EL CANTICO ESPIRITUAL

PRÓLOGO

Por quanto estas canciones, religiosa madre, paresce ser escriptas con algun feruor de amor de Dios cuya sabiduría y amor es tan inmenso, que como se dize en el libro de la Sabiduría, toca desde vn fin hasta otro fin, y el alma que de él es informada y mouida, en alguna manera esa misma abundancia é ímpetu lleua en el su dezir; no pienso yo aora declarar toda la

---

3 *Paresce.*—La edición de Toledo: *parecen*, pero es lección más clásica la del ms. de Jaen que seguimos.

6 Sap. VIII, 1.

7 La locución adverbial «*en alguna manera*» no afecta a la información y movimiento del Espíritu Santo en el alma, sino a la abundancia e ímpetu que esta lleva en el su decir; los cuales abundancia e ímpetu en alguna manera remedan la sabiduría de Dios, que es abundancia, y el amor de Dios, que es ímpetu, en lo de ser tan inmensos que tocan desde un fin hasta otro fin.

9 *El su dezir.*—El adjetivo posesivo en nuestros clásicos lleva comunmente artículo.— «El mi muy famoso libro de Marco Aurelio...» Guevara, Menosprecio de Corte... Edic. de Clas. cast. Madrid, 1915; pag. 42.

anchura y copia que el spíritu fecundo de el amor en ellas lleua, antes sería ignorancia pensar que los dichos de amor en intelligencia mística, quales son los de las presentes canciones, con alguna manera de palabras se puedan bien explicar, porque el spíritu del Señor que ayuda nuestra flaqueza, como dize S. Pablo, morando en nosotros, pide por nosotros con gemidos ynefables lo que nosotros no podemos bien entender ni comprehender para lo manifestar. Porque ¿quien podrá escrebir lo que á las almas amorosas donde él mora haze entender? Y ¿quien podrá manifestar con palabras lo que las haze sentir? Y ¿quien finalmente lo que las haze desear? Cierto, nadie lo puede; cierto ni ellas mesmas por quien pasa lo pueden; porque esta es la causa por qué con figuras, comparaciones y semejanças, antes reuosan

3 *En intelligencia mística.*—La edc. de Toledo; *los dichos de amor e inteligencia mística...* Pero el sentido es que los dichos de amor en su significación mística, o sea, cuando por altísima metáfora se transportan a la mística, no pueden bien explicarse con palabras. Es, pues, muy legítima la lección del ms. de Jaen y aún la sola aceptable.

5 *Se puedan.*—La edic. toledana: *Se pueden.* Pero San Juan de la Cruz como buen hablista usó del potencial *puedan*, si creemos al ms. de Jaen. y lo usó muy acertadamente, pues toda la frase es potencial y no aseverativa.

algo de lo que sienten y de la abundancia del spíritu vierten secretos y misterios que con razones lo declaran. Las quales semejanças, no leydas con la sinzillez del spíritu de amor é intelligencia que a ellas lleuan, antes parescen dislates que dichos puestos en razón, según es de uer en los diuinos Cantares de Salomón y en otros libros de la Scriptura diuina, donde no pudiendo el Spíritu Sancto dar á entender la abundancia de su sentido por términos vulgares y vsados, habla misterios en estrañas figuras y semejanças. De donde

---

2 *Antes reuosan... que...* No es relativo el *que* ni representa pronominalmente a *secretos y misterios*, sino que es conjunción comparativa; por eso debe puntuarse como va en el texto.

4 , *Sinzillez.*—Forma asimilada como *eligir, complisión, hipocrisia, labirinto...* Guevara. Menosprecio de Corte... edic. de Clas. cast. pag. 89.

5 *A ellas lleuan.*—El P. Gerardo en la edic. de Toledo: *que ellas llevan;* y tiene por yerro la lección del ms. de Jaen. La cual por cierto no deja de admitir glosa razonable diciendo v. g. que a las semejanzas místicas es el espíritu de amor e inteligencia quien nos lleva y nos adentra en su significado: Claro que siendo esta la lección no debiera gramaticalmente ir en plural el verbo «*llevan*», sino en singular concordando con «*el espíritu*» que es su sujeto; pero la incorrección lírica, la distracción mística pudo muy bien concertar el verbo no con el sujeto lógico «*espíritu*» sino con sus complementos «*amor e inteligencia*» que le mandaron a plural.

se sigue que los sanctos doctores, aunque mucho dizen y más digan, nunca pueden acauar de declararlo por palabras, assí como tampoco por palabras se pudo ello dezir; y assí lo que dello se declara ordinariamente es lo menos que contiene en sí. Por auerse, pues, estas Canciones compuesto en amor de abundante intelligencia mística, no se podrán declarar al justo, ni mi intento será tal, sino solo dar alguna luz general, (pues V. R. assí lo a querido) y esto tengo por mejor; porque los dichos de amor es mejor declararlos en su anchura para que cada vno dellos se apro-

4 *Dello.*—Como podrá notarse al leer del tratado, la preposición *de* va frecuentemente fundida con el pronombre; mas no es forma exclusiva ni en S. Juan de la Cruz ni en ningún clásico del siglo XVI.

8 *Al justo.*—Con exactitud. Los adjetivos sustantivados eran del género que como sustantivos les habría pertenecido: así, «*el ordinario, el contrario, el restante, etc.*

11 *Declararlos.*—El P. Gerardo en la edic. de Toledo: *dejarlos*, estimando la lección del ms. de Jaen como errónea sin serlo. Acaba de advertirnos S. Juan de la Cruz que no podrá declarar al justo sus canciones; queda, pues, que las declare en su anchura. Y no es ningún dislate, porque hay dos maneras de declarar, glosar y comentar: o *al justo* apurando, adecuando el significado de lo que se declara, o *en su anchura*, holgadamente, con vaguedad si se quiere.

12 El orden lógico es: *para que cada uno se aproveche dellos, según su...*

ueche según su modo y caudal de spíritu, que abreuiarlos á un sentido á que no se acomode todo paladar; y assí aunque en alguna manera se declaran, no hay para qué atarse á la declaración, porque la sabiduría mística, la cual es por amor, de que las presentes Canciones tratan, no a menester distinctamente entenderse para hazer effecto de amor y afficción en el alma; porque es a modo de la fee en la qual amamos á Dios sin entenderle. Por tanto, seré bien breve, aunque no podrá ser menos de alargarme en algunas partes donde lo pidiere la materia y donde se offreciere occasión de tratar y declarar algunos puntos y effectos de oración; que por tocarse en las Canciones muchos, no podrá ser menos de tratar algunos. Pero dexando los más communes, trataré breuemente los más extraordinarios que pasan por los que an passado, con el fauor de Dios, de principiantes; y esto por dos cosas: la vna porque para los principiantes ay muchas cosas escriptas; la otra, porque en ello hablo con V. R. por su mandado, á la qual Nro. Señor a hecho merced

9 *Fee.*—Sin refundir ni disimilar las dos vocales iguales. V. Guevara—Menostrecio... c. I, pag. 60 de la edic. de Clas. cast.

10 *Bien breve*=muy breve. Adviértase el valor superlativo de *bien* ni más ni menos que en las frases corrientes: *bien claro que lo dijo*, etc.

de auerle sacado de esos principios y lleuádole más adentro al seno de su amor divino; y assí espero que aunque se escriban aquí algunos de theología escolástica, con que se entienden las verdades deuinas no le falta el de la mística que se saue por amor en que no solamente se sauen, más juntamente se gustan.

Y porque lo que dixere (lo qual quiero subjetar al mejor juizio y totalmente á el de la santa madre yglesia) haga más fee, no pienso affirmar cosa de mío fiándome de experiencia que por mí aya passado, ni de lo que en otras personas espi-

---

1 *Auerle, lleuádole.*—El sufijo pronominal *le* personifica a la Madre Ana de Jesús, con quien hablaba el autor. Las formas *le* y *lo* equivalen en hartos ejemplos clásicos a *les* y *los*, tomando una indeterminación tal que las hace servir de singular o de plural, según el empleo. ¿Alcanzará semejante indeterminación en la forma *le* a darle también valor femenino como el que debe tener en este paso de S. Juan de la Cruz?

3 *Algunos.*—La edic. toledana *algunos puntos de...*; pero el ms. de Jaen sobreentiende la palabra *puntos* por ir ya expresada unas líneas más arriba.

10 *Cosa*=nada; es una verdadera negación. *Res nata* es la frase original de donde una y otra negación proceden.

11 *De mío.*—Lo que sigue hasta la palabra *aprovechar* forma oraciones incidentales, explicativas de la principal, que es, «*no pienso affirmar cosa de mío sin que con authoridades de... vaya confirmado*», etc.

rituales aya conocido o de ellas oydo, aunque de lo vno y de lo otro me pienso aprouechar, sin que con authoridades de la escriptura diuina vaya confirmado y declarado, a lo menos lo que paresciere más difficultoso de entender; en las quales lleuaré este estilo, que primero las pondré las sentencias de su latín y luego las declararé al propósito de lo que se traxeren. Y pondré primero juntas todas las Canciones y luego por su orden yré poniendo cada vna de por sí para auerla de declarar, de las quales declararé cada verso poniéndole al principio de su declaración etc.

FIN DEL PRÓLOGO

7 *De su latín.*—Es decir, *vertidas del latín*, como las pone el m. gienense que seguimos. El ponerlas en la lengua original todas, es una interpolación beneficiosa a los conocedores de la Sagrada Escritura; pero seguramente S. Juan de la Cruz no se las dijo asi a la Madre Ana.

CANCIONES ENTRE EL ALMA Y EL ESPOSO

ESPOSA

1. ¿A donde te escondiste,
Amado, y me dexaste con gemido?
Como el cieruo huyste
Auiendome herido;
Salí tras tí clamando y eras ydo.
2. Pastores los que fuerdes.
Allá por las majadas al otero,
Si por uentura uierdes
Aquel que yo más quiero,
Dezilde que adolezco, peno y muero.
3. Buscando mis amores
Iré por essos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y passaré los fuertes y fronteras.
4. O bosques y espesuras
Plantadas por la mano del Amado,

---

12 *Dezilde* metátesis por *dezidle*; usual hasta fines del siglo XVI.

O prado de uerduras
De flores esmaltado,
Dezid si por uosotros a pasado.

5. Mil gracias derramando
Passó por estos sotos con presura,
Y yendolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dexó de hermosura.

6. ¡Ay quien podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de uero;
No quieras embiarme
De oy mas ya mensajero
Que no saben decirme lo que quiero.

7. Y todos cuantos vagan
De tí me uan mil gracias refiriendo,
Y todos más me llagan,

---

8 *De hermosura.*—Delante de h no siempre hacían sinalefa nuestros clásicos. «*Holgaba el rey Rodrigo—Con la hermosa cava en la ribera...*» *Fr. Luis de León.* La razón es que a fines del siglo XVI aún no se había perdido por entero aquella aspiración que hacía de la *h* una consonante gutural. *V. A. Bello anotado por R. J. Cuervo, nota 1.* No hay pues imperfección ninguna en este verso de S. Juan de la Cruz contra lo que apunta el P. Gerardo.

12 *Mensajero*: en forma indeterminada significando lo mismo uno que ciento; y por eso el verbo *saben* del verso siguiente, cuyo sujeto es *mensajero*, va en plural sin menoscabo de la concordancia lógica.

Y déxanme muriendo
Vn no sé qué que quedan balbuziendo.

8. Mas, ¿cómo perseueras
O vida, no uiuiendo donde viues,
Y haziendo porque mueras
Las flechas que reciues
De lo que del Amado en ti concibes?

9. Por qué, pues as llagado
Aqueste corazón, no le sanaste?
Y pues me le as robado,
¿Por qué assí le dexaste
Y no tomas el robo que robaste?

10. Apaga mis enojos,
Pues que ninguno basta a deshazellos,
Y uéante mis ojos,

---

1 *Y déxanme.*—También esta gramatical incorreción del ms. de Jaen que la edición toledana ha enmendado por «*déjame*» es posible salvarla sin esfuerzo considerando que el sujeto son todos *quantos vagan,* los cuales refiriendo al alma las gracias de su amado lo llagan y aun la dejan muriendo *con* un no sé qué que quedan balbuciendo; la preposición *con* va sobreentendida. Fr. Antonio de Guevara, *Menosprecio de Corte, c. 15, pag. 206 edic. de «La Lectura»* ha dicho: «Las coyundas con que se unze son muy recias y la melena que se cubre es muy pesada.» Es el medio o instrumento que se pone en ablativo con preposición o sin ella como en latín.—No obstante debe advertirse que al declarar en su lugar esta canción, no pone ya *déxanme* sino *déxame* en singular.

Pues eres lumbre dellos,
Y solo para tí quiero tenellos.

11. Descubre tu presencia,
Y máteme tu uista y hermosura;
Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura

12. ¡O cristalina fuentel
Si en esos tus semblantes plateados
Formases de repente
Los ojos deseados
Que tengo en mis entrañas dibuxados.

13. Apártalos Amado
Que voy de buelo.

ESPOSO

Bueluete, paloma,
Que el cierno vulnerado
Por el otero asoma
Al ayre de tu buelo, y fresco toma.

14. Mi Amado las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,

---

6 *Que no se cura.* El *que* es conjunción y es expletivo y redundante, bastaba decir; «*mira que la dolencia de amor no se cura sino con...* Ya Juan de Valdés, *Dial. de la lengua,* lo anatematizó por supérfluo.

Las ínsulas estrañas,
Los ríos sonorosos,
El siluo de los ayres amorosos.

15. La noche sosegada
En par de los leuantes del aurora,
La música callada,
La soledad sonora,
La cena que recrea y enamora.

16. Caçadnos las raposas,
Que está ya florescida nuestra viña,
En tanto que de rosas
Hacemos vna piña,
Y no parezca nadie en la montiña.

17. Detente, cierço muerto;
Ven Austro que recuerdas los amores,
Aspira por mi huerto,
Y corran tus olores,
Y pacerá el Amado entre las flores.

18. ¡O ninfas de Judea!
En tanto que en las las flores y rosales
El ámbar perfumea
Morá en los arrabales

---

5 *Del aurora.*—«En tiempo de Cervantes se decía también a veces *el* antes de sustantivos que comenzaban por *a* no acentuada: *el alegría, el arena, el acémila*». A. Bello.—Gramática de la lengua cast. núm. 271 nota.

22 Morá=morad. Sta. Teresa en las Moradas «mirá, entendedme, que si se siente calor»—Mor. IV c. 2.°; «en-

Y no queráis tocar nuestros umbrales.

19. Escóndete, Carillo,
Ymira con tu haz a las montañas,
Y no quieras dezillo;
Mas mira las compañas
De la que ua por ínsulas estrañas.

20. A las aues ligeras
Leones, cieruos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, ayres, ardores,
Y miedos de las noches veladores.

21. Por las amenas liras
Y canto de serenas os conjuro
Que céssen vuestras yras
y no toqueis al muro,
Porque la Esposa duerma más siguro.

22. Entrádose a la Esposa
En el ameno huerto deseado

---

viá, Señor mío, del cielo luz para»—«nunca os acaezca, sino creé de Dios mucho más y más»—Mor. V. c. 1.° edic. del P. Silverio de Sta. Teresa.—Burgos, 1916.

1 *Umbrales.* El ms. de Jaen, *humblares* metatizadas la *r* y la *l;* pero la consonación del verso exige nuestra lectura.

3 *Haz* faz; rostro; de *faciem.*

16 *Siguro.*—Así también Sta. Teresa, «No le tengo por sigura.» Mor. IV, c. 1.° «No hay cosa que tenga por sigura.» Mor. VI. c. 1.° «al menos hay siguridad». Id. c. 3.° «mucho se puede asigurar ser de Dios». Id. íd.

Y a su sabor reposa
El cuello reclinado
Sobre los dulces braços del Amado.

23. Debaxo del mançano
Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te dí la mano
Y fuiste reparada
Donde tu madre fuera violada.

24. Nuestro lecho florido
De cueuas de leones enlaçado
En púrpura tendido
De paz, edifficado
De mil escudos de oro coronado.

25. A çaga de tu huella
Las jóuenes discurren al camino,
Al toque de centella,
Al adobado bino,
Emissiones de bálsamo diuino.

26. En la interior bodega
De mi Amado beuí, y quando salía
Por toda aquesta bega
Ya cosa no sabía
Y el ganado perdí que antes seguía.

27. Allí me dió su pecho;

---

8 *Fuera.*—Con significación etimológica de pluscuamperfecto: *había sido*. El mismo empleo tiene todavía la forma *ra* en el dialecto gallego.

Allí me enseñó sciencia muy sabrosa
Y yo le dí de hecho
A mí sin dexar cosa;
Allí le prometí de ser su Esposa.

28. Mi alma se a empleado
Y todo mi caudal en su seruicio.
Ya no guardo ganado
Ni ya tengo otro officio,
Que ya solo en amar es mi exercicio.

29 Pues ya si en el egido
De oy más no fuere uista ni hallada,
Direis que me e perdido,
Que andando enamorada,
Me hize perdizida y fuí ganada.

30. De flores y esmeraldas
En las frescas mañanas escogidas
Haremos las guirnaldas
En tu amor floridas
Y en vn cauello mío entretexidas.

---

14 *Perdidiza.*—Juega S. Juan de la Cruz con el verbo *perder*, y habiéndole empleado en el tercer verso de la estrofa por *extraviarse*, en el último verso le aplica al juego, simulándole de amor entre el alma y el Esposo, y que el alma con buen acuerdo se hace perdidiza y se deja ganar. Estas muestras de ingenio, andando camino y exagerándose vinieron a engendrar el conceptismo.

18 *Floridas.*—No hay sinalefa en este verso, pues con ella quedaría falto de una sílaba. La edic. toledana pone «*florecidas*».

31. En solo aquel cabello
Que en mi cuello uolar consideraste
Mirástele en mi cuello,
Y en él presso quedaste,
Y en vno de mis ojos te llagaste.

32. Cuando tú me mirauas
Su gracia en mi tus ojos imprimían;
Por esso me adamauas
Y en eso merecían
Los míos adorar lo que en tí uían.

33. No quieras despreciarme
Que si color moreno en mi hallaste,
Ya bien puedes mirarme,
Despues que me miraste;
Que gracia y hermosura en mi dexaste.

34. La blanca palomica
Al arca con el ramo se a tornado;
Y ya la tortolica
Al socio desseado
En las riberas verdes a hallado.

35. En soledad uiuía
Y en soledad a puesto ya su nido

---

10 *Uían.*—«Yo vía a mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios». Sta. Ter. Mor. IV. c. 1.° «Y vía que se podía alabar al Señor» Id. Mor. VI. c. 4.°.

12 *Hallaste.*—Ni en este verso, ni en el último de cada una de las estrofas 29 y 34 se hace sinalefa delante de *h* conforme a lo que anotamos en la estrofa 5.ª.

Y en soledad la guía
A solas su querido
Tambien en soledad de amor herido.

36. Gozemonos, Amado;
Y vámonos a uer en tu hermosura
Al monte y al collado,
Do mana el agua pura;
Entremos más adentro en la espesura.

37. Y luego a las subidas
Cauernas de la piedra nos yremos
Que están bien escondidas
Y allí nos entraremos
Y el mosto de granadas gustaremos.

38. Allí me mostrarías,
Aquello que mi alma pretendía;
Y luego me darías
Allí tu, vida mía,
Aquello que me diste el otro día.

39. El aspirar del ayre
El canto de la dulce Filomena
El soto y su donayre
En la noche serena
Con llama que consume y no da pena.

40. Que nadie lo miraua,
Aminadab tampoco parescía
Y el cerco sosegaua.
Y la cauallería
A uista de las agua descendía.

ARGUMENTO

El orden que lleuan estas canciones es desde que vn alma comiença a seruir a Dios, hasta que llega a el vltimo estado de perfectión que es matrimonio espiritual, y assí en ellas se tocan los tres estados o vías de exeruiçio spiritual por las quales passa el alma hasta llegar al dicho estado que son: purgatiua ylluminatiua y vnitiua, y se declaran acerca de cada vna algunas propiedades y effectos della.

El principio dellas trata de los principiantes que es la uía purgatiua; Las de más adelante tratan de los aprouechados donde se haze el despo-

---

6 *Spiritual.*—Así en puro latín con *s* líquida inicial, como en la estrofa ha dicho *sciencia;* son resabios de la cultura latina del escribiente.—Y aprovecho la nota para advertir como el ms. de Jaen no pone aquí; «los tres estados o vías *del* exercicio spiritual» sino «*de* exercicio spiritual» sin artículo, en forma indeterminada; como tampoco dice poco antes: «al último estado *de la* perfection» sino «*de* perfection.» El P. Gerardo, edic. de Toledo, ha usado del artículo determinante en ambos casos.

sorio espiritual y esta es la uía illuminatiua. Después destas las que se siguen tratan de la uía vnitiua que es la de los perfectos donde se haze el matrimonio espiritual. La qual uía vnitiua y de perfectos se sigue a la illuminatiua que es de los aprouechados; y las últimas canciones tratan del estado beatífico que solo ya el alma en aquel estado perfecto pretende.

COMIENÇA LA DECLARACIÓN DE LAS CANCIONES DE AMOR ENTRE LA ESPOSA Y EL ESPOSO CHRISTO

ANNOTACIÓN

Cayendo el alma en la cuenta de lo que está obligada á hazer viendo que la vida es breue la senda de la vida eterna estrecha, que el justo apenas se salua, que las cosas del mundo son uanas y engañosas, que todo se acaua y falta como el agua que corre el tiempo incierto, la cuenta estrecha, la perdición muy facil, la saluación muy difficultosa; conociendo por otra parte la gran deuda que a Dios deue en auerle criado solamente para si, por lo qual le deue el seruicio de

Mat. 7

Pet. 4

14 *Breue.*—Job. XIV, 5.
18 *Corre 2* Reg.—Reg. XIV, 14.

toda su vida, y en auerla redimido solamente por si mismo, por lo qual le deue todo el resto y correspondencia del amor de su uoluntad, y otros mil beneficios en que se conoce obligada á Dios desde antes que naciesse, y que gran parte de su uida se a ydo en el ayre, y que de todo esto a de auer cuenta y raçón, assí de lo primero como de lo postrero hasta el vltimo quadrante, quando escudriñará Dios a Jerusalen con candelas encendidas, y que ya es tarde y por uentura lo postrero del día para remediar tanto mal y daño, mayormente sintiendo a Dios muy enojado y escondido, por auerse ella querido oluidar tanto de él entre las criaturas; tocada ella de pauor y dolor de coraçón interior sobre tanta perdición y peligro, renunciando todas las cosas, dando de mano a todo negocio sin dilatar vn día ni vna ora, con ansia y gemido salido del coraçón herido ya del amor de Dios, comiença a inuocar su Amado y dice:

Sops. 1

3 *Del amor.*—El P. Gerardo, no sabemos por qué suprime «*del amor*» y pone solo «*correspondencia de su voluntad*».

13 *Enojado.*—El P. Gerardo: *alejado.*

CANCIÓN I

¿A donde te escondiste
Amado y me dexaste con gemido?
Como el cieruo huyste
Auiéndome herido;
Salí tras tí clamando y eras ydo.

DECLARACIÓN

En esta primera canción el alma enamorada de el Verbo Hijo de Dios su Esposo, deseando vnirse con él por clara y esencial visión, propone sus ansias de amor querellándose á él del ausencia, mayormente que auiéndola él herido de su amor por el qual a salido de todas las cosas criadas y de si misma todauía haya de padecer el ausencia de su Amado no desatándola ya de la carne mortal para poderle goçar en gloria de eternidad, y assi dize:

---

4 *Huyste.* El ms. de Jaen pone *huyeste*, pero es equivocación manifiesta.

11 *Del ausencia.*—Y no «*de la ausencia*», como pone el P. Gerardo. Pocas líneas más abajo torna S. Juan a decir «*el ausencia*». V. la nota 1 de la pag. 13.

16 *En gloria de eternidad.* El P. Gerardo «*en la gloria de eternidad*», forma híbrida ni del todo determinada, ni indefinida del todo. ¡Cuánto más correcta la del ms. de Jaen!

¿A donde te escondiste?

Y es como si dixera: Verbo, Esposo mío, muéstrame el lugar donde estás escondido: en lo qual le pide la manifestación de su diuina essencia, porque el lugar donde está escondido el Hijo de Dios es, como dize S. Juan, el seno del Padre, que es la Esencia diuina, la qual es ajena de todo ojo mortal y escondida de todo humano entendimiento; que por esso Isayas hablando con Dios dixo: *Verdaderamente tu eres Dios escondido.* De donde es de notar que por grandes comunicaciones y presencias y altas y suuidas noticias de Dios que vn alma en esta vida tenga, no es aquello esencialmente Dios ni tiene que uer con él, porque todauía, a la verdad, le está al alma escondido, y por esso siempre le conviene al alma sobre todas esas grandezas tenerle por escondido y buscarle escondido diziendo: *¿A donde te escondiste?* Porque ni la alta comunicación ni presencia sensible es cierto testimonio de su graciosa presencia, ni la sequedad y carencia de todo eso en el alma, lo es de su ausencia en ella; por lo qual, el profeta Job dize: *Si uiniere a mí no le ueré, y si se fuere, no le entenderé.* En lo quál se a de entender que si el alma sintiere gran comunicación o sentimiento ó noticia espiritual, no por esso se a de persuadir a que aquello que siente es poseer ó uer clara y

Cap. 45

Cap. 9

esencialmente a Dios ó que aquello sea tener más a Dios o estar más en Dios, aunque más ello sea; y que si todas esas comunicaciones sensibles y espirituales faltaren quedando ella en sequedad, tiniebla y desamparo, no por esso a de pensar que la falta Dios más assí que assí, pues que realmente ni por lo vno puede sauer de cierto estar en su gracia, ni por lo otro estar fuera della, diziendo el Sabio: *Ninguno saue si es digno de amor o de aborrecimiento delante de Dios.* De manera que el intento principal del alma en este uerso no es solo pedir la deuoción affectiua y sensible en que no ay certeza ni claridad de la possessión del Esposo en esta vida, sino principalmente la clara presencia y visión de su Esencia en que desea estar certificada y satisfecha en la otra. Esto mismo quiso dezir la Esposa en los Cantares diuinos, quando deseando vnirse con la divinidad del Verbo, Esposo suyo, la pidió al Padre diziendo: *Muéstrame donde te apacientas y donde te recuestas al medio día.* Porque en pedir le mostrase donde se apacentaua, era pedir le mostrase la Esencia del Verbo diuino su Hijo; porque el Padre no se apacienta en otra cosa que en su vnico Hijo pues es la Gloria del Padre; y pedir le mostrase el lugar donde se recostaua, era pedirle lo mismo; porque el Hijo solo es el deleyte del Padre, el qual no se recuesta en otro lugar, ni caue en otra

Eccls. 9

cosa que en su Amado Hijo, en el qual todo él se recuesta comunicándole toda su esencia al medio día, que es la eternidad, donde siempre le engendra y le tiene engendrado. Este pasto, pues, del Verbo Esposo donde el Padre se apacienta en infinita gloria y este lecho florido donde con infinito deleite de amor se recuesta, escondido profundamente de todo ojo mortal y de toda criatura, pide aquí el alma Esposa quando dize: *¿a dónde te escondiste?*

Y para que esta sedienta alma venga a hallar á su Esposo y vnirse con él por vnión de amor en esta uida, según puede, y entretenga su sed con esta gota que dél se puede gustar en esta vida, bueno será, pues lo pide á su Esposo, tomando la mano por él, le respondamos mostrándole el lugar más cierto donde está escondido, para que allí lo halle á lo cierto con la perfectión y sauor que puede en esta vida, y assí no comience á baguear en uano tras las pisadas de las compañías. Para lo qual es de notar que el Verbo Hijo de

---

6 *Lecho.* El ms. de Jaen pone «*pecho*»; pero no es lección acomodada al texto de los Cantares, de donde estáinspirada la frase.

13 *Sed.*—El ms. de Jaen dice *ser*, pero es equivocación manifiesta.

18 *Lo.* - Acus. masc. etimológico de *illum.* La forma *le* es analógico de *me te.*

Dios juntamente con el Padre y el Spū. Sancto esencial y presencialmente está escondido en el íntimo ser del alma. Por tanto, el alma que le a de hallar conuiene salir de todas las cosas según la affecctión y uoluntad, y entrarse en sumo recogimiento dentro de si misma, siéndole todas las cosas como si no fuessen. Que por esso San Agustín hablando en los Soliloquios con Dios dezía: No te hallaua, Señor, de fuera, porque mal te buscaua fuera, que estauas dentro. Está pues Dios en el alma escondido y ay le a de buscar con amor el buen contemplatiuo diziendo: *¿á dónde te escondiste?*

O, pues, alma hermosíssima entre todas las criaturas que tanto deseas sauer el lugar donde está tu Amado para buscarle y vnirte con él; ya se te dize que tu misma eres el aposento donde él mora, y el retrete y escondrijo donde está escondido; que es cosa de grande contentamiento y

4 *Salir.*—El P. Gerardo: *conviene que salga* construcción más gramatical al uso de hoy, pero disconforme con el ms. de Jaen que construyendo a lo latino toma *el alma* como sujeto de los verbos *salir* y *entrarse* y no como régimen del determinante conviene.

11 *Ay*=Ahí. Esta segunda forma es tan culta que se necesita todo el machaqueo del maestro en la escuela para aprender a pronunciarla y escribirla. La lengua popular de Castilla no conoce sino el *ay* clásico con desplazamiento del acento y todo.

alegría para tí, ver que todo tu bien y esperança está tan cerca de ti que esté en tí, o por mejor dezir, tu no puedes estar sin él. *Catá*, dice el Esposo, *que el reyno de Dios está dentro de vosotros*. Y su sieruo el apostol S. Pablo: *uosotros, dize, sois templo de Dios*. Grande contento es para el alma entender que nunca Dios falta del alma aunque esté en pecado mortal, quanto menos de la que está en gracia. ¿Qué más quieres, o alma, y qué más buscas fuera de tí, pues dentro de tí tienes tus riquezas, tus deleytes, tu satisfación, tu hartura y tu reyno, que es tu Amado á quién desea y busca tu alma? Gózate y alegrate en tu interior recogimiento con él, pues le tienes tan cerca. Ay le adora y no le uayas a buscar fuera de tí, porque te destraherás y cansarás y no le hallarás ni gozarás más cierto ni más presto ni más cerca que dentro de tí. Solo ay vna cosa, que aunque esté dentro de tí, está escondido. Pero gran cosa es sauer el lugar donde está escondido para buscalle allí á lo cierto. Y esto es lo que tu tambien aquí, alma, pides quando con affecto de amor dizes: *¿a donde te escondiste?*

Luc. 17 5 2 corin

Pero todauía dizes: puesto está en mí el que ama mi alma, ¿cómo no le hallo ni le siento? La

16 *Gozarás*.—El ms. de Jaen: gozas

21 *Lo*.—Falta en nuestro ms. este pronombre, pero es culpa manifiesta del escribiente.

causa es, porque está escondido y tu no te escondes también para hallarle y sentirle; porque el que a de hallar vna cosa escondida, tan á lo escondido y hasta lo escondido donde ella está a de entrar; y quando la halla, él también está escondido como ella. Como quiera, pues, que tu Esposo amado es el *thesoro escondido en el campo* de tu alma, por el qual el sauio mercader dió todas sus cosas, conuendrá que para que tu le halles, olbidadas todas las tuyas y alexándote de todas las criaturas, te escondas en tu retrete interior del spíritu y cerrando la puerta sobre tí, (es á sauer tu uoluntad á todas las cosas), ores a tu Padre en escondido, y assí, quedando escondida con él, entonces le sentirás en escondido y le amarás y goçarás en escondido y te deleitarás en escondido con él, es á sauer, sobre todo lo que alcança lengua y sentido.

Mat. 13

Mat. 6

Ea, pues, alma hermosa; pues ya saues que en tu seno tu deseado Amado mora escondido, procura estar con él bien escondida y en tu seno le abraçarás y sentirás con affección de amor. Y mira que á esse escondrijo te llama él por Isayas, diciendo: *Anda, entra en tus retretes, cierra tus puertas sobre tí*, esto es, todas tus potencias á todas las criaturas, *escóndete vn poco hasta vn momento*, esto es, por este momento de vida temporal; porque si en esta breuedad de vida guar-

Isay 26

dares, o alma, con toda guarda tu coraçón, como dize el Sabio sin duda ninguna te dará Dios lo que adelante dize Dios también por Isayas, diziendo: *Daréte los tesoros escondidos y descubrirte e la substancia y misterios de los secretos*, La qual substancia de los secretos es el mismo Dios; porque Dios es la substancia de la fee y el concepto della, y la fee es el secreto y el misterio. Y quando se revelare y manifestare esto que nos tiene secreto y encubierto la fee, que es lo perfecto de Dios, como dize San Pablo, entonces se descubrirán al alma la substancia y misterios de los secretos; pero en esta vida mortal, aunque no llegará el alma tan a lo puro dellos como en la otra por más que se esconda, todauía si se escondiere como Moisen en la cauerna de la piedra, que es la verdadera imitación de la perfección de la vida del Hijo de Dios, esposo del alma, amparándola Dios con su diestra, merecerá que le muestren las espaldas de Dios; que es llegar en esta vida á tanta perfectión, que se vna y transforme por amor en el dicho Hijo de Dios su Esposo, de manera que se sienta tan junta con él y tan instruída y sabia en sus misterios, que quanto á lo que toca a conocerle en esta vida no tenga necesidad dezir: *¿a dónde te escondiste?*

Cap. 45

1. cor. 13

exod. 23

2 Prov. IV, 23.

Dicho queda, o alma, el modo que te conuiene tener para hallar al Esposo en tu escondrijo. Pero si lo quieres boluer a oyr, oye vna palabra llena de substancia y verdad inaccessible: es buscarle en fee y en amor sin querer satisfacerte de cosa, ni gustarla ni entenderla más de lo que deues saber; que esos dos son los moços del ciego que te guiarán por donde no saues allá a lo escondido de Dios; porque la fee, que es el secreto que auemos dicho, son los pies con que el alma va a Dios, y el amor es la guia que la encamina; y andando ella tratando y manoseando estos misterios y secretos de fee, merecerá que el amor la descubra lo que en sí encierra la fee, que es el Esposo que ella desea en esta vida por gracia especial, diuina vnión con Dios (como auemos dicho) y en la otra por gloria esencial gozándole cara a cara, ya de ninguna manera escondido. Pero entre tanto, aunque el alma llegue a esta dicha vnión, que es el más alto estado á que se puede llegar en esta vida, por quanto todauía á el alma le está escondido en el seno del Padre, como auemos dicho, que es como ella lo desea gozar en la otra, siempre dize: *¿a dónde te escondiste?*

15 La edic. toledana dice: «*por gracia especial de diuina unión*... Es forma constructiva más clara, que la de nuestro ms. que expresa mediante *anacoluton* o aposición lo que otros por medio de régimen.

Muy bien hazes, ó alma, en buscarle siempre escondido, porque mucho ensalças a Dios, y mucho te llegas a él teniéndole por más alto y profundo que todo quanto puedes alcanzar; y por tanto no repares en parte ni en todo lo que tus potencias pueden comprehender, quiero dezir, que nunca te quieras satisfazer en lo que entendieres de Dios, sino en lo que no entendieres del, y nunca pares en amar y deleytarte en eso que entendieres o sintieres de Dios, sino ama y deléytate en lo que no puedes entender y sentir de él; que eso es, como auemos dicho, buscarle en fee. Que pues es Dios ynaccessible y escondido, como también auemos dicho, aunque más te parezca que le hallas y le sientes y le entiendes, siempre le as de tener por escondido y le as de seruir escondido en escondido. Y no seas como muchos insipientes que piensan baxamente de Dios, entendiendo que quando no le entienden, o le gustan ó sienten, está Dios más lexos y más escondido, siendo más verdad lo contrario; porque quanto más distinctamente le entienden,

20 *O le gustan.*—Aunque S. Juan de la Cruz no repite la negación, la frase es negativa por seguir bajo la influencia del *no* que antepuso al primer verbo como va unido este y el siguiente por medio de la conjunción disyuntivo *o*.

22 *Más distinctamente.*=Advierte el P. Gerardo que

más se llegan á él, pues, como dize el propheta David, puso su escondrijo en las tinieblas. Assí llegando cerca de él por fuerça as de sentir tinieblas en la flaqueza de tu ojo; bien hazes, pues, en todo tiempo, aora de aduersidad, aora de prosperidad espiritual ó temporal, tener a Dios por escondido, y assí clamar á él diziendo:

«¿A dónde te escondiste, Amado,
y me dexaste con gemido?»

llamándole Amado para más mouerle é inclinarle a su ruego; porque quando Dios es amado, con grande facilidad acude a las peticiones de su amante.

C. 15 Y assi lo dize él por S. Juan diziendo: «*si permaneciéredes en mi, todo lo que quisiéreaes, pediréis* y *hazerse a.*» De donde entonces le puede el alma de uerdad llamar «Amado» quando ella está entera con él, no tiniendo su coraçón

---

estas palabras contrarían el pensamiento de S. Juan de la Cruz. El las enmienda poniendo *menos distintamente* conforme al códice de Segovia y al 18. 160 de la Biblioteca Nacional. Efectivamente la lección del ms. de Jaen está equivocada, y es menester enmendarla o por *menos distinctamente* o por *más distantemente.*

18 *Tiniendo.*—De estas asimilaciones hay muchedumbre de ejemplos clásicos. Sta. Teresa dice: *expirıencia*, Morada, IV, c. 1.° *hinchimiento*, íd. c. 2.° *quiriendo*, íd. c. 3.° *siguirse* íd. íd. *divirtido* íd. c. 4.° etc:

asido á alguna cosa fuera de él, y assí, de ordinario trae su pensamiento en él. Que por falta desto dixo Dalida á Sansón que ¿cómo podía él dezir jud. 16
que la amaua, pues su ánimo no estaua con ella? En el qual ánimo se incluye el pensamiento y la affecctión. De donde algunos llaman á el Esposo, «Amado» y no es Amado de ueras, porque no tienen entero con él su coraçón, Y assí su petición no es en la presencia de Dios de tanto valor; por lo qual no alcança luégo su petición, hasta que continuando la oración vengan a tener su ánimo más continuo con Dios y el coraçón con él más entero con affecctto de amor; porque de Dios no se alcança nada si no es por amor.

En lo que dize luego: «*Y me dexaste con gemido*» es de notar que el ausencia de el Amado causa continuo gemir en el amante; porque como fuera dél nada ama, en nada descansa ni reciue alivio; de donde en esto se conocerá el que de ueras a Dios ama, si con ninguna cosa menos que él se contenta; mas ¿qué digo se contenta? Pues aunque todas juntas las possea no estará contento, antes quantas más tuuiere estará menos satisfecho; porque la satisfación del corazón no se halla en la possessión de las cosas, sino en la desnudez de todas ellas y pobreça de spíritu. Que por consistir en esta la perfección de amor en que se possee Dios con muy junta y particular gracia, viue

el alma en esta vida, quando a llegado a ella, con alguna satisfación aunque no con hartura; pues que David con toda su perfectión la esperaua en
ps. 16 el cielo diziendo: *Quando paresciere tu gloria me hartaré.* Y assi no le basta la paz y tranquilidad y satisfación de coraçón a que puede llegar el alma en esta vida para que dexe de tener dentro de s[i] gemido (aunque pacífico y no penoso) en la esperança de lo que falta; porque el gemido es annexo
Rom. 8 a la esperança. Como el que dezia el Apostol que tenía él y los demás, aunque perfectos, diciendo: *Nosotros mismos que tenemos las primicias del spíritu dentro de nosotros mismos, gemimos esperando la adopción de hijos de Dios.* Este gemido, pues, tiene aquí el alma dentro de sí en el coraçón enamorado, porque donde hiera el amor, allí está el gemido de la herida clamando siempre en el sentimiento del ausencia; mayormente auiendo ella gustado alguna dulce y sabrosa comunicación del Esposo, ausentándose, se quedó sola y seca de repente; que por esso dice luego:

Como el cieruo huiste

C. 2 Donde es de notar que en los Cantares compara la Esposa al Esposo al cieruo y a la cabra montesa diziendo: *Semejante es mi Amado a la cabra y*

16 *hiera.*—El ms. de Jaen pone: *quiera*, lo cual parece equivocación. El P. Gerardo adopta *hiere.*

al hijo de los cieruos. Y esto, no solo por ser estraño y solitario y huyr de las compañas como el cieruo, sino también por la presteza del esconderse y mostrarse, qual suele hazer en las uisitas que haze á las deuotas almas para regalarlas y animarlas, y en los desuíos y ausencias que las haze sentir después de las tales visitas para probarlas y humillarlas y enseñarlas; por lo qual las haze sentir con mayor dolor la ausencia, según agora da aquí á entender en lo que se sigue diziendo:

Aviendome herido

Que es como si dixera: no solo no me bastaua la pena y el dolor que ordinariamente padezco en tu ausencia, sino que hiriéndome más de amor con tu flecha y augmentando la passión y apetito de tu uista, huyes con ligereza de cieruo y no te dexas comprehender algun tanto.

Para más declaración deste verso, es de sauer que allende de otras muchas differencias y visitas que Dios haze al alma con que la llaga y lleuanta en amor, suele hazer vnos escondidos toques de amor que á manera de saeta de fuego hieren y traspassan el alma y la dexan toda cauterizada con fuego de amor; y estas propiamente se llaman heridas de amor, de las quales habla aquí el alma. Inflaman estas tanto la voluntad y en affición, que

26 *En affición.*—Qui‹á debiera ser *el affición.*

se está el alma abrasando en fuego y llama de amor, tanto que parece consumirse en aquella llama y la haze salir fuera de sí y renouar toda y passar a nueua manera de ser, assí como el aue fenis que se quema y renace de nueuo. De lo qual hablando David, *Pso. 72*, dice: *Fué inflamado mi coraçón y las renes se mudaron y yo me resolví en nada y no supe.* Los apetitos y affectos que aquí entiende el propheta por renes, todos se comueuen y mudan en diuinos en aquella ynflamación del coraçon, y el alma por amor se resuelue en nada, nada sabiendo sino amor. Y á este tiempo es la comutación destas renes en grande manera de tormento y ansia por ver a Dios, tanto que le paresce al alma intolerable rigor de que con ella usa el amor; no porque la huuo herido, porque antes tiene ella las tales heridas por salud, sino porque la dexó assí penando en amor, y no la hirió mas ualerosamente acauándola de matar. para verse y juntarse con él en vida de amor perfecto. Por tanto, encaresciendo o declarando ella su dolor, dize: *Auiéndome herido.* Es a sauer, dexándome assí herida, muriendo con heridas de amor de tí, te escondiste con tanta ligereza como cieruo. Este sentimiento acaece assí tan grande, porque en aquella herida de amor que haze Dios á el alma, leuántase el affecto de la voluntad con súbita presteza a la possessión del Amado cuyo

toque sintió; con essa misma presteza siente el ausencia y el no poderle posseer aquí como desea y assí luego allí juntamente siente el gemido de la tal ausencia; porque estas visitas tales no son como otras en que Dios recrea y satisfaze al alma, porque estas solo las haze más para herir que para sanar y más para lastimar que para satisfazer, pues sirven para auiuar la noticia y augmentar el apetito, y por consiguiente, el dolor y ansia de ver a Dios. Estas se llaman heridas espirituales de amor, las quales son al alma sabrosíssimas y deseables; por lo qual querría ella estar siempre muriendo mil muertes a estas lançadas, porque la hazen salir de si y entrar en Dios, lo qual da ella á entender en el verso siguiente diziendo:

Salí tras tícla mando y eres ido.

En las heridas de amor, no puede auer medicina sino de parte del que hirió. Y por esso esta herida alma salió en la fuerça del fuego, que causó la herida, tras de su Amado que la auía herido, clamando á él para que la sanase. Es de sauer que este *salió* espiritualmente se entiende aquí de dos maneras para yr tras Dios. La vna, saliendo de todas las cosas, lo qual se hace por aborrecimiento y desprecio de ellas. La otra, sa-

16 *Eres.*—Así el ms. de Jaen que seguimos.

liendo de sí misma por olbido de sí, lo qual se haze por el amor de Dios; porque quando este toca al alma con las veras que se ua diziendo aquí, de tal manera la leuanta, que no solo la haze salir de si misma por olbido de sí, pero aun de sus quicios y modos é inclinaciones naturales la saca clamando por Dios; y assí es como si dixera: Esposo mío, en aquel toque tuyo y herida de amor, sacaste mi alma no solo de todas las cosas, mas tambien la sacaste y heziste salir de sí (porque á la verdad y avn de las carnes paresce la saca) y leuantástela a ti, clamando por tí ya desasida de todo para asirse á tí, y eras ido.

Como si dixera: al tiempo que quise comprehender tu presencia, no te hallé y quedéme desasida de lo vno y sin asir lo otro, penando en los ayres de amor sin arrimo de tí y de mí. Esto que aquí llama el alma salir para yr á buscar el Amado llama la Esposa en los Cantares leuantar, diziendo: *Leuantarme e y buscaré al que ama mi alma ro-*

---

10 *Heziste.*—El P. Gerardo en la edición toledana: «*e hiciste*», donde muda no solo la ortografía que tanto valor filológico envuelve, sino la morfología misma de la palabra tan clásica y tan derecha.

12 *Leuantástela.*—En la edic. toledana: *levántastela* trocando el pretérito en presente contra lo que aconsejan los anteriores pretéritos: *sacaste* y *heziste salir*, a los cuales va este unido copilativamente.

deando la ciudad por los arrauales y las plaças: busquéle, dize, *y no le hallé y llagáronme.* Leuantarse el alma Esposa, se entiende allí, hablando espiritualmente, de lo baxo á lo alto, que es lo mismo que aquí dize el alma «salir», esto es, de su modo y amor baxo al alto amor de Dios. Pero dize allí la Esposa que quedó llagada porque no le halló. Y aquí el alma tambien dize que está herida de amor y la dexó assí; por esso el enamorado viue siempre penado en la ausencia, porque él está ya entregado al que ama esperando la paga de la entrega que a hecho, y es la entrega del Amado á él, y todavía no se le da, y estando ya perdido á todas las cosas y á sí mismo por el Amado, no a hallado la ganancia de su pérdida, pues carece de la possessión del que ama su alma.

Esta pena y sentimiento de la ausencia de Dios suele ser tan grande á los que van llegando á el estado de perfección al tiempo de estas diuinas heridas, que si no proueyesse el Señor, morirían; porque como tienen el paladar de la voluntad sano y el espíritu limpio y bien dispuesto para Dios y en lo que está dicho se les da a gustar algo de la dulçura del amor diuino que ellos sobre todo modo apetecen, padecen sobre todo modo; porque como por resquicios se les muestra vn inmenso bien y no se les concede, assí es inefable la pena y el tormento.

CANCIÓN II

Pastores los que fuéredes
Allá por las majadas al Otero
Si por uentura viéredes
Aquel que yo más quiero
Dezilde que adolezco, peno y muero.

DECLARACIÓN

En esta canción el alma se quiere aprouechar de terceros y medianeros para con su Amado, pidiéndoles le den parte de su dolor y pena; porque propiedad es del amante, ya que por la presencia no pueda comunicarse con el Amado, de hazerlo con los mejores medios que puede. Y assí el alma de sus deseos, affectos y gemidos se quiere aquí aprouechar como de mensajeros que tan bien sauen manifestar lo secreto de el coraçón á su Amado; y assí los requiere que uayan diziendo:

---

2 Fuéredes-viéredes.—Otros mms. ponen *fuerdes* y *vierdes* con pérdida de la postónica: forma de uso en nuestros clásicos.

12 *Pueda.*—La edic. toledana adopta «*puede*», pero el ms. de Jaen guarda mejor con tal subjuntivo el sentido potencial de la frase.

14 En el ms. de Jaen falta *de sus;* pero es una equivocación inexcusable.

Pastores los que fuéredes.

Llamando pastores á sus deseos, affectos y gemidos, por quanto ellos apacientan al alma de bienes espirituales. Porque «pastor» quiere dezir apacentador, y mediante ellos se comunica Dios á ella y le da diuino pasto, porque sin ellos poco se le comunica; y dice:

Los que fueredes

que es como dezir, los que de puro amor salieredes; porque no todos los affectos y deseos ban hasta él, sino los que salen de verdadero amor.

Allá por las majadas al otero.

Llama majadas á las hyerarquías y choros de los ángeles, por los quales de choro en choro van nuestros gemidos y oraciones á Dios. Al qual aquí llama otero, por ser él la suma alteza y porque en él como en el otero se otean y ven todas las cosas y las majadas superiores é inferiores. Al qual van nuestras oraciones, offreciéndoselas los ángeles (como auemos dicho), según lo dixo el angel á Touías diciendo: *Quando orauas con lágrimas y enterrauas los muertos, yo offrecía tu oración á Dios.* T. 12 Tambien se pueden entender estos pastores del alma por los mismos ángeles, porque no solo lleuan á Dios nuestros recaudos, sino tam-

bién traen los de Dios á nuestras almas apacentándolas como buenos pastores de dulces comunicaciones é inspiraciones de Dios, por cuyo medio Dios también las haze, y ellos nos amparan y deffienden de los lobos que son los demonios. Aora, pues, se entienda estos pastores por los affectos, aora por los ángeles todos, desea el alma que le sean parte y medios para con su Amado, y assí á todos les dize:

Si por uentura viéredes.

Y es tanto como dezir, si por mi buena dicha y uentura llegáredes á su presencia de manera que él os uea y os oya. Donde es de notar que aunque es verdad que Dios todo lo saue y entiende y hasta los mismos pensamientos del alma vee Paralip 28 y nota, como dice Moysen, entonces se dize ver nuestras necessidades y oraciones o oyrlas quando las remedia ó las cumple; porque no qualesquier necessidades y peticiones llegan á colmo que las oya Dios para cumplirlas, hasta que en sus ojos lleguen á bastante sazón y tiempo y número, y entonces se dize verlo y oyrlo; según es de ver en el Exodo, que despues de quatrocientos años que C. 13 los hijos de Israel auían estado afligidos en la ser-

13 *Oya*=etimológico de *audiat*. V. Menéndez Pidal. —Gram. hist.—P. 533.»

uidumbre de Egito, dixo Dios a Moysen: «*Vi la afflicción de mi pueblo y e baxado para librarlos*»; como quiera que siempre la ouiesse visto. Y tambien dijo Gabriel á Zacharías, que no temiesse, *Luc. 1.°*, porque ya Dios auía oydo su oración en darle el hijo que muchos años le auía andado pidiendo; como quiera que siempre le ouiesse oydo. Y assí a de entender cualquier alma que, aunque Dios no acude luego a su neccessidad y ruego, que no por esso dexará de acudir en el tiempo oportuno el que es ayudador, como dice David, en las oportunidades y en la tribulación, si ella no desmayare y cessare. Esto, pues, quiere dezir aquí el alma quando dize: *si por ventura viéredes*. Es á sauer, si por uentura es llegado el tiempo en que tenga por bien de otorgar mis peticiones

«Aquél que yo más quiero»;

es á sauer, más que á todas las cosas. Lo qual es verdad quando al alma no se le pone nada delante que la acobarde de hazer y padecer por él qualquier cosa de su seruicio. Y quando el alma también puede con verdad dezir lo que en el verso

---

6 *En darle*=dándole.—*En* con infinitivo equivale a gerundio.

11 Ps. IX, 10.

siguiente aquí dize, es señal que le ama sobre todas las cosas. Es pues el verso:

Dezilde que adolezco peno y muero.

En el qual representa el alma tres necesidades, conuiene á sauer: dolencia, pena y muerte. Porque el alma que de ueras ama á Dios con amor de alguna perfección, en la ausencia padece ordinariamente de tres maneras, segun las tres potencias del alma, que son: entendimiento, voluntad y memoria. Acerca del entendimiento dize que adolece, porque no uee á Dios que es la salud de el entendimiento, según lo dize Dios por David diziendo: *Yo soy tu salud.* Acerca de la voluntad dize que pena, porque no possee a Dios que es el refrigerio y deleyte de la voluntad según también
Ps. 35 lo dize David diciendo: *Con el torrente de tu deleyte nos hartarás.* Acerca de la memoria dize que muere, porque acordándose que carece de todos los bienes del entendimiento, que es ver a Dios, y de los deleytes de la voluntad, que es

1 *Señal que.* – Así sin la preposición *de* es como lo usa todavía el castizo hablar del pueblo, a lo menos en la provincia de Burgos.

13 Ps. XXXV, 3.

19 *Que es.* – Nótese la singularidad del verbo, muy gramatical por cierto, ya que el sujeto es *ver a Dios*, como lo es más abajo *poseerle*.

posseerle, y que tambien es muy posible carecer dél para siempre entre los peligros y ocasiones de esta vida, padece en esta memoria sentimiento á manera de muerte, porque echa de ver carece de la cierta y perfecta possessión de Dios, el qual es vida del alma, según lo dize Moysen diciendo: *El ciertamente es tu vida.* Deut. 30

Estas tres maneras de necesidades representó también Heremías á Dios en los Trenos, c. 3 diziendo: *Recuérdate de mi pobreza y del axengio y de la hyel.* La pobreza se refiere al entendimiento, porque á él pertenecen las riquezas de la sabiduría del Hijo de Dios en el qual, como dize S. Pablo, están encerrados todos los tesoros de Dios. Collos 2

El axenxio, que es yerua amaríssima, se refiere a la voluntad, porque a esta potencia pertenece la dulçura de la possessión de Dios, de la qual caresciendo, se queda con amargura. Y que la amargura pertenezca a la voluntad espiritualmente, se da á entender en el Apocalipsi, quando

---

9 *Heremías.* La forma corriente era *Hieremías.* Acaso en la forma del ms. de Jaen la h se pronunciaría aspirada dando entonces la misma audición que nuestro *Jeremías* actual.

15 *Amarissima.* Cultismo de *amaríssimus, a um.* El superlativo *amargúsimo* se forma del positivo castellano *amargo*, derivación filológica, no de *amarum* sino de *amaricum.*

el angel dixo a San Juan que en comiendo aquel libro le haría amargar el vientre; entendiendo allí por vientre la voluntad. La hyel se refiere no solo a la memoria sino a todas las potencias y fuerças del alma, porque la hyel significa la muerte del alma, sigún da á entender Moysem hablando con los condenados en el Deuteronomio diziendo: *Hyel de dragones será el vino dellos y beneno de áspides insaciable*; lo qual significa allí el carecer de Dios, que es muerte del alma.

Estas tres neccessidades y penas están fundadas en las tres virtudes theologales que son fee, charidad, y esperança, las quales se refieren a las tres dichas potencias por el orden que aquí se ponen: entendimiento, voluntad y memoria. Y es de notar que el alma en el dicho verso no haze mas que representar su necesidad y pena á el Amado; porque el que discretamente ama no cura de pedir lo que le falta y desea, sino de representar su neccessidad para que el Amado haga lo que fuere seruido; Joan. 2 como quando la bendita virgen dixo al Amado en las bodas de Caná de Galilea, no pidiéndole derechamente el vino, sino diziéndole: *no tienen vino;*

---

6 *Sigun.*—Compárese con *siguro*, *siguridad*, *sigundo* etcétera.

9 *Insaciable.*—La edic. toledana: *insanable*, que es lección más ajustada al texto latino: «*Fel draconum vinum eorum et venenum aspidum insanabile.*»

y las hermanas de Lázaro le embiaron no á dezir que sanase a su hermano, sino a dezir que mirase que al que amaua estaua enfermo. Y esto por tres cosas: la primera, porque mejor saue el Señor lo que nos conuiene que nosotros; la sigunda, porque más se compadece el Amado viendo la neccessidad de el que le ama y su ressignación; la tercera porque más siguridad lleua el alma acerca del amor propio y propriedad en representar la falta que en pedir a su parecer lo que le falta. Ni más ni menos haze agora el alma representando sus tres neccessidades; y es como si dixera: dezid al Amado que pues adolezco, y él solo es mi salud, que me dé mi salud; y que pues peno, y él solo es mi gozo, que me dé mi gozo; y que pues muero, y él solo es mi vida, que me dé vida.

3 *Al que amaua,* por *el a que* amaua. V. Bello y Cuervo núm. 804.

CANCIÓN III

Buscando mis amores
Iré por esos montes y riberas;
Ni cogeré las flores
Ni temeré las fieras
Y passaré los fuertes y fronteras.

DECLARACIÓN

Viendo el alma que para hallar al Amado, no le bastan gemidos y oraciones, ni tampoco ayudarse de buenos terceros como a hecho en la primera y segunda Canción, por quanto el deseo con que le busca es verdadero y su amor grande, no quiere dexar de hazer alguna diligencia de las que de su parte puede; porque el alma que de ueras a Dios ama no empereza hacer quanto puede por hallar al Hijo de Dios su Amado, y aun después que lo a hecho todo, no se satisfaze ni piensa que a hecho nada. Y assí en esta tercera Canción; que ella mesma por la obra le quiere buscar, y dize el modo que a de tener en hallarlo, conuiene á sauer, que a de yr exercitándose en las uirtudes y exercicios espirituales de la vida actiua y con-

15 Empereza. Tiene significación activa, pues su complemento es el infinitivo *hacer*.

18 *Y assí*... Se suple el verbo *es;* como si dijera: *y assí es en esta tercera canción*».

templatiua, y que para esto no a de admittir deleytes ni regalos algunos, ni bastarán a detenerla é impedirla este camino todas las fuerças y asechanças de los tres enemigos del alma que son mundo, demonio y carne, diciendo:

Buscando mis amores,

esto es mi Amado. Bien da á entender aquí el alma que para hallar á Dios de veras, no basta solo orar con el coraçón y con la lengua, ni tampoco ayudarse de beneficios ajenos; sino que tambien junto con eso es menester obrar de su parte lo que en sí es; porque más suele estimar Dios vna obra de la propia persona que muchas que otras hazen por ella. Y por esso, acordándose aquí el alma de el dicho de el Amado que dize: *buscad y hallareis;* ella misma se determina a salir de la manera que arriua auemos dicho a buscarle por la obra, por no se quedar sin hallarle, como muchos que no querían que les costase Dios mas que hablar y aun esso mal, y por él no quieren hazer casi cosa que les cueste algo, y algunos aun no leuantarse de vn lugar de su gusto y contento por él, sino que assí se les uiniese el sabor de Dios á la boca y al coraçón, sin dar passo y mortificarse en perder alguno de sus gustos, consuelos y que-

15 Luc. XI, 9.

reres inútiles; pero hasta que dellos salgan á buscarle, aunque más bozes den a Dios, no le hallarán; porque assí le buscaua la Esposa en los Cantares y no le halló hasta que salió á buscarle. Y
cant. 3 dízelo por estas palabras: «*En mi lecho de noche busqué al que ama mi alma, busquéle y no le hallé; leuantarme e y rodearé la ciudad; por los arrauales y las plaças buscaré al que ama mi alma.*» Y después de auer passado algunos trabajos, dize allí que le halló. De donde el que busca á Dios queriendo estar en su gusto y descanso, de noche le busca, y assí no le hallará; pero el que le busca por el exercicio y obras de las virtudes, dexado aparte el lecho de sus gustos y deleytes, este le busca de día y así le hallará; porque lo que de noche no se halla, de día paresce. Esto da á entender bien el mismo Esposo en el libro de la Sabiduría, diziendo: «*Clara es la sauiduria y nunca se marchita y facilmente es vista de los que la aman y es hallada de los que la buscan; preuiene á los que la codician para mostrarse primero a ellos; el que por la mañanica madrugare á ella, no trabajará, porque la hallará sentada á la puerta de su casa.*» En lo cual da á entender, que en saliendo el alma

---

5 *De noche.*—Es adverbio, no genitivo regido de *lecho*.

17 Sap. VI, 13.

de la casa de su propia uoluntad y del lecho de su propio gusto, acauado de salir, luego allí fuera hallará a la dicha Sabiduría diuina, que es el Hijo de Dios su esposo; y por esso dice el alma aquí:

Buscando a mis amores
Yré por esos montes y riueras.

Por los montes, que son altos, entiende aquí las virtudes, lo vno por la alteza de ellas, lo otro por la difficultad y trabajo que se pasa en suuir á ellas; por las quales dize que yrá exercitando la vida contemplatiua. Por las riueras que son baxas, entiende las mortificaciones, penitencias y exercicios espirituales; por las quales tambien dize que yrá exercitando en ellas la vida actiua, junto con la contemplatiua que a dicho; porque para buscar á lo cierto á Dios y adquirir las virtudes, la vna y la otra son menester. Es, pues, tanto como dezir: buscando a mi Amado yré poniendo por obra las altas virtudes y humillándome en las baxas mortificaciones y exercicios humildes. Esto dize, porque el camino de buscar á Dios es yr obrando en Dios el bien y mortificando en sí el mal de la manera que va diziendo en los versos siguientes, es a sauer:

Ni cogeré las flores.

Por quanto para buscar a Dios se requiere vn

coraçón desnudo y fuerte, libre de todos los males y bienes que puramente no son Dios, dize en el presente verso y los siguientes el alma la libertad y fortaleza que a de tener para buscarle; y en éste dize que no cogerá las flores que encontrare en este camino, por las quales entiende todos los gustos y contentamientos y deleytes que se le pueden offrecer en esta vida, que le podrían impedir el camino, si cogerlos y admitirlos quisiesse. Los quales son en tres maneras: temporales, sensuales, espirituales. Y porque los vnos y los otros ocupan el coraçón y le son impedimento para la desnudez espiritual, qual se requiere para el derecho camino de Christo, si reparase ó hiziesse assiento en ellos, dize que para buscarle no cogerá todas estas dichas cosas; y assí es como si dixera: ni pondré mi coraçón en las riquezas y bienes que offrece el mundo, ni admittiré los contentamientos y deleytes de mi carne, ni repararé en los gustos y consuelos de mi espíritu, de suerte que me detenga en buscar a mis amores por los montes de las virtudes y trabajos. Esto dize por tomar el consejo que da el propheta David a los que uan por este camino diziendo: *Divitiae si affluant, nolite cor apponere;* esto es, si se offrecieren abundantes riquezas,

25 Ps. LXI, 11.

no queráis applicar a ellas el coraçón. Lo qual entiende assí de los gustos sensuales como de los más bienes temporales y consuelos espirituales. Donde es de notar que no sólo los bienes temporales y deleytes corporales impiden y contradizen el camino de Dios, mas también los consuelos y deleytes espirituales, si se tienen con propiedad o se buscan, impiden el camino de la cruz del Esposo Christo; por tanto, el que a de yr adelante conviene que no se ande á coger esas flores, y no sólo eso, sino que también tenga ánimo y fortaleza para dezir:

Ni temeré las fieras.
Y passaré los fuertes y fronteras.

En los quales uersos pone los tres enemigos del alma que son, mundo, demonio y carne, que son los que hazen guerra y difficultan el camino.

Por las fieras entiende el mundo; porque el alma que comiença el camino de Dios, parece

3 *Más*=demás. El P. Gerardo en su edic. de Toledo pone *demás;* pero eso es corregir el ms. que dice servirle de guía, y corregirle cabalmente destrozando un hermoso clasicismo.

10 *Que no se ande a.*—Que no se entretenga... Andarse a pájaros, andarse a la flor del berro, decimos hoy vulgar y castizamente.

19 *El alma que.*—El P. Gerardo pone: *al alma que...* construcción más ajustada a la Gramática de hoy, pero

que se le representa en la ymaginación el mundo como á manera de fieras, haziéndole amenaças y fieros, y es principalmente en tres maneras. La primera, que le a de faltar el favor del mundo, perdei los amigos, el crédito, valor y aun la hacienda; la segunda que es otra fiera no menor, que cómo a de poder sufrir no auer ya jamás de tener contento ni deleyte del mundo y carecer de todos los regalos dél; y la tercera es aun mayor, conuiene a sauer, que se an de leuantar contra ella las lenguas y an de hazer burla y a de auer muchos dichos y mofas y la an de tener en poco; las quales cosas de tal manera se le suelen anteponer a algunas almas que se les haze dificultossíssimo no sólo el perseuerar contra estas fieras mas aún el poder començar el camino.

Pero algunas almas generosas se les suelen poner otras fieras más interiores y espirituales difficultades y tentaciones, tribulaciones y trabajos de muchas maneras, por que les conuiene pa-

---

que no es la del ms. de Jaen, escrito con más desaliño y con más sabor popular que todo eso.

13 Le=les.

20 *Por que.*—Y no *porque;* el *que* es relativo equivalente a *los cuales* o a *donde*, como lo declara manifiestamente el sentido. La falta ortográfica de los ms. escribiendo unidos el relativo y la preposición ha dado pie al engaño de los editores, incluído el P. Gerardo.

sar, quales les embía Dios a los que quiere leuantar á alta perfectión, probándolos y esaminándolos como el oro en el fuego, según aquello de David en que dize: *Multe tribulationes iustorum;* ps. 33 esto es, las tribulaciones de los justos son muchas, mas de todas ellas les librará el Señor. Pero el alma bien enamorada que estima a su Amado más que a todas las cosas, confiada del amor y fauor de él, no tiene en mucho dezir: *Ni temeré las fieras. Y passare los fuertes y fronteras.*

Á los demonios, que es el segundo enemigo, llama fuertes, porque ellos con grande fuerça procuran tomar el paso deste camino; porque también sus tentaciones y astucias son más fuertes y duras de vencer y más difficultosas de entender que las del mundo y carne; y porque también se fortalecen de estos otros dos enemigos, mundo y carne para hazer al alma fuerte guerra. Y por tanto hablando David de ellos los llama fuertes diziendo: «*Fortes quesierunt animam meam*»; es á ps. 35 saber, los fuertes pretendieron mi alma; de cuya fortaleza tambien dize el propheta Job que no ay C. 41 poder sobre la tierra que se compare á este de el demonio, que fué hecho de suerte que á ninguno temiesse; esto es, ningun poder humano se podrá comparar con el suyo; y assí solo el poder diuino basta para poderle vencer y sola la luz diuina

para poder entender sus ardides. Por lo qual el alma que huuiere de vencer su fortaleça no podrá sin oración, ni sus engaños podrá entender sin mortificación y sin humildad; que por esso dize S. Pablo, auisando a los fieles, estas palabras diziendo: *Induite uos armaturam Dei ut possitis stare aduersus insidias diaboli, quoniam non est nobis colluctatio aduersus carnem et sanguinem;* es á sauer, uestíos de las armas de Dios, para que podáis resistir contra las astucias de el enemigo, porque esta lucha no es como contra la carne y sangre; entendiendo por la sangre, el mundo, y por las armas de Dios la oración y la cruz de Christo, en que está la humildad y mortificación que auemos dicho. Dize también el alma, que passará las fronteras, por las quales entiende, como auemos dicho, las repugnancias y rebeliones que naturalmente la carne tiene contra el espíritu, la qual como dize S. Pablo, *caro enim concupiscit aduersus spiritum;* esto es, la carne codicia contra el espíritu y se pone como en frontera resistiendo al camino espiritual. Y estas fronteras, a de pasar el alma rompiendo las difficultades, y echando por tierra con la fuerça y determinación del espíritu todos los apetitos sensuales y affecciones naturales; porque en tanto que los huuiere en el alma de tal manera está el espíritu impedido debaxo dellas, que no puede pasar á verdade-

ephes. 6

Gal. 5

ra vida y deleite espiritual. Lo qual nos dió bien á entender S. Pablo diziendo: *Si spiritu facta carnis mortificaueritis uiuetis*; esto es, si mortificáredes las inclinaciones de la carne y apetitos con el espiritu, uiuireis. Este, pues, es el estilo que dize el alma en la dicha Canción que le conuiene tener para en este camino buscar á su Amado, el qual en suma es tal constancia y valor para no baxarse á coger las flores, y ánimo para no temer las fieras, y fortaleza para pasar los fuertes y fronteras, solo entendiendo en yr por los montes y riueras de las virtudes, de la manera que está ya declarado.

Rom. 8

---

3 *Uiuetis.*—El ms. de Jaen pone erróneamente *uibebitis;* razón fortísima, si otras no hubiera, para no tenerle por autógrafo, pues es duro de creer que la propia mano de San Juan de la Cruz sufriera semejante desliz.

8 *Tal constancia.*—El P. Gerardo en su edición pone: *el qual en suma es tener constancia...;* no sabemos de qué manuscrito lo habrá tomado, pero siempre será una lección ecléctica, mal avenida con el respeto al texto genuino del mejor manuscrito, a pesar de dar este significación satisfactoria.

CANCIÓN IV

O bosques y espesuras
Plantadas por la mano del Amado,
O prado de verduras
De flores esmaltado,
Dezid sí por uosotros a passado.

DECLARACIÓN

Despues que el alma a dado á entender la manera de disponerse para comenzar este camino para no se andar ya á deleytes y gustos, y fortaleza para vencer las tentaciones y difficultades en lo qual consiste el exercicio del conocimiento de sí, que es lo primero que tiene de hazer el alma para ir al conocimiento de Dios, aora en esta Canción comiença á caminar por la consideración y conocimiento de las criaturas al conocimiento de su Amado criador dellas; porque despues de el exercicio del conocimiento propio, esta consideración de las criaturas es la primera por orden en este camino espiritual para yr conociendo á Dios, considerando su grandeza y excelencia por ellas, según aquello del Apos-

10 *Y fortaleza.*—El ms. de Burgos conviene con el de Jaen en la lección descuidada de este párrafo que la edición de Toledo corrige tambien eclécticamente diciendo: *y la fortaleza que ha de tener para...*

tol que dice: *Invisibitia enim ipsius a creatura mundi per ea que facta sunt intellecta conspiciuntur.* Que es como si dixera: las cosas invisibles de Dios de el alma son conocidas por las cosas vissibles criadas é invisibles. Habla pues el alma en esta Canción con las criaturas preguntándoles por su Amado. Y es de notar que, como dize S. Agustín, la pregunta que el alma haze a las criaturas es la consideración que en ellas haze del Criador de ellas. Y assí en esta canción se contiene la consideración de los elementos y de las demás criaturas inferiores y la consideración de los cielos y de las demás criaturas y cosas materiales que Dios crió en ellos y también la consideración de los spiritus celestiales diziendo: Rom. 1

O bosques y espesuras.

Llama bosques á los elementos que son tierra, agua, ayre y fuego, porque assí como ameníssimos bosques están poblados de espesas criaturas, a las quales aquí llama espesuras por el grande número y mucha differencia que ay dellas en cada elemento. En la tierra innumerables variedades de animales y plantas; en el agua innumerables differencias de peces y en el ayre mucha diuersidad de aues; y el elemento del fuego que concurre con todos para la animación y conseruación dellos; y assí cada suerte de animales viue en su

elemento y está locada y plantada en él como en su bosque y región donde nace y se cría; y á la verdad, assí lo mandó Dios en la creación dellos, mandando a la tierra que produxese las plantas y los animales, y á la mar y agua los peces, y a el ayre hizo morada de las aues; y por esso viendo el alma que él ansí lo mandó y que assí se hizo dize el siguiente verso:

Plantados por la mano del Amado:

En el qual está la consideración, es a sauer, que estas differencias y grandezas sola la mano de el Amado Dios pudo hazerlas y criarlas. Donde es de notar que aduertidamente dize *por la mauo del Amado;* porque aunque otras muchas cosas haze Dios por mano agena como de los ángeles, de los hombres, esta que es criar, nunca la hizo ni haze por otra que por la suya propia; y assí el alma mucho se mueue á el amor de su Ama-

---

1 *Locada.*—Así el ms. de Jaen; habrá de tomarse como equivocación del copiante o será una derivación culta del latín *locatum, am,* forma simple de *collocatum, am,* que es la que ha prevalecido?

10 La edición de Toledo dice: *En el cual es estala consideración, es a saber...* Pero el ms. de Jaen lo trae como nosotros lo ponemos y si esa lección ha de ser legítima es necesario puntuarlo como lo hemos puntuado nosotros.

do Dios por la consideración de las criaturas, viendo que son cosas que por su propia mano fueron hechas. Y dice adelante:

O prado de verduras.

Esta es la consideración del cielo, al qual llama prado de verduras, porque las cosas que ay en él criadas siempre están con verdura inmarcessible, que ni fenescen, ni se marchitan con el tiempo y en ellas como frescas verduras se recrean y deleitan los justos; en la qual consideración, también se comprehende toda la differencia de las hermosas estrellas y otros planetas celestiales.

Este nombre de verduras pone también la Yglesia a las cosas celestiales, quando rogando a Dios por las ánimas de los fieles diffuntos, hablando con ellas dize: *Constituat uos Dominus inter amoena virentia*. Quiere dezir: Constitúyaos Dios entre las verduras deleitables. Y dize también que este prado de verduras también está ecclesi.

De flores esmaltado.

Por las quales flores entiende los ángeles y almas sanctas con las quales está ordenado aquel

22—*Ordenado*.—El P. Gerardo pone: *adornado*. No dice si es lección de algún manuscrito o es enmienda hecha por él. El de Jaen trae *ordenado* como se da en el texto; pero es muy posible que sea un lapsus del copiante por

lugar y hermoseado con vn gracioso y subido esmalte en vn vaso de oro excelente.

Decid si por uosotros a passado

Esta pregunta es la consideración que arriua queda dicha, y es como si dixera: dezid *qué excelencias en vosotros a criado.*

---

ornado que es la lectura más verosímil, ya que el cambio de *adornado* por *ordenado* semeja demasiada equivocación. A la verdad el remate de la canción 4.ª fué escrito muy al descuido en el ejemplar gienense como aparece de nuestro texto que es su traslado exacto hasta las palalabras *qué excelencias en vosotros ha criado,* las cuales faltan por entero en el referido ejemplar y de las cuales no hemos querido prescindir nosotros para no dejar manca la oración. El texto del P. Gerardo es, aunque ecléctico, el más gramatical; dice así: «Por las cuales flores entiende los ángeles y almas santas con las cuales está *adornado* aquel lugar y hermoseado *como* un gracioso y subido esmalte en un vaso de oro excelente.» *Decid si por vosotros ha pasado.* Esta pregunta es la consideración que arriba queda dicha y es como si dijera: «*decid qué excelencias en vosotros ha criado*», etc.

CANCION V

Mil gracias derramando
Passó por estos sotos con pressura
Y yéndolos mirando
Con solo su figura
Vestidos los dexó de hermosura.

DECLARACION

En esta Canción responden las criaturas á el alma, la qual respuesta, como tambien dize San Agustín en aquel mismo lugar, es el testimonio que dan en sí de la grandeza y excelencia de Dios á el alma que por la consideración se lo pregunta; y assí en esta Canción lo que se contiene en substancia es que Dios crió todas las cosas con gran facilidad y brebedad y en ellas dexó algún rastro de quien El era, no solo dándoles el ser de nada, mas aun dotándolas de innumerables gracias y virtudes, hermoseándolas con admirable orden y dependencia indefficiente que tienen vnas de otras, y esto todo haciéndolo por la Sabiduría suya por quien las crió, que es el Verbo su Unigénito Hijo.

Dize pues assí:

Mil gracias derramando

Por estas mil gracias que dize iva deramando,

se entiende la multitud de las criaturas innumerables; que por esso pone aquí el número mayor que es mil, para dar á entender la multitud dellas; á las quales llama gracias, por las muchas gracias de que dotó á las criaturas; las quales deramando, es á sauer, todo el mundo poblando,

passó por estos sotos con pressura.

Passar por los sotos, es criar los elementos que aquí llama sotos, por los cuales dize quede ramando mil gracias pasaua, porque de todas las criaturas los adornaua que son graciosas, y allende deso en ellas derramaua las mil gracias, dándoles virtud para poder concurrir con la generación y conseruación de todas ellas; y de que passó, porque las criaturas son como vn rastro del paso de Dios, por el qual se rastrea su grandeza, potencia y sabiduría y otras virtudes diuinas; y dize que este passo fué con pressura, porque las criaturas son las obras menores de Dios que las hizo como de paso; porque las mayores en que más se mostró y en que más El reparaua eran las de la Encarnación del Verbo y misterios de la fe cristiana, en cuya comparación todas las demás eran

14 *Y de que.*—La edición toledana: *y dice que passó...*; corrección obligada si la frase ha de tener sentido.

hechas como de passo, con apresuramiento.

E yéndolos mirando,
Con solo su figura
Vestidos los dexó de hermosura.

Según dize S. Pablo, el Hijo de Dios es resplandor de su gloria y figura de su substancia. Es, pues, de sauer que con sola esta figura de su Hijo miró Dios todas las cosas, que fué darles el ser natural, communicándoles muchas gracias y dones naturales, haziéndolas acauadas y perfectas, según dize en el Génesis por estas palabras: *Miró Dios todos las cosas que auía hecho y eran mucho buenas*. El mirallas mucho buenas, era hacellas mucho buenas en el Verbo su Hijo. Y no solo les communicó el ser y gracias naturales mirándolas como auemos dicho, mas tambien con sola esta figura de su Hijo las dexó uestidas de hermosura, communicándoles el ser sobrenatural, lo qual fué quando se hizo hombre, ensalzándole en hermosura de Dios, y por consiguiente á todas las criaturas en él por auerse vnido con la naturaleza de todas ellas en el hombre. Por lo qual dixo el mismo Hijo de Dios: *Si ego*

Rom. 1

Genes. 1

1 *Con apresuramiento.*—No debe alterarse esta lección por la que nace de interponer la conjunción *y* diciendo: *eran hechas como de paso y con apresuramiento.*

Joa. 12 *exaltatus a terra fuero, omnia traham ad me ipsum;* esto es, si yo fuere ensalçado de la tierra leuantaré a mi todas las cosas. Y assí en este leuantamiento de la Encarnación de su Hijo y de la gloria de su ressurreción según la carne, no solamente hermoseó el Padre las criaturas en parte, mas podremos dezir que del todo las dexó vestidas de hermosura y dignidad.

ANOTACIÓN DE LA CANCIÓN SIGUIENTE

Pero demás de esto, hablando aora según el sentido y affecto de la contemplación es de sauer, que en la viua contemplación y conocimiento de las criaturas echa de uer el alma auer en ellas tanta abundancia de gracias y virtudes y hermosura de que Dios las dotó, que le paresce estar todas uestidas de admirable hermosura y virtud natural, sobrederiuada y communicada de aquella infinita hermosura sobrenatural de la figura de Dios, cuyo mirar viste de hermosura y alegría al mundo y á todos los cielos, assí como tambien con abrir su ps. 144 mano, como dize David, llena todo animal de bendición. Y por tanto llagada el alma en amor por este rastro que a conocido de las criaturas de la hermosura de su Amado, con ansias de ver aquella inuissible hermosura que esta visible

hermosura causó, dize la siguiente Canción:

CANCIÓN VI

¡Ay quien podrá sanarme!
Acaua de entregarte ya de uero,
No quieras embiarme
De oy mas ya mensajero
Que no sauen decirme lo que quiero.

DECLARACIÓN

Como las criaturas dieron al alma señas de su Amado mostrándole en sí rastro de su hermosura y excelencia, aumentósele el amor y por consiguiente le creció el dolor de la ausencia; porque quanto más el alma conoce a Dios, tanto más le crece el apetito y pena por verle; y como uee que no ay cosa que pueda curar su dolencia, sino la presencia y vista de su Amado, desconfiada de

1 *Causó.*—El P. Gerardo pone: «*aquella hermosura que es causa de estotra hermosura visible*». Variando el texto en la forma que aquí lo hace el P. Gerardo no cabe decir en el prólogo que se toma por guía al ms. de Jaen. ¡Y cuánto más sabroso, encima de ser auténtico, el hipérbaton de nuestra lectura!

6 *Mensajero.*—En forma indefinida, abarcando lo mismo a uno que a ciento. El *gue* del siguiente verso no es relativo sino causal, y el plural *saben* cuadra bien a la indeterminación de *mensajero*.

cualquier otro remedio, pídele en esta Canción le entregue possessión de su presencia, diziendo que no quiera de oy más entretenerla con otras cualesquier noticias y communicaciones suyas y rastros de su excelencia, porque estas más le augmentan las ansias y el dolor que satisfazen á su voluntad y deseo. La qual voluntad no se contenta y satisfaze con menos que su vista y presencia; por tanto, que sea él seruido de entregarse á ella ya de ueras en acauado y perfecto amor, y assí dize:

¡Ay quién podrá sanarme!

Como si dixera: Entre todos los deleytes del mundo y contentamientos de los sentidos y gustos y suavidad del spíritu, cierto nada podrá sanarme, nada podrá satisfacerme; y pues assí es,

Acaua de entregarte ya de vero.

Donde es de notar que cualquiera alma que ama de veras no puede querer, satisfazerse ni contentarse hasta posseer de veras á Dios. Porque todas las demás cosas no solamente no la satisfazen,

---

5 *Más.*—Por desliz del amanuense falta en el ms. de Jaen este comparativo que viene indudablemente reclamado por el correlativo de la frase complementaria siguiente.

mas antes como auemos dicho, le hacen crecer la hambre y apetito de uerle á él como es; y assí cada vista que del Amado reciue de conocimiento ó sentimiento ó otra qualquiera communicación, (los quales son como mensajeros que dan á el alma recaudos de noticia de quien él es, aumentándole y despertándole más el apetito, assí como hazen las meajas en grande hambre). Haziéndosele pesado entretenerse con tan poco dize:

Acaua de entregarte ya de vero.

Porque todo lo que de Dios en esta vida se puede conocer, por mucho que sea, no es conoci-

3 *Y assí.*—Y lo mismo, y de la misma manera cada vista... No es esta una partícula ilativa como pudiera creerse, sino la sola copulación *y* junto con el adverbio de modo *así*. De ser partícula consecutiva llevaría detrás una oración cuyo sujeto debía ser *cada vista* yendo el verbo en indicativo para afirmar la consecuencia; ese verbo no parece. Para suplirle, el ms. de Burgos enmendó los gerundios *aumentándole* y *despertándole* en *auméntanle* y *despiértanle*, pero siendo la enmienda contraria a los más autorizados manuscritos de Jaen, como hemos visto nosotros, y de Alba, Barrameda, Loeches, Bujalance, etc. en fe del P. Gerardo, hay que reputarla arbitraria.

9 *Haciéndosele.*—El puntuar nosotros este párrafo como va en el texto es consecuencia de lo advertido en la nota anterior. Por ser los primeros en hacerlo llevamos una miaja de miedo no nos equivoquemos.

miento de vero, porque es conocimiento en parte y muy remoto; más conociéndole esencialmente es conocimiento de veras, el qual aquí pide el alma no se contentando con esas otras communicaciones; y por tanto dize luego:

No quieras embiarme
De oy mas ya mensajero.

Como si dixera: No quieras que de aquí adelante te conozca tan a la tasa por éstos mensajeros de las noticias y sentimientos, que se me dan de tí, tan remotos y agenos de lo que de tí desea mi alma; porque los mensajeros a quien pena por la presencia, bien saues tu, Esposo mío, que augmentan el dolor. Lo vno, porque renueuan la llaga con la noticia que dan. Lo otro porque parescen dilaciones de la venida. Pues luego de oy más no quieras embiarme estas noticias remotas, porque si hasta aquí podía pasar con ellas, porque no te conocía ni amaua mucho, ya la grandeza del amor que tengo no puede contentarse con estos recaudos; por tanto, *acaua de entregarte*. Como si más claro dixera: Esto, Señor mío Esposo, que andas dando de tí a mi alma por partes, acaua de darlo del todo. Y esto que andas mostrando como por resquicios, acaua de mostrarlo á las claras. Y esto que andas communicando por medios que es como communicarte de burlas, acaua de hazerlo

de veras, communicándote por tí mismo; que parece á vezes en tus visitas que vas á dar la joia de tu possessión, y quando mi alma bien se cata, se halla sin ella porque se la escondes, lo qual es como dar de burla. Entrégate, pues, ya de vero dándote todo al todo de mi alma, porque toda ella tenga a tí todo; y no quieras embiarme ya más mensajero,

Que no sauen dezirme lo que quiero.

Como si dixera: yo á tí todo quiero y ellos no me sauen ni pueden dezir a tí todo; porque ninguna cosa de la tierra ni del cielo pueden dar al alma la noticia que ella desea tener de tí, y assí no sauen dezirme lo que quiero. En lugar, pues, destos mensajeros, tu seas el mensajero y los mensajes.

---

12 *Pueden.*—La significación colectiva *de ninguna cosa de...* es la que determina el plural *pueden.*

CANCIÓN VII

Y todos quantos vagan
De tí me uan mil gracias refiriendo
Y todos más me llagan
Y déxanme muriendo
Un no se qué que quedan balbuciendo.

DECLARACIÓN

En la Canción pasada a mostrado el alma estar enferma ó herida de amor de su Esposo á causa de la noticia que dél le dieron las criaturas irracionales, y en esta presente da á entender estar llagada de amor á causa de otra noticia más alta, que del Amado reciue por medio de las criaturas racionales, que son más nobles que las otras, las quales son los ángeles y hombres. Y también dize que no solo esso, sino que tambien está muriendo de amor á causa de vna inmensidad admirable, que por medio destas criaturas se le descubre, sin acauársele de descubrir, que aquí llama *no sé qué*, porque no se saue dezir, pero ello es tal, que haze estar muriendo al alma de amor. De donde podemos inferir que en este negocio de amor, ay tres maneras de penar por el Amado acercá de tres maneras de noticias que dél se pueden tener. La primera se llama herida, la cual es más remissa y más breuemente passa, bien ansí como heri

da; porque de la noticia que el alma reciue de las criaturas le nace, que son las más baxas obras de Dios. Y desta herida, que aquí llamamos tambien enfermedad, habla la Esposa en los Cantares diziendo: «*Adiuro uos, filie Hyerusalem, si inueneritis dilectum meum, ut nuntietis ei quia amore langueo.*» Que quiere dezir: Coniúroos, hijas de Herusalen, que si halláredes á mi Amado, le digais que estoy enferma de amor; entendiendo por las hijas de Herusalen las criaturas. Cant. 5

La segunda se llama llaga, la qual hace más assiento en el alma que la herida, y por esso dura más, porque es como herida ya buelta en llaga, con la qual se siente el alma verdaderamente andar llagada de amor. Y esta llaga se haze en el alma mediante la noticia de las obras de la Encarnación del Verbo y misterios de la fee. Los quales por ser mayores obras de Dios y que mayor amor en sí encierran que las de las criaturas, hazen en el alma mayor effecto de amor. De manera que si el primero es como herida, este segundo es ya como llaga hecha que dura. De la qual hablando el Esposo en los Cantares con el alma dize: *Llagaste mi coraçón, hermana mía, llagaste mi coraçón con el vno de tus ojos y en* Cant. 4

8 *Herusalen;* con *h* aspirada aquí y dos líneas más abajo.

vn cauello de tu cuello. Porque el ojo significa aquí la fee de la Encarnación del Esposo, y el cauello significa el amor de la misma Encarnación. La tercera manera de penar en el amar es como morir, lo qual es ya como tener llaga afistolada, hecha el alma ya toda afistolada; la qual uiue muriendo, hasta que matándola el amor, la haga viuir vida de amor, transformándola en amor. Y este morir de amor se causa en el alma mediante vn toque de noticia suma de la diuinidad, que es el *no sé qué*, que dize en esta Canción que quedan balbuciendo; el qual toque no es continuo, ni mucho, porque se desataría el alma del cuerpo, mas passa en breue, y assí queda muriendo de amor, y más muere viendo que no se acaua de morir de amor. Este se llama amor impaciente del qual se
Gene. 30 trata en el Génesis, donde dize la Escriptura que era tanto el amor que tenía Rachel de conceuir, que dixo á su esposo Jacob: *Da mihi liberos, alioquin moriar.* Esto es: dame hijos, si nó, yo mori-
Job. 6 ré. Y el propheta Job dezía. *¿Quis mihi det, ut qui cepit ipse me conterat?* Que es decir: ¿quién me dará á mí que el que me començó, esse me acaue?

Estas dos maneras de penas de amor, es á sauer, la llaga y el morir, dize en esta Canción que la causan estas criaturas racionales. La llaga, en lo que dize que le uan refiriendo mil gracias del

Amado en los misterios y sabiduría de Dios que la enseñan de la fee. El morir, en aquello que dize que quedan balbuciendo, que es el sentimiento y noticia de la diuinidad, que algunas vezes en lo que el alma oye dezir de Dios se le descubre. Dize, pues:

Y todos quantos vagan.

A las criaturas racionales, como auemos dicho, entiende aqui por los que vagan, que son los ángeles y los hombres, porque solos estos de todas las criaturas vacan a Dios entendiendo en él; porque eso quiere dezir ese vocablo *vagan*, el qual en latín se dize *vacant*. Y assí es tanto como dezir: todos quantos vacan á Dios; lo qual hazen los vnos contemplándole en el cielo y gozándole, como son los ángeles, los otros amándole y deseándole en la tierra, como son los hombres. Y porque por estas criaturas racionales más al uiuo conoce á Dios el alma, agora por la consideración de la excelencia que tienen sobre todas las cosas criadas, agora porque ellas nos enseñan de Dios, las vnas interiormente por secretas inspiraciones como lo

21 *De Dios.*—El verbo *enseñar* pide en catellano complemento directo v. g. *enseñar filosofía, enseñarle a uno la ciudad;* mas no pudiendo ser Dios enteramente enseñado por exceder a todo humano entendimiento, antójaseme que adrede puso San Juan de la Cruz la locución partitiva *nos enseñan de Dios*, es decir, algo de Dios.

hazen los ángeles, los otros esteriormente por las verdades de las Escrituras dize:

De tí me uan mil gracias refiriendo.

Esto es, danme á entender admirables cosas de gracia y misericordia tuya en las obras de tu Encarnación y verdades de fee que de tí me declaran; y siempre me van más refiriendo, porque quanto más quisieren dezir, más gracias podrán descubrir de sí.

. . . . . Y todos más me llagan.

Porque en quanto los ángeles me inspiran y los hombres de tí me enseñan, de tí más me enamoran; assí todas de amor más me llagan.

Y déxame muriendo,
Vn no sé qué, que quedan balbuciendo.

Como si dixera: pero allende de lo que me llagan estas criaturas en las mil gracias que me dan á entender de tí, es tal vn *no sé qué*, que se siente quedar por dezir, y vna cosa que se conoce quedar por dezir, y vn subido rastro que se descubre al alma de Dios quedándose por rastrear, y vn altíssimo entender de Dios que no se saue dezir, que por esso lo llama *no sé qué*, que si lo otro

23 *No sé qué.*=Hasta aquí la prótasis de la oración·

que entiendo me llaga y hiere de amor, esto que no acauo de entender, de que altamente siento, me mata. Esto acaesce á vezes á las almas que están ya aprouechadas, á las quales haze Dios merced de dar en lo que oyen ó ven ó entienden, y á vezes sin esso y sin eso otro, vna subida noticia, en que se le da á entender ó sentir alteza de Dios y grandeza; y en aquel sentir siente tan alto de Dios, que entiende claro se da todo por entender, y aquel entender y sentir ser tan inmensa la diuinidad que no se puede entender acauadamente, es muy subido entender. Y assí, vna de las grandes mercedes que en esta vida haze Dios á vna alma por uía de paso, es darle claramente á entender y sentir tan altamente de Dios, que entienda claro que no se puede entender ni sentir del todo. Porque es en alguna manera al modo de los que le veen en el cielo, donde los que más le conocen, entienden más distinctamente lo infinito que les queda por entender; porque aquellos que menos le uen, son á los quales no les paresce tan distinctamente lo que les queda por ver como á los que más ven. Esto creo, no lo acauará bien de entender el que no lo hubiere esperimentado; pero el

9 *Se da.*—Debe decir *se queda* para que la verdad salga a flote y la construcción gramatical se satisfaga. Un desliz de la pluma.

alma que lo esperimenta, como vee que se le queda por entender aquello de que altamente siente, llámalo *vn no sé que;* porque assí como no se entiende, assí tampoco se saue dezir, aunque como e dicho, se saue sentir. Por eso dize que le quedan las criaturas balbuciendo, porque no lo acauan de dar a entender, que eso quiere dezir balbucir, que es el hablar de niños, que es no acertar á dezir ni dar a entender qué ay que dezir.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

También acerca de las más criaturas acaecen al alma algunas illustraciones al modo que auemos dicho, aunque no siempre tan subidas, quando Dios haze merced al alma de abrirle la noticia y el sentido del spíritu en ellas; las quales parescen están dando á entender grandezas de Dios que no acauan de dar á entender, y es como que van a dar a entender y se quedan por entender; y assí es *vn no se qué*, que quedan balbuciendo. Y assí el alma va adelante con su querella y habla con la vida de su alma en la siguiente Canción, diziendo:

CANCIÓN VIII

Mas, ¿cómo perseueras,
O vida, no viuiendo dónde viues,
Y haziendo por que mueras
Las flechas que reciues
De lo que del Amado en ti conciues?

DECLARACIÓN

Como el alma se ve morir de amor, según acaua de dezir, y que no se acaua de morir, para poder gozar del amor con libertad, quéxase de la duración de la vida corporal, a cuya causa se le dilata la vida espiritual. Y assí en esta Canción habla con la misma vida de su alma encareciendo el dolor que le causa. Y el sentido de la Canción es el que se sigue: vida de mi alma, ¿cómo puedes perseuerar en esta vida de carne, pues te es muerte y priuación de aquella vida verdadera espiritual de Dios, en que por esencia, amor y deseo, más verdaderamente que en el cuerpo viues? Y ya que esto no fuese causa para que salieses y librases del cuerpo de esta muerte, para viuir y gozar la vida de tu Dios, ¿cómo todauía puedes perseuerar en el cuerpo tan frágil, pues demás de esto, son bastantes sólo por sí para acabarte la vida las heridas que reciues de amor de las grandezas que se te communican de parte del Ama-

do, que todas ellas vehementemente te dexan herida de amor, y assí quantas cosas de él sientes y entiendes, tantos toques y heridas que de amor matan reciues? Síguese el verso:

Mas, ¿cómo perseueras,
O vida, no uiuiendo donde viues?

Para cuya intelligencia es de sauer que el alma más viue donde ama que en el cuerpo donde anima; porque en el cuerpo ella no tiene su vida, antes ella la da al cuerpo y ella viue por amor en lo que ama. Pero demás desta vida de amor, por el qual viue en Dios el alma que le ama, tiene el alma su vida radical y naturalmente, como también todas las cosas criadas, en Dios, según aquello de S. Pablo, que dize: *En él uiuimos y nos movemos y somos;* que es dezir: en Dios tenemos nuestra vida y nuestro movimiento y nuestro ser. Y S. Juan dize, que todo lo que fué hecho, era vida en Dios. Y como el alma vee que tiene su

Act. 17

C. 2

19 *Era vida en Dios.*—No todos puntúan igualmente el pasaje de San Juan aquí citado, y aun la puntuación y versión hoy admitida no es la del Cántico Espiritual, sino la que une el *quod factum est* a la oración que le antecede, diciendo: *sine ipso factum est nihil quod factum est*, nada de lo hecho fué hecho sin el; quedando *in ipso vita erat* como una segunda de verbo sustantivo sin conexión con el relativo *quod*.

vida natural en Dios, por el ser que en él tiene, y también su vida espiritual por el amor con que le ama, quéxase y lastímasse que puede tanto vna vida tan fragil en cuerpo mortal que la impida gozar una vida tan fuerte, verdadera y sabrosa como viue en Dios por naturaleza y amor. En lo qual es grande el encarecimiento que el alma haze, porque da aquí á entender que padece en dos contrarios, que son: vida natural en cuerpo y vida espiritual en Dios, que son contrarios en sí por quanto repugna el vno a el otro. Y viuiendo ella en entrambos, por fuerça a de tener gran tormento, pues la vna vida penosa le impide de la otra sabrosa; tanto que la vida natural le es á ella como muerte, pues por ella está priuada de la espiritual en que tiene todo su ser y vida por naturaleza y todas sus operaciones y affectiones por amor. Y para dar más a entender el rigor de esta fragil vida, dize luego:

Y haziendo porque mueras
Las flechas que reciues.

Como si dixera: y demás de lo dicho, ¿cómo puedes perseuerar en el cuerpo, pues por sí solo bastan a quitarte la vida los toques de amor, (que eso entiende por flechas) que en tu coraçón haze el Amado? Los quales toques de tal manera fecundan el alma y el coraçón de intelligencia y

amor de Dios, que se puede bien dezir que conciue de Dios, según lo dize el verso siguiente que dize:

De lo que del Amado en ti conciues.

Es a sauer, de la grandeza, hermosura, sabiduría, gracia y virtudes que del entiendes.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

A manera de cieruo que, quando está herido con yerua, no descansa ni sosiega buscando por acá y por allá remedios, aora engolfándose en vnas aguas, aora en otras, y siempre le va creciendo más en todas las ocasiones y remedios que toma el toque de la yerua, hasta que se apodera bien del coraçón y viene a morir, assí el alma que anda tocada de la yerba del amor, qual esta de que tratamos aquí, nunca cessando de buscar remedios para su dolor, no solamente no los halla, mas antes todo quanto piensa, dize y hace le aprouecha para más dolor; y ella, conociéndolo ansí y que no tiene otro remedio sino venirse á poner en las manos del que la hyrió, para que despenándola la acaue ya de matar con la fuerça del amor, buélvese a su Esposo, que es la causa de todo esto, y dízele la siguiente Canción:

CANCIÓN IX

Por qué, pues has llagado
¿Aqueste coraçón, no le sanaste?
Y pues me le has robado,
¿Por qué assí le dexaste
Y no tomas el robo que robaste?

DECLARACIÓN

Buelue, pues, el alma en esta Canción á hablar con el Amado, todauía con la querella de su dolor; porque el amor impaciente, qual aquí muestra tener el alma, no sufre ningún ocio, ni da descanso a su pena, proponiendo de todas maneras sus ansias hasta hallar el remedio; y como se vee llagada y sola, no tiniendo otro, ni otra medizina sino a su Amado, que es el que la llagó, dízele que, pues él llagó su coraçón con el amor de su noticia, que por qué no la ha sanado con la vista de su presencia. Y que, pues él se le a también robado por el amor con que le a enamorado sacándole de su propio poder, que por qué le a dexado ansí, es á sauer, sacado de su poder (porque el que ama ya no posee su coraçón, pues lo a dado á el Amado) y no le a puesto de veras en el suyo, tomándole para si se en entera y acauada transformación de amor en gloria. Dize, pues:

Por qué, pues has llagado
Aqueste coraçón, no le sanaste?

No se querella porque la aya llagado, porque el enamorado quanto más herido, está más pagado; sino que auiendo llagado el coraçón no le sanó, acuándole de matar; porque son las heridas de amor tan dulces y tan sabrosas, que si no llegan á morir no la pueden satisfazer, pero sonle tan sabrosas que querría la llagasen hasta acauarla de matar; y por eso dize: *¿Por qué pues has llagado aqueste coraçón no le sanaste?* Como si dixera: porqué, pues le has herido hasta llagarle, no le sanas acuándole de matar de amor? Pues eres tu la causa de la llaga en dolencia de amor, sé tu la causa de la salud en muerte de amor; porque desta manera el coraçón que está llagado con el dolor de tu ausencia, sanará con el deleite y gloria de tu dulce presencia.

Y añade diziendo:

Y pues me le has robado,
¿Por qué assí le dexaste?

---

5 *Pagado*=contento, satisfecho. «El amor no se paga sino de sí mismo.» En esta misma Canción pág. 87 lin. 11.

8 *A morir*=a trance de hacer morir. No es que las heridas lleguen a morir ellas, sino que ponen al herido a par de muerte.

Robar, no es otra cosa que desapossessionar lo suyo a su dueño y apossessionarse dello el robador. Esta querella, pues, propone aquí el alma al Amado, diziendo que, pues él a robado su coraçón por amor y sacádole de su poder y posessión, ¿por qué le a dexado assí sin ponerle de veras en la suya tomándole para sí, como haze el robador el robo que robó, que de hecho se le lleua consigo? Por esso el que está enamorado, se dize tener el coraçón robado ó arrobado de aquel á quien ama, porque le tiene fuera de sí, puesto en la cosa amada; y assí no tiene coraçón para sí, sino para aquello que ama. De aquí podrá bien conocer el alma si ama a Dios puramente ó nó; porque si le ama, no tendrá coraçón para sí propia ni para mirar su gusto y prouecho, sino para honra y gloria de Dios y darle á él gusto; porque quanto más tiene coraçón para sí, menos le tiene para Dios. Y verse a si el coraçón está bien robado de Dios, en vna de dos cosas; en si trahe ansias por Dios y

8 *El robo que...* Entiendo que estas palabras son complemento del verbo *hace* que por sustituir al verbo *toma* adquiere su misma significación. En el lenguaje popular de Castilla no es raro usar del verbo *hacer* en frases parecidas a esta dándole el significado del verbo a quien sustituye como si a la significación genérica del verbo *hacer* pudiera acomodársele cualquiera acción determinada de los demás verbos.

no gusta de otra cosa sino dél, como aquí muestra el alma. La razón es, porque el coraçón no puede estar en paz y sosiego sin alguna possessión, y quando está bien afficionado ya no tiene possessión de sí ni de alguna otra cosa, como auemos dicho; y si tampoco possee cumplidamente lo que ama, no le puede faltar tanta fatiga quanta es la falta, hasta que lo possea y se satisfaga; porque hasta entonces está el alma como baso bazío que espera su lleno, y como el hambriento que desea el manjar, y como el enfermo que gime por la salud, y como el que está colgado en el ayre y no tiene en que estribar; de esta manera está el coraçón bien enamorado, lo qual sintiendo aquí el alma por espiriencia, dize: *¿porqué assí le dexaste?*, es á saver, vacío, hambriento, solo, llagado y doliente de amor, suspenso en el ayre,

Y no tomas el robo que robaste?

Conuiene á sauer, ¿por qué no tomas el cora-

---

6 *Y si...* El ms. de Jaen dice: *y así.* La edición de Toledo también; pero como la oración carece de sentido si no se la modifica, el P. Gerardo optó por modificarla de la manera siguiente:—*y assí tampoco posee cumplidamente lo que ama; de donde no le puede faltar tanta fatiga cuanta...* Cotejando esta variación con la nuestra del texto, verá el lector cuánto más sencilla y razonable es la adoptada por nosotros.

çón que robaste por amor, para hinchirle y hartarle y acompañarle y sanarle, dándole assiento y reposo cumplido en tí?

No puede dexar de desear el alma enamorada, por más conformidad que tenga con el Amado, la paga y salario de su amor, por el qual salario sirue al Amado, y de otra manera no sería uerdadero amor; porque el salario y paga del amor no es otra cosa, ni el alma puede querer otra, sino más amor hasta llegar á perfectión de amor; porque el amor no se paga sino de sí mismo, según lo dió a entender el propheta Job, quando hablando con la misma ansia y deseo que aquí está el alma, dize: *Assí como el cieruo desea la sombra, y como el jornalero espera el fin de su obra, asi yo tuue vazios los meses, y conté las noches trabajosas para mí. Si durmiere, diré: quando llegará el día en que me leuantaré? Y luego bolueré otra vez á esperar la tarde y seré lleno de dolores hasta las tinieblas de la noche.* Assí pues, el alma encendida en amor de Dios dessea el cumplimiento y perfectión del amor, para tener allí cumplido refrigerio, como el cieruo, fatigado del estío, desea el refrigerio de la sombra; y como el mercenario espera el fin de su obra, espera ella el fin de la suya. Donde es de notar, que no dixo el propheta Job que el mercenario esperaua el fin de su trabajo, sino el fin de su obra; para dar á

entender lo que vamos diziendo, es a sauer, que el alma que ama no espera el fin de su trabajo, sino el fin de su obra; porque su obra es amar, y desta obra, que es amar, espera ella el fin y remate que es la perfectión y cumplimiento de amar a Dios; el cual hasta que se le cumpla, siempre está de la figura que en la dicha authoridad le pinta Job, teniendo los días y los meses por vazíos y contando las noches trabajosas y prolixas para sí. En lo dicho queda dado á entender cómo el alma que ama a Dios no a de pretender ni esperar otro galardón de sus seruicios, sino la perfectión de amar á Dios.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Estando, pues, el alma en este término de amor, está como vn enfermo muy fatigado que, tiniendo perdido el gusto y el apetito, todos los manjares fastidia y todas las cosas le molestan y enojan; solo en todas las cosas que se le offrecen al pen-

---

18 *Fastidia.*—La significación activa que al verbo *fastidiar* dió aquí San Juan es enteramente etimológica. No hay razón por tanto para variar la lectura como ha hecho el P. Gerardo, poniendo mano pecadora en tan oportuna palabra.

samiento ó á la vista tiene presente vn solo apetito y deseo, que es de su salud, y todo lo que á esto no haze le es molesto y pesado. De donde esta alma, por auer llegado á esta dolencia de amor de Dios, tiene estas tres propiedades, es á sauer: que en todas las cosas que se le offrecen y trata, siempre tiene presente aquel ay de su salud que es su Amado; y ansi, aunque por no poder más ande en ellas, en él tiene siempre el coraçón. Y de ay sale la sigunda propiedad, que es que tiene perdido el gusto a todas las cosas. Y de aquí también se sigue la tercera, y que todas ellas le son molestas y qualesquier tratos pesados y enojosos. La razón de todo esto, sacándola de lo dicho, es que como el paladar de la voluntad del alma anda tocado y saboreado en este manjar de amor de Dios, en qualquiera cosa ó trato que se le offrece, luego en continente sin mirar a otro gusto ó respeto se inclina la voluntad á buscar y gozar en aquello á su Amado; como hizo María Madalena quando con ardiente amor andaua bus-

1 *Pensamiento.*—Tras esta palabra intercala el Padre Gerardo «*y al sentido*» sin advertir de donde la toma y por qué: el ms. gienense no lo trae.

10 *Sigunda*=Como sigun, siguro, etc. qua ya hemos visto.

18 *Luego en continente.*—Luego al punto; ahora suele usarse más el latín *in continenti*.

cándole por el huerto, pensando que era el hortelano, sin otra ninguna razón ni acuerdo le dixo: *Si tu me lo tomaste, dímelo y yo lo tomaré.* Trayendo semejante ansia esta alma de hallarle en todas las cosas; y no hallándole luego como desea, antes muy al reués, no solo no las gusta mas también le son tormento y á vezes muy grande; porque semejantes almas padecen mucho en tratar con la jente y otros negocios, porque antes la estorban que la ayudan á su pretensión.

Joan. 20

Estas tres propriedades da bien á entender la Esposa que tenía ella, quando buscaua á su Esposo en los Cantares, diziendo: *Busquéle y no le hallé. Pero halláronme los que rodean la ciudad y llagáronme, y las guardas de los muros me quitaron mi manto.* Porque los que rodean la ciudad son los tratos del mundo, quando hallan al alma que busca á Dios házenle muchas llagas, penas, dolores y disgustos; porque no solamente en ellos no halla lo que quiere, sino antes se lo impiden.

C. 5

---

15 *Las guardas.*—El P. Gerardo: *los guardas*, pero es más propio el género femenino.

16 *Porque.*—La prótasis de este período termina en *mundo*; su sentido es: *como quiera que los rodean la ciudad* son los *tratos del mundo*... El P. Gerardo da valor causal a la conjunción concesiva *porque* y añade de su cuenta un relativo *que* para la oración «*son los tratos del mundo*» haciéndola puramente incidental.

Y los que defienden el muro de la contemplación para que el alma no entre en ella, que son los demonios y negociaciones del mundo, quitan el manto de la paz y quietud de la amorosa contemplación; de todo lo qual el alma enamorada de Dios reciue mil desabrimientos y enojos, de los quales, viendo que en tanto que está en esta vida sin veer á su Dios, no puede librarse en pōco ó en mucho dellos, prosigue los ruegos con su Amado y dize la siguiente Canción:

CANCIÓN X

Apaga mis enojos
Pues que ninguno basta á deshazellos,
Y veánte mis ojos,
Pues eres lumbre de ellos
Y solo para tí quiero tenellos.

DECLARACIÓN

Prosigue, pues, en la siguiente Canción pidiendo al Amado quiera ya poner término á sus ansias y penas, pues no ay otro que baste sino solo él para hazerlo, y que sea de manera que le puedan veer los ojos de su alma, pues solo él es la luz en que ellos miran y ella no los quiere emplear en otra cosa sino solo en él, diziendo:

Apaga mis enojos.

Tiene, pues, esta propiedad la concupiscencia de el amor, como queda dicho, que todo lo que no haze ó dize y conviene con aquello que ama la voluntad, la cansa, fatiga y enoja y la pone desabrida, no viendo cumplirse lo que ella quiere; y á esto y á las fatigas que tiene por ver a Dios llama aquí enojos, los quales ninguna cosa basta para deshazellos, sino la possessión del Amado. Por lo qual dize que los apague él con su presencia, refrigerándolos todos, como hace el agua fresca al que está fatigado del calor; que por esso vsa aquí deste vocablo *apaga*, para dar á entender que ella está padeciendo con fuego de amor.

Pues que ninguno basta á deshazellos.

Para mouer y persuadir más el alma á que cumpla su petición el Amado dize: que pues otro ninguno sino él basta á satisfazer su necesidad, que sea él el que apague sus enojos. Donde es de notar que entonces está Dios bien presto para consolar al alma y satisfazer en sus necesidades y penas, quando ella no tiene ni pretende otra satisfación y consuelo fuera de él; y assí el alma que no tiene cosa que la entretenga fuera de Dios, no puede estar mucho sin visitación del Amado.

Y véante mis ojos.

Esto es, véate yo cara á cara con los ojos de mi alma.

Pues eres lumbre dellos.

Demás de que Dios es lumbre sobrenatural de los ojos del alma sin la qual está en tinieblas, llámale ella aquí por affición lumbre de sus ojos, al modo que el amante suele llamar al que ama lumbre de sus ojos, para mostrar la affición que le tiene. Y assí es como si dixera en los dos versos sobredichos: pues los ojos de mi alma no tienen otra lumbre, ni por naturaleza ni por amor, sino á tí, véante mis ojos, pues de todas maneras eres lumbre dellos. Esta lumbre echaua menos David quando con lástima dezía: *la lumbre de mis ojos esa no está conmigo;* y Tobías quando dixo: *qué gozo podrá ser el mío pues estoy sentado en las tinieblas y no veo la lumbre del cielo?* En la qual deseaua la clara visión de Dios, segun dize S. Juan diziendo: La ciudad celestial no tiene neccessi-

Ps. 37

T. 5

14 *Menos.—Echar menos* es hoy todavía en el castizo hablar montañés la forma de esta frase que para otros es *echar de menos*.

20 Apoc. XXI, 23.

dad de sol ni de luna que luzgan[1] en ella, porque la claridad de Dios la alumbra, y la lucerna della es el Cordero.

Y solo para ti quiero tenellos.

En lo qual quiere el alma obligar á el Esposo á que la dexe ver esta lumbre de sus ojos, no sólo porque no tiniendo otra estará en tinieblas, sino tambien porque no los quiere tener para otra alguna cosa que para él. Porque assi como justamente es priuada desta diuina luz el alma que quiere poner los ojos de su voluntad en otra su lumbre de propriedad de alguna cosa fuera de Dios, por quanto en ello ocupa la vista para receuir la lumbre de Dios, assi tambien congruamente merece que se le dé al alma, que á todas las cosas cierra los dichos sus ojos, para abrirlos solo á su Dios.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Pero es de sauer que no puede el amoroso Esposo de las almas verlas penar mucho tiempo á solas, como á esta de que vamos tratando; porque

---

1 *Luzgan.*—Forma popular aun hoy en *conozgo*, *carezgo*, *obedezgo*, *pazga*, etc. La lengua culta solo en algún que otro verbo de los en acer, etc., la ha conservado, como p. ej. en *yazga*, *plazga*.

como él dize por Zacharías, sus penas y quexas le tocan á él en las niñetas de sus ojos; mayormente quando las penas de las tales almas son por su amor, como las desta. Que por eso dize tambien por Ysayas diziendo: Antes que ellos clamen yo oyré; aun estando con la palabra en la boca los oyré. El Sauio dize dél, que si le buscare el alma como al dinero le hallará. Y assí esta alma enamorada que con más codicia que al dinero le busca, pues todas las cosas tiene dexadas y á si misma por él, parece que á estos ruegos tan encendidos, le hizo Dios alguna presencia de sí espiritual, en la qual le mostró algunos profundos visos de su diuinidad y hermosura, con que la aumentó mucho más el deseo de verle y feruor. Porque assí como suelen echar agua en la fragua para que se encienda y aferuore más el fuego, assí el Señor suele hazer con algunas de estas almas, que andan con estas calmas de amor, dándoles algunas muestras de su excelencia, para afferuorarlas más, y assí yrlas más disponiendo para las mercedes que les quiere hazer después. Y assí como el alma echó de uer y sintió por aque-

1 Zach. II, 8.
5 Ysay. LXV, 24.
7 Prov. II, 4.
11 *A estos ruegos.*—Nótese el valor causal de la preposición *a*: como en el conocido modismo *a esta causa.*

lla presencia escura, aquél sumo bien y hermosura encubierta allí, muriendo en deseo por verla, dize la Canción que se sigue:

CANCIÓN XI

Descubre tu preseneia
Y máteme tu uista y hermosura;
Mira que la dolencia
De amor que no se cura
Sino con la presencia y la finura.

DECLARACIÓN

Desseando, pues, el alma verse posseyda ya de este gran Dios, de cuyo amor se siente robado y llagado el corazón, no pudiéndolo ya sufrir, pide en esta Canción determinadamente le descubra y muestre su hermosura, que es su diuina Esencia, y que le mate con esta vista desatándola de la carne, (pues en ella no puede veerle y gozarle como desea) poniéndole por delante la dolencia y ansia de su coraçón, en que perseuera penando por su amor, sin poder tener remedio con menos que esta gloriosa vista de su diuina esencia. Síguese el verso:

---

16 *Le.*—Sobre la indeterminación numérico-genérica de *le* véase la pág. 6.

Descubre tu presencia.

Para declaración de esto, es de sauer, que tres maneras de presencias puede auer de Dios en el alma. La primera es esencial, y desta manera no solo está en las más buenas y sanctas almas, pero también en las malas y peccadoras y en todas las demás criaturas; porque con esta presencia les da vida y ser, y si esta presencia esencial les faltase, todas se aniquilarían y dexarían de ser; y esta nunca falta en el alma. La segunda presencia es por gracia, en la qual mora Dios en el alma agradado y satisfecho della. Y esta presencia no la tienen todas, porque las que caen en pecado la pierden; y esta no puede el alma sauer naturalmente si la tiene. La tercera es por affectión espiritual, porque en muchas almas devotas suele Dios hazer algunas presencias espirituales de muchas maneras con que las recrea, deleita y alegra; pero assí estas presencias espirituales, como las demás, todas son encubiertas, porque no se muestra Dios en ellas como es, porque no lo sufre la condición de esta vida; y assí de cualquiera dellas se puede entender el verso susodicho es á sauer:

Descubre tu presencia.

Que por quanto está cierto que Dios está siempre presente en el alma, á lo menos según la pri-

mera manera, no dize el alma que se haga presente a ella, sino que esta presencia encubierta que él haze en ella, aora sea natural, aora espiritual, aora affectiua, que se la descubra y manifieste de manera que pueda verle en su diuino ser y hermosura. Porque assí como con su presente ser da ser natural al alma, y con su presente gracia la perfectiona, que también la glorifique con su manifiesta gloria. Pero por quanto esta alma anda en feruores y affectiones de amor de Dios, auemos de entender que esta presencia que aquí pide al Amado que le descubra, principalmente se entiende de cierta presencia affectiua que de sí hizo el Amado á el alma; la qual fué tan alta que le paresció á el alma y sintió estar allí vn inmenso ser encubierto, del qual le communica Dios ciertos visos entreescuros de su diuina hermosura, y hazen tal effecto en el alma, que la haze cudiciar y desfallecer en deseo de aquello que siente encubierto allí en aquella presencia, que es conforme á aquello que sentía David quando dixo: *codicia y desfallece mi alma en las entradas del Señor*. Porque a este tiempo desfallece el alma con deseo de engolfarse en aquel sumo bien que siente presente y encubierto; porque aunque está encubierto, muy notablemente siente el bien y deleite que allí ay. Y por esso, con más fuerça es atrayda el alma y arrebatada de este bien, que ninguna cosa natural

de su centro; y con esa cudicia y entrañable apetito, no pudiendo más contenerse el alma, dize:

Descubre tu presencia.

Lo mismo le acaeció á Moyses en el monte Sinay que estando allí en la presencia de Dios, tan altos y profundos visos de la alteza y hermosura de la diuinidad de Dios encubierta echaua de ver, que no pudiendo sufrirlo, por dos vezes le rogó le descubriesse su gloria, diziéndole a Dios: Tu dizes que me conoces por mi propio nombre y que e hallado gracia delante de tí; pues luego si e hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu rostro para que te conozca y halle delante de tus ojos la gracia cumplida que deseo; lo qual es, llegar al perfecto amor de la gloria de Dios. Esod. 33

Pero respondióle el Señor diziendo: *No podrás tu ver mi rostro, porque no me verá hombre y viuirá.* Que es como si dixera: difficultosa cosa me pides, Moysés, porque es tanta la hermosura de mi cara y el deleite de la vista de mi ser, que no la podrá sufrir tu alma en esa suerte de vida tan flaca. Y assí sabidora el alma desta verdad, aora por palabras que Dios aquí respondió a Moysen, aora también por lo que auemos dicho que siente aquí encubierto en la presencia de Dios, que no le podrá veer en su hermosura en este género de vida, porque aun de solo trasluzírsele des-

fallesce, como auemos dicho, preuiene ella a la respuesta que se le puede dar como á Moysen y dize:

Y máteme tu vista y hermosura.

Que es como si dixera: pues tanto es el deleite de la vista de tu ser y hermosura que no la puede sufrir mi alma, sino que tengo de morir en viéndola, máteme tu vista y hermosura.

Dos vistas se saue que matan al hombre, por no poder sufrir la fuerça y efficacia de la vista. La vna es la del basilisco, de cuya vista se dize mueren luego; otra es la vista de Dios; pero son mui differentes las causas, porque la vna vista mata con gran ponçoña y la otra con inmensa salud y bien de gloria. Por lo qual no haze mucho aquí el alma en querer morir a vista de la hermosura de Dios, para gozarla para siempre; pues que si el alma tuuiese un solo barrunto del alteza y hermosura de Dios, no solo vna muerte apetescería por verla ya para siempre, como aquí desea, pero mil aceruíssimas muertes pasaría muy alegre por veerla vn solo momento, y después de auerla visto, pediría padecer otras tantas por verla otro tanto.

Para más declaración deste verso, es de sauer que aquí el alma habla condicionalmente, quando

18 *El alteza.* Véase la pág. 13.

dize que la mate su vista y hermosura, supuesto que no puede verla sin morir; que si sin esso pudiera ser, no pidiera que la matara, porque querer morir es imperfectión natural; pero suppuesto que no puede estar esta vida corrutible de hombre con la otra vida inmarcessible de Dios, dize: *máteme etc.*

Esta doctrina da á entender S. Pablo á los de Corinto diziendo: *No queremos ser despojados, mas queremos ser sobrevestidos porque lo que es mortal sea absorto de la vida.* Que es dezir: no deseamos ser despojados de la carne, mas ser sobrevestidos de gloria. Pero viendo él que no se puede viuir en gloria y en carne mortal juntamente, como dezimos, dize a los Felipenses que desea ser desatado y verse con Christo. Pero ay aquí vna duda y es, por qué los hijos de Israel antiguamente huyan y temían de ver a Dios por no morir, como dixo Manué a su muger, y esta alma a la vista de Dios desea morir? A lo qual se responde que por dos causas. La vna, porque en aquel tiempo, aunque muriessen en gracia de Dios, no le auían de ver hasta que viniese Christo, y mucho mejor les era viuir en carne aumentando los merecimientos y gozando la vida natural que

2 Cori. 5

C 2

judic. 13

11 *De* con valor causal, equivaliendo a *por*.

18 *Huyan* = *huían*, *pret. imperf.° de indic.°*

estar en el limbo sin merecer, y padeciendo tinieblas y espiritual ausencia de Dios; por lo qual tenían entonces por gran merced de Dios y beneficio suyo viuir muchos años. La segunda causa es de parte del amor; porque como aquellos no estauan tan fortalecidos en amor, ni tan llegados a Dios por amor, temían morir a su vista; pero aora ya en la ley de gracia, que en muriendo el cuerpo puede veer el alma a Dios, más sano es querer viuir poco y morir por verle. Y ya que esto no fuera, amando el alma a Dios como esta le ama, no temiera morir a su vista, porque el amor verdadero, todo lo que le uiene de parte del Amado agora sea aduerso, agora próspero, y los mismos castigos, como sea cosa que él quiera hazer, los reciue con la misma ygualdad y de vna manera, y
Joan. 4 le haze gozo y deleite; porque, como dize S. Juan, la perfecta charidad echa fuera todo temor. No le puede ser al alma que ama amarga la muerte, pues en ella halla todas sus dulçuras y deleites de amor; no le puede ser triste su memoria, pues en ella halla junta la alegría; ni le puede ser pesada y penosa, pues es el remate de todas sus pesadumbres y penas y principio de todo su bien; tiénela

1 *Limbo.* El ms. de Jaen pone *imbo*, sobreentendiendo sin duda la *i* inicial de esta palabra en la final del artículo precedente.

por amiga y esposa, y con su memoria se goza como en el día de su desposorio y bodas; y más desea aquel día y aquella ora, en que a de venir su muerte, que los reyes de la tierra dessearon los reinos y principados; porque desta suerte la muerte dize el Sabio: *¡O muerte! Bueno es tu juyzio para el hombre que se siente neccessitado.* La qual, Eccles. 43 si para el hombre que se siente neccessitado de las cosas de acá es buena, no auiendo de suplirle sus neccessidades, sino antes despojarle de lo que tenía, ¿quánto mejor será su juizio para el alma que está neccessitada de amor, como esta que está clamando por más amor, pues no solo no la despojará de lo que tenía, sino antes le será causa del cumplimiento de amor que deseaua y satisfacción de todas sus neccessidades? Razón tiene, pues, el alma en atreuerse a dezir sin temor: *máteme tu vista y hermosura*; pues que saue que, en aquel mismo punto que la viese, sería ella arreuatada a la misma hermosura y absorta en la misma hermosura y transformada en la misma hermosura, y ser ella hermosa como la misma hermosura, y abastada y enriquecida como la misma hermosura. Que por esso dize David, que la muerte de los sanctos es preciosa en la

5 *La;* desliz de la pluma por *de.*

24 Ps. XCV, 15.

presencia del Señor. Lo qual no sería, si no participasen sus mismas grandezas, porque delante de Dios, no ay nada precioso sino lo que él es en sí mismo; por eso el alma no teme morir quando ama, antes lo desea. Pero el pecador siempre teme morir, porque varrunta que la muerte todos los bienes le a de quitar y todos los males le a de dar; porque como dize David, la muerte de los pecadores es péssima. Y por esso, como dize el Sauio, les es amarga su memoria; porque como aman mucho la vida de este siglo y poco la del otro, temen mucho la muerte. Pero el alma que ama a Dios, más viue en la otra vida que en esta, porque más viue el alma adonde ama que donde anima, y assí tiene en poco esta vida temporal; por esso dize: *Máteme tu vista, etc.*

Ps. 33

Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.

La causa por que la enfermedad de amor no tiene otra cura sino la presencia y figura del Amado, como aquí dize, es porque la dolencia de amor, assí como es differente de las demás enfermedades, su medicina es también differente. Porque en las demás enfermedades, para seguir buena filosophía, cúranse contrarios con contrarios; mas el amor no se cura sino con cosas conformes

á el amor. La razón es, porque la salud de el alma es el amor de Dios, y assí quando no tiene cumplido amor, no tiene cumplida salud y por esso está enferma, porque la enfermedad no es otra cosa sino falta de salud; de manera que quando ningún grado de amor tiene el alma, está muerta, mas quando tiene algún grado de amor de Dios por mínimo que sea, ya está viua, pero está muy debilitada y enferma por el poco amor que tiene; pero quanto más amor se le fuere augmentando, más salud tendrá, y quando tubiere perfecto amor, será su salud cumplida. Donde es de sauer, que el amor nunca llega á estar perfecto, hasta que emparejan tan en vno los amantes, que se transfiguran el vno en el otro, y entonces está el amor todo sano. Y porque aquí el alma se siente con cierto dibuxo de amor, que es la dolencia que aquí dize, deseando que se acaue de figurar con la figura cuyo es el dibuxo, que es su Esposo el Verbo Hijo de Dios, el qual, como dize S. Pablo, es resplandor de su gloria y figura de su substancia, porque esta figura es la que aquí entiende el alma en que se desea transfigurar por amor, dize:

Mira que la dolencia
De amor, que no se cura,
Sino con la presencia y la figura.

Bien se llama dolencia el amor no perfecto; por-

que assí como el enfermo está debilitado para obrar, assí el alma que está flaca en amor lo está también para obrar las virtudes heróycas. También se puede aquí entender que el que siente en sí dolencia de amor, esto es, falta de amor, es señal que tiene algún amor, porque por lo que tiene echa de uer lo que le falta; pero el que no la siente, es señal que no tiene ninguno ó que está perfecto en él.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

En esta sazón, sintiéndose el alma con tanta veemencia de yr á Dios como la piedra quando se va más llegando á su centro, y sintiéndose también estar como la cera que començó á receuir la impressión del sello y no se acauó de figurar, y demás desto, conociendo que está como la ymagen de la primera mano y dibuxo, clamando al que la dibuxó para que la acaue de pintar y formar, teniendo aquí la fee tan ilustrada que la haze visear vnos diuinos semblantes muy claros de la alteza de su Dios, no saue qué se hazer sino boluerse á la misma fee, como lo que en sí encierra y encubre la figura y hermosura de su Amado, de la qual ella también reciue los dichos dibuxos y prendas de amor, y hablando con ella, dize la siguiente Canción:

CANCION XII

¡O christaliña fuente,
Si en esos tus semblantes plateados
Formases de repente
Los ojos deseados
Que tengo en mis entrañas dibuxados!

DECLARACION

Como con tanto deseo desea el alma la vnión del Esposo, y vee que no halla medio ni remedio alguno en todas las criaturas, buéluese á hablar con la fee, como la que más al uiuo le a de dar de su Amado luz, tomándola por medio para esto; porque a la verdad, no ay otro por donde se venga á la verdadera vnión y desposorio espiritual con Dios, según por Oseas lo da á entender diziendo: *Yo te desposaré comigo en fee;* y con el deseo en que arde, le dize lo siguiente que es el sentido de la Canción. ¡O fee de mi Esposo Christo, si las verdades que has infundido de mi Amado en mi alma, encubiertas con obscuridad y tiniebla, porque la fee como dicen los theólogos es hábito obscuro, las manifestases ya con claridad, de manera que lo que communicas en noticias in-

15 Oseas, II, 2.°

formes y obscuras, lo mostrases y descubriesses en vn momento, apartándote de essas verdades, porque la fee es cubierta y belo de las verdades de Dios, formada y acauadamente boluiéndolas en manifestación de gloria! Dize, pues, el verso:

O christalina fuente.

Llama christalina á la fee por dos cosas. La primera, porque es de Christo su Esposo; y la sigunda porque tiene las propiedades del christal en ser pura en las verdades y fuerte y clara, limpia de errores y formas naturales. Y llámala fuente, porque de ella le manan a el alma las aguas de todos los bienes espirituales. De donde Joan. 4 Christo nuestro Señor, hablando con la Sanmaritana, llamó fuente a la fee diziendo, que en los que creyessen en él, haría vna fuente cuya agua saltaría hasta la vida eterna. Y esta agua era el espíritu que auían de receuir en su fee los creyentes.

Si en esos tus semblantes plateados.

A las proposiciones y artículos que nos propone la fee llama semblantes plateados. Para inteligencia de lo qual y de los demás versos, es de sauer que la fee es comparada á la plata en las

3 *Fee.*—Esta palabra .alta en el ms. de Jaen, pero obliga suplirla para el sentido.

proposiciones que nos enseña, y las verdades y substancia que en sí contienen son comparadas al oro; porque esa misma substancia que agora creemos vestida y cubierta con plata de fee, auemos de veer y gozar en la otra vida al descubierto, desnudo el oro de la fee. De donde David hablando de ella dize ansi: «*Si durmiéredes entre los dos choros, las plumas de la paloma serán plateadas y las postrimerías de su espalda serán de color de oro*». Quiere dezir, que si cerráremos los ojos del entendimiento a las cosas de arriua y a las de abaxo, a lo qual llama dormir en medio, quedaremos en fee, á la qual llama paloma, cuyas plumas que son las verdades que nos dize, serán plateadas, porque en esta vida la fee nos las propone obscuras y encubiertas, que por esso las llama aquí semblantes plateados; pero á la postre desta fee, que será quando se acaue la fee por la clara visión de Dios, quedará la substancia de la fee desnuda del belo de esta plata, de color como el oro; de manera que la fee nos da y communica al mismo Dios, pero cubierto con plata de fee, y no

psal. 67

2 *Contienen.* En plural y no en singular, como lo pone la edic. de Toledo, porque su sujeto son *las verdades*.

10 El texto de la Vulgata dice: *Si dormiatis inter medios cleros...*: y otra versión de San Jerónimo: *Si dormieritis inter medios terminos...*

por esso nos le dexa de dar en la verdad; assí como el que da vn baso plateado y él es de oro, no porque vaya cubierto con plata dexa de dar el baso de oro. De donde cuando la Esposa en los
Cant. 1 Cantares deseaua esta possessión de Dios, prometiéndosela él qual en esta vida se puede, dixo que le haría vnos çarcillos de oro, pero esmaltados de plata; en lo qual le prometió de dársele en fee encubierto. Dize pues agora el alma a la fee: O si en esos tus semblantes plateados, que son los artículos ya dichos, con que tiene cubierto el oro de los diuinos rayos, que son los ojos deseados que añade luego, diziendo:

Formases de repente
Los ojos desseados.

Por los ojos entiende, como diximos, los rayos y verdades diuinas, las quales, como tambien auemos dicho, la fee nos las propone en sus artículos cubiertas é informes. Y assí es como si dixera: ¡O si essas verdades que informe y obscuramente me enseñas encubiertas en tus artículos de fee, acauases ya de dármelas clara y formadamente descubiertas en ellos como lo pide mi deseo! Y llama aquí ojos á estas verdades por la grande presencia que del Amado siente, que le pareze le está ya siempre mirando, por lo qual dize:

25 *Le.*—Y se refiere al alma, o a la esposa. Véase la pág. 6

Que tengo en mis entrañas dibuxados.

Dize que les tiene en sus entrañas dibuxados, es á sauer, en su alma segun el entendimiento y la voluntad; porque segun el entendimiento tiene estas verdades infundidas por fee en su alma. Y porque la noticia dellas no es perfecta, dize que están dibuxadas; porque assí como el dibuxo no es perfecta pinctura, assí la noticia de la fee no es perfecto conocimiento. Por tanto las verdades que se infunden en el alma por fee, están como en dibuxo, y quando estén en clara visión, estarán en el alma como perfecta y acauada pinctura, segun aquello que dize el Apostol diziendo: *Cum autem venerit quod perfectum est, ebacuabitur quod ex parte est.* Que quiere dezir: quando viniere lo que es perfecto, que es la clara visión, acauaráse lo que es en parte, que es el conocimiento de la fee. Pero sobre este dibuxo de la fee, ay otro dibuxo de amor en el alma de el amante, y es segun la voluntad, en la qual de tal manera se dibuxa la figura del Amado y tan conjunta y viuamente se retrata, quando ay vnión de amor, que es verdad dezir que el Amado viue en en el amante y el amante en el Amado. Y tal manera de semejança haze el amor en transformación de los amados, que se puede dezir que cada vno es el otro y que entrambos son vno. La razón es, porque en la

1 collocen 13

vnión y transformación de amor el vno da possessión de sí al otro, y cada vno se dexa y trueca por el otro, y assí cada vno viue en en el otro y el vno es el otro, y entrambos son vno por transformación de amor. Esto es lo que quiso dar á entender S. Pablo quando dixo: *Viuo autem, iam non ego, viuit vero in me Christus.* Que quiere dezir: Viuo yo, ya no yo, pero viue en mi Christo. Porque en dezir *viuo yo, ya no yo,* dió á entender que aunque viuía él, no era vida suya, porque estaua transformado en Christo; que su vida más era diuina que humana; y por eso dize que no viue él sino Christo en él.

Gala. 2

De manera que según esta semejança en transformación, podemos dezir que su vida y la vida de Christo toda era vna vida por vnión de amor, lo qual se hará perfectamente en el cielo en diuina uida en todos los que merescieren veerse en Dios, porque transformados en Dios viuirán vida de Dios y no vida suya; aunque sí vida suya, porque la vida de Dios será vida suya, y entonces dirán de veras: viuimos nosotros y no nosotros, porque uiue Dios en nosotros. Lo qual en esta vida aunque puede ser como lo era en S. Pablo, no empero perfecta y acauadamente, aunque llegue el alma á tal transformación de amor, que sea en matrimonio espiritual, que es el más alto estado á que se puede llegar en esta vida; porque todo

se puede llamar dibuxo de amor, en comparación de aquella perfecta figura de transformación de gloria. Pero quando este dibuxo de transformación en esta vida se alcança, es grande buena dicha, porque con esso se contenta grandemente el Amado; que por esso, deseando él que le pusiesse la Esposa en su alma, como dibuxo, le dixo en los Cantares: *Pónme como señal sobre tu coraçón como señal sobre tu braço.* El coraçón significa aquí el alma en que en esta vida está Dios como señal de dibuxo de fee, según se dixo arriua, y el braço significa la voluntad fuerte en que está como señal de dibuxo de amor, como agora acauamos de dezir. Cant. 2

De tal manera anda el alma en este tiempo, que, aunque en breues palabras, no quiero dexar de dezir algo dello, aunque por palabras no se puede explicar. Porque la substancia corporal y espiritual parece á el alma se le seca en sed de esta fuente viua de Dios; porque es su sed semejante á aquella que tenía David quando dixo: *Como el cieruo desea la fuente de las aguas, assí mi alma desea á tí, Dios. Estuvo mi alma sedienta de Dios, fuente viua; ¡quándo vendré y paresceré delante la cara de Dios!* Y fatígala tanto esta sed que no Ps. 41

4 *Grande;* como auxiliar de superlativo equivalente a *muy*.

tendría el alma en nada romper por medio de los philisteos, como hizieron los fuertes de David, á llenar su baso de agua en la cisterna de Betlén que era Christo; porque todas las dificultades del mundo y furias de los demonios y penas infernales no tendría en nada passar, por engolfarse en esta fuente abisal de amor. Porque á este propósito se dixo en los Cantares: *Fuerte es la dillectión como la muerte y dura es su porfía como el infierno.* Porque no se puede creer quán veemente sea la cudicia y pena que el alma siente, quando vee que se va llegando cerca de gustar aquel bien y no se le dan; porque quanto más al ojo y a la puerta se vee lo que se desea, y se niega, tanto más pena y tormento causa. De donde á este propósito espiritual dize Job c. 3: *Antes que coma suspiro, y como las auenidas de las aguas es el rugido y bramido de mi alma*, es á sauer, por la cudicia de la comida, entendiendo allí á Dios por la comida. Porque conforme a la cudicia del manjar y conocimiento dél es la pena por él.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

La causa de padecer el alma tanto á este tiem-

19 *Entendiendo.*—Por patente lapsus el ms, de Jaen pone aquí *entiendo* en vez de *entendiendo.*

po por él es, que como se va juntando más á Dios, siente en sí más el bazío de Dios, y grauíssimas tinieblas en su alma, con fuego espiritual que las seca y purga, para que purificada se pueda vnir con Dios. Porque en tanto que Dios no deriua en ella algun rayo de luz sobrenatural de sí, esle Dios intolerables tinieblas, quando según el espíritu está cerca della, porque la luz sobrenatural escurece la natural con su excesso. Todo lo qual dió a entender David quando dixo: *Nube y obscuridad está en rededor dél: fuego precede su presencia.* Y en otro salmo dize: *Puso por su cubierta y escondrijo las tinieblas, y su tabernáculo en rededor del es agua tenebrosa en las nubes del ayre; por su gran resplandor en su presencia ay nubes, granizo y carbones de fuego;* es á sauer, para el alma que se va llegando. Porque quanto el alma más á él se llega, siente en sí todo lo dicho, hasta que Dios la entre en sus diuinos resplandores por transformación de amor, y entre tanto siempre está el alma como Job diziendo: *¿Quién me dará que le conozca y le halle y venga yo hasta su trono?* Pero como Dios por su inmensa piedad, conforme á las tinie-

Pso. 96

Ps. 17

C. 33

22 *Trono.*—Desde las palabras y *entre tanto* hasta la terminación del texto de Job dice el P. Gerardo que es adición de los manuscritos de Jaen, Alba, Burgos y Segovia; mas no es de ellos solos, porque el ms. 8492 de entre los de la Biblioteca Nacional tiene idéntica lección.

blas y bazíos del alma, son también las consolaciones y regalos que haze, porque *sicut tenebrae eius, ita et lumen eius;* porque en ensalçarlas y glorificarlas las humilla y fatiga, desta manera embió al alma entre estas fatigas ciertos rayos diuinos de sí con tal gloria y fuerça de amor, que la commobió toda y todo el natural la desencasó; y ansí con gran temor y pauor natural dixo al Amado el principio de la siguiente Canción, prosiguiendo el mismo Amado lo restante della:

CANCIÓN XIII

Apártalos Amado,
Que boy de buelo.

ESPOSO

Buéluete, paloma,
Que el cieruo vulnerado
Por el otero asoma
Al ayre de tu buelo y fresco toma.

---

4 *De esta manera.*—Esta es la apódosis correlativa del «*Como Dios por su inmensa piedad.*» No es legítima por tanto la puntuación del P. Gerardo que termina el período en *humilla y fatiga* desligando la apódosis de su prótasis correspondiente.

DECLARACION

En los grandes deseos y feruores de amor, quales en las Canciones pasadas a mostrado el alma, suele el Amado visitar á su Esposa casta y delicada y amorosamente y con grande fuerça de amor; porque ordinariamente según los grandes feruores y ansias de amor que an precedido en el alma, suelen ser también las mercedes y visitas que Dios le haze grandes. Y como agora el alma con tantas ansias auía deseado estos diuinos ojos, que en la Canción passada acaua de dezir, descubrióle el Amado algunos rayos de su grandeza y diuinidad según ella deseaua; los quales fueron de tanta alteza y con tanta fuerça communicados, que la hizo salir por arrobamiento y éxtasi, lo qual acaece al principio con gran detrimento y temor del natural; y assí no pudiendo sufrir el excesso en sugeto tan flaco, dize en la presente Canción:

Apártalos, Amado,

es a sauer, esos tus ojos diuinos, porque me hazen bolar saliendo de mí á suma contemplación sobre lo que sufre el natural. Lo qual dice, porque le parescía bolaua su alma de las carnes, que es lo que ella deseaua; que por eso le pidió que los apartase, conviene á sauer, dexando de communicárselos en la carne, en que no los puede sufrir y gozar

como querría, communicándoselos en el buelo que ella hazía fuera de la carne. El qual deseo y buelo le impidió luego el Esposo diziendo: Buéluete paloma, que la communicación que agorá de mí reciues, aún no es de ese estado de gloria que tu agora pretendes; pero buéluete á mí que soy á quien tú, llagada de amor, buscas, que también yo, como el cieruo, herido de tu amor comiençó á mostrarme á tí por tu alta contemplación, y tomo recreación y refrigerio en el amor de tu contemplación. Dize pues el alma á el Esposo:

Apártalos Amado.

Según auemos dicho, el alma conforme á los grandes deseos que tenía de estos diuinos ojos, que significan la diuinidad, reciuió del Amado interiormente tal communicación y noticia de Dios, que le hizo dezir: *Apártalos, Amado.* Porque tal es la miseria del natural en esta vida, que aquello que á el alma le es más vida, y ella con tanto deseo desea, que es la communicación y conocimiento de su Amado, quando se le vienen á dar, no lo puede

8 *Herido.*—Este adjetivo califica al *yo* y no a *cieruo* por eso va entrecomado el inciso *como el cieruo.*

21 *Le.*—Corresponde por extraño que parezca a «*aquello que a el alma le es mas vida*». La indeterminación de la forma *le* debe de alcanzar hasta darla valor neutro en sustitución de *lo* como en este caso. El cual no puede

receuir, sin que casi le cueste la vida. De suerte que los ojos que con tanta solicitud y ansias y por tantas uías buscaua, venga á dezir quando los reciue: *apártalos, Amado.*

Porque es á vezes tan grande el tormento que siente en las semejantes visitas de arrobamiento, que no hay tormento que assí descoyunte los huesos y ponga en estrecho al natural; tanto que, si no proueyesse Dios, se acauaría la vida. Y a la verdad, assí paresce al alma por quien passa, porque siente como desasirse el alma de las carnes, y desamparar el cuerpo. Y la causa es porque semejantes mercedes no se pueden receuir muy en carne, porque el espíritu es leuantado á communicarse con el espíritu diuino que viene á el alma, y assí por fuerça a de desamparar en alguna manera la carne. Y de aquí es que a de padecer la carne, y por consiguiente el alma en la carne por la vnidad que tienen en vn supuesto; y por tanto, el gran tormento que siente el alma al tiempo de este género de visita y el gran pauor que le haze verse tratar por uía sobrenatural, le hazen dezir: *apártalos, Amado.*

---

tomarse como descuido de copiante, pues la edición de Toledo, hecha con vista de tantos manuscritos también pone *le* e igualmente el ms. de Burgos.

8 *Estrecho.*—Poner en estrecho es poner en aprieto, en peligro.

Pero no se a de entender que porque el alma diga que los aparte, querría que los apartase; porque aquel es vn dicho del temor natural (como auemos dicho antes); aunque mucho más le costase no querría perder estas visitas y mercedes del Amado, porque aunque padece el natural, el espíritu buela al recogimiento sobrenatural á gozar del espíritu del Amado, que es lo que ella deseaua y pedía; pero no quisiera ella reciuirlo en carne, donde no se puede cumplidamente, sino poco y con pena, mas con el buelo del espíritu fuera de la carne, donde libremente se goza. Por lo cual dixo: *Apártalos Amado*, es a sauer, de communicármelo en carné.

Que boy de buelo.

Como si dixera: que boy de buelo de la carne, para que me los communiques fuera della, siendo ellos la causa de hazerme bolar fuera de la carne. Y para que entendamos mejor qué buelo sea este, es de notar que, como auemos dicho, en aquella visitación del espíritu diuino es arreuatado con gan fuerça el de el alma á communicar con el espíritu, y destruye al cuerpo, y dexa de sentir en él

---

10 *Puede.*—El P. Gerardo añade *gozar*, mas no es menester añadirlo, porque se suple, y por cierto muy al gusto clásico, el verbo *reciuir* de la oración anterior.

y de tener en él sus acciones, porque las tiene en Dios. Que por eso dixo S. Pablo, que en aquel rapto suyo no sauía si estaua su alma reciuiéndole en el cuerpo o fuera del cuerpo. Y no por esso se a de entender que destruye y desampara el alma á el cuerpo de la vida natural, sino que no tiene sus acciones en él. Y esta es la causa por qué en estos raptos y buelos se queda el cuerpo sin sentido, y aunque le hagan cosas de grandíssimo dolor no siente, porque no es como otros traspasos y desmayos naturales que con el dolor bueluen en sí. Y estos sentimientos tienen en estas visitas los que no an aun llegado á estado de perfección, sino que van camino en estado de aprouechados; porque los que an llegado ya, tienen toda la comunicación hecha en paz y suaue amor y, cessan estos arrouamientos que eran communicaciones, y dispusición para la total communicación.

Lugar era este conviniente para tratar de las differencias de raptos y éxtasis y otros arrobamientos y sutiles buelos de espíritu que a los espirituales suelen acaecer; mas porque mi intento

---

11 *Que.*—Es ablativo equivalente a *en que. Bueluen* es forma impersonal. Estas bellas construcciones, gramaticalmente desaliñadas, abundan aún en el lenguaje popular de nuestra Castilla de hoy.

19 *Conviniente.*—Asimilación parecida a la de *hipocrisía, quistión,* etc. V. la pág. 3.

no es sino declarar breuemente estas Canciones, como en el prólogo prometí, quedarse an para quien mejor lo sepa tratar que yo; y porque también la bienauenturada Theresa de Jesús, nuestra madre, dexó escritas destas cosas de espíritu admirablemente, las quales, espero en Dios, saldrán presto impresas á luz. Lo que aquí, pues, el alma dize de el buelo, ase de entender por arrobamiento y éxtasi del espíritu a Dios. Y dize luego el Amado:

Buéluete, paloma.

De muy buena gana se yba el alma del cuerpo en aquel buelo espiritual, pensando que se le acauaua ya la vida, y que pudiera gozar con su Esposo para siempre, y quedarse al descubierto con él; mas atajóle el Esposo el paso diziendo: *Buéluete paloma.* Como si dixera: paloma, en el buelo alto y ligero que lleuas de contemplación y en el amor con que ardes y simplicidad con que vas, porque estas propiedades tiene la paloma, buéluete de ese buelo alto en que pretendes llegar á posseerme de veras, que aun no es llegado esse tiempo de tal alto conocimiento, y acommódate á este más baxo que yo agora te communico en este tu exceso, y es,

Que el cieruo vulnerado...

Compárase el Esposo al cieruo, porque aquí

por el cieruo entiende á sí mismo. Y es de sauer que la propiedad del cieruo es suuirse a los lugares altos, y quando está herido vase con gran priessa á buscar refrigerio á las aguas frías, y si oye quexar a la consorte y siente que está herida, luego se va con ella y la regala y acaricia. Y assí haze agora el Esposo; porque viendo la esposa herida de su amor, él también al gemido della viene herido del amor della; porque en los enamorados la herida de vno es de entrambos, y vn mismo sentimiento tienen los dos. Y assí es como si dixera: Bueluete, esposa mía, á mí; que si llagada vas de amor de mí, yo también como el cieruo vengo, en esta tu llaga llagado, a tí; que soy como el cieruo, y también en asomar por lo alto; que por esso dize:

Por el otero asoma.

Esto es, por la altura de la contemplación que tienes en ese buelo, porque la contemplación es vn puesto alto por donde Dios en esta vida se comiença á communicar á el alma y mostrársele, mas no acaua; que por esso no dize que acaua de parecer sino que asoma; porque por altas que sean las noticias que de Dios se le dan á el alma en esta vida, todas son como vnas muy desuiadas asomadas. Y síguese la tercera propiedad que

25 *Asomadas.*—Sustantivo; el acto de asomarse.

dezíamos del cieruo, que es la que se contiene en el verso siguiente:

Al ayre de tu buelo, y fresco toma.

Por el buelo entiende la contemplación de aquel éxtasi que auemos dicho, y por el ayre entiende aquel espíritu de amor que causa en el alma este buelo de contemplación. Y llama aquí á este amor causado por el buelo *ayre* harto apropiadamente; porque el Espíritu Santo, que es amor, también se compara en la diuina Escriptura al ayre, porque es aspirado de el Padre y del Hijo. Y assí como allí es ayre del buelo, esto es, que de la contemplación y sabiduría del Padre y del Hijo procede y es aspirado, así aquí á este amor del alma llama el Esposo *ayre*, porque de la contemplación y noticia, que á este tiempo tiene de Dios, le procede. Y es de notar que no dize aquí el Esposo, que uiene al buelo, sino al ayre del buelo; porque Dios no se communica propiamente al alma por el buelo del alma, que es, como auemos dicho, el conocimiento que tiene de Dios, sino por el amor del conocimiento. Porque assí como el amor es vnión del Padre y del Hijo, assí lo es de el alma con Dios.

---

11 *Aspirado.*—Tiene aquí *aspirar* la significación de emitir el aire, no la de ingerirlo que es la moderna.

Y de aquí es que, aunque vn alma tenga altíssimas noticias de Dios y contemplación, y conociere todos los misterios, si no tiene amor, no le haze nada al caso, como dize S. Pablo, para vnirse con Dios. Como tambien dize el mismo: *Charitatem habete quod est vinculum perfectionis;* es á sauer, tened esta charidad que es vínculo de la perfectión. 1 ad Cor. 13 5 Colo. 3

Esta charidad, pues, y amor del alma haze venir al Esposo corriendo á beber de esta fuente de amor de su Esposa, como las aguas frescas hazen venir al cieruo sediento y llagado á tomar refrigerio. Y por eso se sigue:

Y fresco toma.

Porque assí como el ayre haze fresco y refrigerio al que está fatigado del calor, assí este ayre de amor refrigera y recrea al que arde con fuego de amor; porque tiene tal propriedad este fuego de amor, que el ayre con que toma fresco y refrigerio es más fuego de amor; porque en el amante el amor es llama que arde con apetito de arder más, según haze la llama del fuego natural; por tanto al cumplimiento de este apetito suyo de arder más en el ardor de el amor de su Esposa, que es el ayre del buelo della, llama aquí tomar fresco. Y assí es como si dixera: al ardor de tu buelo arde más, porque vn amor enciende otro amor. Donde

es de notar, que Dios no pone su gracia y amor en el alma sino según la voluntad y amor del alma; por lo qual, esto a de procurar el buen enamorado que no falte, pues por esse medio, como hemos dicho, moberá más, si assí se puede dezir, a que Dios le tenga más amor y se recree más en su alma. Y para seguir esta charidad, ase de exercitar lo que della dize el Apostol diziendo: La charidad es paciente, es benigna, no es embidiosa, no haze mal, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus mesmas cosas, no se alborota, no piensa mal, no se huelga sobre la maldad, gózase en la verdad; todas las cosas sufre que son de sufrir, cree todas las cosas, es á sauer, las que se deuen creer, todas las cosas espera, y todas las cosas sustenta, es á sauer, que conuienen a la charidad.

1 ad Cor. 13

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Pues como esta palomica de el alma andaua bolando por los ayres de amor, sobre las aguas del dilubio de las fatigas y ansias suyas de amor, que a mostrado hasta aquí, no hallando donde descansase su pie, á este vltimo buelo que auemos dicho, estendió el piadoso padre Noé la mano de su misericordia, y recogiola metiéndola en el arca de su charidad y amor; y esto fué al tiempo que en la

Canción que acauamos de declarar dixo: *Buélue-te, paloma.* En el qual recogimiento, hallando el alma todo lo que deseaua y más de lo que se pue-de dezir, comiença á cantar alabanças á su Ama-do, refiriendo las grandezas, que en esta vnión en él siente y goza, en las dos siguientes Canciones, diziendo:

CANCIONES XIV Y XV

Mi Amado las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las ynsulas estrañas,
Los ríos sonorosos,
El siluo de los ayres amorosos;
La noche sosegada
En par de los leuantes del Aurora,
La música callada,
La soledad sonora,
La cena que recrea y enamora.

ANNOTACIÓN

Antes que entremos en la declaración de estas Canciones, es neccesario aduertir para más in-telligencia de ellas, y de las que después de ellas se siguen, que en este buelo espiritual, que acaua-mos de dezir, se denota vn alto estado y vnión de amor, en que después de mucho exercicio espiri-

tual suele Dios poner al alma, al qual llaman desposorio espiritual con el Verbo Hijo de Dios. Y al principio que se haze esto, que es la primera vez, communica Dios al alma grandes cosas de sí, hermoseándola de grandeza y magestad, y arreándola de dones y virtudes, y vistiéndola de conocimiento y honra de Dios, bien assí como á desposada en el día de su desposorio. Y en este dichoso día no solamente se le acauan al alma sus ansias vehementes y querellas de amor, que antes tenía; mas quedando adornada de los bienes que digo, comiénçale vn estado de paz y deleite y de suabidad de amor, segun se da a entender en las presentes Canciones; en las quales no haze otra cosa sino contar y cantar las grandezas de su Amado, las quales conoce y goza en él por la dicha vnión de el desposorio. Y assí en las demás Canciones siguientes ya no dize cosas de penas y ansias como antes hazía, sino communicación y exercicio de dulce y pacífico amor con su Amado, porque ya en este estado todo aquello fenece.

Y es de notar, que en estas dos Canciones se contiene lo más que Dios suele communicar á este tiempo á vn alma. Pero no se a de entender que á todas las que llegan á este estado, se les communica todo lo que en estas dos Canciones se declara; ni en vna misma manera y medida de conocimiento y sentimiento; porque á vnas almas se

les da más y otras menos, y á vnas en vna manera y á otras en otra, aunque lo vno y lo otro puede ser en este estado de desposorio espiritual; mas pónese aquí lo más que puede ser, porque en ello se comprehende todo. Y síguese la declaración.

DECLARACIÓN DE LAS DOS CANCIONES

Y es de notar que assí como en el arca de Noé, según dize la diuina Escritura, auía muchas mansiones para muchas differencias de animales, y todos los manjares que se podían comer, assí el alma en este buelo que haze á esta diuina arca del pecho de Dios, no solo echa de ueer en ella las muchas mansiones que su Magestad dixo por S. Juan que auía en la casa de su Padre, mas vee y conoce allí todos los manjares, esto es, todas las grandezas que puede gustar el alma, que son todas las cosas que se contienen en las dos sobredichas Canciones, significadas por aquellos vocablos communes; las quales en substancia son las que se siguen.

Vee el alma y gusta en esta diuina vnión abundancia, riquezas inestimables, y halla todo el descanso y recreación que ella desea, y entien-

23 Parece faltar aquí la preposición *de*.

de secretos é intelligencias de Dios estrañas, que es otro manjar de los que mejor le sauen, y siente en Dios vn terrible poder y fuerça que todo otro poder y fuerza priua, y gusta allí admirable suabidad y deleite de espíritu, halla verdadero sosiego y luz diuina y gusta altamente de la sabiduría de Dios que en la armonía de las criaturas y hechos de Dios relucen, y siéntese llena de bienes y agena y bazía de males, y sobre todo entiende y goza de inestimable refectión de amor que la confirma en amor. Y esta es la substancia de lo que se contiene en las dos Canciones sobredichas.

En las quales dize la Esposa que todas estas cosas es su Amado en sí y lo es para ella; porque en lo que Dios suele communicar en semejantes excesos, siente el alma y conoce la verdad de aquel dicho que dixo Sanct Francisco, es á sauer: *Dios mío y todas las cosas.* De donde por ser Dios todas las cosas al alma y el bien de todas ellas, se declara la communicación de este exceso por la semejança de la bondad de las cosas en las dichas Canciones, segun en cada verso dellas se yrá declarando.

En lo qual se a de entender, que todo lo que aquí se declara, está en Dios eminentemente en in-

16 *Excesos.*—Salidas de sí mismo; es el sentido etimológico del latín *excessus.*

finita manera, ó por mejor dezir, cada vna destas grandezas que se dizen es Dios y todas ellas juntas son Dios. Que por quanto en este caso se vne el alma con Dios, siente ser todas las cosas Dios, segun lo sintió S. Juan quando dixo: *Quod factum est, in ipso et vita erat;* es á sauer, lo que fué hecho en él era vida. Y assí no se a de entender, que lo que aquí se dize que siente el alma, es como veer las cosas en la luz ó las criaturas en Dios, sino que en aquella possessión siente serle todas las cosas Dios. Y tampoco se a de entender que, porque el alma siente tan subidamente de Dios en lo que vamos diziendo, ve á Dios esencial y claramente; que no es sino vna fuerte y copiosa communicación y vislumbre de lo que él es en sí, en que siente el alma este bien de las cosas que agora en los versos declararemos, conviene á sauer:

Mi Amado las montañas.

Las montañas tienen alturas, son abundantes. anchas, hermosas, graciosas, floridas y olorosas, Estas montañas es mi Amado para mí.

Los valles solitarios nemorosos.

Los valles solitarios son quietos, amenos, fres-

5 Véase lo que sobre este texto de San Juan advertimos en la pág. 80.

cos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y suaue canto de aues hazen gran recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio.

Estos valles es mi Amado para mí

Las ínsulas estrañas.

Las ínsulas estrañas están ceñidas con la mar y allende de los mares, muy apartadas y agenas de la comunicación de los hombres; y assí en ellas se crían y nacen cosas muy differentes de las de por acá, de muy estrañas maneras y virtudes nunca vistas de los hombres, que hazen grande nobedad y admiración á quien las vee. Y assí, por las grandes y admirables novedades y noticias estrañas, alexadas del conocimiento commun, que el alma vee en Dios, le llama ínsulas estrañas. Porque estraño llaman a vno por vna de dos cosas: ó porque se anda retirado a la jente, ó porque es excelente y particular entre los demás hombres en sus hechos y obras: por estas dos cosas llama el alma aquí á Dios, estraño; porque no solamente es toda la estrañez de las ínsulas nunca vistas, pero tambien sus vías, consejos y obras son muy estrañas y nueuas y admirables para los hombres. Y no es marauilla que sea Dios estraño á los hombres que no le an visto, pues tambien lo es á los sanctos ángeles y almas que le veen, pues no le pueden

acauar de veer ni acauarán, y hasta el vltimo día del juizio van viendo en él tantas novedades según sus profundos juizios y cerca de las obras de misericordia y justicia, que siempre les haze nobedad y siempre se marauillan más.

De manera que no solamente los hombres, pero también los ángeles le pueden llamar *ínsulas extrañas;* solo para sí no es estraño, ni tampoco para sí es nueuo.

Los ríos sonorosos.

Los ríos tienen tres propriedades. La primera que todo lo que encuentran lo envisten y anegan. La segunda que ynchen todos los baxos y bazíos que hallan delante. La tercera, que tienen tal sonido que todo otro sonido priuan y ocupan. Y porque en esta communicación de Dios que vamos diziendo siente el alma en él estas tres propriedades muy sabrosamente, dize que su Amado es *los ríos sonorosos.* Quanto a la primera propriedad que el alma siente, es de sauer que de tal manera se vee el alma envestir del torrente del espíritu de Dios en este caso y con tanta fuerça apoderarse de ella, que le paresce que vienen sobre ella todos los ríos del mundo que la envisten, y siente ser allí anegadas todas sus acciones y passiones en que antes estaua. Y no porque es cosa de tanta fuerça es cosa de tormento; porque

estos ríos son ríos de paz, segun por Isayas da Dios á entender, diziendo de este envestir en el alma:
C. 66 *Ecce ego declinabo super eam quasi fluuium pacis et quasi torrentem inundantem gloriam.* Quiere dezir: notad y aduertid que yo declinaré y envestiré sobre ella, es a sauer sobre el alma, como vn río de paz y assí como vn torrente que va redundando gloria. Y assí este envestir diuino, que hace Dios en el alma como ríos sonorosos, toda la hinche de paz y gloria. La segunda propriedad que el alma siente es que esta diuina agua á este tiempo hinche los baxos de su humildad y llena los bazíos de
C. 1 sus apetitos, segun lo dize S. Lucas: *Exaltauit humiles. Exurientes impleuit bonis.* Que quiere dezir: ensalçó los humildes y á los hambrientos llenó de bienes. La tercera propriedad que el alma siente en estos sonorosos ríos de su Amado, es vn ruido y boz, espiritual que es sobre todo sonido y boz la qual boz priva toda otra boz y su sonido excede todos los sonidos del mundo; y en declarar cómo esto sea, nos auemos de detener algun tanto.

Esta boz, ó este sonoroso sonido de estos ríos qve aquí dize el alma, es vn hinchimiento tan abundante que la hinche de bienes, y vn poder tan poderoso que la possee, que no solo le parece sonidos de ríos, pero aun poderosíssimos truenos; pero esta boz es boz espiritual, y no trae esos otros sonidos corporales, ni la pena y molestia

dellos, sino grandeza, fuerça, poder y deleite y gloria; y assí es como vna boz y sonido inmenso interior que viste el alma de poder y fortaleza.

Esta espiritual boz y sonido se hizo en el espíritu de los Apóstoles al tiempo que el Espíritu Sancto con vehemente torrente, como dize en los Actos de los Apóstoles, decendió sobre ellos; que para dar á entender la espiritual boz que interiormente les hacía, se oyó aquel sonido de fuera como de ayre vehemente, de manera que fuese oydo de todos los que estauan dentro de Herusalem, por el qual, como dezimos, se denotaua el que dentro receuían los Apóstoles que era, como auemos dicho, henchimiento de poder y fortaleza. Y tambien quando estaua el Señor Ihesús rogando al padre en el aprieto y angustia que reciuía de sus enemigos, según lo dize S. Juan, le vino vna boz del cielo interior confortándole segun la humanidad, cuyo sonido oyeron de fuera los judios, tan grave y vehemente que vnos dezían que si avía hecho algún trueno, y otros dezían que le auía hablado un angel del cielo; y era que por aquella boz que se oya de fuera, se denotaua y daua á entender la fortaleza y poder que segun la humanidad a

Act. 2

C. 12

---

20 *Que sí.*—Partícula dubitativa muy en uso aún en el lenguaje vulgar y castizo.

23 *Oya*=oía; pret. imperf.° de indicativo del verbo *oír*.

Christo se le daua de dentro; y no por esso se a de entender que dexa el alma recibir el sonido de la boz espiritual en el espíritu. Donde es de notar que la boz espiritual es el effecto que ella haze en el alma, assí como la corporal imprime su sonido en el oydo y la yntelligencia en el espíritu. Lo qual quiso dar a entender David quando dixo: *Ecce dabit voci sue vocem virtutis.* Que quiere dezir mirad que Dios dará a su boz, boz de virtud; la qual virtud es la boz interior. Porque dezir David, *dará a su boz, boz de virtud,* es dezir: a la boz exterior que se siente de fuera dará boz de virtud que se sienta de dentro. De donde es de sauer que Dios es boz infinita, y communicándose al alma en la manera dicha, házele effecto de immensa boz.

Ps. 76

Esta boz oyó S. Juan en el Apocalipse, y dize que la boz que oyó del cielo, *erat tanquam vocem aquarum multarum,* y *tanquam vocem tonitrui magni.* Quiere dezir, que era la boz que oyó como boz de muchas aguas y como boz de vn grande trueno. Y porque no se entienda que esta boz, por ser tan grande, era penosa y áspera, añade luego diziendo, que esta misma boz era tan suaue, que era *sicut citaredorum citarizantium in citaris suis.* Que quiere dezir, era como de muchos tañedores

C. 14

---

2 Así el ms.; pero debe de faltar la preposicion *de.*

que citarizauan en sus cítaras. Y Ecechiel dize que este sonido, como de muchas aguas, era *quasi sonum sublimis Dei*, es á sauer, como sonido del Altísimo Dios; esto es, que altísima y suauíssimamente se communicaua en él. Esta boz es infinita, porque, como dezíamos, es el mismo Dios que se communica haziendo boz en el alma; mas cíñese á cada alma dando boz de virtud, según le quadra, limitadamente, y haze gran deleyte y grandeza al alma. Y por esso dixo a la Esposa en los Cantares: *Sonet vox tua in auribus meis, vox enim tua dulcis*. Que quiere dezir: suene tu boz en mis oydos porque es dulce tu boz. Síguese el verso:

El siluo de los ayres amorosos

Dos cosas dize el alma en el presente verso, es á sauer, ayres y siluo. Por los ayres amorosos se entienden aquí las virtudes y gracias del Amado, las quales, mediante la dicha vnión del Esposo, envisten en el alma y amorossíssimamente se communican y tocan en la substancia della. Y al siluo de estos ayres llama vna suuidíssima y sabrosíssima inteligencia de Dios y de sus virtudes, la qual redunda en el entendimiento del toque que hazen estas virtudes de Dios en la substancia del

5 *Esta boz es.*—Falta el verbo *es* en el ms. de Jaen.

alma; que este es el más subido deleyte que ay en todo lo demás que gusta el alma aquí.

Y para que mejor se entienda lo dicho, es de notar que assí como en el ayre se sienten dos cosas que son toque y siluo, ó sonido, assí en esta comunicación del Esposo se sienten otras dos cosas, que son sentimiento de deleyte y entelligencia. Y assí como el toque del ayre se gusta en el sentido del tacto y el siluo del mismo ayre con el oydo, assí tambien el toque de las virtudes del Amado se sienten y gozan con el tacto de esta alma, que es en la substancia della; y la intelligencia de las tales virtudes de Dios se sienten en el oydo del alma, que es el entendimiento. Y es tambien de sauer, que entonces se dize venir el ayre amoroso, quando sabrosamente hyere satisfaciendo al apetito del que deseaua el tal refrigerio; porque entonces se regala y recrea el sentido del tacto y con este regalo del tacto siente el oydo gran regalo y deleite en el sonido y siluo del ayre, mucho más que el tacto en el toque del ayre; porque el sonido del oydo es más espiritual, ó por mejor dezir, allégase más á lo espiritual que el

2 *En=entre*, conservando el valor de *in* latino, su progenitor. *Benedicta tu in mulièribus.*» —«Catón Censorino fué el más estimado romano que uvo en todos los antiguos romanos.» *Guevara; Menosprecio de Corte*, c. XVII.

tacto, y assí el deleite que causa es más espíritual que el que causa el tacto. Ni más ni menos porque este toque de Dios satisfaze grandemente y regala la substancia del alma cumpliendo suauemente su apetito, que era de verse en la tal vnión, llama á la dicha vnión ó toques ayres amorosos; porque, como auemos dicho, amorosa y dulcemente se le communican las virtudes del Amado en él, de lo qual se deriua en el entendimiento el siluo de la intelligencia. Y llámales siluo, porque assí como el siluo del ayre causado se entra agudamente en el vasillo del oydo, assí esta subtilíssima y delicada intelligencia se entra con admirable sauor y deleite en lo íntimo de la substancia del alma, que es muy mayor deleite que todos los demás. La causa es porque se le da substancia entendida y desnuda de accidentes y fantasmas, porque se da al entendimiento que llaman los philósophos passiuo ó possible, porque passivamente, sin él hazer nada de su parte, la reciue; lo qual es el principal deleite del alma, porque es en

2 *Ni mas ni menos.*—No es una partícula afirmativa como parece dar a entender el P. Gerardo al rematarla con dos puntos, cual si envolviera una frase compendiada que luego va a desarrollarse; sino que es una partícula continuativa equivalente a *del mismo modo*, y *así, a esta causa, por esta razón.* La prótasis del período termina en *la tal vnión.*

el entendimiento en que consiste la fruición, como dizen los theólogos, que es ver a Dios; que por significar este siluo la dicha intelligencia substancial piensan algunos theólogos que vió nuestro padre Elías a Dios en aquel siluo de ayre delgado, que sintió en el monte a la boca de su cueua. Allí le llama la Escritura siluo de ayre delgado, porque de la sutil y delicada communicación de el espíritu le nacía la intelligencia en el entendimiento. Y aquí le llama el alma, siluo de ayres amorosos, porque de la amorosa communicación de las virtudes de su Amado le redunda en el entendimiento, y por esso le llama siluo de ayres amorosos.

Este diuino siluo que entra por el oydo del alma no solamente es substancia, como e dicho, entendida, sino también descubrimiento de verdades de la diuinidad y reuelación de secretos suyos ocultos; porque ordinariamente las vezes que en la Escritura diuina se halla alguna communicación de Dios, que se dize entrar por el oydo, se halla ser manifestación de estas verdades desnudas en el entendimiento ó reuelación de secretos de Dios; las quales son reuelaciones ó uisiones puramente espirituales, que solamente se dan al alma sin seruicio y ayuda de los sentidos; y assí es muy alto y cierto esto que se díze communicar Dios por

26 *Esto que.*—En el ms. de Jaen falta este relatiyo,

el oydo. Que por esso para dar á entendər S. Pablo la alteza de su reuelación no dixo: *Vidit archana verba*, ni menos *Gustauit archana verba*, sino: *Audiuit archana verba que non licet homĩniloqui.* Y es como si dixera: oy palabras secretas que al hombre no es lícito hablar. En lo qual se piensa que vió á Dios también, como nuestro padre Elías en el siluo. Porque assí como la fee, como también dize S. Pablo, es por el oydo corporal, assí también lo que nos dize la fee, que es la substancia entendida, es por el oydo espiritual. Lo qual dió bien a entender el propheta Job hablando con Dios quando se la reueló, diziendo: *Auditu auris audiui te; nunc autem oculus meus videt te.* Quiere dezir con el oydo de la oreja te oy y agora te ve mi ojo. En lo qual se da claro á entender que el oyllo con el oydo de el alma, es verlo con ojo de entendimiento pasiuo, que

1 collo 12

mas poniéndole otros mannuscritos, v. g. el de Burgos y pareciendo requerirle el más cómodo y natural sentido de la frase, me he determinado a suplirle en el texto.

2 *Vidit...*—Si el Santo pretendió citar al pie de la letra, como semeja indicarlo la traducción exacta que luego da, hubo de poner en primera persona los verbos de esta cita, y entonces hay que cargar a equivocación del amanuense el haberlos puesto en tercera.

5 *Oy=oí*, pret. pef. del verbo *oir*.

16 *Te ve.*—El manuscrito de Jaen dice *tuve*, pero es error.

diximos; que por eso no dize: oyte con el oydo de mis orejas, sino de mi oreja; ni te vi con mis ojos, sino con mi ojo, que es el entendimiento; luego este oyr de el alma es veer con el entendimiento. Y no se á de entender que esto que el alma entiende, porque sea substancia desnuda, como auemos dicho, sea la perfecta y clara fruición como en el cielo; porque aunque es desnuda de accidentes, no es por esso clara sino escura; porque es contemplación, la qual en esta vida, como dize S. Dionisio, es rayo de tiniebla; y assí podemos dezir que es vn rayo de ymagen de fruición, por quanto es en el entendimiento en que consiste la fruyción. Esta substancia entendida, que aquí llama el alma siluo, es los ojos deseados que, descubriéndoselos el Amado, dixo porque no los podía sufrir el sentido: *apártalos, Amado.*

---

1 *Oyte.*=Te oí; el P. Gerardo leyó *oiré* pero malamente, pues es traducción del *audivi te* que ha citado poco antes.

11 *San Dionisio.*—La edición de Toledo hace aquí la siguiente oportuna advertencia: Los libros prohijados a San Dionisio Aeropagita son apócrifos en buena crítica moderna y no alcanzan a más del siglo v por haber aprovechado su autor las obras del neoplatónico Proclo.

12 *Rayo de ymagen de fruición;* es decir, de sombra de fruición, que no de fruición verdadera. Mejor lectura que la del P. Gerardo y la del ms. de Burgos entre otros que ponen: *es un rayo e imagen de fruición.*

Y porque me paresce viene muy apropósito en este lugar vna authoridad de Job que confirma mucha parte de lo que e dicho en este arrouamiento y desposorio, referirla e aquí, aunque nos detengamos vn poco más, y declararé las partes de ella que son á nuestro propósito; y primero la pondré toda en latín y luego toda en romance, y después declararé breuemente lo que della conuiniere á nuestro propósito, y acauado esto, proseguiré la declaración de los versos de la otra canción. Dize pues, Eliphaz Temanites de esta manera: *Porro ad me dictum est verbum absconditum et quasi furtiue suscepit auris mea benas sussurri eius. In horrore visionis nocturne quando solet sopor ocupare homines pauor tenuit me et tremor, et omnia osa mea perterrita sunt; et cum spiritus, me presente, transiret, inhorruerunt pili carnis mee. Stetit quidan, cuius non agnoscebam vultum, imago coram oculis meis et bocem quasi aure lenis audiui.* Y en romance quiere dezir: «De verdad á mi se me dixo vna palabra escondida, y como á hurtadillas reciuió mi oreja las uenas de su susuro; en el horror de la visión noturna quando el sueño suele ocupar á los hombres, ocupóme el pauor y el

Job. 4

19 He querido en gracia de la exactitud transcribir el texto latino en su vulgar ortografía, tal como la trae el ms. de Jaen que nos sirve de modelo. Y que valga esta observación para otros textos.

temblor y todos mis huesos se alborotaron, y como el espíritu pasase en mi presencia, encogiéronseme las pieles de mi carne, púsose delante vno cuyo rostro no conocía, era ymagen delante de mis ojos y oy vna boz de ayre delgado.» En la qual autoridad se contiene quasi todo lo que auemos dicho aquí hasta este punto de este rapto, desde la Canción doze que dize: *apártalos, Amado.* Porque en lo que aquí dize Eliphaz Themanites, que se le dixo vna palabra escondida, se significa aquello escondido que se le dió al alma, cuya grandeza no pudiendo sufrir, dixo: *apártalos, Amado.*

Y en dezir que reciuió su oreja las venas de su susurro como á hurtadillas, es dezir la substancia desnuda que auemos dicho que reciue el entendimiento; porque venas aquí denotan substancia interior y el susurro significa aquella communicación y toque de virtudes, de donde se communica al entendimiento la dicha substancia entendida.

Y llámale aquí susurro, porque es muy suaue la tal communicación, assí como allí la llama ayres amorosos el alma, porque amorosamente se communica. Y dize que le reciuió como á hurtadillas; porque assí como lo que se hurta es ajeno, assí aquel secreto era ajeno del hombre, habiando naturalmente; porque reciuió lo que no era de su natural, y assí no le era lícito reciuirle; como tam-

poco á S. Pablo le era lícito poder dezir el suyo. Por lo qual dixo el otro propheta dos vezes. *Mi secreto para mí.* Y quando dixo: «en el horror de la visión noturna, quando suele el sueño ocupar los hombres me ocupó el pauor y temblor», da á entender el temor y temblor que naturalmente haze al alma aquella communicación de arrouamiento, que deziamos no podía sufrir el natural en la communicación del espíritu de Dios. Porque da aquí á entender este propheta, que assí como al tiempo que se van a dormir los hombres, les suele opremir y atemorizar vna visión que llaman pesadilla, lo qual les acaece entre el sueño y la vigilia, que es en aquel punto que comiença el sueño, así al tiempo de este traspaso espiritual, entre el sueño de la ygnorancia natural y la vigilia del conocimiento sobrenatural, que es el principio del arrouamiento ó éxtasis, les haze temor y temblor la visión espiritual que entonces se les communica. Y añade más, diziendo que todos sus huesos se asombraron ó alborotaron; que quiere tanto dezir como si dixera: se conmouieron ó desencansaron de sus lugares; en lo qual se da á entender el gran descoyuntamiento de huesos que aue-

23 *Desencasaron.*=desencajaron. El paso de la s a la j tanto en comienzo de palabra como al medio de ella no ha topado aún con explicación satisfactoria.

mos dicho padecer á este tiempo. Lo qual dió bien á entender Daniel quando vió al angel, diziendo: *Domine, in visione tua dissolute sunt compages mee;* esto es, Señor, en tu visión, las junturas de mis huesos se han abierto. Y en lo que dize luego, que es: «y como el espíritu pasase en mi presencia», es á sauer, haziendo pasar al mío de sus límites y vías naturales por el arrouamiento que auemos dicho, «encogiéronse las pieles de mis carnes», da á entender lo que auemos dicho del cuerpo, que en este traspaso se queda elado y encogidas las carnes como muerto. Y luego se sigue: «estuuo vno cuyo rostro no conocía; era ymagen delante de mis ojos.» Este que dize que estuuo, era Dios que se communicaua en la manera dicha. Y dize que no conocía su rostro, para dar á entender que en la tal communicación y vis-

---

3 *Domine.*—El texto exacto dice: *Domine mi* pero se conoce que el Santo citaba de memoria.

9 *Las pieles.*—La edic. toledana: *encogiéronse los pelos de mis carne.* Lo cual será más conforme al texto latino, pero menos a la versión y glosa del Santo, que no es lícito variar por escrúpulos de ajuste en la traducción; tanto más que el tránsito de los *pelos* a las *pieles* es tan líricamente fácil y aun obligado en comentarios como los de autos, que no cabe dudar sea auténtico en el más lírico de nuestros escritores de mística, como lo es sin disputa San Juan de la Cruz.

sión, aunque es altísima, no se conoce ni vee el rostro y essencia de Dios.

Pero dize que era ymagen delante de sus ojos; porque, como auemos dicho, aquella intelligencia de palabra escondida era altíssima como ymagen y rostro de Dios; mas no se entiende que es veer esencialmente a Dios. Y luego concluye diziendo: «y oy vna boz de ayre delicado»; en que se entiende el siluo de los ayres amorosos, que dize aquí el alma que es su Amado. Y no se a de entender que siempre acaece en estas visitas con estos temores y detrimentos naturales; que, como queda dicho, es á los que comiençan a entrar en estado de yluminación y perfectión y en este género de communicación, porque en otros antes acaecen con gran suauidad. Síguese la declaración:

La noche sosegada.

En este sueño espiritual, que el alma tiene en el pecho de su Amado, possee y gusta todo el sosiego y descanso y quietud de la pacífica noche y recibe juntamente en Dios vna avisal y escura intelligencia diuina; y por esso dize que su Amado es para ella

---

12 *Que, como queda.*—Este *que* no es relativo sin conjunción causal, como lo demanda el sentido.

22 *Avisal*—Adjetivo postnominal de *abyssus, i* que significa abismo.

La noche sosegada.
En par de los leuantes de la Aurora.

Pues esta noche sosegada dize que es no de manera que sea como escura noche, sino como la noche junto ya a los leuantes de la mañana; compareja con los leuantes, porque este sosiego y quietud en Dios no le es al alma del todo escuro, como escura noche, sino sosiego y quietud en luz diuina, en conocimiento de Dios nueuo, en que el espíritu está suavíssimamente quieto, leuantado a luz diuina. Y llama bien propiamente aquí a esta luz diuina, leuantes de la Aurora, que quiere dezir la mañana, porque assí como los leuantes de la mañana despiden la escuridad de la noche y descubren la luz del día, assí este espíritu sosegado y quieto en Dios es levantado de la tiniebla del co-

6 *Compareja.* Del verbo comparejar=emparejar, ir a la par con otro u otros.

La noche sosegada, que metafóricamente figura aquí al Amado, es la que empareja o compareja con los asomos de la aurora.

El ms. 8.492 de la Biblioteca Nacional, que se dice notarialmente cotejado con el original de nuestro ms. pone «compárase», acaso por mala lectura de la palabra auténtica en el ms. de Jaen o más probablemente por desconocimiento del verbo *comparejar*. El P. Gerardo, siguiendo otros manuscritos, v. g. el burgense, que el mismo P. reconoce posteriores al de Jaen y de menos autoridad, opta por suprimirlo de raíz. Mal sistema.

nocimiento natural a la luz matutinal del conocimiento sobrenatural de Dios, no claro, sino, como dicho es, escuro como noche en par de los levantes de la Aurora. Porque assí como la noche en par de los leuantes, ni del todo es noche ni del todo es día, sino, como dizen, entre dos luzes, assí esta soledad y sosiego diuino ni con toda claridad es informado de la luz díuina, ni dexa de participar algo della.

En este sosiego se vee el entendimiento leuantado con estraña nouedad sobre todo natural entender a la diuina luz, bien assí como el que después de vn largo sueño abre los ojos a la luz que no esperaba. Este conocimiento entiendo quiso dar á entender David, Ps. 101, quando dixo: *Vigilaui et factus sum sicut paser solitarius in tecto.* Que quiere dezir: «recordé y fuy hecho semejante al páxaro solitario, en el tejado.» Como si dixera: abrí los ojos de mi entendimiento y halléme sobre sotodas las intelligencias naturales, solitario sin ellas, en el tejado, que es sobre todas las cosas de abaxo. Y dize aquí que fué hecho semejante al páxaro solitario, porque en esta manera de contemplación tiene el espíritu las propriedades deste páxaro, las quales son cinco. La primera, que ordinariamente se pone en lo más alto; y assí el espíritu en este paso se pone en altíssima contemplación. La segunda, que siempre tiene buelto el pico

donde viene el ayre; y assí el espíritu buelbe aqui el pico de affecto hazia donde uiene el espíritu de amor que es Dios. La tercera es, que ordinariamente está solo y no consiente otra aue alguna junto a sí, sino que, en posándose alguna junto, luego se ua; y assí el espíritu en esta contemplación, está en soledad de todas las cosas, desnudo de todas ellas, ni consiente en sí otra cosa que soledad en Dios. La quarta propriedad es, que canta muy suauemente, y lo mismo haze a Dios el espíritu a este tiempo; porque las alauanças que hace á Dios son de suavíssimo amor, sabrosíssimas para sí y preciosíssimas para Dios. La quinta es, que no es de algún determinado color, y assí el espíritu perfecto, que no solo en este excesso tiene algún color de affecto sensual y amor propio, mas ni aun particular consideración en lo superior ni inferior, ni podrá decir dello modo ni manera, porque es abismo de noticia de Dios la que posee, según se a dicho.

---

15 *No solo... tiene.*—La frase es negativa y exclusiva a la par, equivalente a *no solo no tiene... mas ni aun...*, que es como nosotros diríamos hoy. Esta negación y exclusión a la par encerró el Santo Doctor en la partícula *no solo*; si ya no es que en el ms. de Jaen un descuido del amanuense olvidó el segundo *no*, que es quien da al verbo su fuerza de negar eomo el *no solo* se la da de excluir.

La música callada.

En aquel sosiego y silencio de la noche ya dicha y en aquella noticia de la luz diuina, echa de uer el alma vna admirable conueniencia y disposición de la sabiduría en las differencias de todas sus criaturas y obras; todas ellas y cada vna de ellas de todas con cierta respondencia a Dios en que cada vna en su manera dé su voz de lo que

7 *De todas.* Este párrafo, tal como va escrito, que es exactamente como lo trae el ms de Jaen, semeja algarabía de palabras sin sentido. El ms. de Burgos trascribe *dotada* por *de todas,* y con eso y con que la palabra *de* que precede a *su voz* sea verbo, pres. de subj., y no preposición adquiere la frase lógico y verdadero sifinigcado. Entiendo, pues, que debe leerse así: *Todas ellas y cada una de ellas dotadas con cierta respondencia a Dios en que cada una en su manera dé su voz de lo que en ella es Dios.* La frase «dar su voz» la emplea el Santo poco después pag. 97 diciendo que el alma echa de ver en todas las criaturas *dar cada una su voz de testimonio de lo que es Dios.* Que el verbo del relativo esté en subjuntivo modo no debe sorprendernos, porque en esta frase y en otras análogas de los clásicos la oración de relativo equivale a final, ni mas ni menos que en latín donde la oración final puede construirse con *quo* en lugar de *ut*, siendo *quo* rigurosamente el ablativo neutro del relativo *qui quae quod.* El borrador del Cántico, o sea, el manuscrito de Sanlucar dice: *dotadas con cierta respondencia a Dios, en que cada una en su manera da su voz de...*

en ella es Dios; de suerte que le parece vna armonía de música suuidíssima que sobrepuja todos saraos y melodías del mundo. Y llama á esta música, *callada*, porque, como auemos dicho, es intelligencia sosegada y quieta sin ruido de vozes, y assí se goza en ella la suauidad de la música y la quietud del silencio. Y assí dize que su Amado es esta música callada, porque en él se conoce y gusta esta armonía de música espiritual; y no solo esso sino que también es

La soledad sonora.

Lo qual es quasi lo mesmo que la música callada; porque aunque aquella música es callada quanto a los sentidos y potencias naturales, es soledad muy sonora para las potencias espirituales; porque estando ellas solas y bazías de todas las formas y aprehensiones naturales, pueden reciuir bien el sentido espiritual sonorissímamente en el espíritu de la excelencia de Dios en sí y en sus criaturas, según aquello que diximos arriua auer uisto San Juan en espíritu en el Apocalipse, conuiene a sauer, boz de muchos citaredos que citarizauan en sus cítaras; lo qual fué en espíritu, y no

3 *Todos saraos*. «Con apercibimiento que hago ante todas cosas»... *Guev. Letra para el Comendador Luis Bravo*, «Todas veces»... «todos hombres»... *Letras 2.ª* y *7ª de Fernando del Pulgar*.

de cítaras materiales, sino cierto conocimiento de las alabanças de los bienaventurados, que cada vno en su manera de gloria haze á Dios continuamente. Lo qual es como música; porque assí como cada vno possee differentemente sus dones, assí cada vno canta su alabança differentemente y todos en una concordancia de amor bien assí como música. A este mismo modo echa de uer el alma en aquella sabiduría sosegada en todas las criaturas, no solo superiores sino también inferiores, según lo que ellas tienen en sí cada vna receuido de Dios, dar cada vna su boz de testimonio de lo que es Dios. Y vee que cada vna en su manera engrandece á Dios, teniendo en sí á Dios segun su capacidad; y assi todas estas bozes hazen vna boz de música de grandeza de Dios y sabiduría y ciencia admirable. Y esto es lo que quiso dezir el Espíritu Sancto en el libro de la Sabiduría quando dixo: *Spiritus Domini repleuit orbem terrarum, et hoc quod continet omnia scientiam habet bocis.* Quiere dezir: el espíritu del Señor llenó la redondez de las tierras, y este mundo, que contiene todas las cosas que él hizo, tiene ciencia de boz; que es la soledad sonora que dezimos conocer el alma aquí, que es el testimonio que de Dios todas ellas dan en sí. Y por quanto el alma reciue esta sonora música no sin soledad y agenación de todas las cosas exteriores, las llama la música callada y la sole-

dad sonora, la qual dize que es su Amado. Y más:

La cena que recrea y enamora.

La cena á los amados hace recreación, hartura y amor. Porque estas tres cosas causa el Amado en el alma en esta suaue communicación, le llama ella aquí la cena que recrea y enamora. Es de sauer que en la Escritura diuina este nombre *cena* se entiende por la visión diuina; porque assí como la cena es remate del trabajo del día y principio del descanso de la noche, assí esta noticia, que auemos dicho, sosegada le haze sentir al alma cierto fin de males y possessión de bienes, en que se enamora de Dios más de lo que de antes estaua; y por esso le es a ella la cena que recrea en serle fin de los males, y la enamora en serle á ella possessión de todos los bienes.

Pero para que se entienda mejor como sea esta cena para el alma, la qual cena como auemos dicho, es su Amado, conviene aquí notar lo que el mismo Amado Esposo dize en el Apocalipse c. 3, es a sauer: Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno me abriere, entraré yo, cenaré con él y él co-

15 *En serle*=Siendo. *En* con infinitivo equivale a gerundio en sus dos empleos de oración temporal y causal: «En ser para quien es esta obra he tenido mucha advertencia en que saliese de mis manos mirada y remirada. *Guev.*— *Menospr.º de Corte, prol.*

migo. En lo cual da á entender que él trae la cena consigo, la cual no es otra cosa sino su mismo sabor y deleites de que él mismo goza, los quales, vniéndose él con el alma, se los communica y goza ella también; que eso quiere dezir «yo cenaré con él y él conmigo». Y assí en estas palabras se da á entender el effecto de la diuina vnión de el alma con Dios, en la qual los mismos bienes proprios de Dios se hazen communes también al alma Esposa, communicándoselos él, como auemos dicho, graciosa y largamente. Y assí él mismo es para ella la cena que recrea y enamora, porque en serle largo la recrea y en sere gracioso la enamora.

ANOTACION

Antes que entremos en la declaración de las demás Canciones, conuiene aquí aduertir que no porque auemos dicho que en aqueste estado

---

1 *Comigo.*—«Estando a solas yo mismo comigo mismo hablaua.» *Guev.—Menospr.°, cap. XIII.* «He pensado comigo diversas veces...» *D. Pedro Fernández de Villegas, arcediano de Burgos.—Prohemio a la traduccion de la Divina Comedia.*

18 Esta oración causal ni tiene complemento para su propio verbo, ni la correlativa que necesita como compuesta que es; de suerte que las palabras *no porque*

de desposorio, aunque auemos dicho que el alma goza de toda tranquilidad y que se le communica todo lo demás que se puede en esta vida, entiéndese que la tranquilidad solo es según la parte superior, porque la parte sensitiua hasta el estado del matrimonio espiritual, nunca acaua de perder sus resauios ni subjetar del todo sus fuerças, como después se dirá, y que lo que se le communica es lo más que se puede en razón de desposorio; porque en el matrimonio espiritual ay grandes ventajas; porque en el desposorio, aunque en las visitas goza de tanto bien el alma Esposa, como se a dicho, todavía padece ausencias y perturbaciones y molestias de parte de la porción inferior y del demonio, todo lo qual cessa en el estado del matrimonio.

---

auemos dicho son tan vacías de significación que da tentaciones de suprimirlas dejando el párrafo desembarazado y con entero sentido, en esta guisa: *conviene aquí advertir que en aqueste estado de desposorio, aunque auemos dicho que...* La edición toledana, no sabemos por donde ni en virtud de qué razones lee así: «*Conviene aquí advertir que no porque habemos dicho que en aqueste estado de desposorio, aunque habemos dicho que goza el alma de toda tranquilidad y que se le comunica todo lo demás que se puede comunicar en esta vida, se ha de entender que es en toda ella, sino que esta tranquilidad es según la parte superior...*» Todavía queda embrollada la frase; y para dar una lectura ecléctica y aun arbitraria, preferimos ofrecer la arriba propuesta.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE

Pues como la Esposa tiene ya las virtudes puestas en el alma en el punto de su perfición en que está gozando de ordinaria paz en las visitas que el Amado le haze, algunas vezes goza suuidíssimamente la suauidad|y fragancia dellas por el toque que el Amado haze en ellas; bien assí como se gusta la suauidad y hermosura de las açucenas y flores quando están abiertas y las tratan; porque en muchas destas visitas vee el alma en su espíritu todas las virtudes suyas, obrando él en ella esta luz; y ella entonces con admirable deleite y sauor de amor las junta todas y las offrece al Amado como vna piña de hermosas flores, y reciuiéndolas el amado entonces, porque de ueras las reciue, reciue en ello gran seruicio. Todo lo qual passa dentro del alma en que siente ella estar el Amado como en su proprio lecho; porque el alma se offrece juntamente con las virtudes, que es el mayor seruicio que ella le puede hazer; y assí vno de los mayores deleites que en el trato interior con Dios ella suele reciuir, es en esta

9 *Tratan.*—Tratar es manosear; del verbo latino *tractare.*

22 *Es.*—Este verbo falta en el ms. de Jaen.

manera de don que haze al Amado. Y conociendo el demonio esta prosperidad del alma, (el qual por su gran malicia todo el bien que en ella vee embidia) á este tiempo vsa de toda su habilidad y exercita todas sus artes para poder turbar en el alma, siquiera vna mínima parte deste bien, porque más precia el impedir a esta alma vn quilate desta su riqueza y glorioso deleite que hazer caer á otras muchas en otros muchos y graues pecados; porque las otras tienen poco ó nada que perder y esta mucho, porque tiene mucho ganado y muy precioso; assí como perder vn poco de oro muy primo es mas que perder mucho de otros baxos metales. Aprouéchase aquí el demonio de los apetitos sensitiuos, aunque con estos en este estado las más vezes puede muy poco ó nada por estar ya ellos amortigüados: y de que con esto

1 *Al Amado.*—El P. Gerardo siguiendo a varios manuscritos, entre ellos el de Burgos y el 8492 de la Biblioteca Nacional pone: *et Amado.* Mas no es el Amado quien hace el don, sino el alma; porque el don de autos es el ofrecimiento del alma junto con las virtudes, trenzadas aquella y estas en piña de olorosas flores, según advertirá quien lea atentamente lo que hasta ahora va diciendo el Santo.

13 *Primo*=primoroso. «Vino un gran músico... el qual era muy primo en el tañer.» *Guev. Menospr.º C. XVI*

17 *De que*=Cuando, así que.—«De que ví que era imposible ir adonde me matasen por Dios, ordenamos

no puede, representa a la ymaginación muchas variedades, y a las vezes leuanta la parte sensitiua muchos mouimientos, como después se dirá, y otras molestias que causa, assí espirituales como sensitiuas, de las quales no es en mano del alma poderse librar hasta que el Señor embía su angel, como se dize en el Psalmo, en derredor de los que le temen, y los libra y haze paz y tranquilidad, assí en la parte sensitiua como en la espiritual del alma. La qual para demostrar todo esto y pedir este fauor, recelosa de la esperiencia que tiene de las astucias que vsa el demonio para hazerle el dicho daño en este tiempo, hablando con los ángeles, cuyo officio es fauorecer á este tiempo ahuyentando los demonios, dize la siguiente Canción:

ser ermitaños. Sta. Ter.—Vida, c I. «De que no aya en mí que reprehender, començaré a reprehender.» *Guev.*—*Menospr.°, prol.*

7 Pso. XXXIII, 8.

CANCIÓN XVI

Caçadnos las raposas,
Que está ya florecida nuestra viña,
En tanto que de rosas
Hazemos vna piña,
Y no parezca nadie en la montiña.

DECLARACIÓN

Deseando, pues, el alma que no le impidan la continuación de este deleite interior de amor, que es la flor de la viña de su alma ni los invidiosos y maliciosos demonios, ni los furiosos apetitos de la sensualidad, ni las varias ydas y venidas de ymaginaciones, ni otras qualesquier noticias y presencias de cosas, invoca a los ángeles diziendo que cacen todas estas cosas y las impidan de manera que no impidan el exercicio de amor interior, en cuyo deleite y sauor se están communicando y gozando las virtudes y gracias entre el alma y el Hijo de Dios. Y assí dize:

Caçadnos las raposas,
Que está ya florecida nuestra viña.

La viña que aquí dize es el plantel que está en esta sancta alma de todas las virtudes, las quales le dan a ella vino de dulce sauor. Esta viña del alma

es tan florida quando según la voluntad está vnida con el Esposo, y en el mismo Esposo está deleitándose según todas estas virtudes juntas; y algunas vezes como auemos dicho suelen acudir á la memoria y fantasía, muchas y varias formas de ymaginaciones y en la parte sensitiua se leuantan muchos y uarios mouimientos y apetitos.

Los quales por ser de tantas maneras y tan varios, quando David estaua bebiendo este sabroso vino del espíritu con grande sed en Dios, sintiendo el impedimento y molestia que le hazían, dixo: *Mi alma tuuo sed en ti; quán de muchas maneras se a mi carne a ti.* Llama el alma a toda esta armonía de apetitos y mouimientos sensitiuos «raposas», por la gran propiedad que tienen á este tiempo con ellas. Porque assí como las raposas se hazen dormidas para hazer presa quando salen á caça, assí todos estos apetitos y fuerças sensitiuas estauan sosegadas y dormidas hasta que en el alma se leuantan y se abren y salen á exercicio estas flores de las virtudes; y entonces

---

1 *Es tan.*—El ms. de Burgos y la edic. de Toledo ponen *está* y parece lección más natural que la del ms. de Jaen; siquiera ésta no deje de tener su sentido.

15 *Raposas.*—El ms. de Jaen dice y *raposas* en manifiesta equivocación, la cual he saneado en el texto para no entorpecer su lectura.

también paresce que dispiertan y se leuantan en la sensualidad sus flores de apetitos y fuerças sensuales á querer contradezir al espíritu y reinar. Hasta esto llega la codicia que dize S. Pablo que tiene la carne contra el espíritu; que por ser su inclinación grande á lo sensitiuo, gustando el espíritu, se desabre y disgusta toda carne; y en esto dan todos estos apetitos gran molestia al dulce espíritu, por lo qual dize:

Caçadnos las raposas.

Pero los maliciosos demonios de su parte hazer aquí molestia al alma de dos maneras. Porque ellos incitan y leuantan estos apetitos con veemencia y con ellos y otras ymaginaciones, etc., hazen guerra a este reyno pacífico y florido del alma; y lo segundo y que peor es, que quando de esta manera no puede, envisten en ella con tormentos y ruidos corporales para hazerla diuertir; y lo que es más malo, que la combaten con temores y horrores espirituales á vezes de terrible tormento, lo qual á este tiempo, si se les da licencia, pueden ellos muy bien hazer; porque como el alma se pone

1 *Dispiertan.*—En la montaña de Burgos el verbo en uso es también *dispertar* y no *despertar*.

4 S. Pablo; Gal. V, 17.

18 *Divertir* es *distraer*, conforme a su etimología de *divertere*=apartar, desviar del camino.

en muy desnudo espíritu para este exercicio espiritual, puede con facilidad él hazerse presente a ella, pues también él es espíritu. Otras vezes la haze otros enuestimientos de horrores antes que comience ella á gustar estas dulces flores al tiempo que Dios la comiença algo á sacar de la casa de sus sentidos para que entre en el dicho exercicio interior al huerto del Esposo; porque sabe que si vna vez se entra en aquel recogimiento está tan amparada, que por más que haga no puede hazerle daño. Y muchas vezes, quando aquí el demonio sale a tomarle el paso, suele el alma con gran presteza recogerse en el fondo escondrijo de su interior donde halla gran deleite y amparo; y entonces padece aquellos terrores tan por de fuera y tan á lo lexos, que no solo no le hazen temor, mas le causan alegría y gozo. Destos terrores hizo la Esposa minción en los Cantares, diziendo:

Mi alma me conturbó por causa de los carros de Aminadab. Entendiendo allí Aminadab el demonio, llamando carros á sus enuestimientos y acometimientos por la grande vehemencia y tropel y ruido que con ellos trae. Después dize aquí el alma: *Caçadnos las raposas;* lo qual también la Esposa en los Cantares al mismo propósito pidió

C. 6 20

C. 7 25

18 *Minción.*—Forma asimilada, como *quistión, hipocresía*, etc.

diziendo: *Caçadnos las raposas pequeñas que desmenuzan las viñas, porque nuestra viña a floreciao.* Y no dize, caçadme, sino caçadnos; porque habla de sí y del Amado, porque están en vno y gozando la flor de la viña.

La causa porque aquí dize que la viña está con flor y no dize con fruto es, porque las virtudes en esta vida, aunque se gozan en el alma con tanta perfectión como esta de que hablamos, es como gozarle en flor, porque solo en la otra se gozarán como en fruto. Y dize luego:

En tanto que de rosas
Hazemos una piña.

Porque á esta sazón que el alma está gozando la flor desta viña y deleitándose en el pecho de su Amado, acaece ansí que las virtudes del alma se ponen todas en prompto y claro, como auemos dicho, y en su punto, mostrándose al alma y dándole de sí gran suauidad y deleite, las quales siente el alma estar en si mesma y en Dios de manera que le parecen ser vna viña muy florida y agradable de ella y de él, en que ambos se apacientan y deleitan; y entonces el alma junta todas estas virtudes haziendo actos muy sabrosos de amor en cada vna de ellas y en todas juntas, y assí juntas las offrece ella al Amado con gran ternura de amor y suauidad, á lo qual le ayu-

da el mismo Amado, porque sin su fauor y ayuda no podria ella hazer esta junta y offrenda de virtudes á su Amado; que por esso dize:

Hazemos vna piña.

Es á sauer, el Amado y yo. Y llama piña á esta junta de virtudes, porque assí como la piña es vna pieça fuerte, y en sí contiene muchas pieças fuertes y fuertemente abraçadas que son los piñones, assí esta piña de virtudes que haze el alma para su Amado, es vna sola pieça de perfectión del alma, la qual fuerte y ordenadamente abraça y contiene en sí muchas perfectiones y virtudes fuertes y dones muy ricos; porque todas las perfecciones y virtudes se ordenan y contienen en vna sólida perfectión del alma, la qual en tanto que está haziéndose por el exercicio de las virtudes, y ya hecha, se está offreciendo de parte del amado al Amado en el espíritu de amor que uamos diziendo; conuiene, pues, que se cacen las dichas raposas, porque no impidan la tal communicación interior de los dos. Y no solo pide

17 *Hecha.*—El sentido de este párrafo es: *la cual en tanto que está haciéndose e igualmente después de ya hecha, se está ofreciendo.* Es una doble oración temporal antecedente, cuyo consiguiente es *se esta ofreciendo.* Por no entenderlo así algunos editores, desfiguraron la letra y el sentido lastimosamente.

esto solo la Esposa en esta canción para poder hacer bien la piña, mas tambien quiere lo que se sigue en el verso siguiente, es á sauer:

Y no parezca nadie en la montiña.

Porque para este diuino exercicio interior es tambien neccessaria soledad y agenación de todas las cosas que se podrían offrecer al alma, aora de parte de la porción inferior, que es la sensitiua del hombre, aora de la parte de la porción superior que es la racional; las quales dos porciones son en que se encierra toda la armonía de las potencias y sentidos del hombre. A la qual armonía llama aquí montiña, porque morando en ella y situándose en ella todas las noticias y apetitos de la naturaleza, como la caça en el monte, en ella suele el demonio hazer caça y presa en esos apetitos y noticias para mal del alma. Dize que en esta montiña no parezca nadie; es á sauer, representación y figura de cualquier objeto perteneciente a cualquiera destas potencias o sentidos que auemos dicho, no parezca delante el alma y el Esposo. Y assí es como si dixera: en todas las potencias espirituales del alma, como son, memoria, entendimiento y voluntad, no aya noticias, ni

21 *Delante el alma*=delante del alma. Va sin característica de genitivo por estar sobreentendida en la preposición *delante*.

affectos particulares, ni otras qualesquier aduertencias. Y en todos los sentidos y potencias corporales assí interiores como exteriores, que son ymaginatiua, fantasía, etc., veer, oyr, etc;, no aya otras digresiones y formas, imágines y figuras, ni representaciones de objetos al alma, ni otras operaciones naturales. Esto dize aquí el alma, por quanto, para gozar perfectamente de esta communicación con Dios, conuiene que todos los sentidos y potencias, assí interiores como exteriores, esten desocupados, bazíos y ociosos de sus proprias operaciones y objetos; porque en tal caso, quanto ellos de suyo más se ponen en exercicio, tanto más estoruan; porque llegando el alma á alguna manera de vnión interior de amor, ya no obran en esto las potencias espirituales y menos las corporales, por quanto está ya hecha y obrada la obra de vnión de amor, actuada el alma en amor, y assí acauaron de obrar las potencias, porque llegando al término, cessan todas las operaciones de los medios. Y assí lo que el alma haze entonces es asistencia de amor en Dios, lo qual es amar en continuación de amor

5 Es de sentir el descuido con que en el ms. de Jaen copió el amanuense este párrafo poniendo «*no ay*» en lugar del optativo «*no aya*»; «*representaciones objetos al alma*» en lugar de «*representaciones de objetos al alma;* «*ocues*» en lugar de *ociosos*.

vnitiuo. No, pues, no parezca, pues, nadie en la montiña; sola la voluntad parezca asistiendo á el Amado en entrega de sí y de todas las virtudes en la manera que está dicho.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Para más noticia de la canción que se sigue, conuiene aquí advertir, que las ausencias que padece el alma de su Amado en este estado de desposorio espiritual son muy afflictiuas, y algunas son de manera que no ay pena que se le compare. La causa desto es que como el amor que tiene á Dios en este estado es grande y fuerte, atorméntale grande y fuertemente en la ausencia. Y añádese a esta pena la molestia que á este tiempo reciue en cualquiera manera de trato ó communicación de las criaturas, que es muy grande. Porque como ella está con aquella gran fuerça de deseo auisal por la vnión con Dios, qualquiera entretenimiento le es grauísimo y molesto; bien ansí como á la piedra, quando con grande impetu y belocidad va llegando hazia su centro, qualquiera cosa en que topase y la entretuuiesse en aquel

---

10 *Le=les*, pronominando a *algunas eseneias*. Recuérdese lo que sobre la indeterminación de esta forma quequeda ya advertido.

bazío, le sería muy violenta. Y como está ya el alma sauoreada con estas dulces visitas, sonle más deseables sobre el oro y toda hermosura. Y por eso temiendo el alma mucho carecer, aun por vn momento, de tan preciosa presencia, hablando con la sequedad y con el espíritu de su Esposo, dize esta Canción:

CANCIÓN XVII

Detente, cierço muerto,
Ven, austro, que recuerdas los amores,
Aspira por mi huerto,
Y corran sus olores,
Y pacerá el Amado entre las flores.

DECLARACIÓN

Demás de lo dicho en la Canción pasada, la sequedad de espíritu es también causa de impedir al alma el xugo de suauidad interior, de que

17 *Xugo;* hoy jugo,=antes también sugo. Véase Covarrubias-Tesoro. Del latín *sucu*. En la pág 145, y a propósito del verbo *desencasar=desencajar*, advertimos que la palatalización de la *s* inicial o medial no ha topado aún con explicación satisfactoria. Hase atribuído comunmente a influencia morisca, y si paramos mientes en que las más de las palabras donde se da el fenómeno, son agrícolas o industriales de industrias muy usadas por los moriscos, dan tentaciones de aceptar por buena semejante explicación. Pero D. Vicente García de Diego, funda-

arriua a hablado; y temiendo ella esto haze dos cosas en esta Canción. La primera, impedir la sequedad cerrándole la puerta por medio de la continua oración y deuoción. La segunda cosa que haze es inuocar el Espíritu Santo, que es el que a de huyentar esta sequedad del alma, y el que sustenta en ella y augmenta el amor del Esposo y tambien ponga el alma en exercicio interior de las virtudes; todo á fin de que el Hijo de Dios, su Esposo, se goze y deleite más en ella, porque toda su pretensión es dar contento al Amado

Detente, cierço, muerto,

El cierço es vn biento muy frío que seca y marchita las flores y plantas y á lo menos las haze encojer y cerrar quando en ellas hyere. Y porque la sequedad espiritual y la ausencia affectiva del

---

do, entre otras razones, en que dicha palatalización abunda más si se quiere en Galicia, donde no pudo alcanzar tanto la influencia morisca, que en la propia Castilla, juzga que es fenómeno interno de la lengua y no imposición extraña. Véase su *Gram. histórica cast.*—Burgos, El Monte Carmelo. 1914.

6 *Huyentar.*—Hoy es más usado el compuesto *ahuyentar.*

8 *Ponga.*—No tiene explicación razonable este subjuntivo; la incuria de algún amanuense, si ya no fué de algún corrector irreflexivo, ha trastornado aquí la lectura. El borrador del primer Cántico es mucho más exacto.

Amado hazen este mismo effecto en el alma que la tiene, apagándole el xugo y sauor y fragancia que gustaua de las virtudes, la llama *cierço muerto*; porque todas las virtudes y exercicio affectivo que tenía el alma tiene amortiguado, y por eso dize aquí el alma: *Detente cierço muerto.* El qual dicho del alma se a de entender que es hecho y obra de oración, de exercicios espirituales para que se detenga la sequedad. Pero porque en este estado las cosas que Dios communica al alma son tan interiores, que con ningun exercicio de sus potencias de suyo puede el alma ponerlas en exercicio y gustarlas, si el Espíritu del Esposo no haze en ella esta moción de amor, le inuoca ella luego diziendo:

Ven, austro que recuerdas los amores.

El austro es otro biento, que vulgarmente se llama ábrego; este ayre apacible causa llubias y haze germinar las yeruas y plantas y abrir las flores y derramar su olor; tiene los effectos contrarios á cierço. Y assí por este ayre entiende el alma al Espíritu Sancto, el qual dize que recuerda los amores, porque quando este diuino ayre enuiste en el alma, de tal manera la inflama toda y la rega-

16 *Recuerdas.* Recordar aquí no significa traer a la memoria sino *despertar*, como se deduce claramente del texto.

la, y auiua y recuerda la voluntad, y leuanta los apetitos, que antes estauan caydos y dormidos, al amor de Dios, que se puede bien dezir que recuerda los amores de él y della; y lo que pide al Espíritu Sancto es lo que dize en el verso siguiente:

Aspira por mi huerto.

El qual huerto es la misma alma; porque assí como arriua a llamado a la misma alma viña florecida, porque la flor de las virtudes que ay en ella le dan vino de dulce sauor; assí aquí la llama tambien huerto, porque en ella están plantadas y nacen y crecen las flores de perfectiones y virtudes, que auemos dicho. Y es aquí de notar, que no dize la Esposa, *aspira en mi huerto*, sino *aspira por mi huerto*; porque es grande la differencia que ay entre aspirar Dios en el alma y aspirar por el alma; porque aspirar en el alma es infundir en ella gracia, dones y virtudes; y aspirar por el alma es hazer Dios toque y moción en las virtudes y perfectiones que ya le son dadas, renovándolas y mouiéndolas de suerte que den de sí admirable fragancia y suauidad al alma; bien assí como quando menean las especias aromáticas, que al tiempo que se haze aquella moción, derraman el abundancia de su olor, el qual antes ni era tal, ni se sentía en tanto grado; porque las virtudes que el alma tiene en sí, adquiridas ó infusas,

no siempre las está sintiendo y gozando actualmente; porque, como después diremos, en esta vida están en el alma como flores en cogollo cerradas, ó como especias aromáticas cubiertas, cuyo olor no se siente hasta ser abiertas y movidas, como auemos dicho. Pero algunas vezes haze Dios tales merzedes al alma Esposa, que aspirando con su espíritu diuino por este florido huerto della, abre todos estos cogollos de virtudes, y descubre estas especias aromáticas de dones y perfectiones y riquezas del alma, y manifestando el tesoro y caudal interior, descubre toda la hermosura della. Y entonces es cosa admirable de ueer y suaue de sentir la riqueza que se descubre al alma de sus dones, y la hermosura destas flores de virtudes, ya todas abiertas en el alma; y la suauidad de olor que cada vna de sí le dá, segun su propriedad, es inestimable. Y esto llama aquí, correr los olores del huerto, quando en el verso siguiente dize:

Y corran sus olores.

Los quales son en tanta abundancia algunas vezes, que al alma le paresce estar vestida de deleites y vañada en gloria inestimable; tanto que no solo ella lo siente de dentro; pero aun suélele redundar tanto de fuera, que lo conocen los que sauen aduertir, y les paresce estar la tal alma

como vn deleitoso jardín, lleno de deleites y riquezas de Dios. Y no solo quando estas flores están abiertas se echa de ueer esto en estas sanctas almas; pero ordinariamente traen en sí vn no sé qué de grandeza y dignidad, que causa detenimiento y respecto á los demás, por el effecto sobrenatural que se difunde en el subjecto de la próxima y familiar communicación con Dios; qual se escriue en el Exodo de Moysen, que no podían mirar en su rostro por la honra y gloria que le quedaua por auer tratado cara á cara con Dios. En este aspirar el Espíritu Sancto por el alma, que es visitación suya en amor á ella, se communica en alta manera el Esposo Hijo de Dios; que por esso embía su espíritu primero, como a los Apóstoles, que es su aposentador, para que le prepare la posada del alma Esposa, leuantándola en deleite, poniéndole el huerto a gesto, abriendo sus flores, descubriendo sus dones, arreándole de la tapicería de sus gracias y riquezas. Y assí con grande deseo desea el alma Esposa todo esto, es á sauer, que se uaya el cierço, que uenga el austro, que aspire por el huerto; porque entonces gana el alma muchas cosas juntas. Porque gana el gozar las virtudes puestas en el punto del sabroso exerci-

9 Exod. XXXIV, 30.
18 *A gesto*=a gusto, a satisfacción.

cio, como auemos dicho; gana el gozar al Amado en ellas, pues mediante ellas, como acabamos de dezir, se communica en ella con más estrecho amor, y haziéndole más particular merced que antes; y gana que el Amado mucho más se deleita en ella por este exercicio actual de virtudes, que es de lo que ella más gusta, es á sauer, que guste su Amado; y gana también la continuación y duración de tal sauor y suauidad de virtudes, la qual dura en el alma todo el tiempo que el Esposo assiste en ella en tal manera, estándole dando la Esposa suauidad en sus virtudes, según en los Cánticos ella lo dize en esta manera: *En tanto que* [1] *estaua el Rey en su reclinatorio, es á sauer, en el alma, mi arbolico florido y oloroso dió olor de suauidad.* Entendiendo aquí por este arbolico oloroso la misma alma, que de flores de virtudes que en si tiene, da olor de suauidad al Amado, que en ella mora en esta manera de vnión. Por tanto, mucho es de desear este diuino ayre del Espíritu Sancto y que pida cada alma aspire por su huerto, para que corran diuinos olores de Dios. Que por ser esto tan necesario y de tanta gloria y bien para el alma, la Esposa lo deseó y pidió, por los mismos términos que aquí, en los Cantares, diziendo: *Leuántate de aquí, cierço, y ven,* [4] *ábrego, y aspira mi huerto y correrán sus olores y preciosas especias.* Y esto todo lo desea el alma, no

por el deleite y gloria que dello se sigue; sino por lo que en esto saue que se deleita su Esposo, y porque esto es dispusición y prenuncio para que el Hijo de Dios venga á deleitarse en ella; que por esso dize luego:

Y pacerá el Amado entre las flores.

Significa el alma este deleite, que el Hijo de Dios tiene en ella en esta sazón, por nombre de pasto, que muy más al propio lo da á entender, por ser el pasto ó comida cosa que no solo da gusto, pero aun sustenta; y assí el Hijo de Dios se deleita en el alma en estos deleites della, y se sustenta en ella, esto es, perseuera en ella como en lugar donde grandemente se deleita, porque el lugar se deleita de veras en él. Y esso entiendo que es lo que él mismo quiso dezir por la boca C. 8 de Salomón en los Proberbios, diziendo: *Mis deleites son con los hijos de los hombres;* es a sauer, quando sus deleites son estar conmigo, que soy el Hijo de Dios. Y conuiene aquí notar, que no dize el alma aquí que pacerá el Amado las flores, sino entre las flores; porque como quiera que la communicación suya, es a sauer, del Esposo, sea en la misma alma mediante el arreo ya dicho de las virtudes, síguese que lo que pace es la misma alma, transformándola en sí, estando ya ella guisada, salada y sazonada con las dichas flores de vir-

tudes y dones, y perficiones, que son la salsa con que y entre que la pace. Las quales, por medio del aposentador ya dicho, están dando al Hijo de Dios sauor y suabidad en el alma, para que por este medio se apaciente más en el amor della; porque esta es la condición del Esposo, vnirse con el alma entre la fragancia destas flores. La qual condición nota muy bien la Esposa en los Cantares, como quien tan bien la saue, por estas palabras diziendo. *Mi Amado descendió á su huerto, á la erica y ayre de las especias odoríferas, para apacentarse en los huertos y coger lírios.* Y otra vez dize: *Yo para mi Amado y mi Amado para mí que se apacienta entre los lirios;* es á sauer, que se apacienta y deleita en mi alma, que es el huerto suyo, entre los lirios de mis virtudes y perficiones y gracias.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

En este estado, pues, de desposorio espiritual, como el alma echa de uer sus excelencias y grandes riquezas y que no las possee y goza como querría á causa de la morada que haze en carne, muchas vezes padece mucho, mayormente quando más se le auiua la noticia desto, porque echa de uer que ella está en el cuerpo como vn gran señor en la carcel, sujeto a mil miserias, y que le

tienen confiscados sus reinos, é impedido todo su señorío y riquezas, y no se le da de su hazienda sino muy por tasa la comida; en lo qual lo que podrá sentir, cada vno lo echará bien de uer, mayormente aun los domésticos de su casa no lo estando bien sujetos, sino que á cada ocasión sus sieruos y esclauos, sin algún respecto, se endereçan contra él, hasta querer cogerle el bocado del plato. Pues que quando Dios haze merced al alma de darle a gustar algún bocado de los bienes y riquezas que le tiene aparejadas, luego se leuanta en la parte sensitiua vn mal sieruo de apetito, aora vn esclauo de desordenado mouimiento, aora otras reueliones desta parte inferior, á impedirle este bien. En lo qual se siente el alma estar como en tierra de enemigos y tiranizada entre estraños, y como muerta entre los muertos, y sintiendo bien lo que da a entender el propheta Baruch, quando encarece esta miseria en la cautibidad de Jacob diciendo: *¿Quién es Israel para que esté en la tierra de los enemigos? Embexecístete en la tierra agena, contaminástete con los muertos y estimáronte con los que decienden al infierno.* Y Hyeremias sintiendo este mísero trato que el alma padece de parte del captiuerio del cuerpo, hablando con Israel según el sentido espiritual, dice: *¿Por ventura Israel es sieruo o esclauo, porque así esté preso? Sobre él rugieron los leones,* etc., entendiendo aquí por los

leones, los apetitos y reueliones que dezimos deste tirano, rey de la sensualidad. De lo qual para mostrar el alma la molestia que reciue, y el deseo que tiene de que este reyno de la sensualidad, con todos sus exércitos y molestias, se acaue ya o se le subjecte del todo, leuantando los ojos al Esposo como quien lo ha de hacer todo, hablando contra los dichos mouimientos y reueliones, dize esta Canción:

CANCIÓN XVIII

O ninfas de Judea,
En tanto que en las flores y rosales
El ambar perfumea,
Morá en los arrauales
Y no querais tocar nuestros humbrales.

DECLARACIÓN

En esta Canción la Esposa es la que habla; la qual, viéndose puesta segun la porción superior espiritual en tan ricos y auventajados dones y deleites de parte de su Amado, deseando conseruarse en su seguridad y contina possessión de ellos, en la qual el Esposo la a puesto en las dos Canciones precedentes, viendo que de parte de la porción inferior, que es la sensualidad, se le podría impedir, y que de hecho impide y perturba tanto bien,

pide las operaciones y mouimientos desta porción inferior que se sosieguen en las potencias y sentidos della, y no passen los límites de su región, la sensual, a molestar y inquietar la porción superior y espiritual del alma, porque no la impida, aun por algun mínimo mouimiento, el bien y suabidad de que goza; porque los mouimientos de la parte sensitiua y sus potencias, si obran quando el espíritu goza, tanto más le molestan e inquietan quanto ellos tienen de más obra y viveza. Dize pues assí:

O ninfas de Judea.

Judea llama a la parte inferior de el alma, que es la sensitiua. Y llámala Judea, porque es flaca y carnal y de suyo ciega, como lo es la gente judáyca, y llama ninfas a todas las ymaginaciones, fantasías y mouimientos y affectiones desta porción inferior. A todas estas llama ninfas, que con su affectión y gracia atraen á sí á los amantes; assí estas operaciones y mouimientos de la sensualidad, sabrosa y porfiadamente procuran atraer á si la voluntad de la parte racional, para sacarla

1 *Pide las*=Parece equivocación por *pide a las.*

18 *Que con.*—Otra lección descuidadísima del ms. de Jaen; el borrador y aun los demás manuscritos del llamado Segundo Cántico dicen: *porque así como las ninfas con su affección y gracia.*

de lo interior á que quiera lo exterior que ellas quieren y apetecen, moviendo también al entendimiento y atrahyéndole á que se case y junte con ellas en su baxo modo de sentido, procurando conformar y avnar la parte racional con la sensual. Vosotras, pues, dize, o sensuales operaciones y mouimíentos,

En tanto que en las flores y rosales.

Las flores, como auemos dicho, son las virtudes del alma; los rosales son las potencias de la misma alma, memoria, entendimiento y voluntad, las quales lleuan en si y crían flores de conceptos diuinos y actos de amor y las dichas virtudes. En tanto, pues, que en estas virtudes y potencias de un alma.

El ambar perfumea.

Por el ambar entiende aquí el diuino espíritu del Esposo que mora en el alma. Y perfumear este diuino ambar en las flores y rosales es derramarse y communicarse suauíssimamente en las potencias y virtudes del alma, dando en ellas á el alma, perfume de diuina suauidad.

En tanto, pues, que este diuino espíritu está dando suauidad espiritual a mi alma,

Morá en los arrauales;

en los arrauales de Judea, que dezimos ser la porción inferior o sensitiua de el alma. Y los arrauales de ella son los sentidos sensitiuos interiores, como son, la memoria, fantasía, ymaginatiua, en los quales se colocan y recojen las formas é ymagines y fantasmas de los objetos, por medio de las quales la sensualidad mueue sus apetitos y codicias. Y estas formas, etc., son las que aquí llama ninfas, las quales quietas y sosegadas, duermen también los apetitos. Estas entran á estos sus arrauales de los sentidos interiores por las puertas de los sentidos exteriores, que son, oyr, veer, oler, etc. De manera, que todas las potencias y sentidos aora interiores, aora exteriores de esta parte sensitiua, los podemos llamar arrauales, porque son los varrios que están fuera de los muros de la ciudad. Porque lo que se llama ciudad en el alma es allá lo de más adentro, es a sauer, la parte racional, que tiene capacidad para communicar con Dios, cuias operaciones son contrarias a las de la sensualidad. Pero porque ay natural communicación de la gente que mora en estos arrauales de la parte sensitiua, la qual gente es las ninfas que dezimos, con la parte superior que es la ciudad, de tal manera que lo que se obra en esta parte inferior, ordinariamente se sien-

te en la otra interior, y por consiguiente, le hace advertir y desquietar de la obra y assistencia espiritual que tiene en Dios, por eso les dize que moren en sus arrauales, esto es, que se quieten en sus sentidos sensitivos, interiores y exteriores.

Y no queráis tocar uuestros umblares;

esto es, ni por primeros mouimientos toquéis a la parte superior; porque los primeros mouimientos del alma son las entradas y humblares para entrar en el alma. Y quando passan de primeros mouimientos solo se dize tocar a los humbla-

11 *Primeros movimientos.* Nuestro texto es el de ms. de Jaen. El P. Gerardo siguiendo otros manuscritos entre ellos el de Burgos y el 8.654 de la Biblioteca Nacional muda la frase y el sentido en esta forma: «*Y cuando pasan de primeros movimtentos en la razón que van pasanao los umbrales; pero cuando solo son primeros movimientos solo se dice tocar a los umbrales o llamar a la puerta*».—En buena ciencia mística los primeros movimientos son los de la parte sensitiva únicamente; en la razón no hay primeros movimientos, mal pueden *pasar*, por tanto, *de primeros movimientos en la razón*, como dice lo añadido al ms. gienense. Si hubiera de entenderse que *de primeros movimientos pasan en la razón*, o a la razón, o sea, que de la parte sensitiva prenden en la racional, entonces es verdad que ya van pasando los umbrales, pero no lo es que *tocar a los umbrales* equivalga a *llamar a la* puerta, como se dice luego, porque llamar a la puerta es ideológicamente posterior a tocar en los umbrales. Lo

res a llamar a la puerta, lo qual se haze quando ay acometimientos a la razón de parte de la sensualidad para algún acto desordenado. Pues no solamente el alma dize aquí, que estos no toquen al alma; pero aun las aduertencias que no hazen a la quietud y bien de que goza, no a de uer.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Fstá tan hecha enemiga el alma en este estado de la parte inferior y de sus operaciones, que no quería que la communicase Dios nada de lo espiritual, quando lo communica a la parte superior; porque ó a de ser muy poco, ó no lo a de poder sufrir por la flaqueza de su condición, sin que desfallezca el natural y por consiguiente padezca y se afflija el espíritu, y así no lo pueda gozar en paz. Porque, como dize el Sabio, *el cuerpo agraua al alma, porque se corrompe.* Y como el alma desea las altas y excelentes communicaciones de Dios, y estas no las puede receuir en compañía de la parte sensitiua, desea que Dios se las haga sin ella. Por-

---

del ms. gienense es más entendedero y más cierto: Cuando pasan de primeros movimientos invadiendo la porción superior solo se dice *tocar a los umbrales* si no hacen más que *llamar a la puerta*, con acometimientos a la razón de parte de la sensualidad.

10 *Quería*=¿Será más bien *querría*?

que aquella alta visión del tercero cielo que vió San Pablo 1, corint. 12, en que dize que uió á Dios, dize él mismo que no saue si la reciuió en el cuerpo ó fuera del cuerpo. Pero de cualquiera manera que ello fuesse, ello fué sin el cuerpo, porque si el cuerpo participara, no lo pudiera dexar de sauer, ni la visión pudiera ser tan alta como él dize, diziendo que oyó tan secretas palabras, que no es lícito al hombre hablarlas. Por esso, sabiendo muy bien el alma, que mercedes tan grandes no se pueden reciuir en vaso tan estrecho, deseando que se las haga el Esposo fuera del ó á lo menos sin él, hablando con él mismo, se lo pide en esta Canción.

CANCIÓN XIX

Escóndete, Carillo,
Y mira con tu haz a las montañas,
Y no quieras dezillo;
Mas mira las compañas
De la que ua por ynsulas estrañas.

DECLARACIÓN

Quatro cosas pide el alma Esposa al Esposo en esta Canción. La primera, que sea él seruido de communicársele muy adentro en lo escondidó de su alma. La sigunda, que enuista é informe sus

potencias con gloria y excelencia de su diuinidad. La tercera, que sea esto tan alta y profundamente, que no se sepa, ni quiera dezir, ni sea de ello capaz el exterior y parte sensitiva. La quarta, que se enamore de las muchas virtudes y gracias que él a puesto en ella, con las quales va ella acompañada, y suue á Dios por muy altas y leuantadas noticias de la diuinidad, y por excessos de amor muy estraños, y extraordinarios de los que ordinariamente se suelen tener; y assí dize:

Escóndete Carillo;

como si dixera: Querido Esposo mío, recógete en lo más interior de mi alma communicándole a ella escondidamente, manifestándole tus escondidas marauillas, ajenas de todos los ojos mortales.

Y mira con tu haz a las montañas

La haz de Dios es la diuinidad, y las montañas son las potencias de el alma, memoria, entendimiento y voluntad; y assí es como si dixera: embiste con tu diuinidad en mi entendimiento dándole yntelligencias diuinas, y en mi voluntad dándole y communicándole el diuino amor, y en mi memoria con diuina possessión de gloria. En esto pide el alma todo lo que le puede pedir; porque no anda ya contentándose en conocimiento y communicación de Dios por las espaldas, como

hizo Dios con Moysen, que es conocerle por sus effectos y obras, sino con la haz de Dios, que es communicación essencial de la diuinidad sin otro algún medio en el alma, por cierto contacto de ella en la diuinidad; lo qual es cosa ajena de todo sentido y accidentes, por quanto es toque de sustancias desnudas, es á sauer, de el alma y diuinidad. Y por esso dize luego:

Y no quieras decillo.

Es á sauer, y no quieras dezillo como antes, quando las communicaciones que en mí hazías, eran de manera que las dezías á los sentidos exteriores, por ser cosas de que ellos eran capazes, porque no eran tan altas y profundas que no pudiessen ellos alcançarlas; mas agora sean tan subidas y sustanciales estas communicaciones y tan de adentro, que no se les diga a ellos nada, esto es, que no lo puedan ellos alcançar a sauer; porque la substancia del espíritu no se puede communicar al sentido, y todo lo que se communica al sentido, mayormente en esta vida, no puede ser puro espíritu, por no ser él capaz de ello. Deseando, pues, el alma aquí esta communicación de Dios tan sustancial y essencial, que no cae en sentido, pide al Esposo que no quiera dezillo; que es como dezir: sea de manera la profundidad deste escondrijo de vnión espiritual, que el sentido ni lo

acierte a dezir ni a sentir, siendo como los secretos que oyó San Pablo, que no era lícito al hombre dezillos.

Mas mira las compañas.

El mirar de Dios, es mirar y hazer mercedes. Y las compañas que aquí dize el alma que mire Dios, son la multitud de virtudes y dones y perfectiones y otras riquezas espirituales que él á puesto ya en ella, como arras y prendas y joyas de desposada. Y assí es como si dixera: más antes conuiértete, Amado, á lo interior de mi alma enamorándote del acompañamiento de riquezas que as puesto en ella, para que enamorado de ella en ellas, te escondas en ella y te detengas; pues que es verdad que, aunque son tuyas por auérselas tu dado, también son

De la que ua por ynsulas estrañas

es a sauer, de mi alma que va á tí por estrañas noticias de tí y por modos y uías estrañas y ajenas de todos los sentidos y del commun conocimiento natural. Y assí es como si dixera queriéndole obligar: pues ua mi alma á tí por noticias espirituales estrañas y ajenas de los sentidos, com-

---

2 2.ª ad Cor. XII, 4.

5 *Mirar.*—Probablemente es equivocación por *amar*.

munícate tu á ella también en tan interior y suuido grado, que sea ajeno de todos ellos.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Para llegar a tan alto estado de perfectión como aquí el alma pretende que es el matrimonio espiritual, no solo le basta estar limpia y purificada de todas las imperfectiones y reueliones y hábitos imperfectos de la parte inferior, en que desnudado el uiejo hombre, está ya subjeta y rendida a la superior, sino que también a menester grande fortaleza y muy subido amor para tan fuerte y estrecho abraço de Dios. Porque no solamente en este estado consigue el alma muy alta pureza y hermosura, sino tambien terrible fortaleza por razón de el estrecho y fuerte nudo, que por medio de esta vnión entre Dios y el alma se da. Por lo qual, para uenir á él, a menester ella estar en el punto de pureza, fortaleza y amor competente; que por eso deseando el Espíritu Sancto, que es el que interuiene y haze esta junta espiritual, que el alma llegase á tener estas partes para merecerlo, hablando con el Padre y con el Hijo en los Cantares c. 8, dixo: *¿Qué haremos á nuestra*

6 *No solo le basta.*=*No le basta solo...* Es particula negativa y exclusiva a la par, como dejamos ya anotado en otra oportunidad.

hermana en el día que a de salir á vistas y á hablar; porque es pequeñucla y no tiene crecidos los pechos. Si ella es muro, edifiquemos sobre él fuerças y defensas plateadas; y si es puerta, guarnezcámosla con tablas cedrinas. Entendiendo aquí por las fuerças y defensas plateadas las virtudes fuertes y heróycas, embueltas en fee, que por la plata es significada; las quales virtudes heróycas son ya las del matrimonio espiritual, que assientan sobre el alma fuerte, que aquí es significada por el muro, en cuya fortaleza a de reposar el pacífico Esposo, sin que perturbe alguna flaqueza. Y entendiendo por las tablas cedrinas las affectiones y acidentes de alto amor, el qual alto amor es significado por el cedro; y este es el amor del matrimonio espiritual. Y para guarnecer con él á la Esposa es menester que ella sea puerta, es á sauer, para que entre el Esposo, teniendo ella abierta la puerta de la voluntad para él por entero y verdadero sí de amor, que es el sí del desposorio, que está dado antes del matrimonio espiritual.

Entendiendo también por los pechos de la Esposa esse mismo amor perfecto que le conuiene tener, para parecer delante del Esposo Christo, para consumación de tal estado.

Pero dize allí el texto que respondió luego la Esposa con el deseo que tenía de salir á estas vistas, diziendo: *yo soy muro y mis pechos son como*

vna torre. Que es como dezir: mi alma es fuerte y mi amor muy alto para que no quede por esso. Lo qual también aquí el alma Esposa, con el deseo que tiene desta perfecta vnión y transformación, a ydo dando á entender en las precedentes canciones, mayormente en la que acauamos de declarar, en que pone al Esposo por delante las virtudes y ricas disposiciones que dél tiene recibidas para más le obligar. Y por eso el Esposo, quiriendo concluir con este negocio, dize las dos siguientes canciones, en que acaua de purificar al alma y hazerla fuerte y disponerla, así según la parte sensitiua como segun la espiritual, para este estado, diziéndolas contra todas las contrariedades y reueliones, así de la parte sensitiua como de la parte de el demonio:

CANCIÓN XX y XXI

A las aues ligeras,
Leones, cieruos, gamos saltadores
Montes, valles, riueras,
Aguas, ayres, ardores,
Y miedos de las noches beladores.
Por las amenas liras
Y canto de serenas os conjuro
Que cessen vuestras yras,
Y no toqueys al muro,
Porque la Esposa duerma más siguro.

DECLARACIÓN

En estas dos canciones pone el Esposo Hijo de Dios al alma Esposa en possessión de paz y tranquilidad, en conformidad de la parte inferior con la superior, limpiándola de todas sus imperfectiones y poniendo en razón las potencias y razones naturales del alma, sosegando todos los demás apetitos, segun se contiene en las sobredichas dos canciones, cuyo sentido es el siguiente: Primeramente, conjura el Esposo y manda á las inútiles digresiones de la fantasía é ymaginativa que de aquí adelante cessen; y también pone en razon á las dos potencias naturales, yrascible y concupiscible, que antes algun tanto affligían el alma; y pone en perfectión de sus objectos, á las tres potencias de el alma, memoria, entendimiento y voluntad, según se puede en esta vida. Demas desto conjura y manda á las quatro passiones del alma que son: gozo, esperança, dolor y temor, que ya de aqui adelante esten mitigadas y puestas en razón. Todas las quales cosas son significadas por todos aquellos nombres que se ponen en la canción primera, cuyas molestas operaciones y mouimientos haze el Esposo que ya cessen en el alma, por medio de la gran suauidad y deleite y fortaleza que ella posee en la communicación y entrega espiritual, que Dios de sí le haze en este

tiempo. En la qual, porque Dios se transforma uiuamente al alma en sí, todas las potencias, apetitos y mouimientos del alma pierden su imperfectión natural y se mudan en diuinos. Y assí dize:

A las aves ligeras...

Llama aues ligeras á las digressiones de la ymaginatiua, que son ligeras y sutiles en bolar á una parte y á otra; las quales, quando la voluntad está gozando en quietud de la communicación sabrosa del Amado, suelen hazelle sinsauor y apagalle el gusto con sus buelos subtiles, á las quales dize el Esposo que las conjura por las amenas liras, etcétera. Esto es, que pues ya la suauidad y deleite del alma, es tan abundante y frecuente, que ellas no la podrán impedir, como antes solían, por no auer llegado á tanto, que cesen sus inquietos buelos, ímpetus y excesos; lo qual se a de entender assí en las demás partes que auemos de declarar aquí, como son:

Leones, cieruos, gamos saltadores.

Por los leones entiende las acrimonias é ímpetus de la potencia yrascible, porque esta potencia es osada y atreuida en sus actos, como leones. Y por los cieruos y los gamos saltadores, entien-

16 *A tanto.*—Aquí termina la prótasis del período.

de la otra potencia del alma, que es la concupiscible, que es la potencia de apetecer, la qual tiene dos effectos: el vno de cobardía y el otro de osadía; los effectos de cobardía exercita, quando las cosas no las halla para sí convenientes, porque entonces se retira, encoje y acobarda; y en estos effectos es comparada á los cieruos. Porque, assí como tienen esta potencia concupiscible más intensa que otros muchos animales, assí son muy cobardes y encogidos. Los effectos de osadía exercita, quando halla las cosas conuenientes para sí, porque entonces no se encoje y acobarda, sino atréuese á apetescerlas y admitirlas con los deseos y affectos. Y en estos affectos de osadía es comparada esta potencia á los gamos, los quales tienen tanta concupiscencia en lo que apetescen, que no solo á ello van corriendo, mas aun saltando; por lo qual aquí los llama saltadores. De manera que, en conjurar los leones, pone rienda á los ímpetus y excesos de la yra; y en conjurar los cieruos, fortalece la concupiscencia en las cobardías y pusilanimidades que antes la encojían; y en conjurar los gamos saltadores, la satisfaze y apacigua los deseos y apetitos que antes andauan inquietos, saltando como gamos de vno en otro para satisfazer á la concupiscencia, la qual está ya satisfecha por las amenas liras, de cuya suauidad goza, y por el canto de serenas, en cuyo deleite se

apacienta. Y es de notar que no conjura el Esposo aquí á la yra y concupiscencia, porque estas potencias nunca en el alma faltan, sino á los molestos y desordenados actos dellas significados por los leones, cieruos, gamos saltadores, porque estos en este estado es neccessario que falten.

Montes, valles, riueras,

Por estos tres nombres se denotan los actos uiciosos y desordenados de las tres potencias del alma, que son: memoria, entendimiento y voluntad; los quales actos son desordenados y viciosos, quando son en estremo altos, y quando son en estremo baxos y remisos; ó aunque no lo sean en estremo, quando declinan hazia vno de los dos estremos. Y assí, por los montes, que son muy altos, son significados los actos estremados en demasía desordenada; por los valles, que son muy baxos, se significan los actos de estas tres potencias estremados en menos de lo que conuiene; y por las riueras, que ni son muy altas ni muy baxas, sino que, por no ser llanas, participan algo del vn estremo y del otro, son significados los actos de las potencias, quando esceden ó faltan algo del medio y llano de lo justo; los quales, aunque no son estremadamente desordenados, que sería llegando á pecado mortal, todauía lo son en parte, aora en uenial, aora en imperfectión,

por mínima que sea, en el entendimiento, memoria y voluntad. A todos estos actos excessiuos de lo justo conjura también que cesen, por las amenas liras y canto dicho; las quales tienen puestas á las tres potencias del alma tan en su punto de affecto, que están tan empleadas en la justa operación que las pertenesce, que no solo no en estremo, pero ni aun parte dél participan alguna cosa. Síguense los demás versos:

Aguas, ayres, ardores,
Y miedos de las noches ueladores.

También por estas quatro cosas entiende las affectiones de las quatro passiones, que, como diximos, son: dolor, esperança, gozo, temor. Por las aguas se entienden las affectiones del dolor que affligen al alma, porque assí como agua se entran en el alma; de donde Dabid dize a Dios hablando de ellas: *Saluum me fac, Deus, quoniam intrauenerunt aque usque ad animam meam.* Esto es, sálua-me, Dios mío, porque an entrado las aguas hasta mi alma. Por los ayres entiende las affectiones de la esperança, porque assí como ayre buelan á desear lo ausente que se espera, de donde tam-
ps. 131 bién dize Dabid: *Os meum apperui et atraxi spiritum, quia mandata tua desiderabam.* Como si dijera: abrí la boca de esperança y atraxe el ayre de mi deseo, porque esperaua y deseaua tus man-

damientos. Por los ardores se entiende las affectiones de la passión del gozo, las quales inflaman el coraçón á manera de fuego. Por lo qual, el mismo Dabid dize: Pso. 38. *Concaluit cor meum intra me et in meditatione mea exardescet iquis.* Que quiere decir: dentro de mí se calentó mi coraçón, y en mi meditación se encenderá fuego. Que es tanto como dezir, en mi meditación se encenderá el gozo. Por los miedos de las noches beladores se entienden las affectiones de la otra passión, que es el temor; las quales en los espirituales que aún no an llegado á este estado del matrimonio espiritual, de que vamos hablando, suelen ser muy grandes; á veces de parte de Dios, al tiempo que les quiere hazer algunas mercedes, como auemos dicho arriua que les suele hazer temor al espíritu, y pauor, y también encogimiento á la carne y sentidos, por no tener ellos fortalecido y perfectionado el natural, y habituado á aquellas mercedes; á vezes también de parte del demonio, el qual al tiempo que Dios da al alma recogimiento y suabidad en sí, teniendo él grande emvidia y pesar de aquel bien y paz del alma, procura poner horror y temor en el espíritu por impedirla aquel bien, y á vezes como amenaçándola allá en el espíritu; y quando vee que no puede llegar a lo interior del alma, por estar ella muy recogida y vnida con Dios, á lo menos por de fuera en la parte

sensitiua pone distracción, y variedad, y aprietos, y dolores, y horror al sentido, á uer si por este medio puede inquietar á la Esposa de su tálamo. A los quales llama miedo de las noches, por ser de los demonios, y porque con ellos el demonio procura diffundir tinieblas en el alma, para escurecer la diuina luz de que goza. Y llama beladores a estos temores, porque de suyo hazen belar y recordar al alma de su suaue sueño interior; y también porque los demonios que los causan están siempre belando por ponerlos estos temores que pasiuamente de parte de Dios ó del demonio, como e dicho, se ingieren en el espíritu de los que son ya espirituales. Y no trato aquí de otros temores temporales ó naturales; porque tener los tales temores no es de gente espiritual; mas tener los espirituales temores ya dichos, es propiedad de espirituales.

Pues á todas estas quatro maneras de affectiones de las quatro passiones del alma conjura también el Amado, haziéndolas cessar y sosegar

---

11 *Estos temores que.*—Este párrafo no es más que una ampliación explicatoria de lo que va cifrado en el pronombre *los* sufijo de *poner*. No es que esté por lo tanto incompleto, como sospecha el P. Gerardo, ni hace falta añadir o quitar palabras en él.

21 *También el Amado.*—El ms. de Jaen dice erróneamente, *también en el Amado.*

por quanto él da ya á la esposa caudal en este estado, y fuerça y satisfación en las amenas liras de su suauidad, y canto de serenas de su deleite, para que no solo no reynen en ella, pero ni aun en algún tanto la puedan dar sinsauor. Porque es la grandeza y estabilidad delalma tan grande en este estado, que si antes le llegauan al alma las aguas del dolor de qualquiera cosa, y aun de los pecados suyos ó ajenos, que es lo que más suelen sentir los espirituales, y aunque los estiman, no les hazen dolor ni sentimiento; y la compassión, esto es, el sentimiento della no le tienen, aunque tiene las obras y la perfectión della. Porque aquí le falta al alma lo que tenía de flaco en las virtudes y le queda lo fuerte, constante y perfecto dellas. Porque á modo de los ángeles, que perfectamente estiman las cosas que son de dolor sin sentir dolor,

10 *Y aunque.* - Probablemente el original diría *ya aunque*, iniciando las primera apódosis del período; de otra guisa el sentido de este párrafo queda embrollado.

12 *Sentimiento della.*—Es decir, de la compasión. Significa que los espirituales en semejante estado no tienen de la compasión lo que en ella es sentimiento; sino solo las obras y la perfección de la misma. No hay para qué alterar *della* en *de ellos* como hace indebidamente el P. Gerardo.

13 *Tiene.*—El sujeto es, la compasión de estos espirituales; desorden lírico mal ajustado al rigorismo gramatical.

y exercitan las obras de misericordia sin sentimiento de compassión, le acaece al alma en esta transformación de amor. Aunque algunas bezes y en algunas sazones dispensa Dios con ella dándole á sentir cosas y á padecer en ellas, porque más merezca y se afferuore en el amor, ó por otros respetos, como hizo con la madre Virgen y con S. Pablo y otros; pero el estado de suyo no lo lleua.

En los deseos de la esperança tampoco se afflige; porque estando ya satisfecha con esta vnión de Dios, quanto en esta vida puede, ni acerca del mundo tiene que esperar, ni acerca de lo espiritual desear, pues se uee y siente llena de las riquezas de Dios; y assí en el uiuir y en el morir está conforme y ajustada con la voluntad de Dios, diziendo según la parte sensitiva y espiritual: *fiat voluntas tua*, sin ímpetu de otra gana y apetito; y así el deseo que tiene de veer á Dios es sin pena.

Tambien las affectiones del gozo que en el alma solían hazer sentimiento de más ó menos, ni en ellas echa de ueer mengua, ni le haze nouedad abundancia; porque es tanta la que ella ordinariamente goza, que á manera de la mar, ni mengua por los ríos que della salen, ni crece por los que en ella entran; porque esta alma es la que está C. 4 hecha esta fuente de que dize Cristo por S. Juan, que su agua salta hasta la vida eterna.

Y porque e dicho que esta tal alma no reciue nouedad en este estado de transformación, en lo qual paresce que le quita los gozos accidentarios, que aun en los glorificados no faltan, es de sauer, que aunque á esta alma no le faltan esos gozos y suauidades accidentarias, porque antes las que ordinariamente tiene son sin cuenta, no por esso en lo que es sustancial communicación de espíritu se le augmenta nada; porque todo lo que de nuevo le puede venir ya ella se lo tenía; y assí es más lo que en sí tiene que lo que de nueuo le uiene. De donde todas las vezes que á esta alma se le offrecen cosas de gozo y alegría, aora de cosas exteriores, aora espirituales é interiores, luego se conuierte á gozar las riquezas qne ella tiene ya en sí, y se 'queda con mucho mayor gozo y deleite en ellas y en las que de nueuo le uienen; porque tiene en alguna manera la propiedad de Dios en esto, el qual aunque en todas las cosas se deleita, no se deleita tanto en ellas como en sí mismo; porque tiene él en sí eminente bien sobre todas ellas. Y assí todas las nobedades que á este alma acaecen de gozos y gustos, más le siruen de recuerdos para que se deleite en lo que ella ya tiene y siente en sí, que en aquellas nouedades; porque como digo, es más que ellas. Y cosa natural es que, quando vna cosa da gozo y contento al alma, si tiene otra que más estime y más gusto le dé,

luego se acuerda de aquella, y assienta su gusto y gozo en ella. Y assí es tan poco lo accidentario de estas nobedades espirituales, y lo que ponen de nueuo en el alma, en comparación de lo substancial que ella ya en sí tiene, que lo podemos dezir nada; porque el alma que á llegado a este cumplimiento de transformación, en que está toda crecida, no ua creciendo con las nouedades espirituales como las otras que no an llegado. Pero es cosa admirable de veer, que con no reciuir esta alma, nouedades de deleites, siempre le paresce que las reciue de nuevo y tambien que se las tenía.

La razón es, porque siempre las gusta de nueuo por ser su bien siempre nueuo; y assí le parece que recibe siempre nouedades sin auer menester reciuirlas.

Pero si quisiessemos hablar de la iluminación de gloria, que en este ordinario abraço que tiene dado al alma, algunas vezes haze en ella, que es cierta conuersión espiritual á ella, en que la haze veer y gozar de por junto este avismo de deleites y riquezas que a puesto en ellas, nada se podría dezir que declarase algo de ello. Porque á manera del sol, quando de lleno enviste en la mar, esclarece hasta los profundos senos y cauernas, y parescen las perlas y benas riquíssimas de oro y otros minerales preciosos, etc.; assí este diuino

Sol de el Esposo, conuirtiéndose á la esposa, saca de manera á luz las riquezas del alma, que hasta los ángeles se maravillan della y digan aquello de los Cantares c. 6, es á sauer: *¿Quién es esta que procede como la mañana que se leuanta hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible y ordenada como las haces de los exércitos?* En la qual yluminación, aunque es de tanta excelencia, no se le acrecienta nada a la tal alma, sino solo sacarle á luz á que goze lo que antes tenía.

Finalmente ni los miedos de las noches beladores llegan á ella, estando ya tan clara y tan fuerte, y reposando tan de assiento en Dios, que ni la pueden escurecer con sus tinieblas los demonios, ni atemorizar con sus terrores, ni recordar con sus ímpetus; de donde ninguna cosa la puede ya llegar, ni molestar, auiéndose ya ella entrado de todas las cosas en su Dios, donde de todas paz goza, de toda suabidad gusta, y en todo deleite se deleita, segun sufre la condición y estado de esta vida. Porque de esta tal alma se entiende aquello que dize el Sabio, Prover. 15, es á sauer, el alma pacífica y sosegada es como vn conuite continuo. Porque assí como en vn convite ay sabor de todos manjares y suabidad de todas músicas, assí el alma en este conuite que ya tiene en el pecho del Esposo, de todo deleite goza, y de toda suabidad gusta. Y es tan

poco lo que auemos dicho de lo que aquí pasa y lo que se puede dezir con palabras, que siempre se diría lo menos que en el alma que á este dichoso estado llega, passa. Porque si el alma atina á dar en la paz de Dios, que como dize la Iglesia sobrepuja todo sentido, quedará todo sentido para hablar en ella corto y mudo. Síguese el verso de la segunda canción.

Por las amenas liras
Y canto de serenas os conjuro.

Ya auemos dado á entender que por las amenas liras entiende aquí el Esposo la suabidad que de sí da al alma en este estado, por la qual haze cessar todas las molestias que auemos dicho en el alma. Porque assí como la música de las liras lléna el ánima de suabidad y recreación, y le embeue y suspende de manera que le tiene enajenado de sinsabores y penas, assí esta suabidad tiene al alma tan en sí que ninguna cosa penosa la llega. Y assí es como si dixera: por la suabidad que yo pongo en el alma, cessen todas las cosas no suaues al alma. También se á dicho que el canto de serenas significa el deleite ordinario que el alma posee. Y llama á este deleite, canto de serenas, porque assí como, según dizen, el canto de serenas es tan sabroso y deleitoso, que al que le oye de tal manera le arroua y enamora, que le haze

olbidar, como trasportado, de todas las cosas; assí el deleite desta vnión de tal manera absorue el alma en sí y la recrea, que la pone como encantada á todas las molestias y turbaciones de las cosas ya dichas, las quales son entendidas en este verso:

Y cessen vuestras yras;

llamando yras á las dichas turbaciones y molestias de las affectiones y operaciones desordenadas que auemos dicho; y porque assí como la yra es cierto ímpetu que turua la paz, saliendo de los límites della, assí todas las affectiones, etc., ya dichas, con sus movimientos exceden al límite de la paz y tranquilidad del alma, desquietándola quando la tocan. Y por eso dize:

Y no toquéis al muro,

entendiendo por el muro el cerco de la paz y vallado de virtudes y perfectiones, con que la misma alma está cercada y guardada, siendo ella el huerto que arriua a dicho, donde su Amado pace las flores, cercado y guardado solamente para él; por lo qual él la llama en los Cantares, huerto cerrado; diciendo: *Mi hermana es huerto cerrado.* Y assí dize aquí que ni aun á la cerca y muro de este su huerto le toquen,

porque la Esposa duerma más siguro,

es á sauer, porque más á sauor se deleite de la quietud y suabidad que goza en el Amado. De donde es de sauer que ya aquí para el alma no ay puerta cerrada, sino que en su mano está gozar cada y quando quiere de este suaue sueño de amor, según lo da a entender el Esposo en los Cantares diziendo: *Conjúroos, hijas de Herusalem, por las cabras y los cierbos de los campos que no recordeis ni hagais belar a la Amada hasta que ella quiera.*

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Tanto era el deseo que el Esposo tenía de acabar de libertar y rescatar esta su Esposa de las manos de la sensualidad y del demonio que ya Luc. 15 que lo a hecho como lo a hecho aquí, de la manera que el buen Pastor se goza con la obeja sobre sus hombros que auía perdido y buscado

8 Cant. III, 5.

10 *Recordar*, en su constante acepción de *despertar*.

17 *De la manera que...*—Aquí comienza la prótasis del período, cuya apódosis viene más abajo con las palabras: *assí este animoso Pastor y Esposo...* Es de necesidad esta advertencia, porque ha sido muy mal puntuado y leído este párrafo.

por muchos rodeos, y como la mujer se alegra con la dragma en las manos, que para hallarla auía encendido la candela, y trastornado toda la casa, llamando a sus amigos y vezinos, se regracia con ello diziendo: alegraos conmigo, etc., assí este amoroso Pastor y Esposo del alma es admirable cosa de veer el plazer que tiene y gozo de ver al alma, ya ansí ganada y perfectionada, puesta en sus hombros, y assida con sus manos en esta deseada junta y vnión. Y no solo en si se goza, sino que también haze participantes a los ángeles y almas sanctas de su alegría, diziendo como en los Cantares: *Salid, hijas de Sión, y mirad al rey* [.] *Salomón con la corona que lo coronó su madre el dia de su desposorio y en el día de la alegría de su coraçón.* Llamando al alma en estas dichas palabras su corona, su Esposa, y la alegría de su coraçón, trayéndola ya en sus braços, y procediendo con ella como esposo de su tálamo. Todo lo qual da él á entender en la siguiente canción:

CANCIÓN XXII

Entrádose a la Esposa
En el ameno huerto deseado,
Y a su sauor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces braços del Amado.

DECLARACIÓN

Auiendo ya la Esposa puesto diligencia en que las raposas se caçasen y el cierço se fuese y las ninphas se sosegassen, que eran estorbos é inconvenientes que impedían el acauado deleyte del estado del matrimonio espiritual, y también auiendo inuocado y alcanzado el ayre del Espíritu Santo como en las precedentes canciones ha hecho, el qual es propia dispusición é instrumento para la perfectión de el tal estado, resta agora tratar dél en esta canción, en la qual habla el Esposo llamando ya Esposa al alma, y dize dos cosas. La vna es, dezir como ya, después de auer salido victoriosa, a llegado á este estado deleitoso del matrimonio espiritual, que él y ella tanto auían deseado. Y la sigunda es, contar las propiedades del dicho estado, de las quales el alma goza ya en él, como son, reposar a su sabor y tener el cuello reclinado sobre los dulces braços del Amado, según que agora yremos declarando:

Entrádose á la Esposa.

Para declarar el orden de estas canciones más distintamente, y dar á entender el que ordinariamente lleua el alma hasta llegar á este estado de matrimonio espiritual, que es el más alto del que agora mediante el fauor diuino auemos de hablar,

es de notar que antes que el alma aquí llegue, se exercita en los trabajos y amarguras de la mortificación y en la meditación de las cosas espirituales que al principio dixo al alma desde la primera canción hasta aquella que dice: *Mil gracias derramando*... Y después entra en la vía contemplatiua, en que pasa por las uías y estrechos de amor que en el sucesso de las canciones a ydo contando, hasta la que dize *Apártalos, Amado*, en que se hizo el Desposorio espiritual. Y demás desto va por la uía vnitiua, en que reciue muchas y grandes communicaciones y visitas y dones y joyas de el Esposo bien assí como desposada, se va enterando y perfectionando en el amor dél, como a contado desde la dicha canción donde se hizo el desposorio que dize: *Apártalos, Amado*, hasta esta de agora que comiença: *Entrádose a la Esposa*... donde restaua ya el hazerse el matrimonio espiritual entre la dicha alma y el Hijo de Dios. El qual es mucho más sin comparación que el desposorio espiritual, porque es vna trasformación total en el Amado, en que se entregan ambas las partes por total possessión de la vna a la otra, con cierta consumación de unión de amor, en que está el alma hecha diuina, y Dios por participación, quanto se puede en esta vida. Y assí pienso que este estado nunca acaece sin que esté el alma en él confirmada en gracia, porque se

confirma la fee de ambas partes, confirmándose aquí la de Dios en el alma; de donde este es el más alto estado á que en esta vida se puede llegar. Porque assí como en la consumación del matrimonio carnal son dos en vna carne, como dize la diuina Escritura, assí también consumado este matrimonio espiritual entre Dios y el alma, son dos naturalezas en vn espíritu y amor, según dize S. Pablo, 1 cor. 6., trayendo esta misma comparación, diziendo: *El que se junta al Señor, vn espíritu se haze con él.* Bien assí como quando la luz de la estrella o de... de la candela se junta y vne con la del Sol, que ya el que luze ni es la estrella, ni la candela, sino el Sol, tiniendo en sí diffundidas las otras luzes. Y deste estado habla en el presente verso el Esposo, diziendo: *Entrádose a la Esposa*, es á sauer, de todo lo temporal y de todo lo natural y de todas las afectiones y modos y maneras espirituales, dexadas aparte y olbidadas todas las tentaciones, turbaciones penas, solicitud y cuydados, transformada en este alto abraço; por lo qual se sigue el verso siguiente, es á sauer:

---

1 *La fee...*—Fée aquí es fidelidad, amistad, y no virtud teológica; debe, por tanto, escribirse con minúscula contra lo que ha hecho el P. Gerardo en la edición de Toledo.

6 Gen. II, 24.

En el ameno huerto deseado

Y es como si dixera: transformádose a en su Dios, que es el que aquí llama huerto ameno por el deleitoso y suaue assiento que halla el alma en él. A este huerto de llena transformación, el qual es ya gozo y deleite y gloria de matrimonio espiritual, no se uiene sin pasar primero por el desposorio espiritual y por el amor leal y commún de desposados porque, después de auer sido el alma algún tiempo Esposa en entero y suaue amor con el Hijo de Dios, después la llama Dios y la mete en este huerto florido suyo á consumar este estado felicíssimo del matrimonio consigo, en que se haze tal junta de las dos naturalezas y tal communicación de la diuina á la humana que, no mudando alguna de ellas su ser, cada vna paresce Dios, aunque en esta vida no puede ser perfectamente, aunque es sobre todo lo que se puede dezir y pensar.

Esto da muy bien á entender el mismo Esposo en los Cantares donde convida al alma, hecha ya Espossa, á este estado diziendo: *Veni in hortum meum, soror mea sponsa, messui mirram meam cum aromatibus meis.* Que quiere dezir: ven y entra en mi huerto, hermana mía, esposa, que ya e segado mi mirra con mis especies olorosas. Llámala hermana y Esposa, porque ya lo era en el amor y

entrega que le auía hecho de sí, antes que la llamase á este estado de matrimonio espiritual, donde dize que tiene ya segada su olorosa mirra y especies aromáticas, que son los frutos de las flores, ya maduros y aparejados para el alma, los quales son los deleites y grandezas que en este estado de sí la communica, esto es, en sí mesmo á ella; y por esso él es ameno y deseado huerto para ella, porque todo el deseo y fin de la alma y de Dios en todas las obras de ella, es la communicación y perfectión de este estado. Por lo qual nunca descansa el alma hasta llegar á él; porque halla en este estado mucha más abundancia y inchimiento de Dios, y más segura y estable paz, y más perfecta suabidad sin comparación, que en el desposorio espiritual; bien assí como ya colocada en los braços de tal Esposo, con el qual ordinariamente siente el alma tener vn estrecho abraço espiritual, que verdaderamente es abraço, por medio del qual abraço uiue el alma vida de Dios. Porque en esta alma se uerifica aquello que dize San Pablo: *Viuo, ya no yo, pero uiue en mi Christo.* Por tanto viuiendo el alma aquí vida tan feliz y gloriosa, como es vida de Dios, considere cada vno, si pudiere, qué vida tan sabrosa será esta que uiue; en la qual, assí como Dios no puede sentir

Gal. 2

21 *En esta.*—En el ms. de Jaen falta la preposición.

algun sinsabor, ella tampoco le siente, mas goza y siente deleite de gloria de Dios en la substancia del alma transformada en él. Y por esso se sigue el verso siguiente:

Y a su sauor reposa,
El cuello reclinado...

El cuello significa aquí la fortaleza del alma, mediante la qual, como auemos dicho, se haze esto junta y vnión entre ella y el Esposo; porque no podría el alma sufrir tan estrecho abraço si no estuuiesse ya muy fuerte. Y porque en esta fortaleza trabajó el alma y obró las virtudes y venció los vicios, justo es que en aquello que venció y trabajó repose, el cuello reclinado

Sobre los dulces brazos del Amado.

Reclinar el cuello en los braços de Dios es tener ya vnida su fortaleza, ó por mejor dezir, su flaqueza en la fortaleza de Dios; porque los braços de Dios significan la fortaleza de Dios, en que reclinada y transformada nuestra flaqueza, tiene ya la fortaleza del mismo Dios.

De donde muy cómodamente se denota este estado del matrimonio espiritual por esta reclinación del cuello en los dulces braços del Amado; porque ya Dios es la fortaleza y dulçura del alma en que está guarescida y amparada de todos los

males y saboreada en todos los bienes. Por tanto, la esposa en los Cantares c. 8, deseando este estado, dixo al Esposo: ¿Quién te me diesse, hermano mío, que mamases los pechos de mi madre, de manera que te hallase yo solo afuera y te besase y ya no me despreciasse nadie? En llamarle hermano da á entender la ygualdad que ay en el desposorio de amor entre los dos, antes de llegar a este estado. En lo que dize que mamases los pechos de mi madre quiere dezir, que enxugases y apagases en mí los apetitos y pasiones, que son los pechos y la leche de la madre Eba en nuestra carne, los quales son impedimento para este estado, y assí, esto hecho, te hallase yo solo afuera, esto es, fuera yo de todas las cosas y de mí mesma en soledad y desnudez de espíritu, la qual viene á ser, enxugados los apetitos ya dichos, y allí te besase sola á tí solo, es á sauer, se vniesse mi naturaleza ya sola y desnuda de toda impureza temporal, natural y espiritual contigo solo, con tu sola naturaleza, sin otro algún medio; lo qual solo es en el matrimonio espiritual, que es el beso del alma á Dios, donde no la desprecia ni se le atreue ninguno; porque en este estado ni demonio, ni carne, ni mundo, ni apetitos molestan. Porque aquí se cumple lo que también se dize en los Cantares: *ya passó el imbierno y se fue la lluuia y parescieron las flores en nnestra tierra.*

ANOTACIÓN DE LA CANCIÓN SIGUIENTE

En este alto estado del matrimonio espiritual con gran facilidad y frecuencia descubre el Esposo al alma sus marauillosos secretos como su fiel consorte; porque el verdadero y entero amor no saue tener nada encubierto al que ama. Communícala principalmente dulces misterios de su Encarnación y los modos y maneras de la Redempción humana, que es vna de las más altas obras de Dios, y assí es más sabrosa para el alma. Por lo qual, aunque otros muchos misterios la communica, solo hace minción el Esposo en la canción siguiente de la Encarnación como el más principal de todos; y assí hablando con ella dice:

CANCIÓN XXIII

Debaxo del mançano
Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te dí la mano,
Y fuiste reparada
Donde tu madre fuera biolada.

DECLARACIÓN

Declara el Esposo al alma en esta Canción la admirable manera y traça que tubo en redimirla y desposarla consigo por aquellos mismos térmi-

nos que la naturaleza humana fué estragada y perdida, diziendo que, assí como por medio del arbol bedado en el paraíso fué perdida y estragada en la naturaleza humana por Adam, assí en el arbol de la cruz fué redimida y reparada, dándola alli la mano de su fauor y misericordia por medio de su muerte y passión, alçando las treguas que del pecado original auía entre el hombre y Dios. Y assí dize:

Debaxo del mançano

Esto es, debaxo del fauor del arbol de la Cruz, que aquí es entendido por el mançano, donde el Hijo de Dios redimió y por consiguiente desposó consigo la naturaleza humana, y consiguientemente á cada alma, dándola él gracia y prendas para ello en la Cruz; y assí dize.

Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te dí la mano,

Conuiene á sauer, de mi fauor y ayuda, leuantándote de tu baxo estado en mi compañía y desposorio.

Y fuiste reparada
Donde tu madre fuera biolada.

Porque tu madre la naturaleza humana fué uiolada en tus primeros padres debaxo del árbol, y

tu allí también debaxo del árbol de la cruz fuiste reparada; de manera que si tu madre debaxo del árbol te dió la muerte, yo debaxo del arbol de la cruz te dí la vida. Y á este modo le ua Dios descubriendo las ordenaciones y dispusiciones de su sabiduría; cómo saue él tan sabia y hermosamente sacar de los males bienes, y aquello que fué causa del mal ordenallo a mayor bien.

Lo que en esta Canción se contiene a la letra dize el mismo Esposo á la Esposa en los Cantares c. 8, diziendo: *Sub arbore malo suscitaui te; ibi corrupta est mater tua; ibi violata est genitrix tua.* Que quiere dezir: debaxo del mançano te leuanté; allí fué tu madre extrayda y allí la que te engendró fué violada. Este desposorio que se hizo en la Cruz no es del que agora vamos hablando; porque aquel es desposorio que se hizo de vna vez, dando Dios al alma la primera gracia, lo qual se hace en el bautismo con cada alma; mas este es por uía de perfectión que no se hace sino muy poco a poco, por sus términos; que aunque es todo vno, la differencia es que el vno se haze al paso del alma, y assí va poco á poco, y el otro al passo de Dios, y assí házese de vna vez. Porque este de que vamos tratando es el que da á entender por

14 *Extrayda*=Así pone el sus. de Jaen; pero debe de ser *estragada*, respondiendo al *corrupta* latino.

C. 16 Ecechiel Dios hablando con el alma en esta manera: *Estauas arrojada sobre la tierra en desprecio de tu ánima el día que nasciste. Y pasando por tí, vite pisada en tu sangre y díxete como estuuiesses en tu sangre: uine; y púsete tan multiplicada como la yerua del campo; multiplicástete y hezistete grande, y entraste y llegaste hasta la grandeza de muger, y crecieron tus pechos, y multiplicáronse tus cauellos, y estauas desnuda y llena de confusión. Y passé por tí y miréte, y ví que tu tiempo era tiempo de amantes, y tendí sobre ti mi manto, y cubrí tu ignominia. Y hícete juramento, y entré contigo en pacto, y hícete mía. Y lavete con agua, y limpiete la sangre que tenías, y vngite con olio, y vestite de colores, y calcete de yacinto, y ceñite de holanda, y vestite de subtilezas. Y adornete con ornato, puse manillas en tus manos y collar en tu cuello. Y sobre tu boca puse vn çarcillo, y en tus orejas cerquillos, y corona de hermosura sobre tu cabeça. Y fuiste adornada con oro y plata, y vestida de olanda y sedas labradas y muchos colores; pan muy esmerado y miel y olio comiste, y hezístete de uehemente hermosura, y llegaste hasta reynar y ser Reyna, y dibulgose tu nombre entre las gentes por tu hermosura.* Hasta aquí son palabras de Ecechiel. Y deste talle está el alma de que aquí uamos hablando.

---

6. *Hezístete.* Etimológico de *fecíste te* sin asimilación.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Mas después de esta sabrosa entrega de la Esposa y el Amado, lo que luego inmediatamente se sigue es el lecho de entrambos en el qual muy mas de assiento gusta ella los dichos deleites del Esposo; y assí en la siguiente Canción trata del lecho dél y della, el qual es diuino, puro y casto, en que el alma está diuina, pura y casta; porque el lecho no es otra cosa que su mismo Esposo el Verbo Hijo de Dios, como luego se dirá, en el qual ella por medio de la dicha vnión de amor se recuesta; al qual lecho ella llama florido, porque su Esposo no solo es florido, sino como él mismo dize de sí en los Cantares c. 2, es la misma flor de el campo y el lirio de los valles. Y assí el alma no solo se acuesta en el lecho florido, sino en la misma flor, que es el Hijo de Dios, la qual en sí tiene diuino olor, y fragancia, y gracia, y hermosura, como también él lo dize por Dabid diziendo: La hermosura del campo está conmigo; por lo qual canta el alma las propriedades y gracias de su lecho y dize.

CANCIÓN XXIV

Nuestro lecho florido,
De cueuas de leones enlazado,
En púrpura tendido,
De paz edifficado,
De mil escudos de oro coronado.

DECLARACIÓN

En las dos canciones pasadas a contado el alma Esposa las gracias y grandezas de su Amado el Hijo de Dios. Y en esta no solo las va prosiguiendo, más también canta el felice y alto estado en que se vee puesta y la siguridad dél. Y lo tercero las riquezas de dones y virtudes con que se vee dotada y arreada en el tálamo de su Esposo; porque dize estar ya ella en vnión con Dios tiniendo ya las virtudes en fortaleza. Lo quarto que tiene ya perfectión de amor. Lo quinto que tiene paz espiritual cumplida y que toda ella está enriquecida y hermoseada con dones y virtudes como se puede en esta vida posseer y gozar, según se yrá diziendo en los versos.

Lo primero pues que canta es el deleite que goza en la vnión de el Amado diziendo:

---

11 *Felice.*—Adviértase la resistencia de la e final a perderse después de c sibilante.

Nuestro lecho florido.

Ya auemos dicho que este lecho del alma es el Esposo Hijo de Dios, el qual está florido para el alma, porque estando ella ya vnida y recostada en él, hecha Esposa, se le communica el pecho y el amor del Amado, lo qual es communicársele la sabiduría y secretos y gracias y virtudes y dones de Dios, con los quales está ella tan hermoseada y rica y llena de deleites, que le parece estar en vn lecho de variedad de suaues flores diuinas, que con su toque la deleitan y con su olor la recrean. Por lo qual llama ella muy propiamente á esta junta de amor con Dios lecho florido; porque assí le llama la Esposa hablando con el Esposo en los Cantares diciendo: c. 1. *Lectulus noster floridus*; esto es, nuestro lecho florido. Y llámale nuestro, porque vnas mismas virtudes y vn mismo amor, conviene sauer, del Amado, son ya de entrambos, y vn mismo deleite el de entrambos, según aquello que dize el Espíritu Sancto en los Proberbios, es á sauer: *Mis deleites son con los hijos de los hombres.* Llámale también florido, porque en este estado están ya las virtudes en el alma perfectas y heróycas, lo qual aun no auía podido ser hasta que el lecho estuuiesse florido en perfecta vnión con Dios. Y assí canta luego lo segundo en el verso siguiente diziendo:

De cueuas de leones enlazado.

Entendiendo por cueuas de leones las virtudes que posee el alma en este estado de vnión con Dios. La razón es, porque las cueuas de los leones están muy siguras y amparadas de todos los demás animales; porque temiendo ellos la fortaleza y osadía del león que está dentro, no solo no se atreuen á entrar, mas ni aun junto a ella osan parar. Y assí cada vna de las virtudes, quando ya las posee el alma en perfectión, es como vna cueua de leones para ella, en la qual mora y assiste el Esposo Christo, vnido con el alma en aquella virtud y en cada vna de las demás virtudes, como fuerte león. Y la mesma alma vnida con él en esas mesmas virtudes, está también como fuerte león, porque allí reciue las propriedades de Dios; y assí en este caso está el alma tan amparada y fuerte en cada vna de las virtudes y en todas ellas juntas, recostada en este lecho florido de la vnión con su Dios, que no solo no se atreuen los demonios acometer á la tal alma, mas ni aun osan parecer delante della por el gran temor que le tienen, viéndola tan engrandecida, animada y osada con las virtudes perfectas en el lecho del Amado; porque estando ella vnida en transformación de vnión, tanto la temen como al mismo y ni la osan avn mirar; teme mucho el demonio al alma que tiene perfectión.

Dize también que está enlazado el lecho de estas cueuas de las virtudes, porque en este estado, de tal manera están trabadas entre sí las virtudes y vnidas y fortalecidas entre sí vnas con otras, y ajustadas en vna acauada perfectión del alma sustentándose vnas con otras, que no queda parte abierta ni flaca, no solo para que el demonio pueda entrar, pero ni aun para que ninguna cosa del mundo, alta ni baxa, la pueda inquietar ni molestar ni aun mouer; porque estando ya libre de toda molestia de las passiones naturales y ajena y desnuda de la tormenta y variedad de los cuydados temporales, como aquí lo está, goza en seguridad y quietud la participación de Dios. Esto mesmo es lo que deseaua la Esposa en los Cantares diziendo: *¿quién te me diesse, hermano mío, que mamases los pechos de mi madre, de manera que te hallase yo solo afuera y te besase yo á tí y no me despreciase ya nadie?* Este beso es la vnión de que vamos hablando, en la qual se yguala el alma con Dios en amor; que por esso desea ella diziendo, que quién la dará al Amado que sea su hermano, lo qual significa y haze ygualdad; y que mame él los pechos de su madre, que es consumirle todas

Cánt. 8

13 *Goza.*—El ms. de Jaen pone *gozando*, mas no es posible aceptar su lección, porque con ella queda el período en el aire sin la apódosis necesaria.

las perfectiones y apetitos de su naturaleza que tiene de su madre Eba; y le halle solo afuera, esto es, se vna con él solo a fuera de todas las cosas, desnuda según la voluntad y apetito de todas ellas; y assí no la despreciará nadie, es á sauer, no se le atreuerá ni mundo, ni carne, ni el demonio, porque estando el alma libre y purgada de todas estas cosas y vnida con Dios, ninguna dellas le puede enojar. De aquí es que el alma goza ya en este estado de vna ordinaria suabidad y tranquilidad que nunca se le pierde ni le falta. Pero allende de esta ordinaria satisfacción y paz de tal manera suelen abrirse en el alma y dar olor de sí las flores de virtudes de este huerto que dezimos, que le paresce al alma, y assí es, estar llena de deleites de Dios. Y dixe que suelen abrirse las flores de virtudes que están en el alma, porque aunque el alma está llena de virtudes en perfectión, no siempre las está en acto gozando el alma; aunque como e dicho, de la paz y tranquilidad que le causan se goza ordinariamente. Porque podemos dezir que están en el alma en esta vida como flores en cogollo cerradas en el huerto, las quales algunas vezes es cosa admirable veer abrirse todas, causándolo el Espíritu Sancto, y dar de sí admirable olor y fragancia en mucha variedad; porque acaecerá que vea el alma en sí las flores de las montañas que arriua diximos, que son la abun-

dancia y grandeza y hermosura de Dios; y en estar entretexidos los lirios de los valles nemorosos, que son descanso, refrigerio y amparo; y luego allí entrepuestas las rosas olorosas de las ínsulas estrañas, que dezimos ser las estrañas noticias de Dios y también emvestirla el olor de las açucenas de los ríos sonorosos, que dezíamos era la grandeza de Dios que hinche toda el alma. Y entretexido allí y enlazado el delicado olor del xazmín del siluo de los ayres amorosos, de que también diximos gozaua el alma en este estado, y ni más ni menos todas las otras virtudes que dezíamos del conocimiento sosegado, y callada música, y soledad sonora y la sabrosa y amorosa cena; y es de tal manera el gozar y sentir estas flores juntas algunas vezes el alma, que puede con harta verdad dezir: *Nuestro lecho florido, de cueuas de leones enlazado.* Dichosa el alma que en esta vida meresciere gustar alguna vez el olor destas flores diuinas. Y dize que este lecho está también

En púrpura tendido.

Por la púrpura es denotada la caridad en la diuina Escritura y della se visten y siruen los Reyes. Dize el alma que este lecho florido está tendido en púrpura, porque todas las virtudes, riquezas y bienes dél se sustentan y florecen y se gozan solo en la caridad y amor del Rey del cielo, sin el qual

amor no podría el alma gozar de este lecho y de sus flores, y assí todas estas virtudes están en el alma como tendidas en amor de Dios, como en subjecto en que bien se conseruan; y están como vañadas en amor, porque todas y cada vna de ellas están siempre enamorando al alma de Dios y en todas las cosas y obras se mueben con amor á más amor de Dios. Esto es estar en púrpura tendido. Lo qual en los Cantares diuinos se da bien á entender, porque allí se dize que el assiento ó lecho que hizo para sí Salomón, le hizo de maderos de Líuano, y las columnas de plata, el reclinatorio de oro, y la subida de púrpura; y todo dize que lo ordenó mediante la caridad. Porque las virtudes y dotes que Dios pone en el lecho de el alma que son significadas por los maderos del Líbano y las colunas de plata tienen su reclinatorio y recuesto de amor, que es el oro; porque, como auemos dicho, en el amor se assientan y conseruan las virtudes, y todas ellas, mediante la caridad de Dios y del alma, se ordenan entre sí y exercitan como acauamos de dezir. Y dize que tambien este lecho está

De paz edifficado

que es la quarta excelencia deste lecho, que depende en orden de la tercera que acaua de dezir; porque la tercera era perfecto amor cuya proprie-

dad es echar fuera todo temor, como dize S. Pablo, sale la perfecta paz del alma que es la quarta propriedad deste lecho, como diximos. Para mayor intelligencia del qual es de saber que cada vna de las virtudes de suyo es pacífica, mansa y fuerte y por el consiguiente en el alma que las posse hazen estos tres effectos, conuiene á sauer: paz, mansedumbre y fortaleza; y porque este lecho está florido compuesto de flores de virtudes, como auemos dicho, y todas ellas son pacíficas, mansas y fuertes, de aquí es, que está de paz edifficado, y el alma pacífica mansa y fuerte; que son tres propriedades donde no puede combatir guerra alguna ni de mundo, ni de demonio, ni de carne; y tienen las virtudes al alma tan pacífica y segura, que le parece estar toda ella edifficada de paz. Y dize la quinta propriedad de este florido lecho y es, que también demás de lo dicho está

De mil escudos de oro coronado.

Los quales escudos son aquí las virtudes y dones del alma que aunque, como auemos dicho, son las flores, etc., de este lecho, tambien le siruen de corona y premio de su trabajo en auerlas ganado. Y no solo eso, sino tambien de defensa como fuertes escudos contra los vicios, que con el exercicio de ellas venció; y por esso este

lecho florido de la Esposa son las virtudes corona y defensa, está coronado de ellas en premio de la Esposa y amparado con ellos como con escudo. Y dize que son de oro, para denotar el ualor grande de las uirtudes. Esto mismo dixo en los Cantares la Esposa c. 3 por otras palabras, diziendo: *Mirad el lecho de Salomón que le cercan sessenta fuertes de los fortíssimos de Israel, cada vno la espada sobre su muslo para defensa de los temores noturnos.* Y dize que son mil para denotar la multitud de las virtudes gracias y dones de que Dios dota al alma en este estado, porque para significar tambien el innumerable número de las virtudes de la Esposa vsó del mismo término diziendo: *Como la torre de Dabid es tu cuello, la qual está edifficada con defensas; mil escudos cuelgan della y todas las armas de los fuertes.*

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Mas no se contenta el alma, que llega á este puesto de perfectión, de engrandecer y loar las excelencias de su Amado el Hijo de Dios, ni de cantar y agradecer las mercedes que dél reciue, y

1 *Este lecho...* Debe ser: *en este lecho* o *de este lecho...*
2 *De ellas.* = de las virtudes.
3 *Con ellos* = con los dones.

deleites que en él goza, sino también refiere las que haze á las demás almas; porque lo vno y lo otro echa de ver el alma en esta bienauenturada vnión de amor. Por lo qual alauándola ella y agradeciéndole las dichas mercedes que haze á las demás almas, dize esta Canción:

CANCIÓN XXV

A çaga de tu huella
Las jóuenes discurren al camino
Al toque de centella
Al adobado bino,
Emissiones del bálsamo diuino.

DECLARACIÓN

En esta Canción alaua la Esposa al Amado de tres mercedes que dél reciuen las almas deuotas con las quales se animan más y leuantan á amor de Dios; las quales por esperimentallas ella en este estado, haze aquí dellas minción. La primera dize que es suabidad que de sí les da, la qual es tan efficaz que las haze caminar muy aprissa al camino de la perfectión. La segunda es vna visita de amor con que subitamente las inflama en amor. La tercera es abundancia de caridad que en ellas infunde, con que de tal manera las embriaga, que las haze leuantar el espíritu, assí con

esta embriaguez como con la visita de amor, a embiar alabanças á Dios y affectos sabrosos de amor; y assí dize:

A çaga de tu huella

La huella es rastro de aquel cuya es la huella, por la qual se va rastreando y buscando quien la hizo; la suabidad y noticia que da Dios de sí al alma que le busca, es rastro y huella por donde se va conociendo y buscando Dios. Pero dize aquí el alma al Verbo su Esposo; *á çaga de tu huella*, esto es, tras el rastro de suabidad que de tí les imprimes é infundes, y olor que de tí derramas.

Las jóuenes discurren al camino.

Es á sauer, las almas debotas, con fuerças de jubentud reciuidas de la realidad de tu huella, discurren, esto es, corren por muchas partes y de muchas maneras, que eso quiere dezir discurrir, cada vna por la parte y suerte que Dios le da de espíritu y estado, con muchas differencias de exercicios y obras espirituales, al camino de la vida eterna que es la perfection evangélica, por la qual encuentran con el Amado en vnión de amor despues de la desnudez de espíritu acerca de todas las cosas. Esta suabidad y rastro que Dios dexa de sí en el alma, grandemente la aligera y

haze correr tras dél, porque entonces el alma muy poco o nada es lo que trabaja de su parte para andar este camino, antes es mobida y atrayda de esta diuina huella de Dios, no solo á que salga, sino á que corra de muchas maneras, como auemos dicho, al camino. Que por esso la Esposa en los Cantares pidió al Esposo esta diuina atracción diziendo: *Trahe me, post te currimus in odorem unguentorum tuorum*. Esto es, atráeme tras de tí y correremos al olor de tus inguentos. Y despues que le dió este diuino olor dize: *in odorem unguentorum tuorum currimus, adolescentule dilexerunt te nimis*. Quiere dezir: al olor de tus vnguentos corremos; las jóuenes te amaron mucho. Y Dabid dize: *El camino de tus mandamientos corrí quando dilataste mi coraçón.*

Al toque de centella,
Al adobado bino,
Emissiones de bálsamo diuino.

En los dos versillos primeros auemos declarado que las almas, á çaga de huella, discurren al camino con exercicios y obras esteriores. Y agora en estos tres versillos da á entender el alma el exercicio que interiormente estas almas hazen con la voluntad, mobidas por otras dos mercedes y visi-

12 *Dilexerunt*.—El ms. de Jaen dice con manifiesto error *dilligerunt*.

tas interiores que el Amado les haze, á las quales llama aquí *toque de centella y adobado bino;* y al exercicio interior de la voluntad, que resulta y se cansa de estas dos visitas, llama *emissiones de bálsamo diuino.* Quanto á lo primero, es á sauer que este toque de centella que aquí dize, es un toque subtilíssimo que el Amado haze al alma, á vezes, aun quando ella está mas descuidada, de manera que la enciende el coraçón en fuego de amor, que no paresce sino vna centella de fuego que saltó y la abrasó; y entonces con grande presteza, como quien de súbito recuerda, enciéndese la voluntad en amar y desear y alabar y agradecer y reuerenciar y estimar y rogar á Dios con sabor de amor; á las quales cosas llama emissiones de bálsamo diuino, que responden al toque de centellas salidas del diuino amor, que pegó centella, que es el bálsamo diuino que conforta y sana al alma con su olor y substancia.

De este diuino toque dize la Esposa en los Cantares de esta manera: *Dillectus meus missit manum suam per foramen, et venter meus intremuit ad tactum eius.* Quiere dezir; mi Amado puso

Cant 5

6 *Es a saber que...*=es de saber, o hay que saber que... No es aquí un modo adverbial explicativo, como presumiríamos juzgando por el único empleo que ahora damos a la frase, *es a saber*, sino qne tiene valor de oración determinante obligatoria.

su mano por la manera y mi vientre se estremeció á su tocamiento. El tocamiento del Amado es el toque de amor que aquí dezimos que haze al alma, la mano es la merced que en ello le haze; la manera por donde entró esta mano, es la manera y modo y grado de perfectión que tiene el alma; porque al modo de esso suele ser el toque en más ó menos y en vna manera ó en otra de calidad espiritual de el alma. El bientre suyo, que dize se extremeció, es la voluntad en que se haze el dicho toque, y el estremecerse es leuantarse en ella los apetitos y affectos á Dios, de dessear amar y alabar, y los demás que auemos dicho, que son las emisiones de bálsamo que de este toque redundan, según dezíamos.

Al adobado bino

Este adobado bino es otra merced muy mayor que Dios algunas vezes haze á las almas aprouechadas, en que las embriaga en el Espíritu Sancto con vn bino de amor suabe, sabroso y esforçoso; por lo qual le llama bino adobado; porque assí como el bino está cocido con muchas y diuersas especias olorosas y esforçosas, assí este amor, que es el que Dios da á los ya perfectos, está ya cozido y assentado en sus almas y adobado con las virtudes que ya el alma tiene ganadas, el qual con estas preciosas especias adobado, tal esfuerço

y abundancia de suave embriaguez pone en el alma en las visitas que Dios le haze, que con grande efficacia y fuerça le haze embiar á Dios aquellas emissiones ó embiamientos de alabar, amar, y reuerenciar, etc. que aquí dezimos; y esto con admirables deseos de hazer y padecer por él. Y es de saber que esta merced de la suaue embriaguez no pasa tan presto como la centella, porque es más de asiento; porque la centella toca y pasa, mas dura algo su effecto, y algunas veces harto; mas el bino adobado suele durar ello y su effecto harto tiempo, lo qual es, como digo, suaue amor en la alma; y algunas vezes vn día ó dos días, otras hartos días; aunque no siempre en vn grado de intensión, porque affloxa y crece sin estar en mano del alma; porque algunas vezes, sin hazer nada de su parte, siente el alma en la íntima substancia yrse suauemente embriagando su espíritu e inflamando de este diuino bino, segun aquello que dize Dabid diziendo: *Mi coraçón se calentó dentro de mí y en mi meditación se encenderá fuego.* Las emisiones de esta embriaguez de amor duran todo el tiempo que ella dura algunas vezes, por-

Psal. 38

4 *Embiamientos.*—El P. Gerardo se ha creido forzado a cambiar esta palabra por *embriagamientos*. Sin reparar en que *embiamientos* es simple traducción de *emisiones* y constituye el complemento interno del verbo *embiar* que pone S. Juan pocas palabras antes.

que aunque la ay en el alma es sin las dichas emissiones, y son más y menos intensas quando las ay, quando es más y menos intensa la embriaguez; más las emissiones ó effectos de la centella ordinariamente duran más que ella; antes ella los dexa en el alma y son más encendidos que los de la embriaguez; porque á vezes esta diuina centella dexa al alma abrasándose y quemándose en amor. Y porque auemos hablado del bino cozido, será bueno aquí notar brebemente la differencia que ay del bino cozido, que llaman añexo, y entre el bino nueuo, que será la mesma que ay entre los viejos y nueuos amadores, y seruirá para vn poco de doctrina para los espirituales. El bino nueuo no tiene digerida la hez ni assentada, y assí hyerue por de fuera, y no se puede saber la bondad y valor de él hasta que haya digerido bien la hez y furia de ella; porque hasta entonces está en mucha contingencia de malear, tiene el sabor gruesso y áspero, y beber mucho de ello estraga el subjecto; tiene la fuerça muy en la hez. El bino añexo tiene ya digerida la hez y assentada, y assí no tiene aquellos herbores del nueuo por de fuera; échase ya de uer la bondad del bino, y está ya muy seguro de malear, porque se le acauaron ya aquellos herbores y furias que le podían estragar; y assí el bino bien cozido por marauilla malea y se pierde, tiene el sauor suaue y la fuerça en la

sustancia del bino, ya no en el gusto, y assí la bebida dél haze buena disposición y da fuerça al subjecto. Los nueuos amadores son comparados al bino nueuo; estos son los que comiençan á seruir á Dios, porque traen los feruores del bino del amor muy por de fuera en el sentido, porque aun no han digerido la hez del sentido flaco é imperfecto y tienen la fuerça del amor en el sabor dél, porque á estos ordinariamente les da la fuerça para obrar el sabor sensitiuo y por él se mueven; ansí no ay que fiar deste amor, hasta que se acauen aquellos feruores y gustos gruessos de sentido. Porque ansí como estos feruores y calor de sentido lo pueden inclinar á bueno y perfecto amor, y seruirle de buen medio para él, digiriéndose bien la hez de su imperfección, ansí también es muy fácil en estos principios y nobedad de gustos, faltar el bino del amor y perderse el feruor y sauor de nueuo. Y estos nueuos amadores siempre traen ansias y fatigas de amor sensitiuas, á los quales conuiene templar la bebida, porque si obran mucho según la furia del bino, estragarse a el natural con estas ansias y fatigas de amor, es á sauer, del bino nueuo, que dezíamos ser áspero y grueso, y no suauizado aún en la acauada cogción,

14 *Lo* = etimológico de illum; acus.° masc.°
23 *Con estas.*—En el ms. de Jaen falta la preposición.
25 *Cogción.* = por cocción, cocimiento.

quando se acauan esas ansias de amor, como luego diremos.

Esta misma comparación pone el Sabio en el Ecclesiástico, diziendo: el amigo nueuo es como el bino nueuo; añexarse a y beberáslo con suabidad. Por tanto los biejos amadores, que son ya los exercitados y probados en el seruicio del Esposo, son como el bino añejo, que tiene ya cozida la hez, y no tiene aquellos herbores sensitiuos ni aquellas furias y fuegos ferborosos de fuera; mas gustan la suabidad del bino de amor ya bien cozido en sustancia, estando ya él, ya no en aquel sauor de sentido como el amor de los nueuos, sino assentado allá dentro en el alma en sustancia y sabor de espíritu, y verdad de obra, y no se quieren los tales asir á essos sabores y herbores sensitiuos, ni los quieren gustar por no tener sinsabores ni fatigas; porque el que da rienda al apetito para algun gusto de sentido, también de necessidad á de tener penas y disgustos en el sentido y en el espíritu. De donde por quanto estos amantes viejos carecen ya de la suabidad espiritual, que tiene su raiz en el sentido, no traen ya ansias ni penas de amor en el sentido y espíritu; de donde estos

[. 9

---

23 *Traen.*—El ms. de Jaen pone en singular *trae;* se le olvidó al copiante el rasgo con que abrevia la *n* final de sílaba.

amigos viejos por marauilla faltan á Dios, porque están ya sobre lo que les auía de hazer faltar, esto es, sobre la sensualidad, y tienen el bino de amor no solo ya cozido y purgado de hez mas aun adobado, como se dize en el verso, con las especies que dezíamos de virtudes perfectas, que no le dexan malear como el nueuo. Por esso el amigo viejo delante de Dios es de grande estimación; y assí de él dize el Eclesiástico c. 9. *No desampares al amigo antiguo, porque el nueuo no será semejante á él.* En este bino, pues, de amor ya probado y adobado en el alma, haze el diuino Amado la embriaguez diuina que auemos dicho, con cuya fuerça embía el alma á Dios las dulces y sabrosas emissiones. Y assí el sentido de los dichos tres versillos es el siguiente: Al toque de centella con que recuerdas mi alma y al adobado bino con que amorosamente la embriagas, ella te embía las emissiones de mouimientos y actos de amor que en ella causas.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Quál, pues, entenderemos que estará la dichosa alma en este florido lecho, donde todas estas dichas cosas y muchas más passan, en el qual por reclinatorio tiene al Esposo Hijo de Dios y por cubierta y tendido la caridad y amor del mismo Es-

poso? De manera que de cierto puede dezir las palabras de la Esposa que dize: *Su siniestra debaxo de mi cabeça;* por lo qual con verdad se podrá dezir que esta alma está aquí bestida de Dios y bañada en diuinidad, y no como por cima, sino que en los interiores de su espíritu, estando rebertida en deleites diuinos con hartura de aguas espirituales de vida, esperimenta lo que Dabid dize de los que assí están alligados a Dios, a sauer: *Embriagarse an de la grossura de tu casa, y con el torrente de tu deleite darles as la beber; porque cerca de ti está la fuente de uida.* Qué hartura será, pues, esta del alma en su ser, pues la bebida que le dan no es menos que vn torrente de deleite, el qual torrente es el Espíritu Sancto; porque, como dize San Juan, él es el río resplandeciente de agua uiua que nace de la silla de Dios y del Cordero. Cuyas aguas, por ser ellas amor íntimo de Dios, íntimamente infunden al alma y le dan á beber este torrente de amor que, como dezimos, es el espíritu de su Esposo que se le infunde en esta vnión; y por esso ella con grande abundancia de amor canta esta Canción:

Cant. 2

Psal. 35

apocalips. 22

9. *Alligados*—Cultismo de *adligatos*, que es, atados fuertemente. No debe pues pronunciarse dicha palabra con *elle*, sino con dos eles separadamente.

CANCIÓN XXVI

En la interior bodega
De mi Amado bebí, y quando salía
Por toda aquesta bega
Ya cosa no sabía,
Y el ganado perdí que antes siguía.

DECLARACIÓN

Cuenta el alma en esta Canción la soberana merced que Dios le hizo en recogerla en lo íntimo de su amor, que es la vnión ó transformación de amor en Dios, y dize dos effectos que de allí sacó, que son olbido y enajenación de todas las cosas del mundo y mortificación de todos sus apetitos y gustos.

En la interior bodega

Para decir algo de esta bodega y declarar lo que aquí quiere dezir ó dar á entender el alma, era menester que el Espíritu Sancto tomase la mano y mouiese la pluma. Esta bodega que aquí dize el alma es el vltimo y mas estrecho grado de amor en que el alma puede situarse en esta vida; que

---

6. *Siguía.*—Asimilación por el corte de *hipocrisía*, *quistión*, *lición*, etc. de que ya hemos hablado. Justifica el *dicía* del vulgo de nuestro tiempo.

por esso la llama interior bodega, es a sauer, la más interior. De donde se sigue que ay otras no tan interiores, que son los grados de amor por do se sube hasta este vltimo. Y podemos dezir que estos grados ó bodegas de amor son siete; las quales se vienen a tener todas quando se tienen los siete dones del Espíritu Sancto en perfectión, en la manera que es capaz de receuirlos el alma. Y assí, quando el alma llega á tener en perfectión el espíritu de temor, tiene ya en perfectión el espíritu de amor, por quanto aquel temor, que es el vltimo de los siete dones, es filial, y el temor perfecto de hijo sale de amor perfecto de padre. Y assí, quando la Escritura diuina quiere llamar á vno perfecto en caridad, le llama temeroso de Dios. De donde profetizando Isayas la perfectión de Christo dixo: *Replebit eum spiritus timoris Domini.* Que quiere dezir: enchirle a el espíritu del temor de Dios. También Sanct Lucas al sancto Simeón llamó timorato diziendo: *erat vir iustus et timoratus.* Y assí de otros muchos.

Es de sauer que muchas almas llegan y entran en las primeras bodegas, cada vna según la perfectión de amor que tiene, mas á esta vltima y más interior pocas llegan en esta vida, porque en

17 Ys. XI, 3.
21 Luc. II, 25.

ella es ya hecha la vnión perfecta con Dios, que llaman matrimonio espiritual, del qual habla ya el alma en este lugar. Y lo que Dios communica al alma en esta estrecha junta totalmente es indicible y no se puede dezir nada, assí como del mismo Dios no se puede dezir algo que sea como él; porque el mismo Dios es el que se le communica con admirable gloria, transformación de ella en él, estando ambos en vno, como si dixéramos agora la bidriera con el rayo del sol, ó el carbón con el fuego, ó la luz de las estrellas con la del Sol; no empero tan essencial y acauadamente como en la otra vida.

Y assí para dar á entender el alma lo que en aquella bodega de vnión reciue de Dios, no dize otra cosa, ni entiendo la podrá dezir más propria para dezir algo de ello, que dezir el verso siguiente:

De mi Amado bebí

Porque assí como la bebida se diffunde y derrama por todos los miembros y benas del cuerpo, assí se diffunde esta communicación de Dios substancialmente en toda el alma, ó por mejor dezir el alma se transforma en Dios; según la qual transformación bebe el alma de su Dios segun la sustancia della y segun sus potencias espirituales.

5 *Indicible.*—Asimilación, como las que vamos advirtiendo repetidamente.

Porque según el entendimiento bebe sabiduría y ciencia, y según la voluntad bebe amor suabíssimo, y según la memoria bebe recreación y deleite en recordación y sentimiento de gloria. Quanto á lo primero, que el alma reciua y beba deleite substancialmente, dízelo ella en los Cantares en esta manera: *Anima mea liquefacta est, ut sponsus locutus est.* Esto es, mi alma se regaló luego que el Esposo habló; el hablar de el Esposo es aquí communicarse él al alma. Cant. 5

Y que el entendimiento beba sabiduría en el mesmo libro lo dize la Esposa, adonde deseando ella llegar á este beso de vnión y pidiéndole al Esposo dixo: *allí me enseñarás*, es a saber, sabiduría y ciencia en amor, *y yo te daré a tí vna bebida de bino adobado,* conuiene á sauer, mi amor adobado con el tuyo, esto es, transformado en el tuyo. Quanto á lo tercero, que es que la voluntad bebe allí amor, dízelo también la Esposa en el dicho libro de los Cantares diziendo: *Metiome den-* Cant. 8 Cant. 2

8 *Se regaló* = se derritió. No todos conocen el verbo *regalar* en su castiza significación de *derretir* que aquí le da San Juan de la Cruz. Pero los que por divina providencia tuvimos cuna en las faldas de las castellanísimas montañas de Burgos, hemos visto y oído, invierno por invierno, cómo el sol *regalaba* la nieve de sus montes y sus valles y cómo la nieve *regalada* iba hilo tras hilo engruesando los arroyos y encharcando las calles de sus tranquilas aldehuelas.

tro de la bodega secreta y ordenó en mí caridad; que es tanto como dezir: diome á beber amor, metida dentro en su amor; o más claramente, hablando con propriedad, ordenó en mí su caridad acomodando y apropriando á mí su misma caridad; lo qual es beber el alma de su Amado su mismo amor infundiéndoselo su Amado. Donde es de sauer acerca de lo que algunos dizen, que no puede amar la voluntad sino lo que primero entiende el entendimiento, ase de entender naturalmente; porque por uía natural es imposible amar, si no se entiende primero lo que se ama; mas por uía sobrenatural bien puede Dios infundir amor y aumentarle, sin infundir ni augmentar distinta yntelligencia, como en la autoridad dicha se da á entender. Y esto esperimentado está de muchos espirituales, los quales muchas vezes se veen arder en amor de Dios sin tener más distinta intelligencia que antes; porque pueden entender poco y amar mucho, y pueden entender mucho y amar poco; antes ordinariamente aquellos espirituales que no tienen muy auentajado entendimiento acerca de Dios, suelen auentajarse en la voluntad, y bástales la fee infusa por ciencia de entendimiento, mediante la qual les infunde Dios caridad y se la augmenta, y el acto de ella que es amar más, aunque no se la augmente la noticia, como emos dicho. Y assí, puede la voluntad beber

amor, sin que el entendimiento beba de nueuo intelligencia; aunque en el caso que uamos hablando, en que dize el alma que bebió de su Amado, por quanto es vnión en la interior bodega, la qual es según todas las tres poteneias del alma, como auemos dicho, todas ellas beben juntamente. Y quanto á lo quarto que según la memoria bebe allí el alma de su Amado, está claro que está illustrada con la luz de el entendimiento en recordación de los bienes que está posseyendo y gozando en la vnión de su Amado.

Esta diuina bebida tanto endiosa y leuanta al alma y la embebe en Dios, que

quando salía,

es á sauer, que acauada esta merced de pasar... Porque aunque está el alma siempre en este alto estado de matrimonio despues que le á puesto en él, no empero siempre en actual vnión según las dichas potencias, aunque según la substancia del alma sí. Pero en esta vnión substancial del alma muy frecuentemente se vnen también las potencias y beben en esta bodega, el entendimiento entendiendo, la voluntad amando, etc.; pues quando agora dize el alma, *quando salía*, no se entiende que de la vnión esencial ó substancial que tiene

25 *De la unión.*—El ms. de Jaen dice *que la unión*, pero es error manifiesto.

el alma ya, que es el estado dicho, sino de la vnión de las potencias, la qual no es continua en esta vida ni lo puede ser. Pues de esta, quando salía,

Por toda aquesta bega,

es á sauer, por toda aquesta anchura del mundo

Ya cosa no sauía

La razón es, porque aquella bebida de altíssima sabiduría de Dios que allí bebió, le haze olbidar todas las cosas del mundo, y le paresce al alma, que lo que antes sauía y aun lo que saue todo el mundo, en comparación de aquel sauer es pura ignorancia. Y para entender mejor esto es de sauer, que la causa más formal deste no sauer del alma cosa del mundo, quando está en este puesto, es el quedar ella informada de la ciencia sobrenatural, delante de la qual todo el saber natural y político del mundo antes es no saber que saber. De donde; puesta el alma en este altíssimo saber, conoce por él que todo esotro saber que no sabe á aquello no es saber, sino no saber; y que no ay qué saber en ello; y declara la verdad del dicho del Apóstol, es á saber, que lo que es más sabiduría delante de los hombres, es estulticia delante de Dios. Y por eso dize el alma, que ya no sabía cosa, después que bebió de aquella sabiduría diuina; y no se puede conocer esta verdad, como

I. corint. I

es pura ygnorancia la sabiduría de los hombres y de todo el mundo y quán digno de no ser sabido, menos que con esta merced de estar Dios en el alma, communicándole su sabiduría, y confortándola con esta bebida de amor, para que lo bea claro, según da á entender Salomón, *prob. 30*, diziendo: *Esta es la visión que uió y habló el varón con quien está Dios, y confortado por la morada que Dios haze en él dixo: Insipientíssimo soy sobre todos los varones, y sabiduría de hombres no está conmigo.* Lo qual es, porque estando en aquel exceso de sabiduría alta de Dios, esle ignorancia la baxa de los hombres; porque las mismas ciencias naturales y las mismas obras que Dios haze, delante de lo que es saber á Dios, es como no saber; porque donde no se sabe Dios, no se sabe nada De donde lo alto de Dios es insipiencia y locura para los hombres, como también dize S. Pablo. Por lo qual, los sabios de Dios y los sabios del mundo, los vnos son insipientes para los otros; porque ni los vnos pueden percibir la sabiduría de Dios y ciencia, ni los otros la del mundo; por quanto la del mundo, como auemos dicho, es no

3 *Menos que con.* No es una partícula comparativa, como a primera vista parece, sino exceptiva, equivalente a *si no es con.* — Este mismo uso tiene todavía en la Montaña.

15 *Delante de* = en comparación de...

saber acerca de la de Dios y la de Dios acerca de la del mundo.

Pero demás de esto, aquel endiosamiento y leuantamiento de mente en Dios, en que queda el alma como robada y embebida en amor, toda hecha en Dios, no la dexa aduertir a cosa alguna del mundo; porque no solo de todas las cosas mas aun de sí queda enajenada, y aniquilada, como resumida y resuelta en amor, que consiste en pasar de sí al Amado. Y assí la Esposa en los Cantares, después que auía tratado desta transformación de amor suya en el Amado, da á entender este no saber con que quedó por esta palabra *nesciui*, que quiere dezir *no supe*. Está el alma en este puesto en cierta manera como Adán en la ynocencia, que no sabía qué cosa era mal; porque está tan ynnocente que no entiende el mal ni cosa juzga a mal; y oyrá cosas muy malas y las uerá con sus ojos y no podrá entender que lo son, porque no tiene en sí hábito de mal, por donde lo juzgan; auiéndole Dios raydo los hábitos imperfectos y la inorancia en que cae el mal de pecado, con el hábito perfecto de la verdadera sabiduría; y assí también acerca desto *ya cosa no sabía*.

Esta tal alma poco se entremeterá en las cosas

---

6 *Toda hecha en Dios* = convertida en Dios. El P. Gerardo lee: *Toda hecha un Dios.*

ajenas, porque aun de las suyas no se acuerda; porque esta propiedad tiene el espíritu de Dios en el alma donde mora, que luego la inclina á ignorar y no querer saber las cosas ajenas, aquellas mayormente que no son para su aprovechamiento; porque el espíritu de Dios es recogido y conuertido á la misma alma, antes para sacarla de las cosas estrañas que para ponerla en ellas; y assí se queda el alma en vn no sauer cosa en la manera que solía. Y no se á de entender que aunque el alma queda en este no saber, pierde allí los hábitos de las ciencias acquisitos que tenía; que antes se le perfectionan con el más perfecto hábito, que es el de la ciencia sobrenatural que se le a infundido; aunque ya estos hábitos no reynan en el alma de manera que tenga neccesidad de saber por ellos, aunque no impide que algunas vezes sea, porque en esta vnión de sabiduría diuina se juntan estos hábitos con la sabiduría superior de las otras ciencias. Assí como juntándose vna luz pequeña con otra grande, la grande es la que priua y luze, y la pequeña no se pierde, antes se perfectiona, aunque no es la que principalmente luze, ansí entiendo que será en el cielo, que no se corromperán los hábitos que los justos lleuaren de ciencia acquisita, y que no les harán á los justos

12 *Acquisitos.*—Cultismo por *adquiridos.*

mucho al caso, sabiendo ellos más que esso en la sabiduría diuina. Pero las noticias y formas particulares de las cosas, y actos ymaginarios, y qualquiera otra aprehensión que tenga forma y figura, todo lo pierde é ygnora en aquel absorbimiento de amor; y esto por dos causas. La primera, porque como actualmente queda absorta y embebida el alma en aquella bebida de amor, no puede estar en otra cosa actualmente y no aduertir á ella. La segunda y principal, porque aquella transformación en Dios de tal manera la conforma con la senzillez y pureça de Dios, en la qual no cae forma ni figura ymaginaria, que le dexa limpia y pura y bazía de todas formas y figuras que antes tenía, purgada é ylustrada con senzilla contemplación; assí como haze el sol en la bedriera, que infundiéndose en ella la haze clara, y se pierden de vista todas las máculas y motas que antes en ella parescían; pero buelto a quitar el sol, luego buelben á parecer en ella las tinieblas y máculas de antes; mas el alma, como la queda y dura algún tanto el effecto de aquel acto de amor, dura también el no saber, de manera que no puede aduertir en particular á cosa ninguna hasta que passe el effecto de aquel acto de amor; el qual como la inflamó y mudó en amor, aniquilóla y deshízola en todo lo que no era amor, según se entiende por aquello que diximos arriua de Dabid,

es á saber: *porque fue inflamado mi corazón, tambien mis renes se mudaron juntamente, y yo fuy resuelto en nada, y no supe.* Porque mudarse las renes por causa desta inflamación del coraçón, es mudarse el alma según todos sus apetitos y operaciones en Dios en vna nueua manera de vida, deshecha ya y aniquilada de todo lo viejo que antes vsaba; por lo qual dize el profeta que fué resuelto en nada y que no supo, que son los dos affectos que deziamos que causaua la bebida de esta bodega de Dios. Porque no solo se aniquila todo su saber primero, paresciéndole todo nada, más tambien toda su vida vieja é imperfectiones se aniquilan, y se renueua en nueuo hombre, que es este segundo effecto que dezimos, contenido en este verso:

Y el ganado perdí que antes seguía.

Es de saber, que hasta que el alma llegue a este estado de perfectión de que vamos hablando, aunque más espiritual sea, siempre le queda algún ganadillo de apetitos y gustillos y otras imperfectiones suyas, agora naturales, agora espirituales, tras de que se anda, procurando aparentarlos en seguirlos y cumplirlos. Porque acerca del

2 *Renes* = riñones; y por extensión entrañas, vísceras.

entendimiento suelen quedarle algunas inperfectiones de apetitos de saber cosas. Acerca de la voluntad se dexan lleuar de algunos gustillos y apetitos propios; agora en lo temporal, como poseer algunas cossillas, y asirse más á vnas que á otras, y algunas presumpciones, estimaciones y puntillos, en que miran, y otras cosillas que todauía huelen y sauen á mundo; agora acerca de lo natural, como en comida, bebida, gusto de ésto más que de aquéllo, escoger y querer lo mejor; ora también acerca de lo espiritual, como querer gustos de Dios, y otras impertinencias que nunca se acauarían de dezir que suelen tener los espirituales, aunque no perfectos. Y acerca de la memoria, muchas variedades y cuydados y aduertencias impertinentes, que los lleuan el alma tras de sí.

Tienen también cerca de las quatro passiones del alma muchas esperanças, goços, dolores y temores inútiles, tras de que se va el alma; y deste ganado ya dicho vnos tienen más y otros menos, tras de que se andan todavía siguiéndole, hasta que entrándose á beber en esta interior bodega lo pierden todo, quedando, como auemos dicho, hechos todos en amor; en la qual más fácilmente

---

24 *Hechos todos en amor.*—Véase la pág. 184. Este nuevo ejemplo prueba como no había por qué andar allí en la lectura del ms. gienense.

se consumen estos ganados de imperfectiones del alma, que el orín y moho de los metales en el fuego. Y assí se siente ya libre el alma de todas niñerías de gustillos é impertinencias, tras de que se andaua, de manera que pueda bien dezir: *El ganado perdí que antes seguía.*

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Commúnicase Dios en esta interior vnión al alma con tantas veras de amor, que no ay affición de madre que con tanta ternura acaricie a su hija, ni amor de hermano, ni amistad de amigo que se le compare. Porque aun llega á tanto la ternura y verdad de amor con que el inmenso Padre regala y engrandece a éste humilde y amorosa alma, oh, cosa maravillosa y digna de todo pabor y admiración!, que se subjecta a ella verdaderamente para la engrandecer, como si El fuesse su sierno y ella fuesse su señor; y está tan solícito en la regalar como si El fuesse su esclauo y ella fuesse su Dios. Tan profunda es la humildad y dulçura

14 *Este.*--Repárese en el empleo de semejante masculino para *alma*, a pesar de hallarse distanciados nombre y pronombre por los adjetivos *humilde* y *amorosa*.

17 *Para la engrandecer. - en la regalar.* - Ramificaciones moribundas de la construcción medioeval, que desde comienzos del siglo XVI fué poco a poco desapareciendo.

de Dios. Porque él en esta communicación de amor en alguna manera exercita aquel seruicio, que dize él en el Evangelio *Luc.* 12, que hará á sus escogidos en el cielo, es a sauer que ciñiéndose passando de vno en otro, los seruirá. Y assí aquí está empleado en regalar y acariciar al alma, como la madre en seruir y regalar a su niño, criándole a sus mismos pechos; en lo qual conoce el alma la verdad del dicho de Ysayas, c. 66, que dize: *a los pechos de Dios seréis llevados y sobre sus rodillas sereis regalados.* ¿Qué sentirá, pues, el alma aquí entre tan soberanas mercedes? ¡Cómo se derritirá en amor! ¡Cómo agradecerá ella biendo estos pechos de Dios abiertos para sí con tan soberano y largo amor! Sintiéndose puesta entre tantos deleites, entrégase toda a si misma a él, y dale también sus pechos de su voluntad y amor, y sintiéndolo, y passando en su alma, al modo que la Esposa le sentía en los Cantares, c. 7, hablando con su Esposo en esta manera: *Yo para mi Amado y la conuersión dél para mí; ven Amado mío, salgámonos al campo, moremos juntos en las granjas; leuantémonos por la mañanica a las viñas y beamos si á florecido la viña y si las flores*

5 *Ciñiéndose.*—Aún no había acabado de absorberse en la palatal la *i* del diptongo.

13 *Derritirá.*—Asimilación como tantas otras que van anotadas.

paren fructos; si florecieron las granadas. Allí te daré mis pechos; esto es, los deleites y fuerça de mi voluntad emplearé en seruicio de tu amor. Y por pasar ansí estas dos entregas del alma y Dios en esta vnión, las refiere ella en la siguiente canción, diziendo:

CANCIÓN XXVII

Allí me dió su pecho,
Allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
Y yo le dí de hecho
A mí sin dexar cosa,
Allí le prometí de ser su esposa.

DECLARACIÓN

En esta Canción cuenta la Esposa la entrega que hubo de ambas partes en este espiritual desposorio, conuiene a sauer, de ella y de Dios, diziendo que en aquella interior bodega de amor se juntaron en communicación, él a ella, dándole el pecho ya libremente de su amor, en que la enseñó sabiduría y secretos; y ella á él entregándosele ya toda de hecho, sin ya reseruar nada para sí, ni para otro, affirmándose ya por suya para siempre. Síguese el verso:

Allí me dió su pecho.

Dar el pecho vno a otro es darle su amor y amistad y descubrirle sus secretos como á amigo. Y assí, dezir el alma que le dió allí su pecho, es dezir, que allí le communicó su amor y sus secretos, lo qual haze Dios con el alma en este estado. Y más adelante lo que también dize en este verso siguiente:

Allí me enseñó ciencia muy sabrosa.

La ciencia sabrosa que dize aquí que la enseñó es la Teología mística, que es ciencia secreta de Dios, que llaman los espirituales contemplación; la qual es muy sabrosa, porque es ciencia por amor, el qual es el maestro della y el que todo lo haze sabroso. Y por quanto Dios le communica esta ciencia é intelligencia en el amor con que se communica al alma, esle sabrosa para el entendimiento, pues es ciencia que pertenece á él, y esle también sabrosa á la voluntad, pues es en amor, el qual pertenece a la voluntad. Y dize luego:

Y yo le dí de hecho
A mí sin dexar cosa;

en aquella bebida de Dios suaue, en que, como auemos dicho, se embebe el alma en Dios muy voluntariamente, y con grande suabidad se entrega el

alma á Dios toda, queriendo ser toda suya, y no tener cosa en sí agena de él para siempre, causando Dios en ella la dicha vnión, la pureza y perfectión que para esto es menester; y por quanto él la transforma en sí, házela toda suya y evacua en ella todo lo que tenía ageno de Dios. De aquí es, que no solamente según la voluntad sino también según la obra quede ella de hecho, sin dexar cosa, toda dada a Dios, assí como Dios se a dado libremente a ella; de manera que quedan pagadas aquellas dos voluntades, entregadas y satisfechas entre sí, de manera que en nada aya de faltar ya la vna |a la otra, con fee y firmeza de desposorio; que por esso añade ella diziendo:

Allí le prometí de ser su Esposa.

Porque assí como la desposada no pone en otro su amor, ni su cuydado, ni su obra, fuera de su Esposo, assí el alma en este estado no tiene ya ni affectos de voluntad, ni intelligencias de entendimiento, ni cuydado, ni obra alguna que todo no sea inclinado á Dios junto con sus apetitos; porque está como diuina endiosada, de manera que aún hasta los primeros mouimientos no tiene contra lo que es la voluntad de Dios en todo lo que ella puede entender. Porque assí como vna alma imperfecta tiene muy ordinariamente, a lo menos primeros mouimientos inclinados á mal

según el entendimiento y según la voluntad y memoria y apetitos, é imperfectiones también, assí el alma de este estado según el entendimiento y voluntad y memoria y apetitos en los primeros mouimientos de ordinario se mueue é inclina á Dios por la grande ayuda y firmeza que tiene ya en Dios y perfecta conuersión al bien. Todo lo qual dió bien á entender Dabid quando dize hablando de su alma en este estado: *¿Por ventura no estará mi alma subjecta á Dios? Si, porque dél tengo yo mi salud y porque él es mi Dios y mi saluador; reciuidor mío, no tendré más movimientos.* En lo que dize reciuidor mío, da a entender que, por estar su alma reciuida en Dios y vnida qual aquí dezimos, no auía de tener ya más mouimiento contra Dios.

Ps. 61

§ De lo dicho queda entendido claro que el alma que a llegado á este estado de desposorio espiritual, no saue otra cosa sino amar y andar siempre en deleites de amor con el Esposo; porque como en esto a llegado á la perfectión, cuya forma y ser como dize S. Pablo es el amor, pues quanto vna alma más ama tanto es más perfecta en aquello que ama, de aquí es que esta alma que ya está perfecta, todo es amor, si assí se puede

2 *También, assí.*—El ms. de Jaen pone: *es también assí*, pero hay que atribuirlo a equivocación del amanuense.

decir, y todas sus acciones son amor, y todas sus potencias y caudal de su alma emplea en amar, dando todas sus cosas como el sabio mercader por este tesoro de amor que halló escondido en Dios; el qual es de tanto precio delante dél, que como el alma vee que su Amado nada precia ni de nada se sirue fuera del Amor, de aquí es que deseando ella seruirle perfectamente, todo lo emplea en amor puro de Dios. Y no solo porque él lo quiere así, sino porque también el amor en que está vnida en todas las cosas y por todas ellas la mueue en amor de Dios. Porque assí como la aueja saca de todas las yerbas la miel que allí ay, y no se sirue de ellas más que para esto, assí tambien de todas las cosas que pasan por el alma, con grande facilidad saca ella la dulçura de amor que ay; que amar á Dios en ellas, agora sea sabroso, agora desabrido, estando ella informada y amparada con el amor como lo está, ni lo siente, ni lo gusta ni lo saue; porque como auemos dicho, el alma no saue sino amor, y su gusto en todas las cosas y tratos siempre, como auemos dicho, es deleite de amor de Dios. Y para denotar esto dice ella la siguiente Canción.

---

20 *Saue.*—En significación activa, etimológica de *sapit.*

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Pero porque diximos que Dios no se sirue de otra cosa sino de amor, antes que la declaremos será bueno dezir aquí la razón, y es, que por todas nuestras obras y todos nuestros trabajos, aunque sea lo más que pueda ser, no son nada delante de Dios; porque en ellos no le podemos dar nada, ni cumplir su deseo, el qual solo es de engrandecer el alma. Para sí nada desto desea, pues no lo a menester; y assí, si de algo se sirue, es de que el alma se engrandezca; y como no ay otra cosa en que más la pueda engrandecer que ygualándola consigo, por eso solamente se sirue de que le amen. Por que la propiedad del amor, es igualar al que ama con la cosa amada. De donde porque el alma aquí tiene perfecto amor, por eso se llama Esposa del Hijo de Dios, lo qual significa ygualdad con él, en la qual ygualdad de amistad todas las cosas de los dos son comunes á entrambos, como el mismo Esposo lo dixo á sus discípulos, diziendo: «*Ya os e dicho mis amigos*; *porque todo lo que oí de mi padre os lo e manifestado*». Dize pues la Canción:

4 *Que por.*—O sobra *por*, o debe anteponerse a *que* haciéndole formar la partícula causal *porque*.

22 *Oí de mi padre* = de boca de mi padre. La preposición *de* denota procedencia y vierte castizamente el textino «*quaecumque accepi a patre meo*: Algo mejor que la lección *oí a mi padre* que copió el P. Gerardo.

22 Joan. XV, 15.

CANCIÓN XXVIII

Mi alma se a empleado
Y todo mi caudal en su seruicio;
Ya no guardo ganado,
Ni ya tengo otro officio;
Que ya solo en amar es mi exercicio.

DECLARACIÓN

Por quanto en la Canción passada a dicho el alma, ó por mejor dezir, la Esposa, que se dió toda al Esposo sin dexar nada para sí, dize agora en esta el modo y manera que tiene en cumplirlo, diziendo que ya está su alma y cuerpo y potencias y toda su habilidad empleada, ya no en las cosas, sino en las que son del seruicio de su Esposo; y que por eso ya no anda buscando su propria ganancia, ni se anda tras sus gustos, ni tampoco se ocupa en otras cosas y tratos estraños y ajenos de Dios, y que aun con el mismo Dios ya no tiene otro estilo ni manera de trato sino exercicio de amor, por quanto a ya trocado y mudado todo su primero trato en amor, según agora se dirá.

11 *El modo y manera.*—El P. Gerardo trascribe *al Amado la manera;* trascripción falsa, porque no es al Amado a quien la Esposa habla en esta Canción, como por su texto y por el de las canciones aledañas se entiende.

Mi alma se a empleado

En dezir que el alma suya se a empleado, da a entender la entrega que hizo al Amado de sí en aquella vnión de amor, donde quedó ya su alma con todas sus potencias, entendimiento, voluntad y memoria, dedicada y emancipada al seruicio dél, empleando el entendimiento en las cosas que son más de su seruicio para hazerlas, y su voluntad en amar todo lo que á Dios agrada, y en todas las cosas aficionar la voluntad á Dios, y la memoria y el cuydado de lo que es de su seruicio, y lo que más le a de agradar.

Y todo mi caudal en su seruicio

Por todo su caudal entiende aquí todo lo que pertenece á la parte sensitiua del alma. En la qual parte sensitiua se incluye el cuerpo con todos sus sentidos y potencias, assí interiores como exteriores, y toda la habilidad natural, conuiene á sauer, las quatro passiones, los apetitos naturales y el demás caudal del alma; todo lo qual dize que está ya empleado en seruicio del su Amado, tambien como la parte racional y espiritual del

3 *Al Amado.* – El ms. de Jaen dice *el Amado*, pero es ección equivocada.

22 *También como...* = *Del mismo modo que...* Está por consiguiente mal puntuado el texto del P. Gerardo que

alma que acauamos de dezir en el verso passado. Porque el cuerpo ya le trata según Dios, los sentidos interiores y exteriores, endereçando á él las operaciones de ellos, y las quatro passiones del alma todas las tiene ceñidas tambien á Dios, porque no se goza sino de Dios, ni tiene esperança en otra cosa que en Dios, ni teme sino solo á Dios, ni se duele sino según Dios, y también todos su apetitos y cuydados van solo á Dios. Y todo este caudal de tal manera está ya empleado y endereçado á Dios, que aun sin aduertencia del alma, todas las partes que auemos dicho deste caudal en los primeros mouimientos se inclinan á obrar en Dios y por Dios. Porque el entendimiento, la voluntad y memoria se van luego á Dios, y los affectos, los sentidos, los deseos y apetitos, la esperanza, el gozo, y luego todo el caudal, de prima instancia se inclina á Dios, aunque, como digo, no advierta el alma que obra por Dios. De donde esta tal alma muy frecuente-

---

pone coma detrás de *también* separándolo de *como*, por no advertir que las dos palabras forman una sola partícula comparativa, de que hay otros ejemplos en el propio Cántico Espiritual.

3 *Los sentidos interiores.*—Esta oración y la siguiente son una explicación amplificada de la general que antecede: *el cuerpo ya le trata según Dios.* Son párrafos familiarmente desaliñados.

mente obra por Dios y entiende en él y en sus cosas, sin pensar ni recordarse que lo haze por él; porque el vso y hábito que en tal manera de proceder tiene ya, le haze carecer de la aduertencia y cuydado, y aun de los actos feruorosos que á los principios del obrar solía tener. Y porque ya está todo este caudal empleado en Dios de la manera dicha, de necessidad a de tener el alma tambien lo que dize en el verso siguiente, es á sauer:

Ya no guardo ganado

Que es tanto como dezir: ya no me ando tras mis gustos y apetitos; porque auiéndolos puesto en Dios y dado á él, ya no los apacienta ni guarda para sí el alma. Y no solo dize que ya no guarda este ganado, pero dize más:

Ni ya tengo otro officio

Muchos officios suele tener el alma no prouechosos antes 'que llegue a hazer esta donación y entrega de sí y de su caudal al Amado, con los quales procuraua seruir a su proprio apetito y al ajeno; porque todos quantos hábitos de imperfectiones tenía, tantos officios podemos dezir que tenía. Los quales hábitos pueden ser como propriedad y officio que tiene de hablar cosas inútiles, y pensarlas y obrarlas también, no vsando de esto conforme á la perfectión del alma. Suele tener

otros apetitos con que sirve al apetito ageno, assí como ostentaciones, cumplimientos, adulaciones, respetos, procurar parecer bien y dar gusto con sus cosas á las gentes, y otras cosas muchas inútiles con que procura agradar á la gente, empleando en ellas el cuydado del apetito y la obra, y finalmente el caudal del alma. Todos estos officios dize que ya no los tiene, porque ya todas sus palabras y sus pensamientos y obras son de Dios, y endereçadas á Dios, no lleuando ellas las perfectiones que solía; y assí es como si dixera: ya no ando á dar gusto á mi apetito ni al ajeno, ni me ocupo ni entretengo en otros pasatiempos innútiles, ni cosas del mundo;

Que ya solo en amar es mi exercicio.

Como si dixera: que ya todos estos officios están puestos en exercicios de amor de Dios; es á sauer, que toda la habilidad de mi alma y cuerpo, memoria, entendimiento y voluntad, sentidos interiores y exteriores, y apetitos de la parte sensitiua y espiritual, todo se mueue por amor y en el amor haziendo todo lo que hago con amor, y padeciendo todo lo que padezco con sabor de amor. Esto quiso dar á entender Dabid quando dixo: *Mi for-*

10 No *lleuando ellas.* – El P. Gerardo corrige el texto y pone: *no llevando en ellas las imperfecciones que solía*; lectura de mejor sentido que la del ms. de Jaen.

taleza guardaré para tì. Aquí es de notar que, quando el alma llega á este estado, todo el exercicio de la parte espiritual y de la parte sensitiua, aora sea en hazer, aora en padecer, de cualquiera manera que sea, siempre la causa más amor y regalo en Dios, como auemos dicho; y hasta el mesmo exercicio de oración y trato con Dios, que antes solía tener en otras consideraciones y modos, ya todo es exercicio de amor. De manera que agora sea su trato cerca de lo temporal, aora sea su exercicio cerca de lo espiritual, siempre puede dezir esta alma: *que ya solo en amar es mi exercicio.* Dichosa vida y dichoso estado y dichosa el alma que á él llega, donde todo le es ya sustancia de amor, y regalo y deleite de desposorio, en que de veras puede la Esposa dezir al diuino Esposo aquellas palabras que de puro amor le dize en los Cantares diziendo: *Todas las mançanas nueuas y viejas guardaré para tí;* que es como si dixera: Amado mío, todo lo áspero y trabajoso quiero por tí y todo lo suaue y sabroso quiero para tí. Pero el acomodado sentido de este verso es dezir, que el alma en este estado de desposorio espiritual ordinariamente anda en vnión y amor de Dios, que es comun y ordinaria assistencia de voluntad amorosa en Dios.

Cant. 7

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Verdaderamente esta alma está perdida en todas las cosas, y solo está ganada en amor, no empleando ya el espíritu en otra cosa. Por lo qual aun á lo que es vida actiua y otros exercicios exteriores desfallesce, por cumplir de veras con la vna cosa sola que dixo el Esposo era necesaria, *Luc. 10*, y es la assistencia y continuo exercicio de amor en Dios. Lo qual él precia y estima en tanto, que assí como reprehendió á Marta porque quería apartar á María de sus pies, por ocuparla en otras cosas actiuas en seruicio del Señor, entendiendo que ella se lo hazía todo, y que María no hazía nada, pues se estaua holgando con el Señor, siendo ello muy al reués, pues no ay obra mejor ni más neccesaria que el amor; assí tambien en los Cantares defiende á la Esposa Cant. 3 conjurando á todas las criaturas del mundo, las quales se entienden allí por las hijas de Hyerusalem, que no impidan á la Esposa el sueño espiritual de amor, ni la hagan belar, ni abrir los ojos á otra cosa, hasta que ella quiera. Donde es de notar, que en tanto que el alma no llega á este estado de vnión de amor, le conuiene exercitar el amor, assí en la vida actiua como en la contemplatiua; pero quando ya llegase á él, no le es conuiniente ocuparse en otras obras y exercicios ex-

teriores, que le puedan impedir vn punto de aquella assistencia de amor en Dios, aunque sean de gran seruicio de Dios; porque es más precioso delante de Dios y del alma vn poquito de este puro amor, y más prouecho haze á la Iglesia, aunque paresce que no haze nada, que todas esas otras obras juntas. Que por eso María Madalena, aunque con su predicación hazía gran prouecho, y le hyziera muy grande después por el grande deseo que tenía de agradar á su Esposo e aprouechar á la Iglesia, se escondió en el desierto treinta años para entregarse de veras á este amor, pareciéndole que en todas maneras ganaría mucho más de esta manera, por lo mucho que aprouecha é importa á la Iglesia vn poquito de este amor.

De donde quando alguna alma tuuiesse algo de este grado de solitario amor, grande agrauio se le hazía á ella y á la Iglesia, si, aunque fuesse por poco espacio, la quissiesen ocupar en cosas exteriores ó actiuas, aunque fuesen de mucho caudal; porque, pues Dios conjura que no la recuerden deste amor, ¿quién se atreverá y quedará sin reprehensión? Al fin para este fin de amor fuimos criados. Adviertan, pues, aquí los que son muy actiuos, que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más prouecho harían á la Iglesia y mucho más agradarían á Dios, dexado aparte el buen exemplo

que de sí darían, si gastasen siquiera la mitad de ese tiempo en estarse con Dios en oración, aunque no huuiesen llegado á tan alta como esta. Cierto entonces harían más y con menos trabajo con vna obra que con mil, mereciéndolo su oración, y auiendo obrado fuerças espirituales en ella; porque de otra manera todo es martillar y hazer poco mas que nada, y á vezes nada, y aun á vezes daño. Porque Dios os libre que se comience á envanecer la sal; que aunque más parezca que haze algo por de fuera, en sustancia no será nada; quando está cierto que las obras buenas no se pueden hazer sino en virtud de Dios. ¡O quánto se pudiera escrebir aquí de esto!; mas no es de este lugar. Esto e dicho para dar á entender esta otra canción; porque en ella el alma responde por sí á todas aquellas que impugnan este sancto ocio del alma y quieren que todo sea obrar que luzga é incha el ojo por de fuera, no entendiendo ellos la bena y raiz oculta de donde nace el agua, y se haze todo fructo; y así dize la Canción:

12 *Está cierto.* Léase en imperativo, como advertencia que es.

18 *Luzga.*—Aún usa esta forma gramatical el pueblo de Castilla; *conozgo* y *conozga* son formas que a cada paso le oimos pronunciar; véase qué buen abolengo tienen.

CANCIÓN XXIX

Pues ya si en el egido
De oy más no fuere vista ni hallada,
Direis que me he perdido;
Que, andando enamorada,
Me hize perdidiza y fui ganada.

DECLARACIÓN

Responde el alma en esta Canción á vna tácita reprehensión de parte de los del mundo, los quales an de costumbre notar á los que de veras se dan á Dios, tiniéndolos por demasiados en su extrañeza y retrahymiento y en su manera de proceder, diziendo también que son innútiles para las cosas importantes y perdidos en lo que el mundo precia y estima; á la cual reprehensión de muy buena manera satisfaze aquí el alma, haziendo rostro muy osada y atreuidamente á esto y á todo lo demás que el mundo la pueda imponer; porque auiendo ella llegado á lo viuo del amor de Dios, todo lo tiene en poco; y no solo eso, mas antes ella mesma lo confiesa en esta Canción y se precia y gloría de auer dado en tales cosas y perdídose al mundo y a sí mesma por su

23 *A sí mesma.*—El ms. de Jaen: *assí mesma*, por descuido del copiante.

Amado. Y assí lo que quiere dezir en esta Canción hablando con los de el mundo, que si ya no la uieren en las cosas de sus primeros tratos y otros passatiempos que solía tener en el mundo, que digan y crean que se a perdido y ajenado de ellos; y que lo tiene tan bien, que ella mesma se quiso perder, andando buscando á su Amado, enamorada mucho de él. Y porque uean la ganancia de su pérdida, y no lo tengan por insipiencia ó engaño, dize que esta pérdida fué su ganancia, y que por eso de industria se hizo perdidiza.

Pues ya si en el egido
De oy más no fuere vista ni hallada.

Egido comunmente se llama vn lugar comun, donde la gente se suele juntar á tomar solaz y recreación; y donde tambien los pastores apacientan sus ganados; y así por el egido entiende aquí el alma el mundo, donde los mundanos tienen sus pasatiempos y tratos y apacientan los ganados de sus apetitos; en lo qual dize el alma á los del mundo, que si no fuere vista ni hallada como solía antes que fuese toda de Dios, que la tengan por perdida en eso mesmo, y que assí lo digan, porque

6 *Tan bien.*—El ms. de Jaen: *tambien*, como adverbio de afirmación; pero no lo es, sino partícula ponderativa como se convence por el sentido.

de esso se goza ella, queriendo que lo digan, diziendo

Direis que me e perdido

No se affrenta delante del mundo el que ama de las obras que haze por Dios, ni las esconde con verguença, aunque todo el mundo se las aya de condenar; porque el que tuuiere vergüenza delante de los hombres de confessar al Hijo de Dios, dexando de hazer sus obras, el mismo Hijo de Dios, como él dize por Sanct Lucas, tendrá verguenza de confessarle delante de su Padre. Y por tanto el alma con ánimo de amor, antes se precia de que se vea para gloria de su Amado auer ella hecho vna tal obra por él, que se aya perdido á todas las cosas del mundo; y por eso dize: *Diréis que me e perdido.*

Esta tan perfecta osadía y determinación en las obras pocos espirituales la alcançan; porque aunque algunos tratan y vsan este trato, y aún se tienen algunos por los de muy allá, nunca se acauan

10 *Sant Lucas.*—El P. Gerardo, cita en lugar de San Lucas a San Mateo X, 33; pero yerra en la cita porque a donde alude el autor, como se convence por lo de *tener vergüença* es al cap. IX, verso 26 de San Lucas: *Qui me erubuerit et meos sermones, hunc Filius hominis erubescet, cum venerit in majestate sua et Patris et Sanctorum Angelorum.*

de perder en algunos puntos, ó de mundo, ó de naturaleza, para hazer las obras perfectas y desnudas por Cristo, no mirando á lo que dirán, ó qué parescerá; y assí no podrán estos dezir: *Diréis que me e perdido*; pues no están perdidos a sí mismos en el obrar; todauía tienen uerguença confesar á Cristo por la obra delante de los hombres, tiniendo respecto á cosas; no uiuen en Cristo de veras.

Que andando enamorada

Conuiene á sauer, que andando obrando las virtudes, enamorada de Dios,

Me hize perdidiza y fuy ganada.

Sabiendo el alma el dicho del Esposo en el Euangelio, conuiene á sauer, que ninguno puede seruir á dos señores, sino que por fuerça a de faltar al vno, dize ella aquí que por no faltar á Dios, faltó á todo lo que no es Dios, que es a todas las demás cosas y a sí misma, perdiéndose á todo esto por su amor. El que anda de ueras enamorado luego se dexa perder á todo lo demás por ganarse más en aquello que ama; y por eso el alma

7 *Tienen vergüença confesar.*—«Tener vergüenza» como «tener gana» de pocas líneas más abajo viene a formar un verbo cuyo complemento es la oración siguiente; todavía se usa hoy de la misma manera.

15 Math. VI, 24.

dize aquí que se hizo perdediza ella misma, que es dexarse perder de yndustria. Y es en dos maneras, conuiene á sauer: á sí misma, no haziendo caso de sí en ninguna cosa sino en el Amado, entregándose á él de gracia sin ningún interesse, haziéndose perdediza á sí mesma, no queriendo ganarse en nada para sí. Lo sigundo á todas las cosas, no haziendo caso de todas sus cosas, sino de las que tocan al Amado; y esso es hazerse perdediza, que es tener gana que la ganen. Tal es el que anda enamorado de Dios, que no pretende ganancia ni premio, sino solo perderlo todo y a sí mesmo en su voluntad por Dios, y essa tiene por su ganancia. Y assí lo es, según dize San Pablo diziendo:, *Mori lucrum*; esto es, mi morir por Cristo es mi ganancia espiritualmente á todas las cosas y a sí mesmo.

Y por esso dize el alma, *fuy ganada*; porque el que assí no se saue perder, no se gana, antes se pierde, según dize Nuestro Señor en el Evangelio

---

5 *Interesse.*—«Por interese de un real se comete un perjurio.» —Bto. Avila, epist XI.—«Por interesse de una miseria.» Guevara-Menosprecio de corte; edic. de La Lectura c. XI.—El mismo fenómeno ofrecen *felice, vorace, pece, calice,* etc.; es la resistencia de la e final a perderse detrás de las fricativas s. o c.

15 Philip, I, 21.

20 Math. XVI, 25.

diziendo: *El que quisiere ganar para sí su alma ese la perderá, y el que la perdiere para consigo por mí, esse la ganará.* Y si queremos entender el dicho verso más espiritualmente y más al propósito que aquí se trata, es de sauer que, quando vn alma en el camino espiritual a llegado a tanto, que se a perdido á todos los caminos y vías naturales de proceder en el trato con Dios, que ya no le busca por consideraciones, ni formas, ni sentimientos, ni otros modos algunos de criaturas ni sentido, sino que pasó sobre todo modo suyo y manera, tratando y gozando á Dios en fee y amor, entonces se dice auerse de veras ganado á Dios, porque de veras se a perdido á todo lo que no es Dios y á lo que es en sí.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Estando, pues, el alma ganada desta manera, todo lo que obra es ganancia; porque toda la fuerça de sus potencias está conuertida en trato espiritual con el Amado de muy sabroso amor interior, en el qual las communicaciones interiores que pasan entre Dios y el alma son de tan delicado y suuido deleite, que no ay lengua mortal que

7 *Vías.*—El ms. de Jaen pone equivocadamente *días* en lugar de *vías*.

lo pueda dezir, ni entendimiento humano que lo pueda entender. Porque assí como la desposada en el día de su desposorio no entiende en otra cosa, sino en lo que es fiesta y deleite de amor, y y en sacar todas sus joyas y gracias á luz, para en ellas agradar y deleitar al esposo, y el esposo ni más ni menos todas sus riquezas y excelencias le muestra, para hazelle á ella fiesta y solaz, assí aquí en este espiritual desposorio, donde el alma siente de ueras lo que la Esposa dize en los Cantares, es a sauer: *Yo para mi Amado y mi Amado para mí,* las virtudes y gracias de la Esposa alma y las manificencias y gracias del Esposo Hijo de Dios salen a luz y se ponen en plato, para que se celebren las bodas de este desposorio, communicándose los bienes y deleites del vno en el otro con vino de sabroso amor en el Espíritu Santo. Para muestra de lo qual, hablando con el Esposo, dize el alma esta Canción:

Cap. 6

CANCIÓN XXX

De flores y esmeraldas,
En las frescas mañanas escogidas,
Haremos las guirnaldas,
En tu amor floridas
Y en vn cauello mío entretexidas.

DECLARACIÓN

En esta Canción buelue la Esposa á hablar con el Esposo en communicación y recreación de amor; y lo que en ella haze, es tratar del solaz y deleite, que el alma esposa y el Hijo de Dios tienen en la possessión de las riquezas de las virtudes y dones de entrambos, y el exercicio de ellas que ay del vno al otro, gozándolas entre sí en communicacion de amor; y por esso dize ella, hablando con él, que harán guirnaldas ricas de dones y virtudes adquiridas y ganadas en tiempo agradable y conuiniente, hermoseadas y graciosas en el amor que tiene El á ella, y sustentadas y conseruadas en el amor que ella tiene a El. Por eso llama á este gozar las virtudes, hazer guirnaldas dellas; porque todas juntas, como flores en guirnaldas, las gozan entrambos en el amor commún que el vno tiene al otro.

De flores y esmeraldas.

Las flores son las virtudes del alma, y las esmeraldas son los dones que tiene de Dios. Pues de estas flores y esmeraldas

en las frescas mañanas escogidas.

Es a sauer, ganadas y adquiridas en las juuentudes, que son las frescas mañanas de las edades. Y dize escogidas, porque las virtudes que se adquieren en este tiempo de juuentud son escogidas y muy acceptas á Dios, por ser en tiempo de juventud quando ay más contradición de parte de los vicios para adquirirlas, y de parte del natural más inclinación y promptitud para perderlas. Y también porque, començándolas á coger desde este tiempo de juuentud, se adquieren más perfectas y son más escogidas. Y llama á estas juventudes, *frescas mañanas*, porque assí como es agradable la frescura de la mañana en la primauera, más que las otras partes del día, assí lo es la virtud de la juuentud delante de Dios. Y aun puédense entender estas frescas mañanas por los actos de amor en que se adquieren las virtudes, los quales son á Dios mas agradables que las frescas mañanas á los hijos de los hombres.

También se entienden aquí por las frescas mañanas las obras hechas en sequedad y difficultad del

espíritu, las quales son denotadas por el fresco de las mañanas del imbierno; y estas obras hechas por Dios en sequedad de espíritu y difficultad son muy preciadas de Dios, porque en ellas grandemente se adquieren las virtudes y dones; y las que se adquieren de esta suerte y con trabajo, por la mayor parte son más escogidas y esmeradas y más firmes que si se adquiriessen solo con el sauor y regalo del espíritu; porque la virtud en la sequedad y difficultad y trabajo echa rayzes, según Dios a S. Pablo diziendo: *La virtud en la flaqueza se haze perfecta.* Y por tanto, para encarescer la excelencia de las virtudes de que se an de hazer las guirnaldas para el Amado, bien está dicho *en las frescas mañanas escogidas.* Porque de solas estas flores y esmeraldas de virtudes y dones escogidos y perfectos, y no de las inperfectas, goza bien el Amado; y por esso dize aquí el alma esposa, que de ellas para El

Haremos las guirnaldas.

Para cuya intelligencia es de sauer, que todas las virtudes y dones que el alma y Dios adquieren en ella, son en ella como vna guirnalda de uarias flores con que está admirablemente hermoseada, assí como de vna vestidura de preciosa variedad. Y para mejor entenderlo es de sauer, que assí como las flores materiales se uan cogiendo, las van

en la guirnalda que dellas hazen compuniendo; de la misma manera assí como las flores espirituales de virtudes y dones se uan adquiriendo, se uan en el alma asentando; y acauadas de adquirir, está ya la guirnalda de perfectión en el alma acauada de hazer, en que el alma y el Esposo se deleitan, hermoseados con esta guirnalda y adornados, bien assí como en estado de perfectión. Estas son las guirnaldas que dize an de hacer; que es ceñirse y cercarse de variedad de flores y esmeraldas de virtudes y dones perfectos, para parecer dignamente con este hermoso y precioso adorno delante de la cara del Rey, y merezca la yguale consigo, puniéndola como Reina a su lado; pues ella lo merece con la hermosura de su uariedad. De donde hablando Dabid con Cristo en este caso dixo:

Ps. 44 *Astitit Regina a destris tuis in vestitu deaurato, circundata varietate.* Que quiere dezir: estuuo la Reyna á tu diestra en vestidura de oro, cercada de variedad; que es tanto como dezir: estubo a tu diestra vestida de perfecto amor, y cercada de variedad de dones y virtudes perfectas. Y no dize, haré yo las guirnaldas solamente, ni haráslas tu tampoco á solas, sino harémoslas entrambos juntos; porque las virtudes no las puede obrar el

17 *A dextris.*—El ms. de Jaen pone: *ad dextris*; error latino incompatible con la opinión de autógrafo que se ha querido dar a este manuscrito.

alma ni alcançarlas á solas sin ayuda de Dios, ni tampoco las obra Dios á solas en el alma sin ella: porque aunque es verdad que todo lo bueno y todo don perfecto sea de arriua, descendido del Padre de las lumbres, como dize Santiago, todavía eso mismo no se reciue sin la habilidad y ayuda del alma que la reciue. De donde hablando la Esposa en los Cantares con el Esposo dixo: *Tráeme, despues de tí correremos*. De manera que el mouimiento para el bien de Dios a de uenir, según aquí da a entender, solamente; mas el correr no dize que él solo, ni ella sola, sino correremos entrambos; que es el obrar Dios y el alma juntamente. Cant. I

Este versillo se entiende harto propriamente de la Iglesia y de Cristo en el qual la Iglesia, esposa suya, habla con él diziendo: *Haremos las guirnaldas*. Entendiendo por guirnaldas todas las almas sanctas engendradas por Cristo en la Iglesia, que cada vna de ellas es como vna guirnalda arreada de flores de virtudes y dones, y todas ellas juntas son vna guirnalda para la cabeça del Esposo Cristo. Y también se puede entender por las hermosas guirnaldas, que por otro nombre se llaman laureolas, hechas también en Cristo y la Iglesia, las

---

5 Jacob, I, 17.

7 *La*. El ms. 8.654 de la Biblioteca Nacional, pone *lo*, más en armonía con la Gramática.

quales son de tres maneras. La primera, de hermosas y blancas flores de todas las vírgenes, cada vna con su laureola de virginidad; y todas ellas juntas serán vna laureola para poner en la cabeça del Esposo Cristo. La sigunda laureola, de las resplandecientes flores de los sanctos doctores; y todos juntos serán una laureola para sobreponer en las de las vírgenes en la cabeça de Cristo. La tercera, de los encarnados claueles de los mártires, cada vno también con su laureola de martir; y todos ellos juntos serán vna laureola para remate de la laureola del Esposo Cristo. Con las quales tres guirnaldas estará Christo Esposo tan hermoseado y tan gracioso de veer, que se dirá en el cielo aquello que dize la Esposa en los Cantares. *Salid, hijas de Sión, y mirad al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre en el día de su desposorio y en el día de la alegría de su coraçón.* Haremos, pues, dize, estas guirnaldas

En tu amor floridas

La flor que tienen las obras y virtudes es la gracia y virtud que del amor de Dios tienen; sin el qual no solamente no estarían floridas, pero todas ellas serían secas y sin valor delante de Dios, aunque humanamente fuesen perfectas; pero por-

15 Cant. III, 11.

que él da su gracia y amor, son las obras floridas en su amor.

Y en vn cauello mío entretexidas

Este cauello suyo es su uoluntad de ella y el amor que tiene al Amado; el qual amor tiene y haze el officio que el hilo en la guirnalda. Porque assí como el hilo enlaza y ase las flores en la guirnalda, assí el amor del alma enlaza y ase las virtudes en el alma y las sustenta en ella. Porque, como dize S. Pablo, es la caridad el vínculo y atadura de la perfectión. De manera que en este amor del alma están las virtudes y dones sobrenaturales tan neccesariamente asidas, que si se quebrase faltando á Dios, luego se desatarían todas las virtudes y faltarían del alma; assí como, quebrado el hilo en la guirnalda, se caerían las flores. De manera que no basta que Dios nos tenga amor para darnos virtudes, sino que tambien nosotros se le tengamos á él para reciuirlas y conseruarlas. Dize vn cauello solo y no muchos cauellos, para dar á entender que ya su voluntad, está sola, desasida de todos los demás cauellos, que son los estraños y agenos amores. En lo qual encarece bien el ualor y precio de estas guirnaldas de virtudes; porque quando el amor está vni-

10 Coloss. III, 14.

co y sólido en Dios, qual aquí ella dize, tambien las virtudes están perfectas y acauadas y floridas mucho en el amor de Dios; porque entonces es el amor que él tiene al alma inestimable, segun el alma tambien lo siente. Pero si yo quisiesse dar á entender la hermosura del entreteximiento que tienen estas flores de virtudes y esmeraldas entre sí, ó dezir algo de la fortaleza y magestad, que el orden y compostura de ellas ponen en el alma, y el primor y gracia con que la atabía esta uestidura de uariedad, no hallaría palabras y términos con que darlo á entender. De el demonio dize Dios en el libro de Job, que su cuerpo es como escudos de metal colado, guarnecido con escamas tan apretadas entre sí, que de tal manera se junta vna á otra, que no puede entrar el ayre por ellas. Pues si el demonio tiene tanta fortaleza en sí por estar vestido de malicias, assidas y ordenadas vnas con otras, las quales son significadas por las escamas, que su cuerpo se dize ser como escudos de metal colado, siendo todas las malicias en sí flaqueza, ¿quánta será la fortaleza de esta alma vestida toda de fuertes virtudes, tan assidas y entretexidas entre sí, que no puede cauer entre ellas fealdad ninguna, ni inperfectión, añadiendo cada vna con su fortaleza, fortaleza al alma, y con su

26 *Fortaleza al alma.*—El ms. de Jaen dice solo: *añadiendo cada una con su fortaueza al aima;* pero el de Bur-

hermosura hermosura, con su ualor y precio haziéndola rica, y con su magestad añadiéndola señorío y grandeza? ¡Quán marauillosa, pues, será para la vista espiritual esta alma esposa con la postura de estos dones á la diestra del Rey su Esposo! *Hermosos son tus pasos en los calçados, hija del Príncipe;* dize el Esposo de ella en los Cantares. Y dize hija del Príncipe para denotar el principado que aquí tiene. Y quando la llama hermosa en el calçado ¡qual será en el vestido! Y porque no solo admira la hermosura que ella tiene con la vestidura de estas flores, sino que tambien espanta la fortaleza y poder, que con la compostura y orden de ellas, junto con la interposición de las esmeraldas que de innumerables dones diuinos tiene, dize tambien de ella el Esposo en los dichos Cantares, c. 6. *Terrible eres,*

---

gos da la lección puesta por nosotros en el texto, la cual nos parece más exacta.

8 Cant. VII, 1.

16 *Tiene.*—Este solo verbo no puede componer las dos oraciones de relativo que en el período le preceden: de suerte que o sobra un relativo y las dos oraciones se refunden en una, o habría que repetir el verbo de autos u otro de análoga significación. Lo más gramatical sería escribir: «*Y porque no solo admira la hermosura.., sino que tambien espanta la fortaleza y poder que con la compostura y orden de ellas junto con la interposición de las esmeraldas de innumerables dones divinos tiene, dize también...*

ordenada como las hazes de los reales. Porque estas virtudes y dones de Dios, assí como con su olor espiritual recrean, assí tambien quando están vnidas en el alma, con su sustancia dan fuerça. Que por eso quando la Esposa estaua flaca y enferma de amor en los Cantares, por no auer llegado á vnir y entretexer estas flores y esmeraldas en el cauello de su amor, deseando ella fortalecerse con la dicha vnión y junta de ellas, la pedía por estas palabras diziendo: *Fortaleceame con flores, apretadme con mançanas, porque estoy desfallecida de amor.* Entendiendo por las flores, las virtudes, y por las mançanas los demás dones.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Creo queda dado á entender, como por el entreteximiento de estas guirnaldas y assiento de ellas en el alma, quiere dar a entender esta alma Esposa la diuina vnión de amor que hay entre ella y Dios en este estado; pues que el Esposo es las flores, pues es la flor del campo y lirio de los Cant. 2 valles, como él dize, y el cauello del amor de el alma es, como auemos dicho, el que asse y vne con ella esta flor de las flores. Pues, como

10 Cant. II, 5.

20 *Es.*—En el ms. de Jaen falta erróneamente el verbo *es* que añadimos en el texto para la mejor lectura.

dize el Apostol, el amor es la atadura de la perfectión, la qual es la vnión con Dios, y el alma el hazerico donde se assientan estas guirnaldas, pues ella es el subjecto de esta gloria, no pareciendo el alma ya lo que antes era, sino la misma flor perfecta con perfectión y hermosura de todas las flores; porque con tanta fuerça asse á los dos, es á sauer, á Dios y al alma este hilo de amor, y los junta y los trasforma y haze vno por amor, de manera, que aunque en sustancia son differentes, en gloria y parescer el alma paresce Dios y Dios el alma. Tal es la junta como esta; es admirable sobre todo lo que se puede dezir. Dase algo á entender della por aquello que dize la Escritura de Jonatás y Dabid en el primer libro de los Reyes, c. 18, donde dize, que era tan estrecho el amor que Jonatás tenía a Dabid que conglutinó el ánima de Jonatás con el ánima de Dabid. De donde si el amor de vn hombre para con otro hombre fué tan fuerte que pudo conglutinar vn alma con otra, ¿qué será la conglutinación que hará del alma con el Esposo Dios el amor que el alma tiene al mismo Dios, mayormente siendo Dios aquí el principal amante, que con la omnipotencia de su abisal amor absorue al alma en sí, con más efficacia y fuerça que vn torrente de fuego á vna gota del rocío de la mañana, que se suele bolar resuelta en el ayre? De donde el cauello que tal obra

Colos. 3

de juntura haze, sin duda conuiene que sea muy fuerte y subtil, pues con tanta fuerça penetra las partes que asse; y por esso el alma declara en la siguiente Canción las propriedades deste su hermoso cauello diziendo.

CANCIÓN XXXI

En solo aquel cauello
Que en mí cuello bolar consideraste,
Mirástele en mi cuello:
Y en él preso quedaste,
Y en vno de mis ojos te llagaste.

DECLARACIÓN

Tres cosas quiere dezir el alma en esta Canción. La primera es dar a entender que aquel amor, en que están assidas las virtudes, no es otro sino sólo el amor fuerte; porque á la verdad, tal a de ser para conservarlas. La sigunda dize, que Dios se prendó mucho de este su cauello de amor, viéndolo solo y fuerte. La tercera dize que estrechamente se enamoró della Dios viendo la pureza y entereza de su fee; y dize assí:

En sólo aquel cauello
Que en mi cuello bolar consideraste.

El cuello significa la fortaleza, en la qual dize

que bolaba el cauello del amor, en que están entretexidas las virtudes, que es amor en fortaleza; porque no basta que sea sólo para conseruar las virtudes, sino que también sea fuerte para que ningún uicio contrario le pueda por ningún lado de la guirnalda de la perfectión quebrar, porque por tal orden están asidas en este cauello del amor del alma las virtudes, que si en alguna quebrase, luego como auemos dicho faltaría en todas; porque las virtudes, assí como donde está vna están todas, assí también donde vna falta faltan todas. Y dize que bolaba en el cuello, porque en la fortaleza del alma buela este amor á Dios con gran fortaleza y ligereza, sin detenerse en cosa alguna. Y assí como en el cuello el ayre menea y haze bolar el cauello, assí también el ayre del Espíritu Santo mueue y altera al amor fuerte para que haga buelos á Dios; porque sin este diuino biento que mueue las potencias á exercicio de amor diuino, no obran ni hazen sus effectos las virtudes, aunque las aya en el alma. Y en dezir que el Amado consideró en el cuello bolar este cabello, da á entender quanto ama Dios al amor fuerte; porque considerar es mirar muy particularmente, con atención y estimación de aquello que se mira, y el amor fuerte haze mucho a Dios boluer los ojos á mirarle; y assí se sigue:

Mirástele en mi cuello.

Lo qual dize para dar á entender el alma, que no sólo preció y estimó Dios este su amor viéndole solo, sino que también le amó viéndole fuerte; porque mirar Dios es amar Dios, assí como el considerar Dios es, como auemos dicho, estimar lo que considera. Y buelue á repetir en este verso el cuello diziendo del cauello: *mirástele en mi cuello*, porque como está dicho, esa es la causa por que le amó mucho, es á sauer, veerle en fortaleza; y assí es como si dixera, amástele viéndole fuerte, sin pusilanimidad ni temor, y sólo sin otro amor, y bolar con ligereza y feruor.

Hasta aquí no auía Dios mirado este cauello para prendarse de él, porque no le auía visto solo y desassido de los demás cauellos de otros amores y apetitos, affectiones y gustos, y assí no bolaba sólo en el cuello de la fortaleza; mas después que por las mortificaciones y trabajos y tentaciones y penitencia se vino á dessasir y hazer fuerte de manera que ni por qualquiera fuerça ni ocasión quiebra, entonces ya le mira Dios y prenda y asse en él las flores de estas guirnaldas, pues tiene fortaleza para tenellas assidas en el alma. Mas quales y cómo sean estas tentaciones y trabajos y hasta dónde llegan al alma para poder uenir á esta fortaleza de amor, en que Dios se vna

con el alma, en la declaración de las quatro canciones que comiençan: *O llama de amor viua*, está dicho algo de ello; por lo qual auiendo passado esta alma, a llegado a tal grado de amor de Dios, que a ya merecido la diuina vnión. Por lo qual dize luego:

Y en él preso quedaste

¡O cosa digna de toda accepción y gozo, quedar Dios preso en vn cauello! La causa desta prisión tan preciosa, es el auer Dios querido pararse á mirar el buelo del cauello, como dizen los versos antecedentes; porque como auemos dicho, el mirar de Dios es amar, porque si él por su gran misericordia no nos mirara y amara primero, como dize S. Juan (*1.ª can.* 4), y se abaxara, ninguna presa hiziera en el buelo del cauello de nuestro baxo amor, porque no tenía él tan alto buelo, que llegase á prender á esta diuina aue de las alturas á mirarnos y á prouocar el buelo, y leuantarlo de nuestro amor, dándole valor y fuerça para ello.

20 Todo este párrafo semeja mutilado por incuria de los amanuenses. La verdadera lección es seguramente la que da el primer Cántico en la manera que sigue: ...porque si él por su gran misericordia no nos mirara y amara primero, como dize San Juan (1.ª can. 4), y se abaxara, ninguna presa hiziera en él el buelo del cauello de nuestro baxo amor, porque no tenía él tan alto buelo

Por esso él mismo se prendó en el buelo del cauello, esto es, él mismo se pagó y se agradó, por lo qual se prendó; y esso quiere dezir: *mirástele en mi cuello y en él preso quedaste.* Porque cosa muy creyble es que el aue de baxo buelo pueda prender al águila real muy subida, si ella se uiene á lo baxo, quiriendo ser presa; y síguese

Y en vno de mis ojos te llagaste.

Entiéndese aquí por el ojo la fee, y dize vno solo, y que en él se llagó, porque si la fee y fidelidad de el alma para con Dios no fuesse sola sino que fuesse mezclada con otro algún respecto o cumplimiento, no llegaría a effecto de llagar a Dios de amor. Y assí sólo vn ojo a de ser en que se llaga, como también vn solo cauello en que se prenda el Amado. Y es tan estrecho el amor con que el Esposo se prenda de la Esposa en esta fidelidad vnica que vee en ella, que si en el cauello de el amor de ella se prendaua, en el ojo de su fee aprieta con tan estrecho nudo la prisión,

---

que llegase a prender a esta diuina aue de las alturas; mas porque ella se abaxó primero a mirarnos y a provocar el buelo y leuantarlo de nuestro amor, dándole valor y fuerça para ello, por esso él mismo se prendó en el buelo del cauello...

13 *Llagar.*—El ms. de Jaen pone *llegar*, pero es descuido patente.

que le haze llaga de amor por la gran ternura de el affecto con que está afficionado a ella; lo qual es entrarla más en su amor. Esto mesmo de el cauello y de el ojo dize el Esposo en los Cantares hablando con la Esposa diziendo: *Llagaste mi coraçón, hermana mia, llagaste mi coraçón en vno de tus ojos y en vn cauello de tu cuello;* en lo qual dos vezes repite auerle llagado el coraçon, es á sauer, en el ojo y en el cauello. Y por esso el alma haze relación en la Canción del cauello y del ojo, porque en ello denota la vnión que tiene con Dios, según el entendimiento y según la voluntad; porque á la fee, significada por el ojo, se subjeta en el entendimiento por fee y en la voluntad por amor. De la qual vnión se gloría aquí el alma y regracia esta merzed á su Esposo como receuida de su mano, estimando en mucho auerse querido pagar y prendar de su amor. En lo qual se podría considerar el gozo, alegría y deleite que el alma tendrá con este tal prisionero, pues tanto tiempo auía que lo era ella de él, andando de él enamorada.

C. 4

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Grande es el poder y la porfía del amor, pues al mismo Dios prenda y liga. Dichosa el alma que ama, pues tiene á Dios por prisionero rendido á

todo lo que ella quisiere; porque tiene tal condición, que si le lleuan por amor y por bien, le harán hazer quanto quisieren; y si de otra manera, no ay hablarle ni poder con el, aunque hagan estremos; pero por amor en vn cauello le ligan. Lo qual conociendo el alma, y que muy fuera de sus méritos le a hecho tan grandes mercedes de leuantarla á tan alto amor con tan ricas prendas de dones y virtudes, se lo atribuye todo á él en la siguiente Canción, diziendo:

CANCIÓN XXXII

Quando tu me mirauas,
Su gracia en mí tus ojos imprimían;
Por eso me adamauas,
Y en eso merecían
Los míos adorar lo que en ti vían.

DECLARACIÓN

Es propriedad del amor perfecto no querer admitir ni tomar nada para sí, ni atribuirse á si nada, sino todo al Amado; que esto aun en los amores baxos lo ay; quánto más en el de Dios donde tanto obliga la razón. Y por tanto, porque en las Canciones pasadas parece se atribuía á sí alguna cosa la Esposa, tal como dezir que hazía ella juntamente con el Esposo las guirnaldas, y que se

texerían con el cauello della, lo qual es obra no de poco momento y estima, y despues dezir y gloriarse que el Esposo se auía prendado en su cauello y llagado en su ojo, en lo qual parece tambien atribuyrse á si mesma gran merecimiento, quiere agora en la presente Canción declarar su intinción y deshazer el engaño que en esto se puede entender, con cuydado y temor no se le atribuya á ella algun ualor y merecimiento, y por esso se le atribuya á Dios menos de lo que se le deue, y ella desea. Atribuyéndolo todo a él y regraciándoselo juntamente le dize, que la causa de prendarse él de el cauello de su amor y llagarse de el ojo de su fee, fué por auerle hecho la merced de mirarla con amor, en lo qual la hizo graciosa y agradable á si mesmo; y que por esa gracia y valor que de él reciuió, mereció su amor, y tener valor ella en sí para adorar agradablemente á su Amado, y hazer obras dignas de su gracia y amor.

Síguese el verso:

Quando tu me mirauas,

es á sauer, con affecto de amor; porque ya diximos que el mirar de Dios aquí es amor,

Su gracia en mí tus ojos imprimían.

Por los ojos de el Esposo entiende aquí su di-

uinidad misericordiosa, la qual, inclinándose al alma con misericordia, imprime é infunde en ella su amor y gracia, con que la hermosea y leuanta tanto, que la haze consorte de la mesma diuinidad. Y dize el alma viendo la dignidad y alteza en que Dios la a puesto:

Por esso me adamauas.

Adamar, es amar mucho, es más que amar simplemente, es como amar duplicadamente, esto es, por dos títulos ó causas. Y assí en este verso da á entender el alma los dos motiuos y causas de el amor que tiene á ella, por los quales no solo la amaua prendado en su cauello, mas que la adamaua llagado en su ojo. Y la causa por qué la adamó de esta manera tan estrecha, dize ella en este verso que era, porque él quiso con mirarla darle gracia para agradarse de ella, dándole el amor de su cauello y formándola con su caridad la fee de su ojo. Y assí dize: *Por eso me adamauas*. Porque poner Dios en el alma su gracia es hazerla digna y capaz de su amor. Y assí es tanto como decir: porque auias puesto en mí tu gracia, que eran prendas dignas de tu amor, por esso me adamauas, esto es, por eso me dabas más gracia. Esto es lo que dize S. Juan c. 1.: Que da gracia por la gracia que a dado; que es dar más gracia; porque sin su gracia no se puede merecer su gracia.

Es de notar para intelligencia de esto, que Dios, assí como no ama cosa fuera de sí, assí ninguna cosa ama más altamente que á sí, porque todo lo ama por sí; y assí el amor tiene la razón de el fin. De donde no ama las cosas por lo que ellas son en sí. Por tanto amar Dłos al alma es meterla en cierta manera en sí mismo ygualándola consigo, y assí ama el alma en sí, consigo, con el mismo amor que él se ama; y por esso en cada obra, por quanto la haze en Dios, merece el alma el amor de Dios; porque puesta en esta gracia y alteza, en cada obra merece al mismo Dios. Y por esso dize luego:

Y en eso merecían;

es á sauer, en ese fauor y gracia que los ojos de tu misericordia me hizieron, quando tu me mirabas, haziéndome agradable á tus ojos y digna de ser vista de tí, merescieron

Los míos adorar lo que en ti uian.

Es tanto como dezir: las potencias de mi alma, Esposo mío, que son los ojos con que de mí puedes ser uista, merescieron leuantarse á mirarte, las quales antes con la miseria de su baxa operación y caudal natural estaban caydas y baxas;

---

5 *Ama.*—El ms. de Jaen pone equivocadamente *aman.*

porque poder mirar el alma á Dios, es hazer obras en gracia de Dios; y assí merecían las potencias del alma en el adorar, porque adoraban en gracia de su Dios, en la qual toda operación es meritoria. Adoraban, pues, alumbrados y leuantados con su gracia y fauor lo que en él ya vían, lo qual antes por su ceguera y bajeza no vían. Qué era pues, lo que ya veían? Veían grandeza de virtudes, abundancia de suabidad, bondad inmensa, amor y misericordia en Dios, beneficios innumerables que de él auía reciuido, aora estando tan allegada á Dios, aora quando no lo estaua; todo esto merecían adorar ya con merecimiento los ojos de el alma, porque estauan ya graciosos y agradables al Esposo; lo qual antes no solo no merecían adorar ni veer, pero ni aun considerar de Dios algo de ello; porque es grande la rudeza y ceguera del alma que está sin su gracia.

Mucho ay aquí que notar y mucho de que se doler; veer quan fuera está de hazer lo que es obligada el alma que no está yllustrada con el amor de Dios; porque estando ella obligada á conocer estas y otras ynnumerables mercedes, assí temporales como espirituales, que dél a reciuido y á cado passo reciue, y á adorar y seruir con todas sus potencias á Dios sin cessar por ellas, no solo no lo haze, mas ni aun mirarlo y conocerlo merece, ni caer en la cuenta de tal cosa; que hasta

aquí lleua la miseria de los que uiuen, ó por meior dezir, están muertos en pecado.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Para más intelligencia de lo dicho y de lo que se sigue, es de sauer que la mirada de Dios quatro bienes haze en el alma, es á sauer: limpiarla, agraciarla, enriquecerla y alumbrarla; assí como el sol, quando embía sus rayos, que enxuga y calienta y hermosea y resplandece. Y despues que Dios pone en el alma estos tres bienes postreros, por quanto por ellos le es el alma muy agradable, nunca más se acuerda de la fealdad y pecado que antes tenía, según lo dize por Ecechiel. Y assí, auiéndole quitado vna vez este pecado y fealdad, nunca más le da en cara con ella, ni por eso le dexa de hazer más mercedes, pues que él no juzga dos vezes vna cosa. Pero aunque Dios se olbide de la maldad y pecado después de perdonado vna vez, no por esso le conuiene al alma echar en olbido sus peccados primeros, diziendo el Sabio: *De el pecado perdonado no quieras estar sin miedo.* Y esto por tres cosas: la primera para tener siem-

13 Ecech. XVIII, 22.
17 Nahum I, 9.
20 Eccli. V, 5.

pre ocasión de no presumir; la segunda para tener materia de siempre agradecer; la tercera para que le sirua de más confiar, para más receuir; porque si estando en pecado reciuió de Dios tanto bien, puesta en amor de Dios y fuera de pecado ¿quánto mayores mercedes podrá esperar?

Acordándose, pues, el alma aquí de todas estas misericordias reciuidas, y viéndose puesta junto al Esposo con tanta dignidad, gózase grandemente con deleite de agradecimiento y amor, ayudándole mucho para esto la memoria de aquel primero estado suyo tan baxo y tan feo, que no solo no merecía ni estaua para que la mirara Dios, mas ni aun para que tomara en la boca su nombre, según él lo dize por el propheta Dabid. De donde, viendo que de su parte ninguna razón ay ni la puede auer, para que Dios la mirase y engrandeciesse, sino solo de parte de Dios, y esta es su bella gracia y mera voluntad, attribuyéndose á sí su miseria y al Amado todos los bienes que possee, viendo que por ellos ya merece lo que no merecía, toma ánimo y osadía para pedirle la con-

---

1 *De no presumir.*—El ms. de Jaen dice «*de presumir*»; pero teniendo por equivocada la lectura he intercalado en el texto la negación obligada para el recto sentido. El ms. de Burgos da la misma lección que nuestro texto.

15 Psm. XV. 4.

tinuación de la diuina vnión espiritual, en la qual se le uaya multiplicando las mercedes; todo lo qual da ella á entender en la siguiente Canción.

CANCIÓN XXXIII

No quieras despreciarme,
Que si color moreno en mi hallaste,
Ya bien puedes mirarme
Después que me miraste:
Que gracia y hermosura en mi dexaste.

DECLARACIÓN

Animándose ya la Esposa y preciándose á si mesma en las prendas y precio que de su Amado tiene, viendo que, por ser cosas dél, aunque ella de suyo sea de baxo precio y no merezca alguna estima, merece ser estimada por ellas, atréuese á su Amado y dízele, que ya no la quiera tener en poco, ni despreciarla; porque si antes merecía esto por la fealdad de su culpa y baxeza de su naturaleza, que ya después que él la miró la primera uez, en que la arreó con su gracia y vistió con su hermosura, que bien la puede ya mirar la sigunda y más vezes, augmentándole la gracia y hermosura; pues ay ya razón y causa bastante para ello en averla mirado quando no lo merecía, ni tenía partes para ello.

No quieras despreciarme.

No dize esto por querer la tal alma ser tenida en algo, porque antes los desprecios y vituperios son de grande estima y gozo para el alma que de ueras ama á Dios, y porque vee que de su cosecha no merece otra cosa; sino por la gracia y dones que tiene de Dios, según ella va dando á entender diziendo:

Que si color moreno en mi hallaste,

es á sauer, que si antes que miraras graciosamente, hallaste en mí fealdad y negrura de culpas é imperfectiones y baxeza de condición natural,

Ya bien puedes mirarme
Después que me miraste.

Después que me miraste, quitando de mí esse color moreno y desgraciado de culpa, con que no estaua de ueer, en que me diste la primera vez gracia; ya bien puedes mirarme, esto es, ya bien puedo yo y merezco ser vista, reciuiendo más gracia de tus ojos, pues con ellos no solo la primera vez me quitaste el color moreno, pero también me heziste digna de ser vista; pues con tu vista de amor

Gracia y hermosura en mi dexaste.

Lo que a dicho el alma en los dos versos ante-

cedentes, es para dar á entender lo que dize San Juan en el Euangelio, es a sauer, que Dios da gracia por gracia; porque quando Dios vee al alma graciosa en sus ojos, mucho se mueue á hacerla más gracia, por quanto en ella mora bien agradadado. Lo qual conociendo Moyses, pidió á Dios más gracia, quiriéndole obligar por la gracia que ya de él tenía, diziendo á Dios: Exod. 33. *Tu dices que me conoces de nombre y que e hallado gracia delante de tí; pues luego si e hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu cara, para que te conozca y halle gracia delante de tus ojos.* Y porque con esta gracia ella está delante de Dios engrandecida, honrada y hermoseada, como auemos dicho, por esso es amada dél inefablemente. De manera que si antes que estuuiese en su gracia por sí *solo* la amaua, aora *que* ya está en su gracia, no solo la ama por si, sino también por ella; y assí enamorado de su hermosura mediante los effectos y obras

15 *De manera que.*—Todo este párrafo lo copió muy al descuido el amanuense del ms. de Jaen, poniendo *sola* por *solo* y omitiendo el *que* y el *que no está* que en nuestro texto hemos añadido y bastardillado.

El primer *que* lo hemos tomado del ms. de Burgos que dice como nosotros, *aora que ya está en su gracia;* y la segunda adición la hemos copiado de la edición toledana, aunque no sepamos de donde procede, pues el ms. de Burgos está mendoso en ello, ni más ni menos que el de Jaen.

de ella, agora *que no está* sin ellos, siempre le ua él communicando más amor y gracias; y como la ua honrrando y engrandeciendo más, siempre se ua más prendando y enamorando de ella; porque assí lo da Dios á entender hablando con su amigo Jacob por Isayas, c. 33, diziendo: *Despues que en mis ojos eres hecho honrado y glorioso yo te e amado.* Lo qual es tanto como dezir: después que mis ojos te dieron gracia por su uista, por la qual te hezis-te glorioso y digno de honrra en mi presencia, has merescido más gracia de mercedes mías; porque amar Dios más, es hazer más mercedes. Esto mesmo da á entender la Esposa en los diuinos Cantares, c. 1 á las otras almas diziendo: *Morena soy pero hermosa, hijas de Hyerusalem; por tanto me a amado el Rey y entrádome en lo interior ae su lecho.* Lo qual es dezir: almas que no saueis ni conoceis de estas mercedes, no os marauilleis porque el Rey celestial me las aya hecho á mí tan grandes, que aya llegado á meterme en lo interior de su amor; porque aunque soy morena de mío, puso en mí él tanto sus ojos, despues de auerme mirado la primera vez, que no se contentó hasta desposarme consigo y llevarme al interior lecho de su amor. ¿Quien podrá dezir hasta dónde llega lo que Dios engrandece vn alma, quando da en agradarse de ella? No ay poderlo ni aun imaginar; porque en fin lo haze como Dios, para mostrar quién él es. Sólo

se puede dar algo á entender por la canción que Dios tiene de yr dando más á quien más tiene; y lo que le ua dando es multiplicadamente, segun la proporción de lo que antes el alma tiene, segun en el Euangelio lo da á entender diziendo: *A qualquiera que tuuiese, se le dará más, hasta que llegue á abundar;* y *al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.* Y assí el dinero que tenía el sieruo no en gracia de su señor, le fué quitado y dado al que tenía más dineros que todos juntos en gracia de su señor. De donde los mejores y principales bienes de su casa, esto es, de su Iglesia, assí militante como triunfante, acumula Dios en el que es más amigo suyo, y lo ordena para más honrarle y glorificarle; assí como vna luz grande absorue en sí muchas luzes pequeñas. Como tambien lo dió Dios á entender en la sobredicha autoridad de

---

1 · El ms. de Burgos, con quien el P. Gerardo conviene, dice *condición* en lugar de *canción*. Buena lectura es, mas no siendo inexplicable lo del ms. de Jaen nuestro guía, debemos aceptarla. *Canción* puede tener aquí el sentido vulgar de *pleito, flor, manía*, o sea la insistencia de un deseo, de un propósito, de una acción. *Mira que es pleito el suyo; mira que es canción la suya; mira que es flor la suya...; ha dado en la flor, en el pleito, en la canción, en la manía de...* Este pleito, esta manía de Dios, de dar más a quien más tiene, no van mal significados con la palabra *canción*, que por lo tanto respetamos en el texto.

5 Math. XIII, 12.

Isayas, según el sentido espiritual, hablando con Jacob, diziendo: c. 43. *Yo soy tu Señor Dios Sancto de Israel, tu Saluador; á Egipto e dado por tu propiación, á Egipto y á Sabaá por tí, y daré hombres por tí, y pueblos por tu alma.*

Bien puedes, pues ya, Dios mío, mirar y preciar mucho al alma que miras, pues con tu uista pones en ella precio y prendas de que tu te precias y prendas; y por esso no ya vna vez sola sino muchas merece que la mires, después que la miraste; pues como se dize en el libro de Ester por C. 6 el Espíritu Santo: *Digno es de tal honra a quien quiere honrar el Rey.*

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Los amigables regalos, que el Esposo haze al alma en este estado, son inestimables, y las alabanças y requiebros de diuino amor, que con gran frecuencia passan entre los dos, son inefables. Ella se emplea en alabar y regraciar a El, él en engrandecer, alabar y regraciar á ella, segun es de ver en los Cantares c. 1, donde hablando él con ella dize: *Cata que eres hermosa, amiga mia, cata que eres hermosa y tus ojos son de paloma.* Y ella responde y dize: *Cata que tu eres hermoso, Amado mío, y bello;* y otras muchas gracias y alabanças que el vno al otro á cada passo se dizen en los

Cantares. Y assí ella en la Canción passada, acaua de despreciarse á sí, llamándose morena y fea, y de alabarle á él de hermoso y gracioso, pues con su mirada le dió gracia y hermosura. Y él, porque tiene de costumbre de ensalçar al que se humilla, puniendo en ella los ojos como ella se lo á pedido, en la Canción que se sigue se emplea en alabarla, llamándola no morena como ella se llamó, sino blanca paloma, alabándola de las buenas propriedades que tiene como paloma y tórtola; y assí dize:

CANCIÓN XXXIV

La blanca palomica
Al arca con el ramo se a tornado,
Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riueras verdes a hallado.

DECLARACIÓN

El Esposo es el que habla en esta Canción, cantando la pureza que ella tiene ya en este estado, y las riquezas y premio que á conseguido por auerse dispuesto y trabajado por venir á él. Y también canta la buena dicha que á tenido en hallar á su Esposo en esta vnión, y da á entender el cumplimiento de los deseos suyos y deleite y

refrigerio que en él posee, acauados ya los trabajos desta vida y tiempo passado. Y assí dize:

La blanca palomica

Llama al alma blanca palomica por la blancura y limpieza que á receuido de la gracia que a hallado en Dios. Y llámala paloma, porque assí la llama en los Cantares, para denotar la senzillez y mansedumbre de condición y amorosa contemplación que tiene. Porque la paloma no solo es zenzilla y mansa sin hyel, más tambien tiene los ojos claros y amorosos; que por eso para denotar el Esposo en ella esta propriedad de contemplación amorosa con que mira á Dios, dixo allí tambien que tenía los ojos de paloma. La qual, dize,

Al arca con el ramo se a tornado.

Aqui compara al alma el Esposo á la paloma del arca de Noé, tomando por figura aquel yr y uenir de la paloma al arca, de lo que al alma en este caso le a acaecido. Porque assí como la paloma yba y uenía al arca, porque no hallaua donde descansase su pie entre las aguas del dilubio, hasta que después se boluió á ella con vn ramo de oliua

Gen. 8

---

10 *Zenzilla* = sencilla.—Aún lo dice así el pueblo de la montaña de Burgos.

13 *Cant.* IV, 1.

en el pico, en señal de la misericordia de Dios en la cessación de las aguas, que tenían anegada la tierra; assí esta tal alma, que salió del arca de la omnipotencia de Dios quando la crió, auiendo andando por las aguas del dilubio de los pecados é inperfectiones, no hallando donde descansase su apetito, andaua yendo y uiniendo por los ayres de las ansias de amor al arca del pecho de su Criador, sin que de hecho la acauase de recoger en él, hasta que ya, auiendo Dios hecho cesar las dichas aguas todas de inperfectiones sobre la tierra de su alma, a buelto con el ramo de oliba, que es la victoria, que por la clemencia y misericordia de Dios tiene de todas las cosas, á éste dichoso y acauado recogimiento del pecho de su Amado; no solamente con victoria de todos sus contrarios, sino con premio de sus merecimientos; porque lo vno y lo otro es denotado por el ramo de oliua. Y assí la palomica del alma no solo buelue agora al arca de su Dios, blanca y limpia, como salió della quando la crió, mas aun con augmento de ramo del premio y paz conseguida en la victoria de sí misma.

Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riueras verdes a hallado.

Tambien llama aquí el Esposo al alma, tortoli-

ca. Porque en este caso de buscar al Esposo a sido como la tórtola, quando no hallaua al consorte que deseaua. Para cuya intelligencia es de sauer, que de la tórtola se dize que, quando no halla á su consorte, ni se asienta en ramo verde, ni bebe el agua clara ni fría, ni se pone debaxo de la sombra, ni se junta con otra compañía; pero en juntándose con él, ya goza de todo esto. Todas estas propriedades tiene el alma, y es necessario que las tenga para auer de llegar á esta vnión y junta del Esposo Hijo de Dios; porque con tanto amor y solicitud le conuiene andar, que no assiente el pie de el apetito en ramo verde de algun deleite, ni quiera beber el agua clara de alguna honra y gloria del mundo, ni la quiera gustar fría de algún refrigerio ó consuelo temporal, ni se quiera poner debaxo de la sombra de algun fauor y amparo de criaturas, no quiriendo reposar nada en nada, ni acompañarse de otras afficiones, gimiendo por la soledad de todas las cosas, hasta hallar á su Esposo con cumplida satisfación.

Y porque esta tal alma, antes que llegase á este alto estado, andubo con grande amor buscando á su Amado, no se satisfaziendo de cosa sin él, canta aquí el mismo Esposo el fin de sus fatigas y el cumplimiento de los deseos de ella, diziendo que «*ya la tortolica, al socio deseado en las riueras verdes á hallado*». Que es tanto como dezir: ya el

alma esposa se sienta en ramo verde, deleitándose en su Amado; y ya bebe el agua clara de muy alta contemplación y sabiduría de Dios, y fría de refrigerio y regalo que tiene en Dios; y tambien se pone debaxo de la sombra de su amparo y favor, que tanto ella auía deseado, donde es consolada, apacentada y refectionada sabrosa y diuinamente, segun ella de ello se alegra en los Cantares, diziendo: *debaxo de la sombra de aquel que auía deseado me senté, y su fruto es dulce á mi garganta.* C. 2

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Va prosiguiendo el Esposo, dando á entender el contento que tiene de el bien que a conseguido la esposa por medio de la soledad, en que antes quiso uiuir, que es vna estabilidad de paz y bien immutable. Porque quando el alma llega á confirmarse con la quietud del vnico y solitario amor del Esposo, como a hecho esta de que hablamos aquí, haze tan sabroso assiento de amor en Dios y Dios en ella, que no tiene necessidad de otros medios ni maestros que la encaminen a Dios; porque es ya Dios su gracia y su luz; porque cumple en ella lo que prometió por Oseas diziendo: *Yo la guiaré á la soledad y alli hablaré á su coraçón.*

23 Os. II, 14.

En lo qual da á entender que en la soledad se communica y vne él en el alma; porque hablarle á el coraçón es satisfazerle el coraçón, el qual no se satisfaze con menos que Dios. Y assí dize el Esposo:

CANCIÓN XXXV

En soledad uiuía
Y en soledad a puesto ya su nido,
Y en soledad la guía
Asolas su querido,
También en soledad de amor herido.

DECLARACIÓN

Dos cosas haze en esta Canción el Esposo. La primera, alabar la soledad en que antes el alma quiso viuir, diziendo como fue medio para en ella hallar y gozar a su Amado, a solas de todas las penas y fatigas que antes tenía; porque como ella se quiso sustentar en soledad de todo gusto y consuelo y arrimo de las criaturas, por llegar a la compañía y junta de su Amado, mereció hallar la possessión de la paz de la soledad en su Amado, en que reposa agena y sola de todas las di-

3 *El qual.*—El ms. de Jaen pone erróneamente *con el qual.*

chas molestias. La segunda es dezir, que por quanto ella se a querido dar á solas de todas las cosas criadas por su querido, él mismo, enamorado della por esta su soledad, se a hecho cuydado della, reciuiéndola en sus braços, apacentándola en sí de todos los bienes, guiando su espíritu á las cosas altas de Dios. Y no solo dize que él es ya su guía, sino que á solas lo haze sin otros medios ni de Angeles, ni de hombres, ni de formas, ni figuras; por quanto ella por medio de esta soledad tiene ya verdadera libertad de espíritu, que no se ata á alguno de estos medios. Y dize el verso:

En soledad viuía

La dicha tortolilla, que es el alma, viuía en soledad antes que hallase al Amado en este estado de vnión; porque el alma que desea á Dios, la compañía de ninguna cosa le hace consuelo; antes hasta hallarle, todo haze y causa más soledad.

Y en soledad a puesto ya su nido

La soledad en que antes viuía, era carecer por su Esposo de todas las cosas y bienes del mundo,

---

2 *Dar a solas.*—El ms. de Burgos y el P. Gerardo, *quedar a solas*; mejor lectura.

5 *Apacentándola.*—El ms. de Jaen, *apasentándola*, como si trascribiera la pronunciación vulgar andaluza de hoy.

segun auemos dicho de la tortolilla, procurando hacerse perfecta, adquiriendo perfecta soledad, en que viene á vnión del Verbo y por consiguiente á todo refrigerio y descanso. Lo qual es aquí significado por el nido que aquí dize, el qual significa descanso y reposo. Y assí es como si dixera: en esa soledad que antes uiuía, exercitándose en ella con trabajo y angustia, porque no estaua perfecta, en ella a puesto su descanso ya y refrigerio, por hauerla ya adquirido perfectamente en Dios. De donde hablando espiritualmente Dabid dice: *De verdad que el páxaro halló para sí casa y la tórtola nido donde criar sus pollicos*; esto es, assiento en Dios donde satisfazer sus apetitos y potencias.

Y en soledad la guía.

Quiere dezir, en esa soledad que el alma tiene de todas las cosas, en que está sola con Dios, él la guía y mueue, y leuanta á las cosas diuinas; conuiene sauer, su entendimiento á las diuinas intelligencias, porque ya está solo y desnudo de otras contrarias y peregrinas intelligencias, y su voluntad mueue libremente el amor de Dios, por-

---

12 Psm. LXXX, 4.

17 *De todas...* – En el ms. de Jaen falta esta preposición por descuido seguro del copista.

que ya está sola y libre de otras affectiones; y llena su memoria de diuinas noticias, porque también está ya sola y bazía de otras imaginaciones y fantasías. Porque luego que el alma desembaraça estas potencias y las bazia de todo lo inferior y de la propriedad de lo superior, dexándolas á solas sin ello, inmediatamente se las emplea Dios en lo invissible y diuino, y es Dios el que la guía en esta soledad; que es lo que dize S. Pablo, Rom. 8, de los perfectos: *Qui spíritu Dei aguntur*... son mouidos del espíritu de Dios, etc., que es lo mismo que dezir: *En soledad la guía*

A solas su querido

Quiere dezir, que no solo la guía en la soledad de ella, mas que él mismo á solas es el que obra en ella sin otro algún medio; porque esta es la propriedad de esta vnión de el alma con Dios en matrimonio espiritual, hazer Dios en ella y communicársele por sí solo, no ya por medio de ángeles, ni por medio de la habilidad natural; porque los sentidos exteriores é interiores, y todas las criaturas, y aún la misma alma muy poco ha-

5 *Bazia*. Puntuamas así, diptongando las dos vocales finales, potque esa era probablemente la pronunciación clásica; en prueba de lo cual puede aducirse el actual *barciar* que aun tiene uso, y frecuentísimo, en la montaña de Burgos, partidos de Villadiego y Sedano.

zen al caso para ser parte para reciuir estas grandes mercedes sobrenaturales, que Dios haze en este estado; no caen en habilidad y obra natural y diligencia del alma; él á solas haze en ella. Y la causa es, porque la halla á solas, como está dicho; y assí no la quiere dar otra compañía, aprouechándola y fiándola de otro que sí solo. Y también es cosa conviniente, que pues el alma ya lo a dexado todo, y passado por todos los medios, suuiéndose sobre todo a Dios, que el mismo Dios sea la guía y el medio para sí mismo, y auiéndose el alma ya sumido en soledad de todo sobre todo, ya todo no le aprouecha, ni sirue para más suuir otra cosa, que el mismo Verbo Esposo, el qual por estar tan enamorado de ella, él á solas es el que la quiere hazer las dichas mercedes; y assí dize luego:

También en soledad de amor herido,

es a sauer, de la Esposa. Porque demás de amar el Esposo mucho la soledad de el alma, está mucho más herido del amor de ella, por auerse ella querido quedar á solas de todas laś cosas, por quanto estaua herida de amor dél; y assí él no quiso dexarla sola; sino que herido de ella por la soledad que por el tiene, viendo que no se contenta con otra cosa, él solo la guía á sí mismo, atrayéndola y absoruiéndola en sí; lo qual no hi-

ziera él en ella, si no la huuiera hallado en soledad espiritual.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Es estraña esta propriedad que tienen los Amados, en gustar mucho más de gozarse a solas de toda criatura, que con alguna compañía. Porque, aunque estén juntos, si tienen alguna extraña compañía que haga allí presencia, aunque no ayan de tratar ni hablar más escuso de ella que delante de ella, y la misma compañía trate ni hable nada, basta estar allí para que no se gozen a su sabor. La razón es, porque el amor, como es vnidad de dos solos, á solas se quieren communicar ellos. Puesta, pues, el alma en esta cumbre de perfectión y libertad de espíritu en Dios, acauadas todas las repugnancias y contrariedades de la sensualidad, ya no tiene otra cosa en que entender, ni otro exercicio en que se emplear, sino en darse en deleites y gozos de íntimo amor con el Esposo; como se escriue del sancto Touías en su libro, Tobi, 4; donde dize que, después que auía pasado por los trabajos de su pobreza y tentaciones, le alumbró Dios, y que todo lo demás

9 *Excuso de ella.*—El ms. de Burgos: *a excusa della*; el P. Gerardo: *a excusas de ella.*

de sus días pasó en gozo; como ya lo pasa esta alma de que vamos hablando, por ser los bienes que en sí vee, de tanto gozo y deleite, como lo da a entender Isayas del alma, que, auiéndose exercitado en las obras de perfectión, ha llegado al punto de perfectión que uamos hablando. Dize pues allí, hablando con el alma de esta perfec- C. 58 tión: Entonces, dize, nacerá en la tiniebla tu luz y tus tinieblas serán como el medio día. Y darte a tu Señor Dios descanso siempre, y llenará de resplandores tu alma, y librará tus huesos, y serás como vn huerto de regadío y como vna fuente de aguas, cuyas aguas no faltarán. Edifficarse an en tí las soledades de los siglos y los principios y fundamentos de vna generación y de otra generación; resucitarás y serás llamado edificador de los septos, apartando tus sendas y veredas a la quietud. Si apartares el trabaxo tuyo de la holgança y de hazer tu uoluntad en mi santo día, y te llamares holgança delicada y sancta gloriosa del Señor, y le glorificares no haziendo tus uías y no cumpliendo tu voluntad, entonces te deleitarás sobre el Señor, y ensalçarte e sobre las alturas de la tierra, y apacentarte e en la heredad de Jacob. Hasta aquí son palabras de Isayas, donde la heredad de Jacob es el mis-

7 Issay. LVIII, 10.

mo Dios. Y por esso, como auemos dicho, esta alma ya no entiende sino en andar gozando de los deleites de este pasto; solo le queda vna cosa que desear, que es gozarle perfectamente en la vida eterna. Y así en la siguiente Canción, y en las demás que se siguen, se emplea en pedir al Amado este beatífico pasto en manifiesta visión de Dios. Y assí dize:

CANCIÓN XXXVI

Gozémonos, Amado,
Y bámonos á ueer en tu hermosura
Al monte y al collado,
Do mana el agua pura;
Entremos más adentro en la espesura.

DECLARACIÓN

Ya que está hecha la perfecta vnión de amor entre el alma y Dios, quiérese emplear el alma y exercitar en las propriedades que tiene el amor; y assí ella es la que habla en esta Canción con el Esposo, pidiéndole tres cosas que son propias del amor. La primera, quiere receuir el gozo y sabor del amor; y essa le pide quando dize: *Gozémonos, Amado.* La segunda es, desear hazerse semejante al Amado; y esta le pide quando dize: *Vámonos á ueer en tu hermosura.* Y la tercera es, escudriñar

y saber las cosas y secretos del mismo Amado; y esta le pide quando dize: *Entremos mas adentro en la espesura.* Síguese el verso:

Gozémonos Amado,

Es á sauer, en la communicación de dulçura de amor; no solo en la que ya tenemos en la ordinaria junta y vnión de los dos, mas en la que redunda en el exercisio de amar effectiua y actualmente con la voluntad en acto de effición, agora exteriormente, haziendo obras pertenecientes al seruicio de el Amado; porque, como auemos dicho, esto tiene el amor donde haze assiento, que siempre se quiere andar saboreando en sus gozos y dulçuras, que son el exercicio de amar interior y exteriormente, como auemos dicho; todo lo qual haze por hazerse más semejante al Amado. Y assí dize luego:

Y uámonos á ueer en tu hermosura.

Que quiere dezir: hagamos de manera que por medio de este exercicio de amor, ya dicho, lleguemos hasta vernos en tu hermosura en la vida eterna; esto es, que de tal manera esté yo transformada en tu hermosura, que siendo semejante en

8 *Exercisio.*—¿Otro caso de asibilación andaluza de c, como el que hemos notado en la pág. 185?

hermosura, nos ueamos entrambos en tu hermosura, tiniendo ya tu misma hermosura; de manera que mirando el vno al otro, vea cada vno en el otro su hermosura, siendo la vna y la del otro tu hermosura sola, absorta yo en tu hermosura; y assí te veré yo á tí en tu hermosura y tu á mí en tu hermosura, y yo me veré en tí en tu hermosura y tu te verás en mí en tu hermosura; y assí parezca yo tu en tu hermosura y parezcas tu yo en tu hermosura y mi hermosura sea tu hermosura y tu hermosura mi hermosura; y assí seré yo tu en tu hermosura, y serás tu yo en tu hermosura; porque tu misma hermosura será mi hermosura; y assí nos ueremos el vno al otro en tu hermosura. Esta es la adopción de los hijos de Dios, que de ueras dirán á Dios lo que el mismo Hijo dixo por S. Juan al Eterno Padre, diziendo: *Todas mis cosas son tuyas y tus cosas son mías;* él por esencia por ser Hijo natural, nosotros por participación por ser hijos adoptiuos. Y assí lo dixo él no sólo por sí, que es la cabeça, sino por todo su cuerpo místico, que es la Iglesia. La qual participará la misma hermosura de el Esposo en el día de su triunfo, que será quando uea á Dios cara á cara; que por esso pide aquí el alma que se uayan á ueer ella y el Esposo en su hermosura

Al monte y al collado,

esto es, á la noticia matutina y esencial de Dios, que es conocimiento en el Verbo Diuino, el qual por su alteza es aquí significado por el monte, como dize Ysayas, prouocando á que conozcan al Hijo de Dios diziendo, c. 3.: *Venid; subamos al monte del Señor*. Otra vez: *Estará aparejado el monte de la casa del Señor*. Y al collado, esto es a la noticia vespertina de Dios, que es sabiduría de Dios en sus criaturas y obras y ordenaciones admirables; la qual es aquí significada por el collado, por quanto es más baxa sabiduría que la matutina; pero assí la vespertina como la matutina pide aquí el alma quando dize. *Al monte y al collado*. En dezir, pues, el alma al Esposo, vámonos á ueer en tu hermosura al monte, es dezir: transfórmame y aseméjame en la hermosura de la sabiduría diuina, que, como dezíamos, es el Verbo Hijo de Dios. Y en dezir al collado, es pedirle tambien que la informe en la hermosura de esta otra sabiduría menor, que es en sus criaturas y misteriosas obras; lo qual también es hermosura del Hijo de Dios en que desea el alma ser illustrada.

8 *Y al collado.*—Estas palabras faltan en el ms. de Jaen, pero las trae el de Burgos, y hacen falta a todas luces porque las siguientes no son más que glosa de ellas.

No puede ueerse en la hermosura de Dios el alma si no es transformándose en la sabiduría de Dios, en que se vee posseer lo de arriua y lo de abaxo. A este monte y collado deseaua uenir la Esposa, cant. 4, quando dixo: *Iré al monte de la mirra y al collado del incienso*; entendiendo por el monte de la mirra la visión clara de Dios, y por el collado de el incienso la noticia en las criaturas; porque la mirra en el monte es de más alta especie que el incienso en el collado.

Do mana el agua pura.

Quiere dezir, donde se da la noticia y sabiduría de Dios, que aquí llama agua pura el entendimiento, limpia y desnuda de acidentes y fantasías, ya clara sin nieblas de ygnorancia. Este apetito tiene siempre el alma, de entender clara y puramente las verdades diuinas; y quanto más ama, más adentro de ellas apetece entrar; y por esso pide lo tercero diziendo:

Entremos más adentro en la espesura

15 *Limpia* y *desnuda*.—La edición toledana toma por verbos estas palabras que nosotros creemos adjetivos, calificadores de *noticia y sabiduría de Dios*. Más fácil es que en lugar de *el entendimieuto* dijera el verdadero texto *al entendimiento*, como régimen indirecto del verbo *dar*.

En la espesura de tus marauillosas obras y profundos juizios, cuya multitud es tanta y de tantas differencias, que se puede llamar espesura; porque en ellos ay sabiduría abundante y tan llena de misterios, que no solo la podemos llamar espesura, mas aun quajada, segun lo dize Dabid diziendo: *Mons Dei mons pinguis, mons coagulatus*; que quiere dezir, el monte de Dios, es monte grueso y monte quajado. Y esta espesura de sabiduría y ciencia de Dios es tan profunda é inmensa, que aunque más el alma sepa della, siempre puede entrar más adentro, por quanto es inmensa, y sus riquezas incomprehensibles, segun exclama S. Pablo diziendo: *¡O alteza de riquezas de sabiduría y ciencia de Dios; quán incomprehensibles son sus juicios e incomprehensibles sus uías!* Pero el alma en esta espesura e incomprehensibilidad de juizios y vías desea entrar, porque muere en deseo de entrar en el conocimiento de ellos muy adentro; porque el conocer en ellos, es deleite inestimable que excede todo sentido. De donde hablando Dabid de el sabor de ellos, dixo

Roma. 11

---

1 *Tus marauillosas obras.*—El ms. de Jaen dice *mis marauillosas obras;* pero siendo el alma quien habla con el Amado y siendo del Amado la espesura, debe poner pronominal de 2.ª persona y no de primera.

7 Psm. LXVII, 16.

assí: *Los juicios son verdaderos y en si mesmos* Psal. 81
tienen justicia. Son más deseables y codiciados que el oro y que la preciosa piedra de grande estima y son dulces sobre la miel y el panal; tanto que tu sieruo los amó y guardó. Y por esso en gran manera desea el alma engolfarse en estos juizios y conocer más adentro en ellos, y á trueque de esto le sería grande consuelo y alegría entrar por todos los aprietos y trabajos del mundo y por todo aquello que le pudiese ser medio para esto, por difficultoso y penoso que fuesse, y por las angustias y trances de la muerte, por ueerse más adentro en su Dios.

De donde tambien por esta espesura, en que aquí el alma desea entrar, se entiende harto propiamente la espesura y multitud de los trabajos y tribulaciones en que desea esta alma entrar, por quanto le es sabrossíssimo y provechosíssimo el padecer; porque el padecer le es medio para entrar más adentro en la espesura de la deleitable sabiduría de Dios; porque el más puro padecer trae más íntimo y puro entender, y por consiguiente más puro y subido gozar, porque es de más adentro saber. Por tanto, no se contentando

1 *Los juicios.* El P. Gerardo añade «*del Señor*» en consonancia con el texto latino y tomándolo acaso de algún otro manuscrito. El de Burgos dice «*tus juicios*». Ambas son mejores lecturas que la del ms. de Jaen.

con qualquiera manera de padecer, dize: *Entremos más adentro en la espesura:* es á saber, hasta los aprietos de la muerte por ueer á Dios. De donde deseando el propheta Job este padecer por ueer á Dios, dixo, c. 6: *¿Quién me dará que mi petición se cumpla y que Dios me dé lo que espero, y que el que me començó, esse me desmenuze, y desate su mano y me acave y tenga yo esta consolación, que affligiéndome con dolor no me perdone?* ¡O si se acuase ya de entender cómo no se puede llegar á la espesura y sabiduría de las riquezas de Dios, que son de muchas maneras, si no es entrando en la espesura del padecer de muchas maneras, poniendo en eso el alma su consolación y deseo! ¡Y cómo el alma que de ueras desea sabiduría diuina, desea primero el padecer, para entrar en ella en la espessura de la cruz! Que por esso S. Pablo amonestaua á los de Efesso que no desfallesciesen en las tribulaciones, que estuuiesen bien fuertes y arraygados en la caridad, para que pudiessen comprehender con todos los sanctos, qué cosa sea la anchura y la longura y la altura y la profundidad, y para sauer tambien la supereminente caridad de la ciencia de Cristo, para ser llenos de todo inchimiento de Dios. Porque para entrar en estas riquezas de su sabiduría, la puerta es la cruz, que es angosta. Y desear entrar por ella es de pocos; mas desear los deleites á que se viene por ella es de muchos.

Efess. 3

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Una de las cosas más principales porque desea el alma ser desatada y verse con Christo es por veerle allá cara á cara, y entender allí de rayz las profundas uías y misterios eternos de su Encarnación, que no es la menor parte de su bienaventurança; porque como dize el mismo Christo por S. Juan, hablando con el Padre, esta es la vida eterna, que te conozcan á tí vn solo Dios verdadero y á tu hijo Jesuchristo que embiaste. Por lo qual, assí como quando vna persona a llegado de lexos, lo primero que haze es tratar y veer á quien bien quiere, assí el alma lo primero que desea hazer en llegando á la vista de Dios, es conocer y gozar los profundos secretos y misterios de la Encarnación y las uías antiguas de Dios que della dependen. Por tanto, acauando de dezir el alma que desea ueerse en la hermosura de Dios, dize luego esta Canción: Joan. 17

CANCIÓN XXXVII

Y luego á las suuidas
cabernas de la piedra nos yremos,
Que están bien escondidas,
Y alli nos entraremos,
Y el mosto de granadas gustaremos.

DECLARACIÓN

Vna de las causas que más mueuen al alma á desear entrar en esta espesura de sabiduría de Dios y conocer muy adentro la hermosura de su sabiduría diuina es, como auemos dicho, por uenir á vnir su entendimiento en Dios, según la noticia de los misterios de la Encarnación, como más alta y sabrosa sabiduría de todas sus obras. Y assí dize la Esposa en esta Canción, que después de auer entrado más adentro en la sabiduría diuina, esto es, más adentro del matrimonio espiritual que agora possee, que será en la gloria, biendo á Dios cara á cara, vnida el alma con esta sabiduría diuina, que es el Hijo de Dios, conocerá el alma los subidos misterios de Dios y Hombre, que están muy subidos en sabiduría, escondidos en Dios, y que en la noticia dellos se entrarán, engolfándose é infundiéndose el alma en ellos, y gustarán ella y el Esposo el sabor y deleite que causa el conocimiento de ellos, y de las virtudes y atributos de

Dios, que por los dichos misterios se conocen en Dios, como son justicia, misericordia, sabiduría, potencia, caridad, etc.

Y luego á las suuidas
Cabernas de la piedra nos yremos.

La piedra que aquí dize, segun dize S. Pablo, es Christo. Las subidas cabernas de esta piedra son los subidos y altos y profundos misterios de la sabiduría de Dios, que ay en Christo, sobre la vnión hyppostática de la naturaleza humana con el Verbo diuino, y en la respondencia que ay á esta de la vnión de los hombres en Dios, y en las conueniencias de justicia y misericordia de Dios sobre la salud del género humano en manifestación de sus juizios; los quales, por ser tan altos y profundos, bien propiamente los llama subidas cabernas por la alteza de los misterios subidos, y cabernas por la hondura y profundidad de la sabiduría de Dios en ellos. Porque assí como las cabernas son profundas y de muchos senos, assí cada misterio de los que hay en Christo es profundíssimo en sabiduría, y tiene muchos senos de juizios suyos ocultos de predestinación y presciencia en los hijos de los hombres; por lo qual dize luego: 1 Corin. 10

Que están bien escondidas.

Tanto que por más misterios y marauillas que

an descubierto los sanctos doctores, y entendido las sanctas almas en este estado de uida, les quedó todo lo más por dezir y aun por entender; y assí ay mucho que ahondar en Christo; porque es como vna abundante mina con muchos senos de tesoros, que por más que ahonden, nunca les hallan fin ni término, antes van en cada seno hallando nueuas benas de nueuas riquezas acá y allá; que por eso dixo S. Pablo de el mismo Christo diziendo: Colos. 2. *En Christo moran todos los tesoros de sabiduría escondidos;* en los quales el alma no puede entrar, ni puede llegar á ellos, si, como auemos dicho, no pasa primero por la estrechura del padecer interior y esterior á la diuina sabiduría. Porque aun á lo que en esta vida se puede alcançar de estos misterios de Christo, no se puede llegar sin auer padecido mucho, y receuido muchas mercedes intellectuales y sensitiuas de Dios, y auiendo precedido mucho exercicio espiritual; porque todas estas mercedes son más baxas que la sabiduría de los misterios de Christo, porque todas son como dispusiciones para uenir á ella. De donde pidiendo Moysés á Dios que le mostrase su gloria, le respondió que no podría uerla en esta vida, mas que él le mostraría todo el bien; es á sauer, que en esta vida se pueda. Y fué que metiéndole en la caberna de la piedra que, como auemos dicho, es Christo, le mostró sus

Exod. 33

espaldas; que fué darle conocimiento de los misterios de la humanidad de Christo. En estas cabernas, pues, de Christo desea entrarse bien de hecho el alma, para absoruerse y transformarse é imbriagarse bien en el amor de la sabiduría de ellos, escondiéndose en el pecho de su Amado; porque á estos agujeros la conuida él en los Cantares, c. 2. diziendo: *Leuántate y date priesa, amiga mía, hermosa mía, y ven en los agujeros de la piedra y en la caberna de la cerca.* Los quales agujeros son las cabernas que aquí uamos diziendo, á los quales dize luego el alma:

Y allí nos entraremos.

Allí, conuiene á sauer, en aquellas noticias y misterios diuinos nos entraremos; y no dize entraré yo sola, que parescía más conueniente, pues el Esposo no a menester entrar de nueuo, sino entraremos; es á sauer, yo y el Amado; para dar á entender que esta obra no la haze ella, sino el Esposo con ella; y además desto, por quanto ya están Dios y el alma vnidos en vno, en este estado de matrimonio espiritual en que uamos hablando, no haze el alma obra ninguna á solas sin Dios. Y dezir «*allí nos entraremos*» es dezir: allí nos transformaremos, es á sauer, yo en tí por él amor de estos dichos juizios diuinos y sabrosos; porque en el conocimiento de la predestinación de los

justos y prescencia de los malos, en que preuino el Padre á los justos en las bendiciones de su dulçura en su Hijo Jhesuchristo, suuidíssima y estrechíssimamente se transforma el alma en amor de Dios, segun estas noticias, agradeciendo y amando al Padre de nueuo, con grande sabor y deleite, por su Hijo Jhesuchristo; y esto haze ella vnida con Christo, juntamente con Christo; y el sabor de esta alabança es tan delicado, que totalmente es inefable. Pero dízelo el alma en el verso siguiente diziendo:

El mosto de granadas gustaremos.

Las granadas significan aquí los misterios de Christo y los juizios de la sabiduría de Dios y las virtudes y atributos de Dios, que del conocimiento de estos misterios y juizios se conocen en Dios, que son innumerables. Porque assí como las granadas tienen muchos granicos nacidos y sustentados en aquel seno circular, assí cada vno de los atributos y misterios y juizios y virtudes de Dios contiene en sí gran multitud de ordenaciones marauillosas y admirables effectos de Dios, contenidos y sustentados en el seno sphérico de

23 *Sphérico.*—El ms. de Jaen dice erróneamente *seráfico;* va corregido en el texto para menor entorpecimiento de la lectura.

virtud y misterio etc. que pertenecen á aquellos tales effectos. Y notamos aquí la figura circular, ó sphérica de la granada, porque cada granada entendemos aquí por qualquiera virtud y attributo de Dios, el qual attributo ó virtud de Dios es el mismo Dios, el qual es significado por la figura circular ó sphérica, porque no tiene principio ni fin. Que por auer en la sabiduría de Dios tan innumerables juizios y misterios, dixo la esposa al Esposo en los Cantares: *Tu bientre es de marfil, distincto en safiros;* por los quales safiros son significados los dichos misterios y juizios de la diuina Sauiduría, que allí es significada por el bientre; porque safiro es vna piedra preciosa de color de cielo, quando está claro y sereno. C. 5

El mosto, pues, que dize aquí la esposa que gustarán ella y el Esposo de estas granadas, es la fruición y el deleite de amor de Dios, que en la noticia y conocimiento de ellas redunda en el alma. Porque assí como de muchos granos de las granadas vn solo mosto sale quando se comen, assí, de todas estas marauillas y grandezas de Dios en el alma infundidas, redunda en ella vna fruyción y deleite de amor, que es bebida del Espíritu Sancto; la qual ella luego offrece á su Dios, El Verbo Esposo suyo, con grande ternura

16 *Que dize.*—En el ms. de Jaen falta el relativo; pero **tráelo el de Burgos.**

de amor; porque esta bebida diuina le tenía ella prometida en los Cantares, si la metía en estas altas noticias, diziendo: *Allí me enseñarás y darte e yo a tí la bebida del bino adobado y el mosto de mis granadas;* llamándolas suyas, esto es, las diuinas noticias, aunque son de Dios, por auerselas él á ella dado. El gozo y fruición de las tales en el uino de amor da ella por bebida á su Dios, y eso quiere dezir *El mosto de granada gustaremos.* Porque gustándolo él, lo da á gustar á ella; y gustándolo ella, lo buelbe á dar á gustar á él, y assí es gusto común de entrambos.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

En estas dos canciones pasadas a ydo cantando la esposa los bienes que le a de dar el Esposo en aquella felicidad eterna; conuiene á sauer, que la a de transformar de hecho el Esposo en la hermosura de su sabiduría creada e increada, y que allí la transformará tambien en la hermosura de la vnión del Verbo con la humanidad, en que le conocerá ya, assí por la haz como por las espaldas. Y agora en la Canción siguiente dize dos cosas: la primera dize la manera en que ella a de gustar aquel diuino mosto de los saphiros ó granadas, que a dicho; la segunda trae por delante al Esposo la gloria que le á de dar de su predestinación. Con-

uiene aquí notar, que aunque estos bienes de el alma los va diziendo por partes, sucessiuamente, todos ellos se contienen en vna gloria esencial de el alma. Dize pues assí:

CANCIÓN XXXVIII

Allí me mostrarías
Aquello que mi alma pretendía;
Y luego me darías
Allí tú, vida mía,
Aquello que me diste el otro día.

DECLARACIÓN

El fin porque el alma deseaua entrar en aquellas cabernas, era por llegar a la consumación de amor de Dios, que ella siempre auía pretendido; que es, uenir á amar á Dios con la pureza y perfectión que ella es amada de él, para pagarle en esto la vez. Y assí le dize en esta canción al Esposo, que allí le mostrará él esto que tanto a siempre pretendido en todos los actos y exercicios, que es, mostrarla amar al Esposo, con la perfectión que él se ama. Y lo segundo que dize que allí le dará, es la gloria esencial para que él la predestinó desde el día de su eternidad. Y assí dize:

Allí me mostrarías
Aquello que mi alma pretendía.

Esta pretensión de el alma es la ygualdad de amor con Dios, que siempre ella natural y sobrenaturalmente apetece; porque el amante no puede estar satisfecho si no siente que ama quanto es amado. Y como el alma vee que con la transformación que tiene en Dios en esta vida, aunque es inmenso el amor, no puede llegar á ygualar cõn la perfectión de amor con que de Dios es amada, desea la clara transformación de gloria, en que llegará a ygualar con el dicho amor. Porque aunque en este alto estado, que aquí tiene, ay vnión verdadera de voluntad, no puede llegar á los quilates y fuerça de amor que en aquella fuerte vnión degloria tendrá; porque assí como sigún dize S. Pablo, Cor. 13 conocerá el alma entonces como es conocida de Dios, assí entonces le amará también como es amada de Dios. Porque assí como entonces su entendimiento será entendimiento de Dios, su voluntad será voluntad de Dios, y assí su amor será amor de Dios. Porque aunque allí no está perdida la voluntad de el alma, está tan fuertemente vnida con la fortaleza de la voluntad de Dios, con que de él es amada, que le ama tan fuerte y perfectamente como de él es amada, estando las dos voluntades vnidas en vna sola voluntad y vn solo

amor de Dios; y assí ama el alma á Dios con voluntad y fuerça de el mismo Dios, vnida con la misma fuerça de amor con que es amada de Dios; la qual fuerça es en el Espíritu Sancto, en el qual está el alma allí trasformada; que siendo él dado al alma para la fuerça de este amor, suppone y supple en ella, por razón de la tal transformación de gloria, lo que falta en ella. Lo qual, aun en la transformación perfecta de este estado matrimonial, á que en esta vida el alma llega, en que está toda reuertida en gracia, en alguna manera ama tanto por el Espíritu Sancto que le es dado en la tal transformación. Rom., 5.

Por tanto, es de notar que no dize aquí el alma que le dará allí su amor, aunque de verdad se lo dá, (porque en esto no daba á entender sino que Dios la amaría á ella); sino que allí la mostrará cómo le a de amar ella con la perfectión que pretende. Por quanto él allí le da su amor, en el mismo la muestra á amarle como de él es amada; porque demás de enseñar Dios allí á amar al alma pura y libremente, sin interesse, como él nos ama, la haze amar con la fuerça que él la ama, trans-

11 *Revertida* = convertida, transformada.—El ms. de Burgos dice *revestida*, y el P. Gerardo acepta esta lectura; pero es más acertada la del ms. de Jaen tratándose como aquí se trata de la transformación del alma en Dios.

formándola en su amor, como auemos dicho; en lo qual le da su mesma fuerça con que pueda amalle, que es como ponelle el instrumento en las manos y dezirle cómo lo a de hazer, haziéndole juntamente con ella; lo qual es mostrarle á amar y darle la habilidad para ello. Hasta llegar á esto no está el alma contenta, ni en la otra vida lo estaría, si como dize S. Thomás *(in opusculo De Beatitudine)* no sintiesse que ama á Dios tanto quanto de él es amada. Y, como queda dicho, en este estado de matrimonio espiritual de que uamos hablando en esta sazón, aunque no aya aquella perfectión de amor glorioso, ay empero vn uibo uisso é ymagen de aquella perfectión, que totalmente es inefable.

Y luego me darías
Allí tú, vida mía,
Aquello que me diste el otro día.

Lo que aquí dize el alma que le daría luego, es la gloria esencial, que consiste en veer el ser de Dios. De donde antes que passasemos adelante, conuiene desatar aquí vna duda y es: ¿por qué, pues la gloria esencial consiste en veer á Dios y no en amar, dize aquí el alma que su pretensión era este amor, y no lo dize de la gloria esencial, y lo pone al principio de la Canción, y despues, como cosa de que menos caso haze, pone la peti-

ción de lo que es gloria esencial? Es por dos razones; la primera, porque assí como el fin de todo es el amor, que se subjecta en la voluntad, cuya propriedad es dar y no receuir, y la propriedad del entendimiento, que es subjecto de la gloria esencial, es receuir y no dar, estando el alma aquí embriagada del amor, no se le pone por delante la gloria que Dios le a de dar, sino darse ella á él, entrega de verdadero amor, sin algun respecto de su prouecho. La segunda razón es, porque en la primera pretensión se incluye la segunda y ya queda presupuesta en las precedentes Canciones; porque es imposible uenir á perfecto amor de Dios sin perfecta visión de Dios. Y assí, la fuerça de esta duda se desata en la primera razón, porque con el amor paga el alma á Dios lo que le debe, y con el entendimiento antes reciue de Dios.

Pero uiniendo a la declaración, veamos qué día sea aquel otro que aquí dize, y qué es aquel *aquello* que en él le dió Dios y se lo pide para después en la gloria. Por aquel otro día entiende el día de la eternidad de Dios, que es otro que este día temporal; en el qual día de la eternidad predestinó Dios al alma para la gloria, y en eso determinó la gloria que la auía de dar, y se la tubo dada libremente, sin principio, antes que la

9 *Entrega de* = en entrega de... como entrega de...

criara. Y de tal manera es ya *aquello* de la tal alma propio, que ningún caso ni contraste alto ni baxo bastará á quitárselo para siempre; sino que aquello para que Dios la predestinó sin principio, vendrá ella a posseer sin fin. Y esto es *aquello* que dize le dió el otro día, lo qual desea ella posseer ya manifiestamente en gloria. ¿Y qué será aquello que allí le dió? Ni ojo lo vió, ni oydo lo oyó, ni en corazón de hombre cayó, como dize el Apostol. Y otra vez dice Isaías; *Ojo no vió, Señor, fuera de tí lo que aparejaste etc.* Que por no tener ello nombre, lo dize aquí el alma, *aquello.* Ello en fin es veer á Dios: pero qué le sea al alma veer á Dios, no tiene nombre más que *aquello.*

1 corin. 2 C. 64

Pero porque no se dexe de dezir algo de *aquello*, digamos lo que dixo de ello Christo á S. Juan en el Apocalipse, por muchos términos y vocablos y comparaciones, en siete vezes, por no poder ser comprehendido aquello en vn vocablo ni en vna vez; porque aun en todas aquellas se quedó por dezir. Dize pues allí Christo: *El que venciere darle e á comer de el árbol de la vida que está en el Parayso de mi Dios.* Mas porque este término no declara bien *aquello*, dize luego otro y es: *Sée fiel hasta la muerte y darte e la corona de la vida.* Pero porqué tampoco este término lo dize, dize luego otro más escuro y que más lo da á entender diziendo: *Al que venciere le daré maná es-*

Apoc. 1 et 2

condido y darle e vn cálculo blanco y en el cálculo vn nombre nueuo escrito que ninguno le saue sino el que le escriue. Y porque tampoco este término basta para dezir *aquello*, luego dize otro el Hijo de Dios de grande alegría y poder: *El que venciere,* dice, *y guardare mis obras hasta el fin, darle e potestad sobre las gentes, y regirlas a en vara de hyerro, y como vn basso de barro se desmenuzarán, assí como yo también receuí de mi Padre, y darle e la estrella matutinal.* Y no se contentando con estos términos para declarar *aquéllo*, dize luego: *El que venciere de esta manera será vestido con vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confessaré su nombre delante de mi Padre.* Más porque todo lo dicho queda corto, luego dize muchos términos para declarar *aquello*, los quales encierran en sí inefable magestad y grandeza: *Y el que venciere*, dice, *hazerle e coluna en el templo de mi Dios, y no saldrá fuera jamás, y escrebiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad nueua de Jerusalem de mi Dios, que desciende del cielo de mi Dios, y también mi nombre nueuo.* Y dize luego lo séptimo para declarar *aquello* y es: *El que venciere yo le daré que se siente comigo en mi trono, como yo vencí y me senté con mi Padre en*

1 Cálculo es vna piedra preciosa encendida como el asqua. Esta nota la trae el manuscrito mismo.

su trono. El que tiene oydos para oyr, oyga; etc. Hasta aquí son palabras del Hijo de Dios para dar á entender, *aquello*; las quales quadran á *aquello* muy perfectamente, pero aún no lo declaran; porque las cosas immensas esto tienen que todos los términos excelentes y de calidad y grandeza y bien le quadran; más ninguno dellos le declaran, ni todos juntos.

Psal. 30 Pues beamos agora si dize Dabid algo de aquel *aquello*. En vn Psalmo dize: *Quan grande es la mul titud de tu dulçura que escondiste á los que te temen*; y por eso en otra parte llama á *aquello*, torrente Psal. 35 de deleite, diziendo: *Del torrente de tu deleite los darás á beber*. Y porque tampoco halla Dabid ygualdad en este nombre, llámalo en otra parte, Psal. 20, prevención de las bendiciones de la dulçura de Dios. De manera que nombre que justo quadre á *aquello*, que aquí dize el alma que es la felicidad para que Dios la predestinó, no se halla. Pues quedémonos con el nombre que aquí le pone el alma de, *aquello*, y declaremos el verso de esta manera: aquello que me diste, esto es, aquel peso de gloria en que me predestinaste, ¡o Esposo mío! en el día de tu eternidad, quando tuuiste por bien de determinar de criarme, me darás luego allí en

7 *Le quadran...=le declaran.*—Adviértase que el pronombre *le* se refiere a *las cosas inmensas*; sobre lo cual v i la página 110.

el mi día de mi desposorio y mis bodas, y en el día mío de la alegría de mi coraçón, quando desatándome de la carne y entrándome en las subidas cabernas de tu tálamo, transformándome en tí gloriosamente, bebamos el mosto de las suaues granadas.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Pero por quanto el alma en este estado de matrimonio espiritual, que aquí tratamos, no dexa de saber algo de *aquello*, pues, por estar transformada en Dios, pasa por ella algo de ello, no quiere dexar de dezir algo de aquello cuyas prendas y rastro siente ya en sí; porque como se dize en el propheta Job, c. 4. *¿Quién podrá contener la palabra que en sí tiene conceuida sin dezilla?* Y assí en la siguiente canción se emplea en dezir algo de aquella fruición que entonces gozará en la beatífica vista, declarando ella en quanto le es possible qué sea y cómo sea aquello que allí será.

1 *El mi día.*—El pueblo castellano, cuando menos el de las montañas de Burgos, aún antepone el artículo al pronominal posesivo, como lo hace aquí San Juan de la Cruz.

CANCIÓN XXXIX

El aspirar de el ayre,
El canto de la dulce filomena,
El soto y su donayre
En la noche serena,
Con llama que consume y no da pena.

DECLARACIÓN

En esta canción dize el alma y declara aquello que dize le a de dar el Esposo en aquella beatífica transformación, declarándolo con cinco términos. El primero dize que es la espiración del Espíritu Sancto de Dios á ella y de ella a Dios. El segundo, la jubilación a Dios en la fruición de Dios. El tercero, el conocimiento de las criaturas y de la ordenación de ellas. El quarto, pura y clara contemplación de la esencia diuina. El quinto, transformación total en el inmenso amor de Dios. Dice pues el verso:

El aspirar de el ayre,

Este aspirar de el ayre es vna habilidad, que el alma dice que le dará Dios allí en la communicación de el Espíritu Sancto; el qual, á manera de aspirar, con aquella su aspiración diuina, muy subidamente leuanta el alma y la informa y habilita, para que ella aspire en Dios la misma aspiración

de amor. que el padre aspira en el Hijo y el Hijo en el Padre, que es èl mismo Espíritu Sancto que á ella la aspira en el Padre y el Hijo en la dicha transformàción, para vnirla consigo; porque no sería verdadera y total transformación, si no se transformase el alma en las tres personas de la Sanctíssima Trinidad en reuelado y manifiesto grado. Y esta tal aspiración del Espíritu Sancto en el alma, con que Dios la transforma en sí, le es á ella de tan subido y delicado y profundo deleite, que no ay dezirlo por lengua mortal, ni el entendimiento humano, en quanto tal, puede alcançar algo de ello; porque aún lo que en esta transformación temporal passa, acerca de esta communicación en el alma no se puede hablar; porque el alma vnida y transformada en Dios, aspira en Dios á Dios; la misma aspiración diuina que Dios, estando ella en él transformada, aspira en sí mismo á ella.

Y en la transformación que el alma tiene en esta vida, pasa esta misma aspiración de Dios al alma y de el alma á Dios con mucha frecuencia, con suuidíssimo deleite de amor en el alma, aunque no en reuelado y manifiesto grado, como en la otra vida. Porque esto es lo que entiendo quiso dezir S. Pablo, Gala 4, quando dixo: *Por quanto sois hijos de Dios, embió Dios en vuestros coraçones el espíritu de su Hijo clamando al Padre.* Lo qual en los beatíficos de la otra vida y en los perfectos

de esta, es las dichas maneras. Y no ay que tener por impossible que la alma pueda vna cosa tan alta, que el alma aspire en Dios, como Dios aspira en ella por modo participado. Porque dado que Dios le haga merced de vnirla con la Santíssima Trinidad, en que el alma se haze deiforme y Dios por participación, ¿qué increible cosa es que obre ella tambien su obra de entendimiento, noticia y amor, ó por mejor dezir, la tenga obrada en la Trinidad juntamente con ella como la misma Trinidad? Pero por modo communicado y participado, obrándolo Dios en la misma alma; porque esto es estar transformada en las tres personas en potencia y sabiduría y amor, y en esto es semejante el alma á Dios, y para que pudiesse venir á esto la crió á su ymagen y semejança. Y cómo esto sea, no hay más saber ni poder para dezirlo, sino dar á entender cómo el Hijo de Dios nos alcançó este alto estado y nos mereció este subido puesto de poder ser hijos de Dios, como dize S. Juan, c. 1. y assí lo pidió al Padre por el mismo S. Juan c. 17, diziendo: *Padre, quiero que los que me has dado, que donde yo estoy tambien ellos esten commigo, para que uean la claridad que me diste;* es á sauer, que hagan por participación en nosotros la misma obra que yo por naturaleza, que es aspirar el Espiritu Sancto. Y dize más: *No ruego, Padre, solamente por estos presentes, sino*

tambien por aquellos que an de creer por su doctrina en mi, que todos ellos sean vna misma cosa; de la manera que tú, Padre, estás en mí, y yo en tí, assí ellos en nosotros sean vna misma cosa; y yo, la claridad que me as dado, é dado á ellos, para que sean vna misma cosa, como nosotros somos vna misma cosa, yo en ellos y tú en mí; porque sean perfectos en vno; porque conozca el mundo que tu me embiaste y los amaste como me amaste a mí. Que es communicándoles el mesmo amor que al Hijo, aunque no naturalmente como al Hijo; sino, como auemos dicho, por vnidad y transformación de amor. Como tampoco se entiende aquí quiere dezir el Hijo al Padre, que sean los sanctos vna cosa esencial y naturalmente como lo son el Padre y el Hijo; sino que lo sean por vnión de amor, como el Padre y el Hijo están en vnidad de amor. De adonde las almas esos mesmos bienes posseen por participación que él por naturaleza; por lo qual verdaderamente son dioses por participación, yguales y compañeros suyos de Dios. De donde San Pedro dixo. 2 Pe. 1: *Gracia y paz sea cumplida y perfecta en vosotros en el conocimiento de Dios y de Jhesucristo nuestro Señor, de la manera que nos son dadas todas las cosas de su diuina virtud para la vida y la piedad, por el conocimiento de aquel que nos llamó con su propia gloria y virtud; por el qual muy grandes y preciosas promesas*

nos dió para que por estas cosas seamos hechos compañeros de la diuina naturaleza. Hasta aquí son palabras de S. Pedro; en las quales da claramente á entender que el alma participará al mismo Dios, que será obrando en él acompañadamente con él la obra de la Sanctíssima Trinidad, de la manera que auemos dicho, por causa de la vnión substancial entre el alma y Dios. Lo qual, aunque se cumple perfectamente en la otra vida, todauía en esta quando se llega al estado perfecto, como dezimos a llegado aquí el alma, se alcança gran rastro y sabor de ella, al modo que vamos diziendo; aunque, como auemos dicho, no se puede dezir. ¡O almas criadas para estas grandezas y para ellas llamadas! ¿qué hazeis? ¿en qué os entreteneis? Vuestras pretensiones son baxezas y vuestras possesiones misserias. ¡O miserable ceguera de los ojos de vuestra alma, pues para tanta luz estais ciegos y para tan grandes vozes sordos, no viendo que en tanto que buscays grandezas y gloria, os quedais miserables y baxos de tantos bienes, hechos ygnorantes é indignos.

Síguese lo segundo que el alma dize para dar á entender aquello, es á sauer:

El canto de la dulce filomena.

Lo que nace en el alma de aquel aspirar del ayre es la dulce voz de su Amado á ella, en la

qual ella haze á él su sabrosa jubilación; y lo vno y lo otro llama aquí canto de filomena. Porque assí como el canto de filomena, que es el ruyseñor, se oye en la primavera, passados ya los fríos, llubias y variedades de el inbierno, y haze melodía al oydo y al espíritu recreación, assí en esta actual communicación y transformación de amor que tiene ya la Esposa en esta vida, amparada ya y libre de todas las turbaciones y variedades temporales, y desnuda y purgada de las imperfectiones, penalidades y nieblas, assí del sentido como del espíritu, siente nueua primavera en libertad y anchura y alegría de espíritu, en la qual siente la dulce boz de el Esposo, que es su dulce filomena; con la qual boz, renouando y refrigerando la substancia de su alma, como á alma ya bien dispuesta para caminar á vida eterna, la llama dulce y sabrosamente, sintiendo ella la sabrosa boz que dize: *Leuántate, date priessa, amiga mía, paloma mía, hermosa mía, y ven; porque ya á pasado el imbierno, la llubia se á ya ydo muy lexos: Las flores an parecido en nuestra tierra, el tiempo del podar es llegado, y la boz de la tórtola se oye en nuestra tierra.* La qual boz de el Esposo, que se la habla en lo interior del alma, siente la Esposa, fin de males y principio de bienes, en cuyo refrigerio y amparo y sentimiento sabroso ella también, como dulce filomena, da su

Cant. 2

boz con nueuo canto de jubilación de Dios, juntamente con Dios que la mueue á ello. Que por esso él da su boz á ella, para que ella en vno la dé junto con él á Dios; porque esa es la pretensión y deseo de él, que el alma entone su boz espiritual en jubilación á Dios, según también el mismo Esposo se lo pide á ella en los Cantares diziendo: [2] *Leuántate, date priesa, amiga mía, y ven, paloma mía, en los agujeros de la piedra, en la caberna de la cerca; muéstrame tu rostro, suene tu boz en mis oydos.* Los oydos de Dios significan aquí los deseos que tiene Dios de que el alma le dé esta boz de jubilación perfecta; la qual boz, para que sea perfecta, pide al Esposo que la de y suene en las cabernas de la piedra, esto es, en la transformación que diximos de los misterios de Christo; que, porque en esta vnión el alma jubila y alaba á Dios con el mismo Dios, como deziamos de el amor, es alabança muy perfecta y agradable á Dios; porque estando el alma en esta perfectión, haze las obras muy perfectas; y assí esta boz de jubilación es dulce para Dios y dulce para el alma. Que por esso dixo el Esposo: *Tu boz es dulce;* es á sauer, no solo para tí, sino tambien para mí; porqu eestando conmigo en vno, das tu boz en vno de dulce filomena para mi conmigo. En esta manera es el canto que pasa en el alma en la transformación que tiene en esta vida, el sa-

bor de la qual es sobre todo encarecimiento. Pero por quanto no es tan perfecta como el cantar nueuo de la vida gloriosa, saboreada el alma por esto que aquí siente, rastreando por la alteza de este canto la excelencia del que tendrá en la gloria, cuya ventaja es mayor sin comparación, haze memoria de él y dize que, aquello que le dará será el canto de la dulce filomena. Y dize luego:

El soto y su donaire

Esta es la tercera cosa que dize el alma le a de dar el Esposo.

Por el soto, por quanto cría en sí muchas plantas y animales, entiende aquí a Dios en quanto cría y da ser á todas las criaturas, las quales en él tienen su uida y rayz; lo qual es mostrarla á Dios y dársela á conocer en quanto es Criador. Por el donayre de este soto, que también pidé al Esposo el alma aquí para entonces, pide la gracia y sabiduría y la belleza que de Dios tiene, no solo cada vna de las criaturas, assí terrestres como celestes, sino tambien la que hazen entre sí en la respondencia sabia, ordenada, graciosa y amigable de vnas á otras, assí de las inferiores entre sí, como

15 *Mostrarla a Dios.*—El P. Gerardo advierte en nota que el ms. de Jaen dice aquí *mostrarla Dios*. Engañóse porque la lectura del manuscrito gienense es la de nuestro texto, y es en verdad acertada.

de las superiores tambien entre sí, y entre las superiores y las inferiores; que es cosa que haze al alma gran donayre y deleite conocerla. Síguese lo quarto y es:

En la noche serena

Esta noche es la contemplación en que el alma desea veer estas cosas. Llámala noche, porque la contemplación es obscura; que por eso la llaman por otro nombre mística theología, que quiere dezir sabiduría de Dios secreta ó escondida; en la qual sin ruido de palabras y sin ayuda de algun sentido corporal ni espiritual, como en silencio y quietud, á escuras de todo lo sensitiuo y natural, enseña Dios ocultíssima y secretíssimamente al alma sin ella sauer como; lo qual algunos espirituales llaman entender no entendiendo. Porque esto no se haze en el entendimiento que llaman los philosofos actiuo, cuya obra es en las formas y fantasías y aprehensiones de las potencias corporales; mas házese en el entendimiento en quanto possible y passibo, el qual sin reciuir las tales formas, etc. solo passiuamente reciue intelligencia substancial, desnuda de ymagen, la qual le es dada sin ninguna obra ni officio suyo actiuo; y por esso llama á esta contemplación noche, en la qual en esta vida conoce el alma, por medio de la transformación que ya tiene altíssimamente, este diuino

soto y su donayre. Pero por más alta que sea esta noticia, todauía es noche obscura en comparación de la beatífica que aquí pide; y por esso dize, pidiendo clara contemplación, que este gozar el soto y su donayre y las demás cosas que aquí a dicho, sea en la noche ya serena, esto es en la contemplación ya clara y beatífica, de manera que dexe ya de ser noche en la contemplación obscura acá, y se buelua en contemplación de vista clara y serena de Dios allá. Y assí, dezir en la noche serena, es dezir en contemplación ya clara y serena de la vista de Dios. De donde Dabid de esta noche de contemplación dize ps. 138: *La noche serena mi iluminación en mis deleites*, que es como si dixera; quando esté en mis deleites de la vista esencial de Dios, ya la noche de contemplación abrá amanecido en dia y luz de mi entendimiento. Síguese lo quinto:

Con llama que consume y no da pena.

Por la llama entiende aquí el amor de el Espíritu Sancto. El consumar significa aquí acabar y perficionar. En decir, pues, el alma que todas las cosas que a dicho en esta Canción, se las a de dar el Amado y las a ella de posseer con consumado y perfecto amor, absortas todas y ella con ellas en amor perfecto y que nó dé pena, lo qual dize para

dar á entender la perfectión entera de este amor. Porque para que lo sea, estas dos propriedades a de tener, conuiene á sauer, que consume y transforme el alma en Dios, y que no dé pena la inflamación y transformación de esta llama en el alma. Lo qual no puede ser sino en el estado beatífico, donde ya esta llama es amor suaue; porque en la transformación de el alma en ellá ay conformidad y satisfación beatífica de ambas partes, y por tanto, no da pena de variedad en más ó en menos, como hacía antes que el alma llegase a la capacidad de este perfecto amor. Porque auiendo llegado a él esta alma en tan conforme y suaue amor con Dios, que con ser Dios, como dize Moyses, fuego consumidor, ya no lo sea, sino consumador

1 *De este amor.* — Este párrafo queda inconcluso y descabal. La vehemencia de la inspiración, más atenta a la idea que a la Gramática, causó en San Juan de la Cruz esta y otras parecidas incorrecciones, que bien pueden perdonársele en gracia de los sublimes conceptos de tan divino Cántico.

3 *Consume.*—Subj. de *consumar* que es el verbo que emplea también en el verso, según se infiere de la declaración. Y por la forma como un poco más abajo juega de los dos verbos *consumar* y *consumir* se infiere que no cabe mudar aquí el uno por el otro, como lo hace el manuscrito de Burgos y acaso otros, a quien sigue el P. Gerardo, puesto que el Santo repudia declaradamente el verbo *consumir*, cuya significación no cuadra al estado beatífico.

y refinador; que no es ya como la transformación que tenía en esta vida el alma, que aunque era muy perfecta y consumadora en amor, todauía le era algo consumidora y detractiua, á manera del fuego en el asqua, que aunque está transformada y conforme con ella sin aquel humear que hazía, antes que en sí la transformase, todauía, aunque la consumaua en fuego, la consumía y resoluía en ceniza. Lo qual acaece en el alma que en esta vida está transformada con perfectión de amor; que aunque ay conformidad, todauía padece alguna manera de pena y detrimento; lo vno por la transformación beatífica que siempre echa menos en el espíritu, lo otro por el detrimento que padece el sentido flaco y corrutible con la fortaleza y alteza de tanto amor; porque qualquiera cosa excelente es detrimento y pena a la flaqueza natural; porque según está escrito: *Corpus quod corrumbitur agrauat animam.* Pero en aquella vida beatífica ningun detrimento ni pena sentirá, aunque su entender será profundíssimo y su amor muy inmenso; porque para lo vno le dará Dios habilidad y para lo otro fortaleza, consumando Dios su entendimiento con su sabiduría y su voluntad con su amor. Sap. 9

Y porque la Esposa a pedido en las precedentes canciones, y la que vamos declarando, inmensas communicaciones y noticias de Dios, con que a menester fortíssimo y altíssimo amor, para amar

segun la grandeza y alteza de ellas, pide aquí que todas ellas sean en este amor consumado, perfetiuo y fuerte.

CANCIÓN XL

Que nadie la miraua,
Aminadab tanpoco merecia,
Y el cerco sosegaua,
Y la cauallería
A uista de las aguas descendía.

DECLARACIÓN Y ANNOTACIÓN

Conociendo, pues, aquí la Esposa que ya el apetito de su voluntad está desasido de todas las cosas y arrimado á su Dios con estrechísimo amor, y que la parte sensitiua de el alma con todas sus fuerças, potencias y apetitos está conformada con el espíritu, acauadas ya y subjectadas sus rebeldías, y que el demonio por el uario y largo exercicio, y lucha espiritual está ya vencido y apartado muy lexos, y que su alma está vnida y transformada *en Dios* con abundancias de riquezas y dones celestiales, y que según esto está ya bien dispuesta, y aparejada, y fuerte, arrimada en su Esposo para suuir por el desierto de la muerte abundando en deleites, á los assientos y sillas gloriosas de su

20 *En Dios.*—Estas palabras tan necesarias faltan en el ms. de Jaen.

Esposo, con deseo que el Esposo concluya ya este negocio, pónele por delante, para más mouerle á ello, todas estas cosas en esta última Canción; en la qual dize cinco cosas. La primera, que ya su alma está desasida y agena de todas las cosas. La segunda, que ya está uencido y ahuyentado el demonio. La tercera, que ya están subjetadas las passiones y mortificados los apetitos naturales. La quarta y la quinta, que ya está la parte sensitiua é inferior reformada y purificada y que está conformada con la parte espiritual, de manera que no solo no estorbará para reciuir aquellos bienes espirituales, mas antes se acomodará á ellos; porque aun de los que agora tiene participa según su capacidad. Y dize ansí:

Que nadie lo miraua

Lo qual es como si dixera: mi alma está ya desnuda, desassida, sola y agena de todas las cosas criadas de arriua y de abaxo, y tan adentro entrada en el interior recogimiento contigo, que ninguna de ellas alcança ya de vista el íntimo deleite que en tí poseo; es á sauer, á mober mi alma á gusto con su suauidad, ni á disgusto y molestia con su miseria y baxeza; porque estando mi alma tan lexos de ellas y en tan profundo deleite contigo, ninguna de ellas lo alcança de vista. Y no solo eso; pero

Aminadab tanpoco parecía.

El qual Aminadab en la Escritura diuina signi-
Cant. 6 fica el demonio, hablando espiritualmente, aduersario de el alma, el qual la combatía y turbaba siempre con la innumerable munición de su artillería, porque ella no se entrase en esta fortaleza y escondrijo en el interior recogimiento con el Esposo, donde ella estando ya puesta, está tan fauorecida, tan fuerte, tan victoriosa con las virtudes que allí tiene y con fauor del abraço de Dios, que el demonio no solamente no osa llegar, pero con grande pauor huye muy lexos y no osa parecer; y porque también por el exercicio de las virtudes y por razón de el estado perfecto que ya tiene, de tal manera le tiene ya ahuyentado y vencido el alma, que no parece mas delante de ella. Y assí Aminadab tampoco parecía con algún derecho para impedirme este bien que pretendo.

Y el cerco sosegaua

Por el qual cerco entiende aquí el alma las passiones y apetitos del alma, los quales quando no están vencidos y amortiguados, la cercan en deredor combatiéndola de vna parte y de otra, por lo qual los llama cerco; el cual dize que también está ya sosegado, esto es, las pasiones ordenadas

en razón y los apetitos mortificados. Que pues ansí es, no dexe de communicarle las mercedes que le a pedido, pues el dicho cerco ya no es parte para impedirlo. Esto dice, porque hasta que el alma tiene ordenadas sus quatro passiones á Dios y tiene mortificados y purgados los apetitos, no está capaz de veer a Dios. Y síguese:

> Y la cauallería
> A vista de las aguas descendía.

Por las aguas se entienden aquí los bienes y deleites espirituales, que en este estado goza el alma en su interior con Dios. Por la cauallería entiende aquí los sentidos corporales de la parte sensitiua, assí interiores como exteriores, porque ellos traen en sí las fantasmas y figuras de sus objectos. Los quales en este estado, dize aquí la Esposa que decienden a uista de las aguas espirituales; porque de tal manera está ya en este estado de matrimonio espiritual purificada y en alguna manera espiritualizada la parte sensitiua é inferior del alma, que ella, con sus potencias sensitiuas y fuerças naturales, se recojen á participar y gozar en su manera de las grandezas espirituales, que Dios está communicando al alma en lo interior del espíriru, segun lo dió á entender Dabid quando dixo: *Mi coraçón y mi carne se gozaron en Dios uiuo.*

Y es de notar que no dize aquí la Esposa que

la cauallería decendía á gustar las aguas, sino a uista dellas; porque esta parte sensitiua con sus potencias no tienen capacidad para gustar essencial y propriamente de los bienes espirituales, no solo en esta vida, pero ni aún en la otra; sino por cierta redundancia del espíritu reciuen sensitiuamente recreación y deleite de ellos; por el qual deleite estos sentidos y potencias corporales son atraydos al recogimiento interior, donde está bebiendo el alma las aguas de los bienes espirituales, lo qual más es descender a la vista de ellas que a uellas y gustallas como ellas son. Y dice aquí el alma que descendían, y no dice que yban, ni otro vocablo, para dar a entender que en esta communicación de la parte sensitiua a la espiritual, quando se gusta la dicha bebida de las aguas espirituales, baxan de sus operaciones naturales, cessando de ellas, al recogimiento espiritual.

Todas estas perfectiones y disposiciones antepone la Esposa á su Amado el Hijo de Dios, con deseo de ser por él trasladada del matrimonio espiritual, á que Dios le a querido llegar en esta yglesia militante, al glorioso matrimonio de la triunfante; al qual sea seruido lleuar á todos los que inuocan su nombre el dulcísimo Jhesus, Esposo de las fieles almas, al qual es honra y gloria juntamente con el Padre y Espíritu Sancto *yn secula seculorum. Amen.*

ESTE TOMO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA TIPOGRAFÍA DE «LA LECTURA»
EL DÍA XIX DE MARZO
DEL AÑO MCMXXIV

EDICIONES DE «LA LECTURA»

Casa editorial: Clemente de Velasco y C.ª

Paseo de Recoletos, 25

CIENCIA Y EDUCACION	PRECIO Rúst.ª	Tela
P. Natorp.—Pedagogía social	7,00	9,00
Binet Simón.—Tests para la medida de la inteligencia	2,50	
W. Rein.—Resumen de Pedagogía	3,00	4,50
Th. Davidson. — La educación del pueblo griego	4,00	5,25
H. Weimar.—Historia de la Pedagogía	3,50	5,00
L. Gurlitt.—La educación natural	3,00	4,25
P. Natorp.—Pedagogía general	2,50	3,75
R. Altamira.—Filosofía de la Historia	2,50	3,75
L. de Zulueta.—El ideal en la Educación	5,00	6,50
Bruyn.—Educación de la adolescencia	4,50	6,00
Kerschensteiner.—La escuela del trabajo.	5,00	6,50
Tiedemann.—El desarrollo del niño	2,50	3,75
D. Barnés.—Ensayos de Pedagogía y Filosofía	6,00	7,50
Abel Rey.—Etica	6,00	8,00
— Lógica	10,00	12,00
— Psicología	8,00	10,00
A. Posada y otros.—Derecho usual	10,00	12,00
P. Barth.—Pedagogía (2 vols.) (I, 8, y II, 5).	13,00	16,50
Welpton.—Educación física e higiene	7,00	9,00
Lafora.—Los niños mentalmente anormales.	8,00	10,00
Monroe.—Historia de la Pedagogía (3 vols.).	17,00	22,50
A. L. Carballeira.—Religión comparada	5,00	7,00
Sluys.—Cosmografía y su enseñanza	5,00	6,50
Demoor Jonkheere.—Ciencia de la educación	8,00	10,00
D. Barnés.—Paidología (parte general)	4,50	6,00
Villey.—Pedagogía de los ciegos	4,50	6,00
Brackenbury.—La enseñanza de la Gramática	3,00	4,50
Gibbs y otros.—La enseñanza de la Geografía	3,00	4,25
Lavisse y otros.—La enseñanza de la Historia	3,00	4,25
Lozano.—La enseñanza de las ciencias físicas y naturales	3,00	4,25
Compayré.—Pestalozzi	2,50	3,75
— Herbart	2,50	3,75

COMPAYRÉ.—P. Girard	2,50	3,75
— Spencer	2,00	3,25
F. VIAL.—Condorcet	2,50	3,75
WATSON, PARMENTIER Y PEYNAUD.—Vives	2,50	3,75
G. WIRTH.—Juan Pablo T. Richter	2,00	3,25
COMPAYRÉ.—Montaigne	3,00	4,25
PESTALOZZI.—Cómo enseña Gertrudis a sus hijos	6,00	8,00
HERBART.—Pedagogía general	6,00	8,00
— Bosquejo para un curso de Pedagogía	6,00	7,50
VIVES.—Tratado del alma	6,00	8,00
— Tratado de la enseñanza	6,00	7,50
MONTAIGNE.—Ensayos pedagógicos	5,00	6,50
LOCKE.—Pensamientos acerca de la educación	8,00	10,00
RICHTER.—Levana o teoría de la educación (2 vols.)	11,00	14,00
J. BESTEIRO.—Juicios sintéticos	2,00	—
PESTALOZZI.—El Método	1,00	—
L. ZULUETA.—El Maestro	1,00	—
MILTON.—De educación	1,00	—
MANUEL B. COSSÍO.—El maestro, la escuela y el material de enseñanza	1,00	—
BOVET.—El psicoanálisis y la educación	1,00	—
DECROLY-BOON.—Hacia la escuela renovada.	1,00	—
DR. MÁRQUEZ.—La luz y la visión en la escuela	1,00	—
HERDER.—De la gracia en la escuela	1,00	—
CLAPARÈDE.—La escuela a la medida	1,00	—
CHRISTIAENS.—El cuarto grado de la escuela.	1,00	—

CLASICOS CASTELLANOS

PRECIO DE CADA VOLUMEN:

Rústica, 5 ptas.; tela, 7; piel, 9.

SANTA TERESA.—*Las Moradas*. Por T. Navarro. (3.ª edic. Vol. 1.º)

TIRSO DE MOLINA.—*Teatro*. Por A. Castro. (2.ª edic. Volumen 2.º).

GARCILASO.—*Obras*. Por T. Navarro. (Vol. 3.º)

CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha*. Por F. Rodríguez Marín. (2.ª edic. Vols. 4.º, 6.º, 8.º, 10, 13, 16, 19 y 22.)

— *Novelas ejemplares*. Por F. Rodríguez Marín. (Vols. 27 y 36.)

QUEVEDO.—*Vida del Buscón*. Por A. Castro. (Vol. 5.º)

— *Los sueños*. Por J. Cejador. (Vols. 31 y 34.)

TORRES VILLARROEL.—*Vida*. Por F. de Onís. (Vol. 7.º)

DUQUE DE RIVAS.—*Romances*. Por C. Rivas Cherif. (Volúmenes 9.º y 12.)

B.º JUAN DE AVILA.—*Epistolario espiritual*. Por V. García de Diego. (Vol. 11.)

ARCIPRESTE DE HITA.—*Libro de Buen Amor.* Por J. Cejador. (Vols. 14 y 17.)

GUILLÉN DE CASTRO.—*Las Mocedades del Cid.* Por V. Said Armesto. (Vol. 15.)

MARQUÉS DE SANTILLANA.—*Cantares y decires.* Por V. García de Diego. (Vol. 18.)

FERNANDO DE ROJAS.—*La Celestina.* Por J. Cejador. (Volúmenes 20 y 23.)

VILLEGAS.—*Eróticas o amatorias.* Por N. Alonso Cortés. (Vol. 21.)

POEMA DE MIO CID.—Por R. Menéndez Pidal. (Vol. 24.)

LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES.—Por J. Cejador. (Volumen 25.)

FERNANDO DE HERRERA.—*Poesías.* Por V. García de Diego. (Vol. 26.)

FRAY LUIS DE LEÓN.—*De los nombres de Cristo.* Por F. Onís. (Vols. 23, 33 y 41.)

FRAY A. DE GUEVARA.—*Menosprecio de Corte y alabanza de aldea.* Por M. Martínez Burgos. (Vol. 29.)

NIEREMBERG.—*Epistolario.* Por N. Alonso Cortés. (Vol. 30.)

MORETO.—*Teatro.* Por N. Alonso Cortés. (Vol. 32.)

F. ROJAS.—*Teatro.* Por F. Ruiz Morcuende. (Vol. 35.)

RUIZ DE ALARCÓN.—*Teatro.* Por A. Reyes. (Vol. 37.)

L. VÉLEZ DE GUEVARA.—*El Diablo Cojuelo.* Por F. Rodríguez Marín. (Vol. 38.)

LOPE DE VEGA.—*Teatro.* Por J. Gómez Ocerín y R. M. Tenreiro. (Vol. 39.)

CAMPOAMOR.—*Poesías escogidas.* Por D. C. Rivas Cherif. (Vol. 40.)

CASTILLO SOLÓRZANO.—*La garduña de Sevilla* y *El anzuelo de la bolsa.* Por F. Ruiz Morcuende. (Vol. 42.)

ESPINEL.—*Vida de Marcos de Obregón.* Por S. Gili Gaya. (Vols. 43 y 51.)

BERCEO.—*Milagros de Nuestra Señora.* Por A. G. Solalinde. (Vol. 44.)

SAAVEDRA FAJARDO.—*República literaria.* Por V. García de Diego. (Vol. 46.)

LARRA (FÍGARO).—*Artículos de costumbres. Artículos políticos.* Por J. R. Lomba y Pedraja. (Vols. 45 y 52.)

ESPRONCEDA.—*Poesías. El estudiante de Salamanca. El Diablo mundo.* Por I. Moreno Villa. (Vols. 47 y 50.)

FEIJÓO.—*Teatro crítico universal.* Por A. Millares (J). (Vols. 48 y 53.)

FERNANDO DEL PULGAR.—*Claros Varones de Castilla.* Por J. S. Bordona. (Vol. 49.)

189.5J91c
El cbantico espiritual
1144 00045113 7

189.5 170652
J91c
Juan de la Cruz, Saint.
El cántico espiritual.

189.5 170652
J91c
Juan de la Cruz, Saint.
El cántico espiritual.

WITHDRAWN

DREW UNIVERSITY LIBRARY
MADISON, NEW JERSEY